

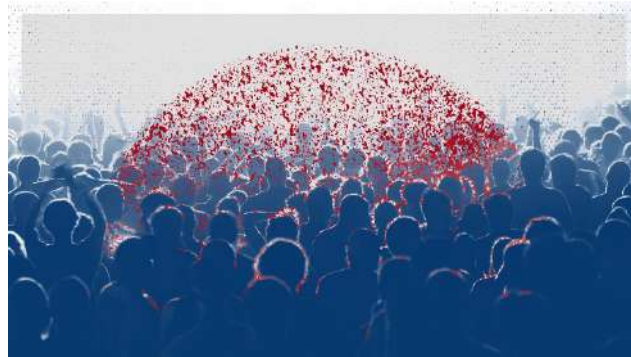
Žižek, Slavoj (27 de febrero 2020) "El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo 'Kill Bill' que podría reinventar el comunismo" <i>Russia Today</i>	16
Nancy, Jean Luc (28 de febrero, 2020) Excepcion viral. <i>Antinomie</i>	17
Freeman, Samuel (5 de marzo, 2020) "Systemic social issues reflected in coronavirus outbreak" <i>Ipolitiks</i>	18
Santoró, Pablo (13 de marzo, 2020) "Coronavirus: la sociedad frente al espejo".....	21
Navarro, Vicenç (17 de marzo, 2020) "Las consecuencias del neoliberalismo en la pandemia actual" <i>Público</i>	25
Schoch-Spana, Monica (20 de marzo, 2020) "COVID-19's psychosocial impacts". <i>Scientific American</i>	37
<i>CNN Español</i> (20 de marzo, 2020) "Violencia familiar, mayor riesgo de contagio, estrés: el impacto social del coronavirus está afectando severamente a las mujeres, advierte la ONU".	30
Jones, Lora, David Brown y Daniele Palumbo (20 de marzo 2020) "Coronavirus: 10 gráficos que muestran el impacto económico en el mundo del virus que causa covid-19". <i>BBC News</i>	31
Butler, Judith (21 de marzo, 2020): "La desigualdad social y económica se asegurará de que el virus discrimine" <i>El Desconcierto</i>	37
Aramayo, Roberto R. (22 de marzo, 2020) "Reflexiones desde la filosofía: lo que COVID-19 puede enseñarnos" <i>The Conversation</i>	41
Harvey, David (22 de marzo, 2020) Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. <i>Sin permiso</i>	45
Mizrahi, Darío (22 de marzo, 2020) "Sociología del coronavirus: cuando la cultura de los países puede ser una ayuda o un obstáculo ante la pandemia" <i>Infobae</i>	47
Domingues, José Maurício (23 de marzo, 2020) "Coronavirus, ciencias sociales y política" <i>Jornal do Brasil</i>	56
<i>FACSO-Universidad de Chile</i> (25 de marzo, 2020) "Las transformaciones sociales en la vida cotidiana que trae consigo la pandemia del Coronavirus."	59
Castellanos, José F, (26 de marzo, 2020) "Efectos sociales del Covid-19" <i>ContraRéplica</i>	62
Dudda, Ricardo (26 de marzo 2020) "Coronavirus: Apuntes desde el futuro" <i>Letras Libres</i>	63
Fuentes, Agustín (26 de marzo, 2020) "El fin del apretón de manos: el virus visto desde la antropología" <i>El País</i>	67
Corbera, Esteve, Isabelle Anguelovski, Jordi Honey-Rosés e Isabel Ruiz-Mallén (30 de marzo, 2020) "La praxis académica en tiempos del Covid-19: desarrollemos una ética del cuidado".	70
<i>Deustchewelle</i> (27 de marzo, 2020) "OMS: el impacto psicológico del COVID-19 en la sociedad no debe ser ignorado "	75
Han, Byung-Chui (27 de marzo, 2020) La emergencia viral y el mundo del mañana. <i>El País</i>	77
Ahmad, Aisha (27 de marzo, 2020) "¿Por qué deberíamos ignorar toda esa presión de extrema productividad inspirada por la crisis del coronavirus? Why You Should Ignore All That Coronavirus-Inspired Productivity Pressure". <i>The Chronicle of Higher Education</i>	95

Graham-Harrison, Emma Angela Giuffrida, Helena Smith y Liz Ford (28 de marzo, 2020) “Lockdowns around the world bring rise in domestic violence” <i>The Guardian</i>	98
Martinovich, Viviana (29 de marzo, 2020) “Covid-19 y dependencia científica. <i>Cohete en la Luna</i>	101
<i>Aristegui Noticias</i> (30 de marzo, 2020) “El impacto del coronavirus en América Latina”	105
Badiou, Alain (31 de marzo, 2020) Sobre la situación epidémica. <i>Noticieros Televisa</i> (México).	114
Basile, Gustavo. (Marzo, 2020) Coronavirus en América Latina y Caribe: Entre la terapia de shock de la enfermología pública y la respuesta de la salud colectiva/salud internacional Sur Sur. <i>CLACSO IV Dossier de Salud Internacional Sur Sur</i> (fragmento).	134
Bercito, Diogo (31 de marzo, 2020) “La pandemia democratiza el poder de matar. Entrevista al filósofo camerunés Achille Mbembe”. <i>Gauchazh</i>	122
Conde, Paula (31 de marzo, 2020) “Es del siglo XXI, pero se combate como en la Edad Media ¿Vivimos un momento único en la Historia? Qué tiene de especial el coronavirus”. <i>El Clarín</i> (Buenos Aires).	125
Arnau Navarro, Juan (1 de abril, 2020) “La hora de la filosofía” <i>El País</i> (Madrid) Babelia.	134
Boichat, Gabriel (1 de abril, 2020) “Hay que aprovechar esta pandemia para hacer un cambio social radical. Entrevista a Joan Benach”. <i>Sin permiso</i>	146
Fanjul, Gonzalo y Oriana Ramírez (1 de abril, 2020) “Cinco reflexiones sobre la crisis de la COVID-19 y el impacto en países pobres” <i>El País</i>	170
Chaparro, Laura (2 de abril, 2020) “La medicina no basta: por qué necesitamos ciencias sociales para frenar esta pandemia”. <i>SINC</i>	173
Issa, Ali. (2 de abril, 2020) “En los países sin cobertura sanitaria universal, el impacto del coronavirus va a ser mayor”. <i>Noticias ONU</i>	178
Gómez, Andrés (3 de abril, 2020) “Filosofía y coronavirus: intelectuales chilenos confrontan las tesis de Zizek y Byung-Chul Han” <i>La Tercera</i> (Santiago).	181
Habermas, Jürgen (3 de abril, 2020) “Nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia”. <i>Pulsos SLP</i>	188
Noah Harari, Yuval (4 de abril, 2020). “El mundo después del coronavirus” Sin Embargo.	190
HispanTv (5 de abril de 2020) “Noam Chomsky: Crisis del COVID-19 se agravó por traición de EEUU”	198



Presentación

Todo lo biológico se vuelve economía, sociedad y cultura, como lo propone la epidemiología sociocultural, enfoque vigente en el Centro de Estudios en Salud y Sociedad, donde consideramos que la respuesta social ante un problema humano constituye parte de su propia definición. De este modo, las enfermedades expresan siempre relaciones sociales y también ecológicas, que se exploran en la presente compilación, a propósito de la pandemia Covid19, intentando mostrar algunas de las consecuencias y debates más recientes sobre el tema en la prensa internacional.



Žižek, Slavoj (3 de febrero, 2020) "Un claro elemento de historia racista en el nuevo coronavirus" *Russia Today*.

<https://lapeste.org/wp-content/uploads/2020/04/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>



A algunos de nosotros, incluyéndome a mí, nos encantaría estar en secreto en el Wuhan de China en este momento, experimentando un set de película postapocalíptico de la vida real. Las calles vacías de la ciudad proporcionan la imagen de un mundo no consumista a gusto consigo mismo. El coronavirus está en todas las noticias, y no pretendo ser un médico especialista, pero hay una pregunta que me gustaría plantear: ¿dónde terminan los hechos y dónde comienza la ideología? El primer enigma obvio: hay epidemias mucho peores, así que ¿por qué hay tanta obsesión con esta cuando miles mueren diariamente por otras enfermedades infecciosas? Por supuesto, un caso extremo fue la pandemia de gripe de 1918-1920, conocida como gripe española, cuando se estima que el número de muertos fue de al menos 50 millones. Alrededor de este tiempo, la influenza ha infectado a 15 millones de estadounidenses: al menos 140,000 personas han sido hospitalizadas y más de 8,200 personas fueron asesinadas solo esta temporada.

Parece que la paranoia racista está obvia aquí, recuerda todas las fantasías sobre las mujeres chinas en Wuhan desollando serpientes vivas y sorbiendo sopa de murciélago. Mientras que, en realidad, una gran ciudad china es probablemente uno de los lugares más seguros del mundo. Pero hay una paradoja más profunda en el trabajo: cuanto más conectado esté nuestro mundo, más desastre local puede desencadenar el miedo global y eventualmente una catástrofe. En la primavera de 2010, una nube de una erupción volcánica menor en Islandia detuvo el tráfico aéreo en la mayor parte de Europa, un recordatorio de cómo, independientemente de su capacidad para transformar la naturaleza, la humanidad sigue siendo solo **otra especie viva en el planeta Tierra**.

El catastrófico impacto socioeconómico de un evento tan pequeño se debe a nuestro desarrollo tecnológico (viajes aéreos). Hace un siglo, tal erupción habría pasado desapercibida. El desarrollo tecnológico nos hace más independientes de la naturaleza y, al mismo tiempo, a un nivel diferente, más dependientes de los caprichos de la naturaleza. Y lo mismo ocurre con la propagación del coronavirus: si sucediera antes de las reformas de Deng Xiaoping, probablemente ni siquiera habríamos escuchado al respecto.

Entonces, ¿cómo vamos a combatir el virus cuando simplemente se multiplica como una extraña forma invisible de vida parasitaria y su mecanismo preciso sigue siendo básicamente desconocido? Es esta falta de conocimiento la que causa el pánico. ¿Qué pasa si el virus muta de forma impredecible y desencadena una verdadera catástrofe global? Esta es mi paranoia privada: ¿es la razón por la cual las autoridades muestran pánico porque saben (o sospechan, al menos) algo sobre posibles mutaciones que no quieren hacer públicas para evitar la confusión y los disturbios públicos? Porque los efectos reales, hasta ahora, han sido relativamente modestos. **Una cosa es segura: el aislamiento y otras cuarentenas no harán el trabajo. Se necesita una solidaridad incondicional total y una respuesta coordinada globalmente, una nueva forma de lo que una vez se llamó comunismo. Si no orientamos nuestros esfuerzos en esta dirección, entonces Wuhan hoy es quizás la imagen de la ciudad de nuestro futuro.** Muchas distopías ya imaginaban un destino similar. Principalmente nos quedamos en casa, trabajamos en nuestras computadoras, nos comunicamos a través de videoconferencias, hacemos ejercicio en una máquina en la esquina de nuestra oficina en casa, ocasionalmente nos masturbamos frente a una pantalla que muestra sexo duro y obtenemos comida en el parto.

Vacaciones en Wuhan

Sin embargo, hay una perspectiva emancipadora inesperada oculta en esta visión de pesadilla. Debo admitir que durante los últimos días, me he encontrado soñando con visitar a Wuhan. Haga calles medio abandonadas en una megalópolis: los centros urbanos generalmente bulliciosos que parecen un pueblo fantasma, tiendas con puertas abiertas y sin clientes, solo un caminante solitario o un automóvil aquí y allá, personas con máscaras blancas, no proporcionan la imagen de un no-consumo del mundo a gusto consigo mismo? La belleza melancólica de las avenidas vacías de Shanghái o Hong Kong me recuerdan algunas viejas películas postapocalípticas como ‘On the Beach’, que muestran una ciudad con la mayoría de la población aniquilada, sin una gran destrucción espectacular, solo el mundo allá afuera. Ya no está listo, a la espera de nosotros, mirándonos y por nosotros. Incluso las máscaras blancas que usan las pocas personas que caminan proporcionan un anonimato y una liberación de la presión social para el reconocimiento. Muchos de nosotros recordamos la famosa conclusión del manifiesto situacionista de los estudiantes de 1966: “Vivre sans temps mort, jouir sans entraves” : vivir sin tiempo muerto, disfrutar sin obstáculos. Si Freud y Lacan nos enseñaron algo, es que esta fórmula, el caso supremo de una orden judicial de superego, ya que, como Lacan demostró acertadamente, el superyó es, en su forma más básica, una orden positiva positiva para disfrutar, no un acto negativo de prohibir algo, es un receta para el desastre. La necesidad de llenar cada momento del tiempo asignado a nosotros con un compromiso intenso inevitablemente termina en una monotonía sofocante. El tiempo muerto (momentos de retirada, de lo que los antiguos místicos llamaron Gelassenheit, liberación) son cruciales para la revitalización de nuestra experiencia de vida. Y, tal vez, uno puede esperar que una consecuencia no intencional de las cuarentenas de coronavirus en las ciudades chinas sea que al menos algunas personas usen su tiempo muerto para liberarse de la actividad agitada y piensen en el sentido (no) de su situación. Soy plenamente consciente del peligro que estoy cortejando al hacer públicos estos pensamientos míos: ¿no estoy participando en una nueva

versión de atribuir al sufrimiento de las víctimas una visión auténtica más profunda de mi posición externa segura y así legitimar cínicamente su sufrimiento?

Matrices racistas

Cuando un ciudadano enmascarado de Wuhan camina en busca de medicamentos o alimentos, definitivamente no hay pensamientos anti-consumistas en su mente, solo pánico, ira y miedo. Mi súplica es solo que **incluso los eventos horribles pueden tener consecuencias positivas impredecibles**. Carlo Ginzburg propuso la idea de que estar avergonzado del país de uno, no amarlo, puede ser la verdadera marca de pertenecer a él. Tal vez algunos israelíes reunirán el coraje para sentir vergüenza a propósito de la política de Netanyahu y Trump hecha en su nombre, no, por supuesto, en el sentido de vergüenza de ser judío. Por el contrario, sentir vergüenza por lo que las acciones en Cisjordania le están haciendo al legado más precioso del judaísmo. Quizás algunos británicos también deberían ser lo suficientemente honestos como para sentir vergüenza por el sueño ideológico que les trajo el Brexit. Pero para la gente de Wuhan, no es el momento de sentirse avergonzado y estigmatizado, sino el momento de reunir coraje y persistir pacientemente en su lucha.

Si hubo personas en China que intentaron minimizar las epidemias, deberían estar avergonzados al igual que aquellos funcionarios soviéticos alrededor de Chernobyl que afirmaron públicamente que no había peligro al evacuar inmediatamente a sus propias familias. O como deberían hacerlo aquellos altos gerentes que niegan públicamente el calentamiento global pero que ya están comprando casas en Nueva Zelanda o construyendo búnkeres de supervivencia en las Montañas Rocosas. Tal vez la indignación pública contra este supuesto doble comportamiento (que ya está obligando a las autoridades a prometer transparencia) dará lugar a otro desarrollo político positivo no deseado en China. Pero aquellos que deberían estar realmente avergonzados, **todos nosotros en todo el mundo estamos pensando en cómo poner en cuarentena a los chinos**.

Navarro, Vicenç (3 de marzo, 2020) "Lo que no se ha dicho de la epidemia de coronavirus" *Público*.

<https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2020/03/03/lo-que-no-se-ha-dicho-de-la-epidemia-de-coronavirus/>

Hay **tres dimensiones** de la propagación de la epidemia del Coronavirus (Covid-19) que **apenas se han citado** en los mayores medios de información y que tienen, sin embargo, una enorme importancia para poder prevenir y proteger a la población del gran daño que este tipo de fenómenos están causando. Una de ellas es la **creciente frecuencia de epidemias de virus**. En un período relativamente corto hemos sido testigos de varias epidemias, algunas de ellas con potencial para convertirse en pandemias: Ébola, SARS, MERS y ahora el Coronavirus. Este crecimiento en la frecuencia ha sido objeto de gran atención por parte de expertos en salud pública, que en parte predijeron la epidemia actual en el año 2018. Según uno de ellos, Peter Daszak, presidente de la *EcoHealth Alliance* de Nueva York, la causa de este incremento es el aumento del contacto de los seres humanos con animales (todos ellos portadores de virus) como resultado de muchos factores, entre los cuales se incluyen, según Daszak, desde la agresión ecológica a la naturaleza (con un incremento del acceso a lugares antes inhóspitos) hasta una mayor movilidad de personas y animales a nivel mundial. La relación personas-animales es clave, pues todas estas epidemias están causadas por virus cuyo hábitat normal es entre los animales. Todas estas epidemias han comenzado, pues, con virus que viven en animales y que se adaptan al ser humano. Otro factor que contribuye a ello ha sido el escaso desarrollo de las medidas higiénicas, tanto de los animales como de los seres humanos, lo cual explica que todas estas epidemias se iniciaran en países en vías de desarrollo.

La respuesta predecible y errónea a la aparición de las epidemias

Ahora bien, como bien indica el mismo Daszak en su artículo en The New York Times, "Welcome to the age of pandemias" (28 de febrero de 2020), una de las principales causas del crecimiento de tales epidemias ha sido que las sociedades **no están preparadas** para hacerles frente, como demuestra la manera en cómo se está respondiendo a cada una de estas epidemias. La respuesta más común es intentar encontrar fármacos o vacunas que puedan prevenir o curar tales enfermedades, una vez estas han aparecido (asumiendo erróneamente que se pueden producir en cuestión de días). Cuando por fin se desarrollan, la epidemia ya se ha convertido en pandemia. Lo que debería hacerse es producir tales vacunas antes, no después de que ya se hubiera propagado la enfermedad. Esto es lo que no ocurre, y ahí está el gran error. La falta de preparación para evitar que la epidemia tenga lugar. Lo que urge hacer es desarrollar vacunas frente a los posibles virus que ya existen en la fauna animal, para estar preparados tan pronto como aparezcan los primeros casos. Ello, junto con la necesaria mejora de los servicios preventivos, tanto en salud humana como animal, sería un elemento fundamental para prevenir tales epidemias. Todas ellas han comenzado, como ya he mencionado antes, en animales sujetos a unas condiciones escasamente higiénicas, hecho

característico de los países en vías de desarrollo. Y, de nuevo, no es por casualidad que todas estas epidemias comiencen en estos países, los cuales sufren condiciones de gran pobreza. Estas medidas, juntamente con el desarrollo de nuevas vacunas preventivas y nuevos tratamientos, podrían terminar con tales epidemias. En realidad, hoy es conocido que solo en los murciélagos hay aproximadamente 50 virus relacionados con el Coronavirus, algunos de los cuales podrían saltar a los seres humanos, y estos continúan siendo ignorados.

La parte más ignorada y más culpable de lo que ocurre: la falta de sensibilidad social de los fabricantes de fármacos y vacunas

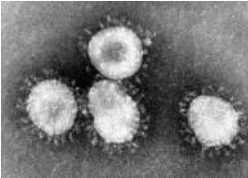
Lo cual toca la tercera dimensión, ignorada en la descripción de tales epidemias: quién conduce y lidera la investigación farmacéutica y clínica hoy en el mundo. Los productores de tales sustancias (vacunas y fármacos) son las empresas farmacéuticas, en su mayoría radicadas en los países ricos, que tienen como objetivo principal optimizar sus beneficios, lo cual quiere decir que solo producen vacunas o fármacos para enfermedades que les son rentables, según el criterio de lo que llaman "mercados". Y, por lo general, no se obtienen grandes beneficios de enfermedades que afectan a sectores de la población con poca capacidad de consumo en países pobres. Es cierto que hoy, como estamos viendo, nadie se escapa de tales epidemias, pero para cuando llega el momento en el que se han expandido ya es tarde para desarrollar vacunas o fármacos. La previsión no es el punto fuerte de estas empresas, cuya rentabilidad tiene que ser inmediata para justificar tales inversiones. **La indefensión de la población mundial está basada en el modus operandi de las empresas que controlan la producción de estos fármacos y vacunas.** En realidad, la población debería concienciarse de que su salud y calidad de vida no pueden depender de empresas que, por definición, no tienen como principal objetivo mantener en buen estado esa salud y calidad de vida, sino que buscan ante todo, optimizar sus beneficios, característica del orden (o mejor dicho, desorden) económico internacional, que se reproduce en los mayores bloques económicos hoy existentes en el mundo, un "orden" responsable tanto de la crisis climática como de la crisis epidémicas que frecuentemente ocurren y que afectan primordialmente a las clases populares, tanto de los países pobres como de los países ricos. Así de claro.

Zhou, Y. Rachel (17 de febrero, 2020) “Coronavirus, Wuhan, and social science” *Social Space*.

socialsciencespace.com/2020/02/coronavirus-wuhan-and-social-science/

SOCIAL SCIENCE SPACE

A space to explore, share and shape the issues facing social and behavioral scientists



Public fear seems inevitable given the alarming updates on the coronavirus outbreak, and isolation — in the forms of lockdown and quarantine — has become our default response. As [a social scientist in globalization studies](#), I am interested in the role some of the less visible layers of globalization — such as awareness of our connections with the lives of people elsewhere — have in shaping our responses, including emotional responses, to global threats, like this one and those to come. For example, while the massive lockdowns in China have [aimed to decelerate the spread of the virus](#), have we asked ourselves what has been going on in Wuhan, the epicenter of the 2019-nCoV outbreak and the first city to be locked-down, and what it may mean for the rest of the world?

Temporal aspects The [initial response to the epidemic in Wuhan appears to have been delayed](#) by as much as a month, in part by its timing. The “largest human migration” that occurs annually during the Lunar New Year means there was an increased risk of widespread contagion and a potential threat to social and political stability. In China’s system, a disease like this can never be only a public health issue; it is also one that requires careful political calculation. After the central government’s frustration in other international arenas, such as [Taiwan’s election](#) and [the trade war with the United States](#), the epidemic is its biggest test and, therefore, a priority. After Chinese [President Xi Jinping’s public remarks](#) on Jan. 20, the country began taking immediate action. Authorities cancelled planes and trains leaving Wuhan and curtailed transit within the city on Jan. 23, and other cities and provinces swiftly followed. As of Jan. 25, the movement of [56 million people](#) had been restricted. Policies targeting the spread of the novel coronavirus included free medical care for infected patients, free travelling ticket cancellation, rumor control and the extension of the Lunar New Year holiday. Free apps for self-screening and public education on self-quarantine and face mask use rapidly became available online. A spectacle of lightning-fast activity similar to what occurred during the SARS epidemic was repeated: Construction crews broke ground on Jan. 24 on a 1,000-bed hospital that [is expected to be in use by Feb. 3](#); another will open shortly after.

Geospatial aspects Although Wuhan, with its 11 million people, has a larger population than New York City, it is merely the seventh-largest city in China and a beta city in [the world city networks](#) (equivalent to Calgary). In a way, it is fortunate that 2019-nCoV did not start in Beijing, Shanghai or Hong Kong, all of which are highly ranked world cities (second only to London and New York City) with direct daily flights to other global cities, including Toronto and Vancouver. Had it begun in one of those major centres, the global landscape of the new coronavirus might today look very different. On a domestic level, though, [Wuhan's location](#) as a historical transportation hub in central China confers additional risk, considering its easy access through multiple routes, including water (the Yangtze River) and high-speed trains, to many other provinces. The destinations of the five million who left Wuhan before the lockdown cover many provinces in China. Wuhan's capacity to respond to the epidemic — reflected by, for example, the city's governing capacity, access to decision-making power and ability to mobilize resources — seems hardly to compare with that of Beijing.

Societal aspects The lockdown, a place-based containment strategy, has transformed Wuhan into [a dystopian city](#). Public transit is not running, streets are empty, flights have been cancelled and foreign residents have been evacuated. Despite their acceptance of the lockdown for a bigger cause, people are [complaining about many things](#) on social media: the lack of transportation, overcrowded hospitals, shortages of face masks and other protective gear (even in hospitals) and an inability to re-enter Wuhan. The spread of the virus within China has been accompanied by wide reports of [discrimination against people from that city](#), although lists of hotels willing to host Wuhan people travelling outside the city are also being circulated online. Social media such as Weixin (WeChat) did not exist at the time of SARS. It has become a key medium and tool for people to survive isolation, seek help, co-ordinate donations and push the local government for information transparency. Five days after the lockdown, residents in several high-rise buildings in Wuhan mobilized themselves through social media to lift their spirits by simultaneously opening their apartment windows to chant "[stay strong \(jiāyóu\), Wuhan](#)" and sing the national anthem. Humorous memes have also figured prominently on social media, offering some relief from the increasingly intense worries: "Staying at home is helping the world" and "It feels great that I can finally contribute to society by lying on the couch and doing nothing." Although Wuhan, like other Chinese cities, is now under quarantine, it is important that the world — including Canadians — should continue to bear witness to them, their affliction, their challenges, their efforts and their autonomy. Seeing them beyond isolation will also help us to think about our own connections in this globalized world and, thus, to act beyond our self-centered fears.



Agamben, Giorgio (26 de febrero, 2020). "La invención de una epidemia. L'invenzione di un'epidemia" *Quodlibet*.

<https://ficciondelarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-invenccion-de-una-epidemia/>



Quodlibet



La invención de una epidemia

Por Giorgio Agamben*

Publicado en *Quodlibet.it*

26 de febrero, 2020

El temor a contagiarse de otros, como otra forma de restringir libertades.

Frente a las medidas de emergencia frenéticas, irracionales y completamente injustificadas para una supuesta epidemia debido al coronavirus, es necesario partir de las declaraciones de la CNR (1), según las cuales no sólo "no hay ninguna epidemia de SARS-CoV2 en Italia", sino que de todos modos "la infección, según los datos epidemiológicos disponibles

[*] **Giorgio Agamben** (Roma, 1942) es un filósofo italiano de renombre internacional. En su obra, como en la de otros autores, confluyen estudios literarios, lingüísticos, estéticos y políticos, bajo la determinación filosófica de investigar la presente situación metafísica en Occidente y su posible salida, en las circunstancias actuales de la historia y la cultura mundiales.



"La desproporción frente a lo que según la CNR es una gripe normal, no muy diferente de las que se repiten cada año, es sorprendente. Parecería que, habiendo agotado el terrorismo como causa de las medidas excepcionales, la invención de una epidemia puede ofrecer el pretexto ideal para extenderlas más allá de todos los límites. El otro factor, no menos inquietante, es el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla."

Gutiérrez, Icíar (27 de febrero, 2020) "Adia Benton, antropóloga: En epidemias como el coronavirus se repite un patrón de discurso tóxico y denigrante" *El Diario.Es*.

https://www.eldiario.es/desalambre/Adia-Benton-antropologa_0_997051243.html



La antropóloga estadounidense reflexiona sobre los discursos xenófobos que suelen generarse cuando hay epidemias de enfermedades a nivel internacional: pasó con el SARS, el ébola y ahora, con el coronavirus

27/02/2020 - 21:20h



Adia Benton, profesora asociada de Antropología y Estudios africanos en la Universidad de Northwestern (Illinois) IMAGEN CEDIDA

Alarmismo, desinformación, racismo. Uno tras otro y todo a la vez. La antropóloga estadounidense Adia Benton recuerda que ya hemos visto esta película antes. A su juicio, parte de la reacción al brote de coronavirus originado en China, del que se han detectado más de 80.000 casos, demuestra algunas lecciones que el mundo no ha aprendido de otras epidemias como el SARS o el ébola. Una de ellas, dice, es que cuando hay un vacío de información, es fácil que se forme una narrativa alrededor del brote que "busque un chivo expiatorio" y lo margine. En una entrevista con eldiario.es, Benton, que es profesora asociada de Antropología y Estudios africanos en la Universidad de Northwestern (Illinois) y autora del libro *Excepcionalismo del VIH: desarrollo a través de la enfermedad en Sierra Leona*, reflexiona acerca de cómo opera este tipo de discurso y sus consecuencias.

Para usted, parte de la reacción ante la epidemia de coronavirus originada en China encaja dentro de un "patrón habitual". ¿En qué consiste este patrón?

Hay un patrón habitual de discurso tóxico y tiene que ver con el uso de chivos expiatorios o con denigrar a los que se considera los "otros". A veces, la propia enfermedad provoca este vilipendio. Otras veces, las condiciones sociales y políticas que preceden al brote se agravan con la aparición de una enfermedad de gravedad y capacidad de infección desconocidas. Es decir, las características de la enfermedad pueden acabar estigmatizando a cualquier persona sospechosa de padecerla. Si

determinados grupos ya están discriminados por su clase, su raza o su lugar de origen, y se percibe que tienen características asociadas a su "diferencia" que les harían susceptibles de padecer la enfermedad, acaban sufriendo doble marginación o discriminación. La gente dice cosas como: "Oh, como los chinos comen esto o los chinos creen aquello, por supuesto que padecen esta cosa, y ahora sus malas prácticas 'culturales' están poniendo en peligro el mundo". Se habla de presuntas características innatas, y esto es importante, de las personas chinas que las predisponen a una cierta clase de virus, y por las que merecen ser excluidas y aisladas.

¿Qué consecuencias reales tiene este discurso? Este tipo de discurso está teniendo consecuencias reales en el brote actual, como la violencia psicológica y [física](#) antiasiática; consecuencias económicas como resultado de las restricciones a los viajes y al comercio dentro de China, y de China con otros países. También, rumores y desinformación que influyen en las respuestas oficiales, como el aislamiento y la cuarentena de los cruceros.

¿Qué es lo que alimenta este tipo de narrativas? Los medios de comunicación convencionales suelen contribuir a alimentarlas, en el sentido de que pueden dar voz o informar sobre políticos que expresan ideas xenófobas o racistas. Pero las redes sociales y las narrativas que circulan a nivel local también son parte de este ecosistema. Hay bastantes analistas de sillón especulando sobre los orígenes de la enfermedad y recurriendo a fuentes dispares para apoyar ciertas teorías sobre su aparición.

¿Qué tiene en común la situación actual con la del brote de ébola de 2014 o la del síndrome respiratorio agudo y grave (SARS) de 2003? El SARS es una comparación común porque es un virus similar. A nivel global, cambió la forma en que respondemos a los brotes con el potencial de convertirse en pandemias. Si lo comparamos con el ébola, podemos fijarnos en los usos políticos y sociales de la enfermedad. El ébola [golpeó durante un año electoral en EEUU](#) o en [Liberia](#), así que los políticos lo usaban como una cuña para abordar otros temas que les interesaban, como la inmigración, la violencia policial por motivos raciales, la vigilancia y demás. Medios de comunicación como *Newsweek* y *CNN* se subieron al carro, viéndolo como una oportunidad de aumentar los ingresos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha advertido de la propagación de la desinformación y los rumores en el actual brote. ¿Cómo interactúan los rumores con el racismo? La desinformación y los rumores son omnipresentes durante los brotes. Las personas tratan de encontrarle sentido a la enfermedad y a la muerte; tratan de medir los riesgos para sí mismas y para los demás. En ausencia de una información clara sobre el riesgo – y comunicar el riesgo es bastante difícil, en mi opinión – la probabilidad de que se extienda la desinformación y los rumores es mayor. Por ejemplo, a medida que se van difundiendo noticias de que los funcionarios chinos de la capital querían restar importancia al brote o de que los expertos regionales estaban alarmados por el potencial de propagación, es de esperar que circulen rumores. Para los *outsiders* que miran de puertas para adentro, la tendencia será a especular sobre las supuestas motivaciones e intenciones de China con respecto a los orígenes de la enfermedad: ¿la fabricaron en el laboratorio? ¿desencadenaron intencionalmente el virus para diezmar a un grupo en particular? Son respuestas comunes, aunque preocupantes, en los brotes. El hecho de que

se trate de un nuevo virus, y de que los científicos y los especialistas clínicos aún estén aprendiendo sobre él, solo aumenta el espectáculo.

Cuando la OMS bautizó la enfermedad como COVID-19, lo hizo intencionadamente, para no hacer referencia a ninguna persona, lugar o animal para evitar el estigma. ¿Está de acuerdo? Se ha debatido mucho sobre las taxonomías de las enfermedades y si hacer referencia a lugares y personas en los nombres de las enfermedades las estigmatiza. Pero es interesante preguntarnos qué clases de nombres estigmatizan a quién. Por ejemplo, está el virus de Marburgo, una fiebre hemorrágica, ¡pero se llama como una ciudad alemana! ¿La gente se revuelve del asco en Marburgo, Alemania? ¿Rechazan a los residentes de Marburgo? Pasa lo mismo con la enfermedad del legionario. ¿La gente teme acaso ir a las reuniones de la Legión Americana?

Ciudadanos asiáticos están denunciando en varias partes del mundo el racismo con campañas como "No soy un virus". ¿Hay ahora una mayor respuesta antirracista que en otras epidemias? Ocurrió algo similar durante el brote del ébola en África occidental. De hecho "yo no soy un virus" circuló como un hashtag en octubre de 2014 entre los activistas liberianos, y se extendió. En realidad es una respuesta común, querer disociar a las personas de los virus. Pero también deberíamos reflexionar sobre cómo estamos colocando a la gente en la posición de sentir que son esencialmente iguales a la propia enfermedad, y quién o qué influye en esta percepción de que los liberianos, o los africanos occidentales, en general, y el ébola son sinónimos.

¿A qué se refiere? La cuestión aquí es cómo se intercambia a las personas con el virus, que es lo que implica el lema 'No soy un virus'. Que alguien piense que la persona que tiene el síntoma en realidad es un virus. Así es como funciona el estigma: no es simplemente la forma en que los demás te tratan en relación con la enfermedad, sino también cómo empiezas a creer que estás encarnando todo lo que el virus representa. Los virus viven en los cuerpos, y cuando las políticas están orientadas a contener el virus, o a aislarlo, los funcionarios sanitarios y las autoridades gubernamentales están, en realidad, conteniendo cuerpos que son personas, aislando a cuerpos que son personas. Por otro lado, deberíamos preguntarnos en qué medida las respuestas xenófobas y racistas son un síntoma de un sistema más amplio de desigualdad y exclusión.

¿Cuál es la mejor manera de no alimentar este discurso tóxico? No lo sé. Está muy arraigado, pero quizás es importante hacer que la gente tome conciencia de cómo circulan estos mensajes, y de que tienen consecuencias materiales, físicas y psicológicas. Pero es difícil hacer que la gente piense en cómo contribuye directamente al dolor de los demás, que los perjudican.

Žižek, Slavoj (27 de febrero 2020) "El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo 'Kill Bill' que podría reinventar el comunismo" *Russia Today*.



<https://actualidad.rt.com/actualidad/344511-slavoj-zizek-coronavirus-golpe-capitalismo-kill-bill-reinventar-comunismo>

Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinvención del comunismo

Por Slavoj Žižek*

Publicado en *Russia Today*
27 de febrero, 2020

La propagación continua de la epidemia de coronavirus también ha desencadenado grandes epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías de conspiración paranoicas, explosiones de racismo.

La necesidad médica fundamentada de cuarentenas encontró un eco en la presión ideológica para establecer

[*] **Slavoj Žižek** (Eslovenia, 1949) es filósofo, sociólogo, psicoanalista y crítico cultural. Es investigador sénior en el Instituto de Sociología y Filosofía de la Universidad de Ljubljana, profesor distinguido global de alemán en la Universidad de Nueva York y director internacional del Instituto Birkbeck para las Humanidades de la Universidad de Londres.



El filósofo indica que "el primer modelo vago de una coordinación global de este tipo es la **Organización Mundial de la Salud**, de la cual no obtenemos el galimatías burocrático habitual, sino **advertencias precisas** proclamadas sin pánico". "**Dichas organizaciones deberían tener más poder ejecutivo**", asevera Žižek.

Concluye que la epidemia de coronavirus podría servir como lección de que la humanidad necesita comenzar a crear algún tipo de red global de atención médica.

Nancy, Jean Luc (28 de febrero, 2020) Excepcion viral. *Antinomie.*

<https://lapeste.org/wp-content/uploads/2020/04/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>



Jean-Luc Nancy

(Bordeaux, 1924) Filósofo. Ha enseñado en la Universidad Marc Bloch de Estrasburgo y en la Universidad de San Diego. Es una de las voces filosóficas más originales de estos años.

EXCEPCIÓN VIRAL

Por Jean-Luc Nancy*

Publicado en *antinomie.it*

28 de febrero, 2020

Giorgio Agamben, un viejo amigo, afirma que el coronavirus es apenas diferente de una simple gripe. Olvida que para la gripe "normal" tenemos una vacuna de eficacia probada. Y esto también necesita ser adaptado a las mutaciones virales cada año. A pesar de ello, la gripe "normal" siempre mata a varias personas y el coronavirus para el que no hay vacuna es claramente capaz de una mortalidad mucho mayor. La diferencia (según fuentes del mismo tipo que las de Agamben) es de 1 a 30: no me parece una diferencia pequeña.

[*] **Jean-Luc Nancy** (Bordeaux, 1924), filósofo francés, considerado uno de los pensadores más influyentes de la Francia contemporánea, profesor emérito de filosofía en la Universidad Marc Bloch de Estrasburgo y colaborador de las de Berkeley y Berlín.



“Giorgio dice que los gobiernos se apropian de todo tipo de pretextos para establecer estados continuos de excepción. Pero no se da cuenta de que la excepción se convierte, en realidad, en la regla en un mundo en el que las interconexiones técnicas de cada especie (desplazamientos, transferencias de todo tipo, impregnación o difusión de sustancias, etc.) alcanzan una intensidad hasta ahora desconocida y que crece al mismo ritmo que la población. Aún en países ricos este incremento de población entraña una vida más prolongada y en consecuencia un aumento en el número de personas mayores y, en general, de personas en riesgo. Debemos tener cuidado en no confundir el objetivo: no hay duda que toda una civilización está cuestionada. Hay una especie de excepción viral, biológica, informática, cultural, que es pandémica. Los gobiernos no son más que sombríos ejecutores, y desquitarse con ellos es más una maniobra de distracción que una reflexión política”.

Freeman, Samuel (5 de marzo, 2020) "Systemic social issues reflected in coronavirus outbreak" *Ipolitiks*.

<https://ipolitics.ca/2020/03/05/systemic-social-issues-reflected-in-coronavirus-outbreak/>



OPINIONS

'As this global public health crisis and near-pandemic has unfolded, however, what has come into focus is how representative the coronavirus outbreak is of many of the central challenges of our time. Through the noise of countless updates, news alerts, and daily reports, I've come to see that the coronavirus outbreak is, in fact, a consequence of the choices human society has made on the environment, the world economy, and the distribution of wealth.'

The outbreak of novel coronavirus that emerged in Wuhan, China in late 2019 has become 2020's biggest news story. It seems the spread of the virus and the disease it causes, COVID-19, is just getting started, and no one knows how bad it will get. As a **pediatrician based in Quebec**, where there has been only **one confirmed case** of the virus, the outbreak has put me in a strange position. Although I have greater general understanding of infectious diseases than most of my fellow citizens thanks to my medical training, I feel in many ways as in the dark as anyone else about the significance of COVID-19 for us in Canada, and what to do about it. As this global public health crisis and near-pandemic has unfolded, however, what has come into focus is how representative the coronavirus outbreak is of several of the central challenges of our time. Through the noise of countless updates, news alerts, and daily reports, I've come to see that the coronavirus outbreak is, in fact, a consequence of the choices human society has made on the environment, the world economy, and the distribution of wealth.

Because COVID-19 is **almost certainly a zoonotic disease**, meaning it was passed from an animal host to humans, the story of this outbreak is also a story of

environmental degradation. Both **climate change** and **habitat destruction** are widely thought to accelerate zoonotic spillover, the process by which new viruses go from infecting animals to infecting humans. This outbreak isn't just about **Chinese live animal markets**, it's about how human activity is altering the climate and ecosystems in ways that put us at risk. Once we have contained the disease's spread, we will need to reckon with how our abuse and mismanagement of natural resources and the environment helped get us into this mess. The epidemic has laid bare many truths about our economic system. Our profound interconnectedness and reliance on the free movement of people is one. Our reliance on China as the world's factory is another. The fact that the coronavirus emerged in China, and that drastic containment measures have led to a major slowdown of China's economic machine, has exposed what we can usually blissfully ignore.

As the **world's second largest economy**, China's significance was no secret before the epidemic, but from a Western perspective it's easy to think of China's manufacturing might simply in terms of the ubiquity of cheap consumer goods, or more recently, its role in trade wars or fears about the expansion of its 5G network. Now something has changed, as we see that buying from China is about as automatic to us as breathing, and how reliant we are on China to produce not only what we buy in malls and online, but also crucial supplies such as **antibiotics** and the **very medical equipment we need to fight this disease**. It may be easy to see China as an adversary, especially in Canada where the dispute over Huawei and Meng Wanzhou's extradition trial has led to a significant deterioration in diplomatic relations, but what this outbreak teaches us is that, like it or not, we have tied our fate to China's.

What's more, the outbreak has shown just how much economic pain a slowdown in consumption can cause in today's economy. Because consumer spending has become such a big part of most Western economies, and represents about **60% of Canada's**, a slowdown in consumption has significant effects on confidence in the economy, as evidenced in last week's stock market sell-off **and the interest rate cut by the Bank of Canada**. If the world economy were more diversified, with a greater share of growth and employment coming from investments in green technologies, infrastructure and education, would we be feeling as much pain from a slowdown in consumer spending?

Insofar as it inflicts economic pain, COVID-19's spread is already shining a light on the inequalities in wealth and opportunity that exist between countries and within them. The world's poorest countries with the least robust public health systems and the least spending power will struggle the most when the disease hits



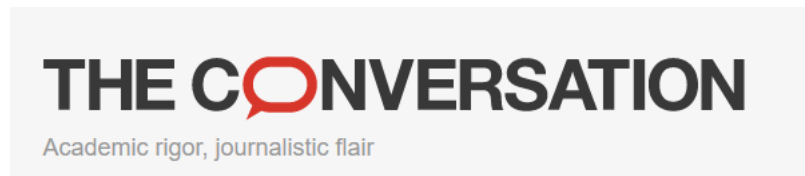
them. We are already seeing this in **Iran**, and public health authorities are worried about the capacity of **even poorer countries** to cope.

In rich countries, the poorest people will be in the most precarious position if the virus triggers an economic slowdown or recession, and they will be the least able to afford getting sick. Even in countries like Canada, where healthcare is free, taking time off work to seek care or to stay home to avoid infecting others represents a significant cost for those living paycheck-to-paycheck. If schools close, as they have in Japan and Italy, will parents have to pay for childcare? Those with the least means will undoubtedly have the hardest time. A full-blown epidemic in the United States, our giant southern neighbour, will automatically threaten all Canadians. There, the burden on the poor and the risk that infection control measures will be flouted out of necessity are even greater, as those without health insurance or paid sick leave will not be able to stay home, let alone **pay for expensive testing and care**.

There are many unknowns about this epidemic and its possible impacts. Its effects have already been far-reaching, but their magnitude likely won't be known for months. When the dust settles, however, we will need to reflect on the realities this outbreak has brought into stark relief and ask ourselves whether or not we are willing to learn from them by demanding systemic change. I, for one, can't unsee what I've seen.



Santoro, Pablo (13 de marzo, 2020) “Coronavirus: la sociedad frente al espejo”.



<https://theconversation.com/coronavirus-la-sociedad-frente-al-espejo-133506>

Profesor de Sociología. Departamento de Sociología: Metodología y Teoría, Universidad Complutense de Madrid

En 2011, un grupo de expertos redactó un informe, a petición de la Comisión Europea, para evaluar el abordaje de la emergencia por el virus H1N1. Conocido como gripe A en España, fue una de las pandemias gripales predecesoras del actual coronavirus y su gestión por parte de los poderes públicos había sido objeto de críticas –entre ellas, se dijo entonces, un exceso de celo que generó un innecesario estado de pánico social–. Una de las conclusiones del informe era que había faltado una asesoría específica en ciencias sociales: mientras que se recurrió inmediatamente a epidemiólogos, virólogos y expertos en enfermedades infecciosas, no pasó lo mismo con otras disciplinas –comunicación, sociología, economía, filosofía política, ética– cuyo asesoramiento habría ayudado a enfocar mejor la respuesta a esa crisis. Quiero pensar que en el momento actual, en el cual la pandemia del coronavirus supone una emergencia global de un grado incomparablemente superior al de aquel entonces, las autoridades internacionales están teniendo en cuenta la ayuda que pueden aportar otras formas de conocimiento más allá del estricto saber biomédico. Pero quizá también puedan ofrecernos al resto algunas enseñanzas que nos permitan afrontar mejor lo que nos espera, cuanto menos, la teoría sociológica y las otras ciencias sociales y humanas con las que dialoga, que son lo que a mí me ocupa.

La sociología del coronavirus

Lo primero que puede hacer la sociología es ayudar a visibilizar algunos aspectos de la vida social que a veces pasan inadvertidos pero que el coronavirus está haciendo dolorosamente patentes:

La centralidad social del **trabajo invisible de cuidados** y cómo este se encuentra desigualmente distribuido por género, edad, etnicidad y otras categorías sociales.

El efecto de la **desigualdad social** y las diferencias de clase y de capital (económico, pero también social, educativo, etc.), que van a generar consecuencias extremadamente dispares, no solo en tanto que son determinantes sociales de la salud, sino en las formas de enfrentarse a medidas como el cierre de escuelas o el fomento del teletrabajo y el *e-learning*.

Otras perspectivas sociológicas permiten enfocarse en cuestiones más concretas:

La **microsociología de los saludos** y otras interacciones cotidianas que normalmente damos por sentado (y que, aunque en algunos casos están generando propuestas ingeniosas, para la mayoría de nosotros se están convirtiendo en un asunto inquietante: ¿doy la mano, un beso, me quedo a un metro de distancia?).

Las **nuevas formas de colaboración científica** en abierto, que tan relevantes están siendo en la investigación sobre el virus y que, según nos dice la sociología de la ciencia, modifican profundamente la manera en la que se han organizado las comunidades científicas.

O las descripciones que la sociología nos ofrece de las **nuevas formas familiares** en las sociedades avanzadas, en las que cada vez más abuelas y abuelos asumen el rol de cuidadores cotidianos de sus nietos (y que a tantos nos generan hoy angustia por la posibilidad de contagiarlos inadvertidamente).

El hecho social total

Algunas teorías sociológicas más complejas nos dan ideas para comprender la especificidad histórica del momento que vivimos y que el coronavirus hace, si cabe, más urgente:

Conceptos como el de “**sociedad del riesgo**” de Ulrich Beck, que señala lo ambivalente de nuestras sociedades tecnocientíficas, donde la innovación tecnológica es a la vez fuente de amenazas (por ejemplo en la rápida difusión de rumores y fake news sobre el virus a través de las redes sociales) y herramienta para su solución (pues las redes digitales son

también el principal medio para que las autoridades informen a la población);

El papel que Anthony Giddens atribuye a los **sistemas expertos** (estadísticas, cálculos, fuentes científicas, datos...) en la modernidad reflexiva, sin los cuales ni siquiera seríamos conscientes de la magnitud de la pandemia, pero que también suscitan numerosos dilemas éticos y políticos;

Los planteamientos de la **teoría del actor-red**, que considera a los actantes no-humanos como el COVID-19 agentes de pleno derecho en el cambio social;

O, en una reflexión que se encabalga con la emergencia climática (la otra cuestión planetaria que ahora parecería pasar injustamente a un segundo plano), los planteamientos ecofeministas, **posthumanistas** y **multiespecie**, que nos ofrecen una visión del mundo como una totalidad imbricada en la que todas las entidades del planeta nos co-producimos y para la que los dualismos clásicos, como naturaleza/sociedad, han cesado de ser operativos, si es que alguna vez lo fueron.

Podría seguir apuntando muchísimas otras cuestiones sociológicas que el coronavirus moviliza, desde las **transformaciones digitales** del tejido productivo hasta las muestras de racismo experimentadas por ciudadanos de origen chino, desde la **sociología de la tecnología** (con nuevos usos de drones y nuevas técnicas diagnósticas como el control de temperatura, pero también nuevas formas de control y vigilancia) hasta el papel de los **imaginarios culturales** (¿cómo obviar que llevamos quince años con una avalancha de películas sobre epidemias y zombies?).

Y es que el coronavirus está demostrando ser un “**hecho social total**”, un concepto acuñado por el sociólogo y antropólogo francés Marcel Mauss para referirse a aquellos fenómenos que ponen en juego la totalidad de las dimensiones de lo social.



Ints Vikmanis / Shutterstock

(Sobre) vivir juntos

Pero antes de acabar quería apuntar otra utilidad, en este caso cívica, o política si se quiere, de la mirada sociológica. Si algo nos enseña la historia social de las epidemias, y también todos los estudios culturales sobre epidemiología, inmunología y enfermedades infecciosas, es que aquí se juega un problema fundamental de la sociología: cómo (sobre)vivir juntos. Qué es lo que nos une y qué lo que nos separa.

Uno de los efectos más inmediatos en cualquier brote epidémico es la exacerbación –material y simbólica– de la diferenciación social, la multiplicación de las líneas divisorias entre “nosotros” y “los otros” (entre sanos y enfermos, entre quienes están bien y quienes tienen “patologías previas” o pertenecen a “grupos de riesgo”, entre quienes tienen recursos y apoyos y quienes no los tienen, entre “los de aquí” y “los de fuera”, etc.).

Estas diferencias se deslizan muy fácilmente en el discurso social hacia una distinción entre “inocentes” y “culpables”, tal como muestran todos los ejemplos históricos, de la peste bubónica al VIH/sida. Comprendiendo las llamadas a la responsabilidad individual y a la importancia del “distanciamiento social” como forma de lucha contra la expansión del virus, también me generan una extrema inquietud en su potencialidad para cuestionar los vínculos que nos unen. Quizá temporalmente, si así lo recomiendan los expertos médicos, haya que generar nuevas fronteras, nuevas distancias, pero –y esta es, a mi juicio, la lección más importante a recordar de una sociología del coronavirus– debemos estar también muy atentos a los peligros tan abismales que pueden esconderse entre ellas.

Navarro, Vicenç (17 de marzo, 2020) “Las consecuencias del neoliberalismo en la pandemia actual” *Público*.

blogs.publico.es/vicenc-navarro/2020/03/17/las-consecuencias-del-neoliberalismo-en-la-pandemia-actual/

Público

Catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas. Universitat Pompeu Fabra, y Director del Hopkins-UPF Public Policy Center²

En un artículo reciente señalé elementos importantes que habían contribuido a la propagación de la epidemia –ahora pandemia– causada por el coronavirus, elementos a los que no se les había dado la visibilidad que merecían en los principales medios de información y que, de no entenderse y resolverse, crearían las condiciones para la aparición de otras epidemias, una vez esta estuviera resuelta ([Lo que no se ha dicho de la epidemia de coronavirus](#), *Público*, 04.03.20). **Entre estos elementos apuntaba el comportamiento de las grandes empresas farmacéuticas, que sistemáticamente anteponen su objetivo de optimizar sus beneficios a otros fines, como el prevenir y/o curar enfermedades que, al extenderse, pueden convertirse en pandemias, como ha ocurrido ahora. La importancia de esta comercialización y la sumisión de los intereses generales a los intereses privados en sectores tan importantes para la salud y calidad de vida de las poblaciones –como lo es la sanidad (incluyendo el sector farmacéutico)– ha sido la característica del período neoliberal, iniciado a partir de los años ochenta en el mundo occidental con la amplia privatización de tales sectores vitales para el bienestar de la población. Dichas prácticas fueron iniciadas a principios de los años ochenta por el presidente Reagan en EEUU y la primera ministra Thatcher en el Reino Unido, y continuadas más tarde en Europa por los gobiernos conservadores, liberales y socialdemócratas (que hicieron suyas, estos últimos, tales políticas, como fue el caso de los gobiernos presididos por Tony Blair en el Reino Unido, Gerard Schröder en Alemania y Zapatero –expandidas considerablemente por Rajoy– en España), convirtiéndose en la ideología hegemónica en las instituciones nacionales e internacionales (como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Central Europeo, y el Parlamento y la Comisión Europeas, entre otros). Las consecuencias de su aplicación han sido enormes, contribuyendo en gran medida al establecimiento de las bases que permitieron la expansión de la pandemia actual. Veamos los datos.**

² Navarro ha sido Catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Barcelona. Actualmente es Catedrático de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Pompeu Fabra (Barcelona, España). Ha sido también profesor de Políticas Públicas en The Johns Hopkins University (Baltimore, EEUU) donde ha impartido docencia durante 48 años. Dirige el Programa en Políticas Públicas y Sociales patrocinado conjuntamente por la Universidad Pompeu Fabra y The Johns Hopkins University. Dirige también el Observatorio Social de España. Es uno de los investigadores españoles más citados en la literatura científica internacional en ciencias sociales

La contribución del neoliberalismo a la reducción de la capacidad de la sociedad para responder a las epidemias

La expansión del neoliberalismo ha contribuido a que, desde los años ochenta, el mundo haya visto nada menos que cuatro grandes epidemias (Ébola, SARS, MERS y ahora el COVID-19), siendo la aplicación de sus políticas (esto es, la desregulación de los mercados y su mundialización, así como las políticas de austeridad social) uno de los factores que más han contribuido a la expansión de tales enfermedades a los dos lados del Atlántico Norte (lo cual explica que adquirieran gran visibilidad mediática, pues ha habido también otras epidemias que, al no afectar a estos países y haberse limitado y contenido en los países subdesarrollados o en otros continentes, apenas han sido noticia).

De entre estas medidas, dos han tenido especial importancia: una ha sido, como acabo de citar, la desregulación del movimiento de capitales y del mundo del trabajo, creando una gran movilidad de personas y de productos de consumo a nivel global, con un debilitamiento de las políticas de protección del trabajador y del consumidor, así como una amplia desregulación de los mercados de trabajo. Y la otra intervención, perjudicial también para el bienestar de las clases populares, ha sido la reducción de servicios fundamentales para garantizar el bienestar de la población como los servicios sanitarios y los de salud pública, así como los servicios del 4º pilar del bienestar como escuelas de infancia y servicios a las personas dependientes como los ancianos, que son imprescindibles para aminorar el enorme impacto negativo de la epidemia en la calidad de vida de las poblaciones. Los países del capitalismo más desarrollado que han aplicado con mayor dureza estas políticas neoliberales incluyen los EEUU (y de una manera muy especial, el gobierno del Partido Republicano presidido por Trump, que domina también la Cámara alta, el Senado), España (durante los gobiernos Zapatero y, de una manera incluso más acentuada, durante los gobiernos Rajoy, siendo a nivel autonómico el gobierno Artur Mas en Catalunya uno de los más duros en sus recortes) e Italia (y muy en particular durante la presencia en el gobierno de la ultraderecha de la Liga Norte con su líder, Matteo Salvini).

La máxima expresión del neoliberalismo: los EEUU de Trump

Dos son las características que definen hoy EEUU. Una es el **bajísimo nivel de protección social de las clases populares**. El nivel de vida de la clase trabajadora se ha reducido enormemente como consecuencia del **gran aumento de la precariedad y el pluriempleo en el mercado de trabajo estadounidense**. Según un estudio reciente de la prestigiosa *Brookings Institution*, publicado en 2019, el **44% de los trabajadores en EEUU (más de 53 millones) son trabajadores con bajos salarios** (con una mediana de salarios de algo menos de 18.000 dólares al año), con lo cual el informe concluye que **"casi la mitad de los trabajadores obtiene unos salarios que no son suficientes para proveer una seguridad económica"**. Este porcentaje ha crecido muy notablemente durante la época Trump. Un indicador de esta escasa protección social es que **la gran mayoría de trabajadores no tienen sick leave**, es decir, que si no trabajan por estar enfermos, no reciben ningún salario o ayuda financiera, sea privada (proveída por su empleador) o pública (por la Seguridad Social). **Ello implica que los trabajadores suelen resistirse mucho a dejar de trabajar porque ello les supondría interrumpir sus ingresos**. Esta es la causa de que muchas personas enfermas, infectadas por el coronavirus, continúen trabajando y contagiando.

Pero la dimensión más dramática de esta escasa protección es que la mayoría de los servicios sanitarios son privados. Casi 30 millones de personas en EEUU no tienen ninguna cobertura

sanitaria y otros 27 millones tienen una cobertura muy insuficiente. Como resultado del escaso desarrollo del sector público, EEUU es uno de los países con un número más bajo de camas hospitalarias por cada 1.000 habitantes en la OCDE (el grupo de países más desarrollados del mundo capitalista), con lo que tiene un problema gravísimo para poder atender a la población.

La respuesta de Trump a la epidemia **La estrategia del gobierno del presidente Trump se ha centrado en negar que exista un problema, atribuyendo al Partido Demócrata la creación de una inexistente epidemia** que, según él, está basada en la difusión de noticias falsas (*fake news* en inglés). **Ha llegado incluso a ordenar a la máxima autoridad federal de salud pública, el *Center for Disease Control and Prevention* o CDC** (cuyo presupuesto, el gobierno de Trump ha reducido en un 18% anual) **que prohibiera las pruebas de identificación para mostrar si la persona está o no contagiada de COVID-19** (exceptuando las realizadas por el propio CDC), lo cual ha limitado tal número de pruebas a una cantidad mínima (sólo 26 pruebas de COVID-19 por cada millón de habitantes entre el 3 de enero y el 11 de marzo, según datos de la BBC, cuando Corea del Sur había realizado 4.000 pruebas por millón durante el mismo periodo) en un país de más de 300 millones de habitantes. En realidad, el presidente Trump recortó en un 20% los Programas Federales para Urgencias Infecciosas, eliminado a la vez la unidad de pandemias dentro del Consejo de Seguridad Nacional, por lo que esta institución pasó a centrarse únicamente en la seguridad militar, dejando de lado la seguridad en el bienestar. Hizo grandes recortes en la investigación de los Institutos Nacionales de Salud (NIH), incluyendo investigaciones en los coronavirus (uno de los cuales ha sido el causante de la pandemia actual) que, de haberse completado, hubieran podido haber prevenido tal pandemia. La enorme alarma popular ha forzado al presidente Trump a reconocer que sí que existe una epidemia, hecho del que se ha dado cuenta tras la caída de la bolsa en picado, más que del sufrimiento popular. Y a fin de estimular la economía, ha pedido reducir los salarios y bajar los impuestos y, muy en especial, las cotizaciones a la Seguridad Social (como parte del intento de Trump en EEUU de eliminar tal programa federal). **Últimamente y, de nuevo, como resultado del gran enfado popular, ha ido tomando decisiones como respuesta a la actividad propositiva del Partido Demócrata y del Congreso de EEUU (hoy con mayoría de tal partido), que están utilizando la falta de respuesta del gobierno Trump a la epidemia como elemento clave para su derrota en las próximas elecciones. Por fin se está movilizand, utilizando un lenguaje ultranacionalista que llama a la movilización en contra del "virus extranjero" enviado por un país hostil, China.**

La experiencia en países con cobertura sanitaria pública

Un gran número de países en el mundo tienen sistemas de cobertura sanitaria universal o casi universal, lo cual permite un mayor control del daño causado por la pandemia. Desde que empezó hace más de dos meses en China, la epidemia ha alcanzado ya a más de ciento cincuenta países con 175.000 casos de personas infectadas y 6.706 fallecidos. **En un informe reciente de la Organización Mundial de la Salud de febrero de este año se presentan datos de un gran interés sobre cómo se debería responder a esta pandemia y la relación con las condiciones de los servicios sanitarios y sociales para atender a la población.** Y, entre las condiciones que favorecen una respuesta positiva a la pandemia están el nivel de solidez y madurez de tales sistemas sanitarios y sociales, así como la estrategia para atacar la epidemia. Ello incluye poder detectar a las personas infectadas y atender a los que tienen y desarrollan la enfermedad, asegurándose que se mantiene la capacidad del sistema sanitario a fin de atender adecuadamente el creciente número de pacientes, a la vez que se garantiza que se tienen los recursos profesionales suficientes para atender a toda la población. **La existencia de cada una de estas características es un indicador del compromiso público y colectivo con la solidaridad ante a una amenaza común a la que la sociedad debe hacer frente. Y son unas buenas bases para evaluar la respuesta de los países a la epidemia.**

Quiénes lo han hecho mejor

Siguiendo tal criterio, un reciente artículo en *Lancet* muestra cómo la exitosa estrategia de contención de Japón, Hong-Kong y Singapur (a los cuales deberían añadirse Corea del Sur), además de China, se ha sustentado en la existencia de estas prácticas. Ello ha permitido que los servicios públicos, altamente populares, hayan podido controlar la extensión de la epidemia y atender a la población enferma. Ahora bien, ha habido países a los que les ha faltado alguna de estas características, y algunas de estas deficiencias se deben a las políticas de neoliberales austeridad llevadas a cabo por los gobiernos. En el artículo "*We need strong public health care to contain the global corona pandemic*", escrito por Wim De Ceukelaire y Chiara Bodini, que pronto se publicará en la *International Journal of Health Services*, se señala que la privatización de los servicios que ha tenido lugar en muchos países europeos, como en Italia, junto con los recortes del gasto público sanitario, han dificultado la pronta resolución de la pandemia, convirtiéndose el caso italiano en el mejor ejemplo europeo de colapso del sistema sanitario. Los autores señalan en este aspecto que en "Italia, el país hasta ahora más afectado en Europa, la regionalización de la atención sanitaria –como parte de una política mucho más amplia de desmantelamiento y privatización progresivos del Servicio Nacional de Salud– ha retrasado significativamente la adopción de medidas coherentes para contener la enfermedad y reforzar el sistema sanitario".

"En la medida que sus sistemas sanitarios no han sido capaces de coordinar las respuestas colectivas adecuadas, no debe sorprendernos que las medidas tomadas por los gobiernos europeos se centren en las responsabilidades individuales de la gente. El distanciamiento social de ha transformado en la pieza principal de sus planes de mitigación del COVID-19". Ahora bien, los autores también señalan que aun cuando estas medidas que acentúan la responsabilidad individual son necesarias, el hecho es que son insuficientes. Hay que añadir las intervenciones colectivas, las cuales deben incluir la provisión de servicios públicos como, además de los servicios sanitarios, los servicios sociales y los servicios de ayuda a las familias englobados en el 4º pilar del bienestar (escuelas de infancia y servicios a las personas dependientes como los ancianos), así como garantizar los derechos laborales y sociales de la población para resolver los problemas creados por la pandemia en los mercados de trabajo y en las sociedades sometidas a ella.

La epidemia y su respuesta en España

La respuesta en España a la pandemia se ha producido en el contexto de un sistema sanitario prácticamente universal. Pero hay tres puntos débiles enormemente importantes para el tema que tratamos (la respuesta a los daños de la pandemia). Uno ha sido su enorme subfinanciación, que he denunciado repetidamente en mis libros y artículos (ver "*Ataque a la democracia y al bienestar. Crítica al pensamiento económico dominante*", Anagrama, 2015; y "*El enorme daño causado por los economistas neoliberales*", Público, 27.12.19). Los enormes recortes (de los más acentuados en la UE-15) han dejado a este sistema en una situación de escasa capacidad para responder al enorme daño que provocará la expansión inevitable de la enfermedad vírica. En realidad, tal subfinanciación explica la dualidad en los servicios sanitarios, con unos servicios privados (de mayor sensibilidad hacia el usuario, pero peor calidad en su atención) para el 20%-30% de la población de renta superior, y los servicios públicos para la mayoría (el 70-80% de la población). Los enormes recortes han aumentado el sector privado a costa de reducir el público, acentuando la polarización por clase social que caracteriza la sanidad española. De nuevo, los recortes en España han sido de los más acentuados en la UE-15. Según datos de Eurostat, el gasto sanitario pasó de representar el 6,8% del PIB en 2009 al 6,4% en 2014 (según el Servei Català de la Salut a partir de datos de la OCDE, en el mismo período y en dólares per cápita, el gasto pasó de 2.197\$ a 2.140\$, a la vez que en el promedio de la UE-15 se pasó de 3.008\$ a 3.389\$). Este bajo y reducido gasto sanitario se traduce en muchos otros indicadores. El número de médicos –según la OMS– ha pasado de 47 por cada 10.000 habitantes en 2009 a 40 en 2016 (un 14% menos). En Suecia pasó de 32 en 2007 a 54 en 2016. Y en cuanto a camas hospitalarias, a partir de datos de la

OCDE se pasó de 3,3 camas a 3 por cada 1.000 habitantes, del 2007 al 2016. En Italia pasó de 3,7 a 3,2.

Y otra gran debilidad es el escaso poder que tienen en España las agencias de salud pública, sesgadas a favor de los intereses y lobbies económico-financieros a costa de los intereses de los usuarios, trabajadores y clases populares. Por regla general, los ayuntamientos (el nivel de gobierno donde se ubican gran parte de los departamentos de salud pública) tienen muy poco poder. Esto se ha visto en las luchas constantes que el ayuntamiento de Barcelona actual ha tenido con lobbies financieros y económicos para proteger la salud y los intereses de las clases populares, con desautorizaciones frecuentes por parte de los niveles superiores de gobierno o por el sistema judicial, profundamente conservador. La tercera debilidad es el escasísimo desarrollo de los servicios clave de ayuda a las personas dependientes y las escuelas de infancia, necesarios para la resolución de tal crisis, tal y como he señalado en la sección anterior de EEUU. En realidad, la escasísima protección que tienen las familias en España y el limitado desarrollo de los servicios de ayuda a estas familias (de nuevo, escuelas de infancia y servicios a las personas dependientes, como las personas mayores), consecuencia, a su vez, del escaso poder de la mujer, están deteriorando todavía más su bienestar (y muy en particular de la mujer de clase trabajadora y otros sectores de las clases populares), pues medidas como los cierres de las escuelas les crean problemas graves, ya que fuerzan a cambios enormes en la compaginación de tareas profesionales con las responsabilidades familiares, que continúan siendo realizadas por las mujeres, dificultando su integración en el mercado de trabajo.

En resumidas cuentas, la pandemia está mostrando las grandes insuficiencias del Estado del Bienestar español y sus servicios, resultado de su escasa financiación (de las más bajas de la UE-15) y su dualización por clase social, creando una polarización social que rompe con la necesaria solidaridad que se requiere para resolver los grandes problemas que la pandemia crea. El gran dominio que las fuerzas conservadoras (de sensibilidad neoliberal) han tenido y continúan teniendo sobre los aparatos del Estado y sobre el establishment político-mediático del país ha conducido a una situación que muestra los enormes déficits que persisten en España, y que han sido silenciados u ocultados por dicho establishment. Es necesario que se produzca una amplia movilización en la sociedad para exigir cambios sustanciales y profundos, con una expansión de tales servicios, presionando al nuevo gobierno de coalición de izquierdas para que aproveche las circunstancias excepcionales para corregir tales déficits, intentando, entre otras medidas, movilizar los fondos y los poderes públicos al servicio de la ciudadanía, a base de una redistribución muy notable de la riqueza del país que contribuya a obtener los fondos requeridos, disminuyendo las desigualdades sociales que han estado deteriorando la calidad democrática del país y el bienestar de la población durante el largo período neoliberal. La continuación de las políticas neoliberales sería un suicidio para el país, incrementando todavía más el sufrimiento de las clases populares. El espléndido ejemplo de la movilización que ha tenido lugar para dar las gracias a los profesionales y trabajadores sanitarios es un ejemplo de la solidaridad que la población en España puede ofrecer en un momento en el que el bien común tiene que ser el único criterio de evaluación de las políticas del Estado. Espero que este artículo ayude a entender las consecuencias negativas que ha tenido el pensamiento económico dominante, que ha sido reproducido por los grandes medios de información, y que aparece con plena claridad durante la mayor crisis que la mayoría de países -incluyendo España- han sufrido en estos últimos años. Agradecería que este artículo se distribuyera ampliamente en el país.

***CNN Español* (20 de marzo, 2020) “Violencia familiar, mayor riesgo de contagio, estrés: el impacto social del coronavirus está afectando severamente a las mujeres, advierte la ONU”.**



(CNN Español) — Con las medidas de aislamiento, la tensión en los hogares crece, y el riesgo de la violencia familiar aumenta para las mujeres, afirma la ONU. ONU Mujeres explica que las medidas para frenar la propagación del covid-19 en el mundo han tenido un impacto social que afecta “severamente a las mujeres”. El 70% de quienes trabajan en los sectores de salud y sociales son mujeres, y “hacen el triple del trabajo de cuidados no remunerado en comparación con los hombres”, informa ONU Mujeres. Eso los pone en mayor riesgo de contagio, explica el organismo, pero además muchas son madres y cuidadoras, lo que les puede generar un “profundo estrés” porque están en la primera línea del combate de la pandemia, y tienen otras obligaciones, indicó Phumzile Mlambo-Ngcuka, directora ejecutiva de ONU Mujeres. Además de la redoblada carga de responsabilidades y estrés, las mujeres son mayoría entre los trabajadores informales, quienes no recibirán ayuda de los gobiernos. La ONU informa que las mujeres sentirán más fuerte los efectos económicos del covid-19 precisamente por esto.

Necesidades desatendidas

Otro de los retos que enfrentan las mujeres es la falta de recursos para sus necesidades de salud. “Otros brotes de enfermedades, como los de ébola y zika, nos dejaron la experiencia de que estos sucesos desvían los recursos de los servicios que necesitan las mujeres, pese al aumento de la carga de cuidados y a las pérdidas en los medios de vida remunerados de las mujeres”, señala ONU Mujeres, como anticoncepción y atención pre y postnatal. Lo mismo podría pasar con el covid-19, advierten.

Jones, Lora, David Brown y Daniele Palumbo (20 de marzo 2020) "Coronavirus: 10 gráficos que muestran el impacto económico en el mundo del virus que causa covid-19". *BBC News*.

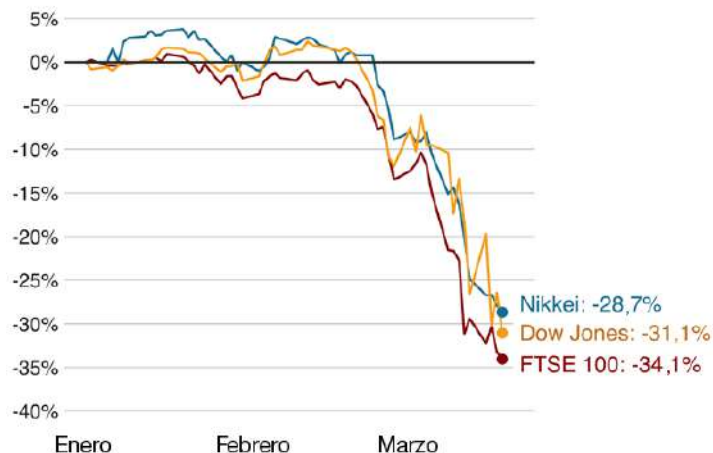


La pandemia del nuevo coronavirus había infectado hasta este viernes a más de 200.000 personas y matado a más de 11.000. Y también había atestado un durísimo golpe a la economía mundial.

Aquí te presentamos diez mapas y gráficos que ilustran el profundo impacto del virus en los mercados y negocios de prácticamente todo el mundo.

La fuerte **caída de las acciones globales** Los grandes cambios en los mercados bursátiles pueden afectar muchas inversiones en pensiones o cuentas de ahorro individuales. La bolsa de Londres, Wall Street y el Nikkei en Japón han visto grandes caídas desde que comenzó el brote, el 31 de diciembre.

El impacto del coronavirus en el mercado bursátil desde el inicio del brote

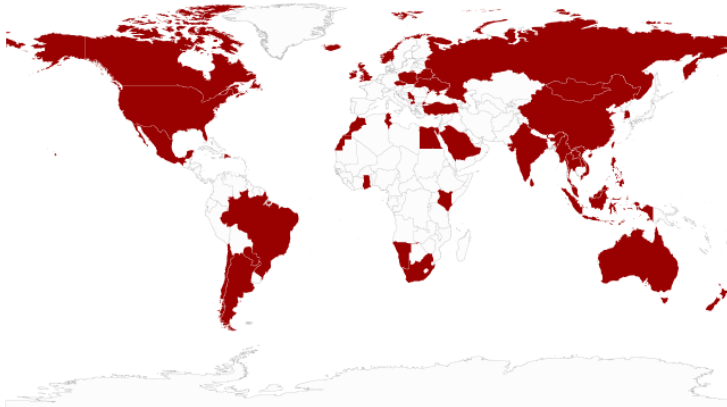


Fuente: Bloomberg, 19 de marzo de 2020 (13:00 GMT)



Los indicadores Dow Jones y FTSE han experimentado sus mayores descensos en un día desde 1987. Los inversores temen que la propagación del coronavirus destruya el crecimiento económico y que la acción del gobierno no sea suficiente para detener el declive. **En respuesta, los bancos centrales de muchos países han reducido las tasas de interés**, entre ellos la Reserva Federal de EE.UU. y el Banco de Inglaterra. En teoría, eso debería abaratar el dinero y así hacer facilitar el crédito y alentar el consumo para impulsar la economía. Pero lo cierto es que la pandemia ha golpeado duramente tanto a la oferta de bienes y servicios como a la demanda y estas medidas no parecen haber tenido el impacto deseado.

Bancos centrales que recortaron tasas de interés para fortalecer sus economías



Fuente: Bloomberg, 19 de marzo de 2020 (15:00 GMT)

BBC

Las aerolíneas entre los más afectados

La industria de viajes se ha visto gravemente dañada.

Las aerolíneas se han visto obligadas a recortar sus vuelos ante las cancelaciones y los cierres de fronteras.

Y es que gobiernos de todo el mundo han introducido restricciones de viaje para tratar de contener el virus.

Más de 100 países impusieron restricciones de viaje por el coronavirus



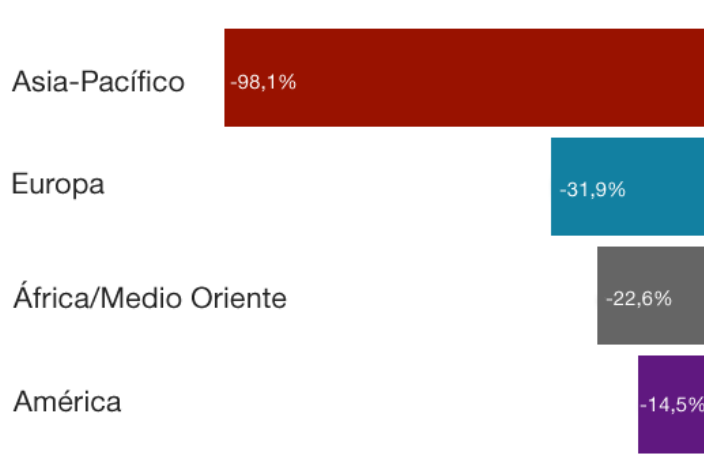
Fuente: Asociación Internacional de Transporte Aéreo, BBC, 19 de marzo de 2020

BBC

La Unión Europea (UE) prohibió el ingreso de los viajeros que se encuentren fuera del bloque durante 30 días en un movimiento sin precedentes para sellar sus fronteras en medio de la crisis del coronavirus. En EE.UU., el gobierno de Donald Trump impuso serias restricciones al tráfico aéreo hacia y desde Europa, además de que acordó con Canadá y México cierres parciales de las fronteras. Los datos de la firma de análisis ForwardKeys muestran que, hasta el 8 de marzo, las reservas para vuelos internacionales desde Estados Unidos disminuyeron en un 37% en comparación con el mismo período en 2019. El miedo al virus y los consejos del gobierno de quedarse en casa también están teniendo un impacto devastador en los hoteles y restaurantes.

Las reservas de vuelos desde EE.UU. hacia todas las regiones bajaron abruptamente

Caída anual en las reservas entre el 6 de enero y el 8 de marzo

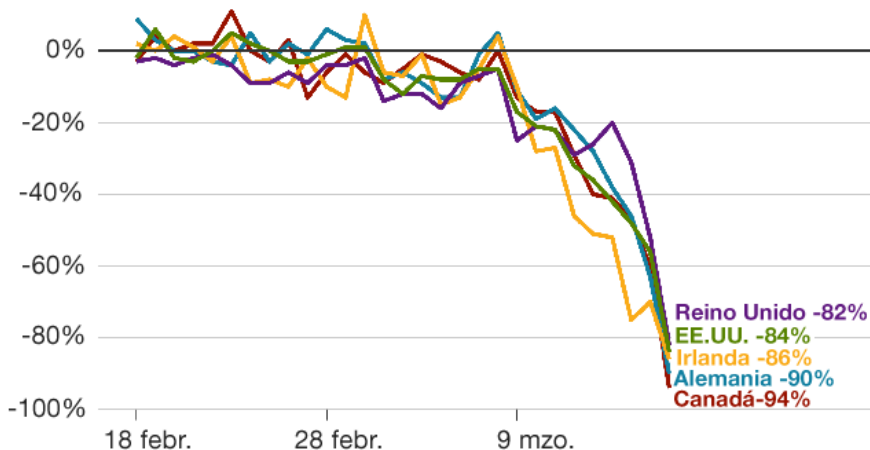


Fuente: ForwardKeys

BBC

Las reservas en restaurantes en varios países se desplomaron

Reservas comparadas con el mismo día del año pasado



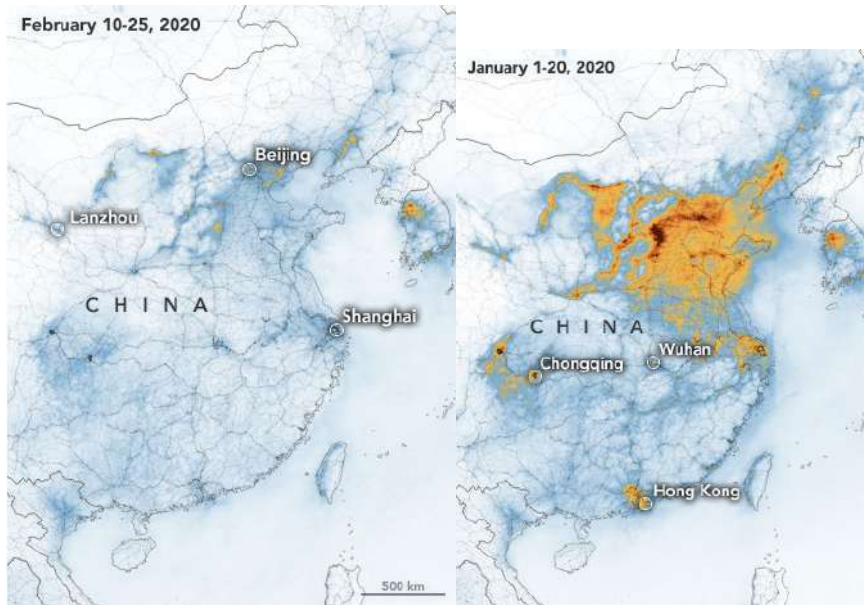
Fuente: OpenTable

BBC

Disminución en la producción de China

En China, donde apareció por primera vez el nuevo coronavirus, la producción industrial, las ventas y la inversión cayeron en los primeros dos meses del año, en comparación con el mismo período en 2019. El gigante asiático representa un tercio de las manufacturas a nivel mundial y es el mayor exportador de bienes del mundo.

Dióxido de nitrógeno después del coronavirus



Dióxido de nitrógeno antes del coronavirus-La desaceleración industrial de China incluso ha sido visible desde el espacio.

La NASA dijo que los satélites de monitoreo de contaminación habían detectado una caída significativa en el dióxido de nitrógeno en el país. La evidencia sugiere que eso es "al menos en parte" debido a la desaceleración económica causada por el brote. Las restricciones han afectado las cadenas de suministro de grandes compañías como el fabricante de equipos industriales JCB y el de automóviles, Nissan. Las tiendas y los concesionarios de automóviles informaron una caída en la demanda. **Las ventas de automóviles chinos, por ejemplo, cayeron un 92% durante la primera mitad de febrero.** Otros fabricantes de automóviles, como Tesla o Geely, ahora venden autos en línea pues sus clientes se han alejado de las salas de exhibición.



Inversiones "más seguras" también golpeadas En tiempos de crisis, los inversores a menudo eligen inversiones menos riesgosas. El oro se considera tradicionalmente un "refugio seguro" para la inversión en tiempos de incertidumbre. Hasta marzo, el precio del oro aumentó. Pero ahora, con los inversores cada vez más temerosos por una recesión mundial, incluso el precio del oro ha caído.

El valor del oro está por el suelo



Fuente: Bloomberg, 19 de marzo de 2020 (13:00 GMT)

BBC

Asimismo, el petróleo ha caído a su precio más bajo desde junio de 2001. Los inversores temen que la propagación mundial del virus afecte aún más la economía mundial y la demanda de petróleo.

Coronavirus: ¿cuándo terminará el brote y volverá todo a la normalidad?

El precio del crudo ya se había visto afectado por una disputa entre Arabia Saudita y Rusia. El coronavirus ha reducido aún más el precio.

El precio del petróleo está en su nivel más bajo desde junio de 2001



Fuente: Bloomberg, 19 de marzo de 2020 (13:00 GMT)

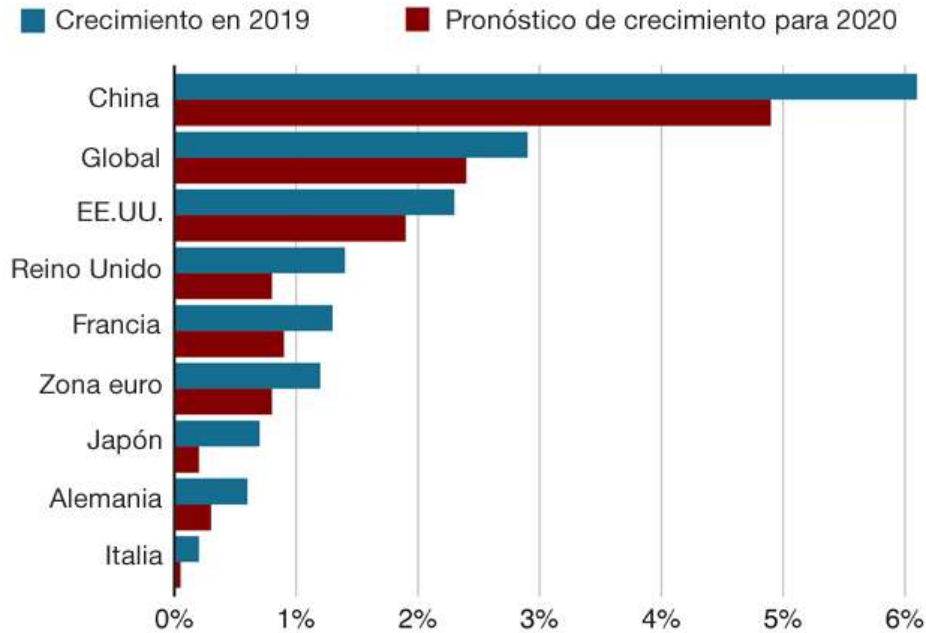
BBC

El crecimiento podría estancarse Si la economía está creciendo, eso generalmente significa más riqueza y nuevos empleos.

Por qué es importante secuenciar el genoma coronavirus para combatirlo

El crecimiento económico se mide a través del producto interno bruto (PIB), el valor de los bienes y servicios producidos en una economía. Este año, **la economía mundial podría crecer a su ritmo más lento desde 2009 debido al brote de coronavirus**, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

OCDE rebajó sus predicciones de crecimiento



Fuente: OCDE

BBC

El grupo de expertos ha pronosticado un crecimiento de solo 2,4% en 2020, por debajo del 2,9% en noviembre. También señalaron que un brote "más duradero e intenso" podría reducir a la mitad el crecimiento: 1,5% en 2020. Esto, debido a que las fábricas suspenden su actividad y los trabajadores se quedan en casa para tratar de contener el virus.

Schoch-Spana, Monica (20 de marzo, 2020) "COVID-19's psychosocial impacts". Scientific American.

<https://blogs.scientificamerican.com/observations/covid-19s-psychosocial-impacts/>

The pandemic is putting enormous stress on all of us but especially on health care workers and other specific groups

- By [Monica Schoch-Spana](#) on March 20, 2020



SCIENTIFIC
AMERICAN 175

TECH SUSTAINABILITY

Observations | Opinion

The novel coronavirus has touched off another stealthy and growing public health crisis that calls for an equally matched emergency response. Like other pandemics and emerging disease outbreaks, COVID-19 is creating immense psychosocial disturbances. The disease involves an unfamiliar threat that is difficult to detect and challenging to distinguish from more benign illnesses. Protracted and dynamic pandemic conditions will draw out the anxiety. Things will get worse before they get better. Absent a vaccine, nonpharmaceutical interventions are the only way to prevent infections, and they dramatically upset everyday bodily habits, social interactions and economic exchanges. Recent grocery store runs are a sign of concern in the community. Personal actions to avoid infection such as stockpiling hand sanitizer also confer a sense of control over an uncertain danger. Improvements to current risk communication can alleviate widespread distress. Top elected officials and health authorities should empathize with people's fear, normalize stress reactions, provide clear guidance on recommended health behaviors, instruct in concrete protections including those for mental health and share solidarity and resilience messages.

However, more interventions are essential because specific groups are at a higher risk of both acute and lingering emotional distress. Health care workers on the epidemic front lines face compounding stressors: the

prospect of more and longer shifts, the need to improvise childcare coverage, finite supplies of personal protective equipment, fear of bringing infection home, witnessing co-workers becoming ill, and making tough allocation decisions about scarce, lifesaving resources like mechanical ventilators. Exposed individuals confront a potential cascade of challenging circumstances. To protect others, they may enter a state of self-quarantine. During the incubation period, they must live with uncertainty and limit physical contact with others while trying to maintain social connectedness. Derailed income-generating activities and unmet obligations to others can further fuel the stress. Infected individuals may become sick, experience a lengthy convalescence, feel survivor's guilt, and be shunned despite a complete recovery.

For people with preexisting mental health conditions, a pandemic can further heighten their anxious thoughts and compulsive behaviors. Previously managed symptoms can flare up, requiring additional care beyond what was sufficient precrisis. Disrupted support systems and social isolation can leave people with mental health conditions especially vulnerable to acute stress reactions in an epidemic. Other groups face distinctive stressors. People who are elderly and people with disabilities are asked to stay out of public and receive fewer visitors; already outside the mainstream bustle of community life, their loneliness may deepen. Asian immigrants and Asian-Americans may experience the sting of stigma and discrimination. Racial and ethnic minority communities with memory of health disparities in past outbreaks may dread similar outcomes in this one. While physically small, children still experience big emotions, and they may lack the skills and development needed to cope with the ongoing crisis. The need for both universal and targeted mitigation of COVID-19's psychosocial impacts is arising in the context of a very brittle U.S. mental health system. A parity struggle continues for emotional well-being to secure the same importance, service capacity and financing structures as physical health. There is a shortage of mental health professionals, and many Americans forego help because of cost, stigma and not knowing how to plug in. Such flaws require long-term systemic change. Nevertheless, decision makers, providers and communities can still act now to help alleviate pandemic-induced emotional distress.

Butler, Judith (21 de marzo, 2020): “La desigualdad social y económica se asegurará de que el virus discrimine” *El Desconcierto*.

<https://www.eldesconcierto.cl/2020/03/21/judith-butler-sobre-el-covid-19-la-desigualdad-social-y-economica-se-asegurara-de-que-el-virus-discrimine/>

eLDESCONCIERTO.cl Por: El Desconcierto | Publicado: 21.03.2020



"El virus por sí mismo no discrimina, pero nosotros humanos seguramente lo haremos, formados y animados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia, y el capitalismo", sentencia la filósofa y académica Judith Butler.

Judith Butler, filósofa y teórica feminista estadounidense, reflexionó acerca de la pandemia del COVID-19 en los Estados Unidos, y su relación con el capitalismo y la desigualdad social y económica. **“El imperativo para aislarse coincide con un nuevo reconocimiento de nuestra interdependencia global en el marco de un nuevo tiempo y espacio pandémico”**, comienza la profesora de Filosofía de la Universidad Berkeley, para después reflexionar sobre la desigualdad, la interdependencia global y las obligaciones de uno hacia otro. “El virus no discrimina”, sentencia, detallando que afecta a todas las personas por igual, y que la comunidad humana es igualmente precaria. Sin embargo, la filósofa enfatiza en que el fracaso de algunos estados o regiones para prepararse por anticipado, el refuerzo de las políticas nacionales y el cierre de fronteras, junto con la llegada de emprendedores ávidos de capitalizar el sufrimiento global, testimonia **la velocidad con la cual la desigualdad radical y la explotación capitalista encuentra formas de reproducirse y fortalecer sus poderes al interior de las zonas de pandemia.**

Como ejemplo, Judith Butler hace referencia a la situación vivida en Estados Unidos, y el interés de Donald Trump de comprar los derechos de la vacuna que Alemania está desarrollando, lo cual fue revelado por el ministro de Salud alemán. Al respecto, la advertencia de un político alemán, **Karl Lauterbach**, se viralizó en la prensa internacional: “La venta exclusiva de una vacuna a los Estados Unidos debe ser evitada por todos los medios. El capitalismo tiene sus límites”. Sobre lo anterior, Butler cuestiona los motivos de Trump sobre comprar la vacuna, y pretender que su uso sea exclusivo de los ciudadanos

estadounidenses. “¿Cree que los ciudadanos estadounidenses aplaudirán sus esfuerzos, entusiasmados con la idea de que son liberados de una amenaza mortal cuando otros pueblos no lo están?”, se pregunta la filósofa. “¿Realmente querrán este tipo de desigualdad social radical, el excepcionalismo estadounidense, y ratificarán su “brillante” forma -como él la describe- de hacer un acuerdo? ¿Se imagina que la mayoría de la gente piensa que el mercado debería decidir cómo se desarrolla y distribuye la vacuna? ¿Es incluso posible dentro de su mundo insistir en un problema de salud mundial que debería trascender la racionalidad del mercado en este momento? ¿Tiene razón al suponer que también vivimos dentro de los parámetros de tal mundo imaginado?”, continúa, comentando que es probable que quienes tienen mayor riqueza se aseguren con la vacuna.

“La desigualdad social y económica se asegurará de que el virus discrimine. **El virus por sí mismo no discrimina, pero nosotros humanos seguramente lo haremos, formados y animados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia, y el capitalismo**“, sentencia Judith Butler, argumentando la posibilidad de observar el próximo año cómo se manifestará la distinción entre las vidas que “valdrá la pena salvar”, y las que no. Sobre lo anterior, analizó la candidatura de Bernie Sanders y Elizabeth Warren, candidatos por el Partido Demócrata en Estados Unidos, quienes abrieron “**una manera de reimaginar nuestro mundo como si estuviera ordenado por un deseo colectivo de igualdad radical**, un mundo en el que nos unimos para insistir en que los materiales requeridos para la vida, incluida la atención médica, estarían igualmente disponibles sin importar quiénes somos o si tenemos los medios financieros”. “Llegamos a entendernos de manera diferente cuando Sanders y Warren ofrecieron esta otra posibilidad. **Entendimos que podríamos comenzar a pensar y valorar fuera de los términos que el capitalismo nos fija**“, reflexiona la académica, sobre la propuesta de un *Medicare For All*, un programa integral de salud pública ofrecido por los ex candidatos. “Estas visiones valientes y compasivas, burladas y rechazadas por los «realistas» capitalistas, tuvieron suficiente tiempo en el aire, llamaron suficientemente la atención, para permitir que un número cada vez mayor de personas —algunos por primera vez— desearan un cambio en el mundo. Ojalá podamos mantener vivo ese deseo”, finalizó en su [reflexión](#) Judith Butler

Aramayo, Roberto R. (22 de marzo, 2020) "Reflexiones desde la filosofía: lo que COVID-19 puede enseñarnos" *The Conversation*.

<https://theconversation.com/reflexiones-desde-la-filosofia-lo-que-covid-19-puede-ensenarnos-134023>



THE CONVERSATION

Academic rigor, journalistic flair

Roberto R. Aramayo Profesor de Investigación IFS-CSIC.

Historiador de las ideas morales y políticas, Instituto de Filosofía (IFS-CSIC)

En estos momentos resulta difícil vislumbrar el día en que la pandemia del coronavirus devenga un recuerdo del pasado. Las consecuencias de esta crisis global, que afecta a todos y no entiende de nacionalidades, etnias, convicciones o patrimonios, son difíciles de imaginar. Pero cuando llegue ese día, ¿habremos cambiado sustancialmente? ¿O la sociedad volverá a sus inercias actuales? Cuesta concebir un peligro social potencialmente más instructivo por su **carácter igualitario** que la incomparable amenaza del Covid19. Se trata de una cuestión global que no puede abordarse con eficacia recurriendo a recetas locales y que precisa de una cooperación universal desde una óptica cosmopolita.

Aunque no sea este el momento para reivindicaciones ideológicas o sociales, al menos hasta rendir al adversario, esta crisis puede ayudarnos a cambiar nuestra mirada sobre ciertas cuestiones de un enorme importancia. Puede variar por ejemplo la mentalidad hegemónica del sálvese quien pueda, imperante desde la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría. ¿Podría esta pandemia global dar lugar a una suerte de *revolución social*? Una revolución tan inédita como la propia pandemia. Que fuese acometida sin estridencias y se viera consumada mediante reformas de gran calado. Que contemplara unas reglas de juego menos determinadas por los intereses estrictamente económicos. Que generase un contrato social de nuevo cuño, presidido por las prioridades vitales de todos los ciudadanos.

La extrema desigualdad no es sostenible

Esta crisis carente de precedentes puede hacernos comprender que la actual desigualdad social, cada vez más acusada, no es sostenible a medio

y largo plazo. Los beneficios desmesurados de la especulación deben tender a moderarse y no suponer el único modelo social a seguir. Las rentas del trabajo han de apreciarse como merecen, para reactivar un consumo atemperado en el que no se solicite tanto lo superfluo. Puede hacernos revisar nuestro desfallecido aprecio por la moral del esfuerzo. También puede contribuir a que cobremos una mayor conciencia sobre los problemas del cambio climático. ¿Tiene sentido que nuestros aviones colapsen el espacio aéreo y nuestras carreteras no den abasto para un ingente número de automóviles? Quizá descubramos que no tiene objeto desplazarse sin más. Que las nuevas tecnologías nos permiten comunicarnos desde nuestra sede habitual por motivos laborales. O que los viajes de placer devienen más placenteros cuando alcanzamos nuestro destino sin prisas, admirando el paisaje desde la ventanilla de un tren y disfrutando así del propio itinerario. Puede mostrar asimismo que muchos quehaceres admiten ser atendidos merced al teletrabajo. Que la mera presencia física no mejora por si sola el cumplimiento de unos determinados objetivos ni la necesaria motivación para realizarlos. Ahí quedarán las estadísticas para su estudio comparativo.

Repensar las inversiones y prioridades

Acaso advirtamos que las desorbitadas inversiones en gastos militares no sirven para mucho. Que resulta mucho más rentable para todos invertir en ciencia e innovación, cultura y educación, además de dotar al sistema sanitario público con los recursos apropiados. Ahora reparamos en que quienes trabajan en la sanidad prestan un servicio impagable, tras los recortes presupuestarios acumulados en aras de una privatización más o menos encubierta. Bien está el emotivo aplauso desde los balcones. Pero es obvio que esos cualificados profesionales merecen mucho mejor trato en lo sucesivo. Empezando por contar con los medios adecuados para realizar su imprescindible labor.

Interés personal y colectivo alineados

Se nos pide quedarnos en casa el tiempo que haga falta y no caer presas del pánico. Debemos hacer un ejercicio simultáneo de responsabilidad individual y social. Para no contagiarnos y no propagar la epidemia. Salvar nuestras vidas es una prioridad indiscutible, al ser una condición de posibilidad para cualquier otra cosa. En contadas ocasiones un desafío nos plantea que todos nos lo jugamos todo al mismo tiempo. No faltará quien experimente la tentación de aprovechar esta calamidad para lucrarse. Ni

tampoco ha dejado de pensarse que deben primar los intereses del sistema financiero, bancario y económico, para que quienes logren sobrevivir a la epidemia mantengan inalterado el actual estilo de vida. Eso se planteaba hace poco el primer ministro británico. Sin embargo, la crisis del coronavirus podría generar una catarsis colectiva propiciadora de cambios muy significativos en un orden social donde resulten más complementarios el interés personal y los intereses colectivos.

Una oportunidad de oro para la reflexión

Los inexpugnables muros de Troya no contuvieron el astuto plan ideado por Ulises. Y su confiada población pagó un alto precio por confiar a ultranza en sus míticas murallas. Aprovechemos esta inusitada coyuntura para reflexionar sobre nuestros auténticos intereses y revisar nuestra escala de valores. Rentabilicemos este malhadado asedio para meditar sobre cómo suscribir un pacto social de nuevo cuño. Más allá de fórmulas periclitadas y obsoletas que resultan cada vez más disfuncionales. Considerada como un paradójicamente benéfico Caballo de Troya, la pandemia que ahora nos asola podría generar un renovado contrato social cuyo gozne girara en torno a lo más primordial. Un inédito pacto social cuyas inventivas reglas de juego hicieran frente a esos nuevos jinetes del Apocalipsis que se han sumado al cuarteto tradicional: la extrema desigualdad y una exacerbada insolidaridad.

Solidaridad e interdependencia

Ojalá redescubramos los inmensos réditos de la solidaridad gracias a una crisis que Macrón ha comparado con una contienda bélica y en palabras de Merkel es “el mayor desafío desde la Segunda Guerra Mundial”. No cabe obviar nuestra mutua interdependencia en el seno de la globalización. Otra lección que debería quedar muy clara. ¿Acaso puede sostenerse por mucho tiempo un Estado de derecho sin suscribir al mismo tiempo un Estado del bienestar acorde con los principios del primero? Es un buen momento para formularnos cuestiones como esta y otras de parecido tenor. Como ha señalado el presidente del gobierno español, sólo quienes creen saberlo todo no aprenderán absolutamente nada de esta traumática experiencia. Los demás deberíamos aprovechar el confinamiento para ver cómo cabría estructurar un futuro común presidido por valores más atentos al ciudadano de a pie, aunque se releguen a un segundo plano los indicadores macroeconómicos. Es muy posible que casi nada sea como antes. Porque sin duda nos encontramos ante un punto de inflexión desde una

perspectiva social. Ante uno de esos grandes hitos que jalonan la historia. Puede darnos mucho que pensar y el tiempo para reflexionar con serenidad.

Reflexiones filosóficas contra siniestras profecías autocumplidas

No descartemos que una terrible catástrofe social de semejante calibre, como la pandemia del coronavirus declarada en 2020, pueda propiciar a medio plazo sorpresas agradables para nuestra futura convivencia. Siempre y cuando sus enseñanzas nos alienten a orientar con mayor tino el rumbo social de nuestras prioridades vitales. Esta crisis puede invitarnos a reencontrarnos con la naturaleza y a disfrutar de las relaciones interpersonales como antaño. Puede hacernos ver que –parafraseando a [Kant](#)– las cosas pueden siempre cambiarse por algo equivalente y por eso tienen un precio de mercado. Pero que las personas no deben ser jamás un mero instrumento para una u otra finalidad. Porque su carácter irrepetible les hace sencillamente insustituibles. Y ello les otorga esa dignidad indisociable del ser humano.

Aunque parece algo muy obvio, se diría que tendemos a olvidar lo más evidente. Saquemos lecciones positivas de la pandemia. Las lecturas catastrofistas acostumbran a devenir profecías autocumplidas y ese riesgo sí que podemos evitarlo. Para eso sirve la filosofía, que nos hace mirar en lontananza y otear nuevos horizontes desde los que vislumbrar nuevas perspectivas. Este sobresalto colectivo puede acabar con ciertos dogmas tenidos por indiscutibles e inaugurar una nueva época. Merece la pena meditarlo conjuntamente y aplacar con ello el tremendo impacto psicológico que ahora mismo nos embarga.

Harvey, David (22 de marzo, 2020) Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. *Sin permiso.*



Inicio

Artículos

Política anticapitalista de COVID-19



Política anticapitalista en tiempos de COVID-19

Por David Harvey*

Publicado en sinpermiso.info
con traducción de Lucas Antón
20 de marzo, 2020

Cuando trato de interpretar, comprender y analizar el diario flujo de noticias, tiendo a ubicar lo que está pasando con el trasfondo de dos modelos de cómo funciona el capitalismo que son distintivos pero se entrecruzan. El primer plano estriba en la cartografía de las contradicciones internas de la circulación y acumulación del capital como flujos del valor del dinero en busca de beneficio a través de los diferentes "momentos" (como los denomina Marx) de la producción, realización (consumo), distribución y reinversión. Se trata de un modelo de la economía capitalista

[*] **David Harvey** (Inglaterra, 1935) es profesor de Antropología y Geografía en el Graduate Center de la City University of New York (CUNY), director del Center for Place, Culture and Politics, y autor de numerosos libros, el más reciente de los cuales es *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism* (Profile Press, Londres, y Oxford University Press, Nueva York, 2014).

“La gran pregunta es: ¿cuánto tiempo durará esto? Podría ser más de un año y cuanto más tiempo dura, aumenta la devaluación, incluyendo la de la fuerza laboral. Es casi seguro que los niveles de desempleo aumentarán a niveles comparables a

los de la década de 1930 por la ausencia de intervenciones estatales masivas que tendrían que ir en contra de la naturaleza neoliberal. Las ramificaciones inmediatas para la economía, así como para la vida cotidiana social son múltiples. Pero no todos son malos. En la medida en que **el consumismo contemporáneo se estaba volviendo excesivo**, se acercaba a lo que Marx describió como “el superconsumo y el consumo insensato, llevados hasta lo descomunal y lo extravagante”, lo que caracteriza la caída de todo el sistema. **La imprudencia de este consumo excesivo ha jugado un papel importante en la degradación del medio ambiente.** La cancelación de los vuelos aéreos y el frenado radical del transporte y el movimiento han tenido consecuencias positivas con respecto a las emisiones de gases de efecto invernadero. La calidad del aire en Wuhan ha mejorado mucho, como también en muchas ciudades de Estados Unidos. Los sitios de turismo ecológico tendrán un tiempo para recuperarse de los pisotones. Los cisnes han regresado a los canales de Venecia. En la medida en que se frene el gusto por el sobre consumismo imprudente e insensato, podría haber algunos beneficios a largo plazo. Menos muertes en el Monte Everest podrían ser algo bueno. Y aunque nadie lo dice en voz alta, el sesgo demográfico del virus puede terminar afectando a las pirámides de edad con efectos a largo plazo sobre las cargas de la Seguridad Social y el futuro de la "industria de la salud". La vida diaria se desacelerará y, para algunas personas, eso será una bendición. Las reglas sugeridas de distanciamiento social podrían, si la emergencia continúa lo suficiente, conducir a cambios culturales. **La única forma de consumismo que casi con toda seguridad se beneficiará es lo que yo llamo la economía "Netflix", que atiende a los "adictos a las series" de todos modos".**

Mizrahi, Darío (22 de marzo, 2020) “Sociología del coronavirus: cuando la cultura de los países puede ser una ayuda o un obstáculo ante la pandemia” *Infobae*.

<https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/22/sociologia-del-coronavirus-cuando-la-cultura-de-los-paises-puede-ser-una-ayuda-o-un-obstaculo-ante-la-pandemia/>

La velocidad de propagación y la tasa de mortalidad del COVID-19 muestra diferencias notables entre las naciones más afectadas. Si bien las distancias económicas y en la infraestructura sanitaria explican buena parte de la variación, las costumbres y la idiosincrasia también parecen tener un papel importante



Las personas aguardan la llegada del tren en Osaka haciendo fila ordenadamente (Shutterstock)

“Hay que detener todas las actividades económicas. Hay que detener las interacciones sociales que normalmente nos gustan. Toda la gente debería quedarse en cuarentena en sus casas”, dijo este jueves Sun Shuopeng, vicepresidente de la Cruz Roja china y actor clave en la coordinación de las brutales —pero altamente efectivas— medidas de aislamientos impuestas en Wuhan, el corazón de la pandemia de coronavirus. Shuopeng acababa de llegar a Milán, en Lombardía, la región más afectada de Italia. Una breve recorrida le alcanzó para darse cuenta de que muchas cosas se estaban haciendo mal. **“El transporte público sigue funcionando, hay muchas personas en las calles y todavía hay cenas o fiestas en los hoteles”**, cuestionó. “No sé qué están pensando”. [Italia llegó este sábado a 53.578 casos positivos de coronavirus y 4.825 muertos](#), superando claramente a China, donde murieron 3.259 de las 81.304 personas infectadas. La tasa de letalidad del virus en la península asciende a 9%, mucho más que en cualquier otro país.



Una multitud reunida en la Puerta del Sol, punto de encuentro en Madrid, España (Shutterstock)

Hay diferencias en la infraestructura sanitaria y en los recursos humanos y económicos con los que cuenta cada nación, que pueden explicar una parte de esos resultados. Pero es evidente que eso solo no es suficiente para entender el fenómeno. **Todo indica que hay también factores sociopolíticos por los que la cuarentena china está teniendo un éxito incomparable con la italiana.**“Los países divergen en los tipos de recursos disponibles, en su salud pública y en la capacidad de los gobiernos para imponer medidas estrictas de control social. Por ejemplo, **las normas que adoptó China nunca podrían adoptarse en el Canadá, donde existe una cultura y una actitud distinta en relación con el control gubernamental,** los derechos humanos y las libertades. En Canadá el discurso que circula es que estamos tratando de cuidarnos unos a otros, así como a nuestros semejantes en todo el planeta”, dijo a **Infobae** la socióloga Maya Gislason, profesora de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Simon Fraser.



Sun Shuopeng, vicepresidente de la Cruz Roja china, habla en Milán (AP)

En China no hay democracia, las libertades individuales son casi una ficción y solo se acepta una interpretación de la realidad: la del Estado. La ausencia de alternativas políticas y de una verdadera justicia de garantías hace que los ciudadanos se expongan a los castigos más severos si no obedecen. Ese sistema favoreció el florecimiento del virus y su rápida propagación inicial. **El reflejo automático es reprimir los problemas, porque siempre hay que darle buenas noticias a la población.** Pero también facilitó la respuesta una vez que la crisis había llegado a un nivel tal que todo el aparato estatal se abocó a contenerla. **Italia es la contracara. Tiene una sociedad civil vibrante, con una ciudadanía que disfruta de sus libertades,** y uno de los sistemas políticos más plurales del mundo, así que nadie le teme al gobierno. Eso mejora la calidad de vida en tiempos de paz.

Pero puede ser problemático en una cuarentena, cuando no respetar a rajatabla las indicaciones de las autoridades implica más contagios y más muertes.



El DJ Francesco Cellini graba a la gente mientras toca para ellos desde la azotea de su edificio en el distrito de Monteverde, Roma, el 21 de marzo de 2020. (REUTERS/Alberto Lingria)

“En el caso de China, nos encontramos ante una dictadura política, lo que facilita el control de los movimientos de la población y la exigencia de disciplina. Sin embargo, sería sesgado pensar que el éxito en China ha sido solo por el factor político, porque entonces no habría explicación para lo que ha sucedido en Japón o en Corea del Sur. El factor cultural, en este caso, es crucial. Hay una tradición en la cual el sacrificio, el honor y el sentido colectivo es mucho más acentuado que en los países europeos, al menos en los mediterráneos. Eso, sin duda, ha ayudado al control de una epidemia como ésta”, explicó Jesús Rivera Navarro, profesor del Departamento de Sociología y Comunicación de la Universidad de Salamanca, consultado por **Infobae. Japón está al lado de China y tiene apenas 1.007 casos y 35 muertes, sin haber aplicado medidas tan drásticas como las de Italia.** Corea del Sur, que iba camino a una espiral como la china, logró contener el brote en torno a los 8.000 casos, sin necesidad de un Estado autoritario. Hay elementos socioculturales que parecen incidir en la manera en la que las naciones transitan episodios tan dramáticos y excepcionales como los que está viviendo la humanidad con esta pandemia.



Soldados del ejército italiano patrullan las calles después de haber sido desplegados en la región de Lombardía para hacer cumplir el bloqueo contra la propagación de coronavirus (COVID-19) en Milán, Italia, el 21 de marzo de 2020. (REUTERS/Daniele Mascolo)

Interacciones sociales

“Hay que detener las interacciones sociales que normalmente nos gustan”, insistía Shuopeng en su declaración a los medios italianos. El pedido no era caprichoso: es el contacto entre las personas lo que permite la propagación del virus. Lo que tal vez le cuesta comprender al vicepresidente de la Cruz Roja china es que las formas de sociabilidad varían notablemente entre una cultura y otra. **No es casual que Italia y España sean los países europeos con más casos de coronavirus. Son países con sociedades abiertas, donde la vida colectiva es muy intensa.** Las personas se mueven en múltiples círculos sociales,



no les cuesta desarrollar nuevos vínculos y pasan buena parte de su semana afuera, compartiendo con otros. **Las amistades son uno de los pilares de la vida, tanto como la familia y el trabajo.**

En otras culturas, las reglas de sociabilidad son muy diferentes. **La distancia social de la que tanto se habla en estos días forma parte de su repertorio habitual porque son más individualistas.** Los círculos sociales son más reducidos, las amistades ocupan un lugar menos importante y, para muchos, no hay demasiado por fuera del trabajo. Históricamente, **los países anglosajones se han diferenciado de los latinos en ese sentido. Y el contraste es incluso mayor con algunas naciones asiáticas,** como Japón o Corea. Basta comparar las formas de saludarse. Los besos y abrazos que son tan habituales en algunas culturas son excepcionales hasta en el seno familiar en otras. Es una de las muchas razones por las que algunos especialistas creen que hay tan pocas personas infectadas en Japón, donde hasta los apretones de mano son extraños.

“Cuanto más estrechas sean las interacciones entre los individuos, más se propagará el virus. Sin embargo, para el COVID-19 las interacciones no necesitan ser muy intensas. Por lo tanto, me centraría más en la idea de la capacidad de una persona para acceder a diferentes entornos sociales. Una comunidad cerrada puede tener un brote alto y rápido, pero fuera de ella los demás no se infectarán. Los sistemas sociales aislados pueden contener el contagio. **El problema se presenta cuando los individuos participan en diferentes esferas sociales, como ocurre en las grandes ciudades y en sociedades muy abiertas.** Pueden entrar en diferentes grupos y cualquiera de ellos se verá afectado. Irónicamente, esta característica es el sello distintivo de la innovación social, pero también de una epidemia”, dijo a Infobae Antonio Maturo, profesor de sociología de la salud en la Universidad de Bolonia. **Es lógico que las medidas de aislamiento sean más difíciles de cumplir en países con vínculos comunitarios más estrechos.** El impacto sobre la vida cotidiana es mucho más disruptivo y el costo es sin dudas mayor. Los encuentros a través de los balcones en algunas ciudades italianas son un testimonio claro de la necesidad de romper de alguna manera la separación social que impone la cuarentena. Lo interesante es que **la abundancia de interacciones sociales significativas suele ser el mejor antídoto contra otra pandemia contemporánea: la depresión.** Pocas cosas son más destructivas para la psiquis que la soledad y la ausencia de otros que se preocupen por uno. **La tasa de suicidios en Italia es de 5,5 cada 100.000 habitantes, según la Organización Mundial de la Salud. Es la tercera más baja de Europa,** después de Grecia y de Chipre. La de España es 6,1, la quinta más baja, detrás de Albania. **La tasa de Japón es de 14,3 suicidios cada 100.000 habitantes, más del doble. En Corea es más del triple: 20,2, la décima más alta del mundo.**



Soldados italianos con máscaras protectoras piden a los peatones sus documentos, después de que Italia reforzara las medidas de bloqueo para combatir el COVID-19 en Catania, Italia, el 21 de marzo de 2020. (REUTERS/Antonio Parrinello)

Sin embargo, esa idiosincrasia que en tiempos normales ayuda a sobrellevar un mundo que es cada vez más incierto en términos económicos y sociales, **puede volverse un obstáculo para lidiar con una pandemia**. Sobre todo, cuando la dificultad para aceptar la distancia social se combina con la anomia. **Las culturas más gregarias suelen ser más endebles en términos de responsabilidad individual**. Las personas tienden a esperar las respuestas de afuera, de otros, y les cuesta más restringir sus deseos en función de un beneficio superior que es intangible. “En países como Italia y España, donde lo colectivo es percibido como eje de socialización y de transmisión de afectos, en los primeros pasos de los estados de alarma se hizo más complicado cumplir reglas que nos impiden salir a la calle y estar en contacto con la gente —dijo Rivera Navarro—. **Exige un sacrificio al que nos cuesta encontrar sentido**. El hecho de que las sociedades italiana y española, pero también la portuguesa, la griega, la francesa, basen parte de su identidad colectiva en la interacción en grupo, en la vida en la calle, hace que las restricciones sean más difíciles de asumir. Es esperable que en Alemania o en el Reino Unido la interiorización de esas normas sea algo más fácil, porque son sociedades más individualistas”.



Trabajadores médicos en la unidad de pulmonología del hospital de Vannes donde se tratan los pacientes que sufren de la enfermedad coronavirus (COVID-19), en Francia, 20 de marzo de 2020. (REUTERS/Stephane Mahe/Archivo Foto)

No es extraño que Italia y España hayan decretado cuarentenas generales y obligatorias con muchos menos casos de los que hoy tienen Alemania o el Reino Unido, que se rehúsan a dar el paso. Los primeros asumen que, si no se los obliga, a sus ciudadanos les resulta más difícil adaptar su conducta a las recomendaciones de los epidemiólogos. Los otros, en cambio, confían en que los suyos van a actuar responsablemente sin necesidad de amenazarlos con el código penal, aunque por la gravedad de esta crisis es probable que terminen haciéndolo. “España siguió a Italia en la política de bloqueo, que es la medida más poderosa y eficaz que puede adoptarse. Otros países están actuando de manera algo diferente. **Alemania seguirá pronto a Italia y España en la política de cierre, pero le llevó más tiempo adherirse a este punto de vista por razones políticas** y porque se encontraba en una etapa más temprana del brote. Corea del Sur hizo muy bien las cosas porque, después del brote de MERS en 2015 desarrolló un sistema de pruebas muy rápido y actualizado. Además, adoptó una aplicación que permite rastrear a cualquier persona infectada. Este tipo de vigilancia digital tiene varios aspectos controvertidos en términos de privacidad, pero es eficaz”, dijo Maturo.

Lo cierto es que las actitudes de algunos italianos les dieron la razón a los defensores de las medidas más duras. El domingo 8 de marzo, cuando trascendió que el primer ministro Giuseppe Conte iba a ordenar la reclusión total en Lombardía y en 14 provincias de otras regiones del norte, **una multitud se agolpó en la terminal ferroviaria de Milán para huir hacia el sur**. “Leí hace dos horas que pueden firmar un decreto urgente que ponga a Padua en la zona roja. **Como me gustaría ir al sur con mis parientes, decidí volver antes**”, le dijo entonces el estudiante Roberto Pagliara a la agencia AP. Es posible que él y los miles que hicieron lo mismo no comprendieran que podían estar llevando el virus a regiones a las que aún no había llegado, poniendo en peligro a sus propias familias. **También es posible que lo entendieran, pero que no estuvieran dispuestos a hacer el sacrificio personal de evitarlo**. Entre los casos positivos en Apulia, en el extremo sur de la península, muchos son familiares de los que escaparon del norte.



Pasajeros del metro en Japón viajan sin quitar la vista de sus teléfonos (Shutterstock)

Pero está claro que con la responsabilidad individual sola no alcanza. También es decisivo el rol del estado para afrontar algo como lo que está sucediendo. “**En Estados Unidos tenemos un fuerte impulso cultural hacia el optimismo y el individualismo, y ambas tendencias tienen sus puntos fuertes, pero también obstaculizan** nuestra capacidad para prepararnos para los peores escenarios o desastres naturales. Además, nos impiden dar prioridad al uso de fondos federales para prevenir o para responder a los hechos cuando se producen. Estamos aprendiendo ahora que las reservas estatales de insumos médicos son inadecuadas y, en muchos casos, caducaron o son inútiles. Otras naciones han centralizado la respuesta a los desastres de manera más estricta y tienen una red de seguridad más amplia para sus ciudadanos. En Corea del Sur y en Alemania vemos los buenos efectos de esos sistemas preexistentes”, sostuvo Ananya Mukherjee, profesora del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, en diálogo con **Infobae**.



Un policía trata de mantener el orden en una calle en Tokio (Shutterstock)

Por eso es tan rico el ejemplo de Corea, que muestra una articulación entre la responsabilidad individual y un estado muy presente. Eso permitió que, **a pesar de la fenomenal escalada de contagios en febrero, no fuera necesario imponer restricciones obligatorias**. Una buena coordinación gubernamental y el alto acatamiento de las indicaciones por parte de la ciudadanía fue suficiente. Algo parecido está pasando en Japón, donde se cerraron las escuelas y se cancelaron eventos masivos, pero la gente puede seguir circulando por la calle con normalidad. **Lo que pasa es que la normalidad japonesa es el orden**, como se ve en su sistema de transporte, donde a pesar de la superpoblación no suele haber desbordes. De hecho, el Centro Metropolitano de Monitoreo de Enfermedades Infecciosas de Tokio reveló que **los casos de gripe común están disminuyendo semana a semana**. Las autoridades creen que se debe a que, ante el avance del coronavirus en el mundo, rápidamente las personas empezaron a extremar las precauciones para evitar el contagio.



Miembros de la Unidad Militar de Emergencia (UME) instalan un hospital de campaña en el aparcamiento subterráneo del Hospital Universitario Central de Asturias para ayudar a combatir la propagación de coronavirus en Oviedo, España, el 19 de marzo de 2020. Foto tomada el 19 de marzo de 2020 (REUTERS/Eloy Alonso)

Desarrollo y mortalidad

El perfil sociocultural de los países puede ser un insumo menos útil para comprender las notables diferencias en la tasa de letalidad del coronavirus entre los países más afectados. Es cierto que aún es demasiado pronto para saber con cuánta frecuencia mata el COVID-19, porque la pandemia está en pleno avance y en la mayor parte del planeta hay un enorme déficit en la detección de los infectados, lo cual lleva a subestimar los casos y a sobreestimar la mortalidad. **No ayuda a hacer una buena radiografía de la realidad que el grueso de los países con más casos esté, por ahora, entre los más desarrollados.**

Pero el hecho de que tengan más recursos es una de las razones por las que pueden hacer más tests y, por ende, llevar un registro más preciso de la cantidad de afectados. Por otro lado, **la disponibilidad de una amplia infraestructura capaz de hacer muchas pruebas es uno de los factores que contribuye a disminuir la letalidad del virus** y es una de las muestras de que el nivel de desarrollo de los países es un predictor importante. El mejor ejemplo es Corea, que gracias a hacer 15.000 tests por día y a tener un sistema de salud universal y de mucha calidad, registra 8.799 infectados, pero una tasa mortalidad entre ellos de 1,2%, frente al 9% de Italia, el 5,2% de España y el 4% de China.

“La forma en que un país entiende la relación entre la salud, el medio ambiente, la política y la economía determinará cómo responderá a una crisis, cuáles serán las cuestiones clave y qué aprenderá de una pandemia como el coronavirus —dijo Gislason—. Cuanto más éxito haya tenido invirtiendo en mantener la salud de base de la población, en atender a los sectores vulnerables, en programas de promoción de la salud y en infraestructura sanitaria, tanto más preparado estará para hacer frente a un desafío importante”. Si se compara el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de los países con la letalidad del coronavirus en su territorio —considerando solo los 21 que tienen al menos 1.000 casos confirmados—, se aprecia cierta correlación. **La gran mayoría de los que tienen un IDH superior a 0,900 tienen tasas de letalidad inferiores al 2 por ciento.** El modelo es Alemania, el cuarto con mayor desarrollo (0,939), donde a pesar de tener 20.705 contagiados, registra solo 72 muertes, un 0,3 por ciento. Los que rompen la regla son Reino Unido (0,920 y 4,4%), Holanda (0,934 y 3,6%), Japón (0,915 y 3,5%) y Bélgica (0,919 y 2,4%). En cierta medida, también Malasia, que tiene un IDH de 0,804 y una tasa de 0,3%; y Portugal, con 0,850 y 0,9 por ciento.



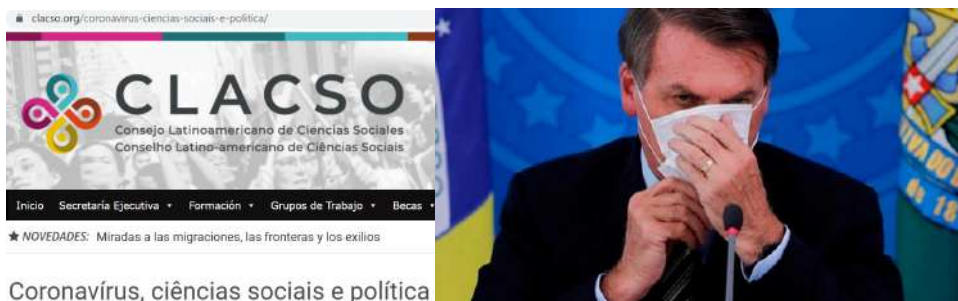
Personal médico toma muestras de un conductor en un centro de pruebas de coronavirus en la Universidad de Yeungnam en Daegu, Corea del Sur, 3 de marzo de 2020 (REUTERS/Kim Kyung-Hoon)

Más desarrollo significa, entre otras cosas, mejores instalaciones sanitarias. Por ejemplo, con más respiradores, que son esenciales para mantener con vida a los pacientes críticos, que enfrentan serias dificultades respiratorias. Y significa también ciertos umbrales de igualdad, porque si el acceso a una salud de calidad está restringido a una minoría privilegiada, los efectos de una pandemia de este tipo van a ser mucho más devastadores. **“Los grupos sociales con más poder económico y mayor nivel de educación van a poder enfrentarse muchísimo mejor a la crisis sanitaria.** Las desigualdades sociales en salud están ahí y los que menos tienen son los más vulnerables. Esas desigualdades tienen que ver, en un grado alto, con el tipo de políticas sociales y económicas que se aplican en un país. En España las políticas neoliberales ejecutadas por los últimos gobiernos conservadores han tenido como consecuencia cierto desmantelamiento de los servicios sanitarios, que ahora se ha hecho más visible”, dijo a **Infobae** Jose Maria Bleda Garcia, profesor de sociología de la Universidad de Castilla-La Mancha. La cantidad de camas hospitalarias por habitante es un indicador que revela que incluso entre los países más ricos hay diferencias radicales. **En Corea, hay 11,5 cada 1.000 personas, y en Alemania hay 8,3. En España e Italia hay menos de la mitad: apenas 3 y 3,4, respectivamente.**

Domingues, José Maurício (23 de marzo, 2020) "Coronavirus, ciencias sociales y política" *Jornal do Brasil*

ASSINE O JORNAL

JORNAL DO BRASIL



Coronavírus, ciências sociais e política

Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Teoría social y realidad latinoamericana. Traducción de la versión publicada en portugués en *Jornal do Brasil*, 24/03/2020.

La crisis del nuevo coronavirus está colocando todo de patas para arriba. ¿Cuáles pueden ser las contribuciones de las ciencias sociales sobre esto? ¿Tendrá alguna utilidad lo que tienen para decir? Si es así, ¿cómo se relaciona con la política actual? Primero, vale la pena recordar el análisis de Ulrich Beck sobre la sociedad del riesgo, que discutió desde 1986 y en sus libros consecutivos, asumiendo un carácter claramente global. Se refería al medio ambiente, las infecciones, la inestabilidad en la vida familiar y el mercado laboral. La teoría mezclaba peras con manzanas, pero, en lo relativo al coronavirus, su presciencia fue radical. De hecho, la Organización Mundial de la Salud (OMS) se ha referido a las pandemias como un *riesgo global* desde hace algunos años. Su último documento enfatizó que los gobiernos estaban muy atrasados en la preparación para una probable pandemia. **El propio modelo “westfaliano” en el que se basa la OMS —es decir, que depende de los estados nacionales—, limita sus acciones, incluido el monitoreo,** como se vio en el caso del intento chino de minimizar inicialmente el problema, y frente al cual poco pudo hacer.

Sin embargo, el hecho es que **el riesgo ya no es simplemente un riesgo y se convirtió en una amenaza concreta para las personas y las poblaciones de cada país del planeta.** Si la lucha contra el virus dentro de cada uno de ellos es decisiva, solamente la coordinación internacional, con cambios en la forma de administración de la salud global, permitirá sistemáticamente superar esta pandemia y, sobre todo, evitar que otras ocurran. **No se trata de falta de capacidades. Por lo tanto, primero es necesario reconocer que la sociedad del riesgo es brutalmente real y que éstos dependen de la percepción socialmente construida, pero también asumen una configuración muy material: llegan a matar.** También es necesario reconocer y valorar la idea de que las poblaciones nacionales tienen derecho a la seguridad frente a las pandemias, como lo hicieron incluso Macron y

Trump, y que estamos juntos en el mismo barco global ante los riesgos y las amenazas. El nacionalismo no es una solución, las ciencias sociales pueden afirmarlo. Pero Beck también advirtió sobre las desigualdades sociales y cómo ellas están vinculadas al riesgo. En todo el mundo, dramáticamente en Brasil y en varios otros países de la periferia, la exposición desigual al coronavirus lo demuestra.

Podemos también ver un **retorno explícito del Estado al centro del tablero**. Contrariamente a la retórica neoliberal e incluso a argumentos de la izquierda, el Estado nunca dejó de tener un poder espantoso: por el contrario, sus capacidades continúan aumentando. Recaudación de impuestos (cuando lo quiere y distribuido de diferentes maneras); administración (debido a su burocracia, con su capacidad logística y alianza con los agentes societales, así como la dirección del gasto); capacidad de moldear la subjetividad individual y colectiva, simbólica y de conductas, a través de las leyes y de sus dispositivos; vigilancia (creciente), coerción (siempre al acecho) e intervención en el mundo material (construyendo hospitales o prisiones, invirtiendo en ciencia y tecnología o en la policía, decidiendo a quién da crédito, a quién contrata y a quien paga): estas capacidades que los estados modernos siempre han demostrado son enormes hoy en día. La forma en que los estados las utilizan y las movilizan varía. Hasta ayer, el credo neoliberal daba las cartas. Ahora, estas capacidades se movilizan a gran escala para enfrentar la crisis del coronavirus, así como **se requiere que el individualismo neoliberal recule en favor de la solidaridad**.

El neoliberalismo podrá sobrevivir, pero es poco probable que lo haga en su forma actual. Sería ridículo en este momento, cuando el mercado no tiene nada que ofrecer y las redes de solidaridad social y el Estado adquieren centralidad absoluta. Sacar la economía del fondo del pozo y ocuparse de los daños y los traumas causados por la crisis sanitaria recaerá en estos dos elementos, aunque el mercado seguramente desempeñará algún papel. **Entre nosotros, los brasileños, la importancia del Sistema Único de Salud (SUS), universal y gratuito, no puede minimizarse después de eso. Es un activo que tendremos en nuestras manos en los próximos años, a pesar de los costos humanos que se presenten.** Las medidas tomadas hoy y el precio posterior de todo lo que se gastará no son ni serán neutrales. Esto es algo que también las ciencias sociales nos enseñan: los conflictos distributivos cruzan las solidaridades nacionales, aunque también su ausencia.

Algunos gobiernos conservadores, como el de Johnson en el Reino Unido, intervienen en la economía y defienden a los trabajadores; otros como el de Macron en Francia celebran la salud pública; mientras, el reaccionario Trump parece estar preparando un Plan Marshall y Merkel llama a la “solidaridad colectiva”. En Brasil, el gobierno de extrema derecha de Jair Bolsonaro negó la crisis mientras pudo. Si no fuera por su ministro de salud, los gobernadores, la prensa, los profesionales de la salud y la población, estaríamos en una situación mucho peor. Las medidas adoptadas por Bolsonaro van claramente en una dirección opuesta a la solidaridad nacional, estimulan el individualismo y perjudican claramente a los más pobres, como lo demuestra el sonado proyecto del ejecutivo sobre la suspensión de los contratos de trabajo. Aun así, como en todas partes, el ultraliberal y dinosaurio ministro de economía brasileño, Paulo Guedes, tiene que adoptar medidas de keynesianismo de emergencia, movilizandando las capacidades del Estado, comenzando con su aspecto material, para enfrentar la crisis sanitaria y la recesión. La disputa se dará más tarde: ¿quién pagará esta factura? ¿Las empresas, con sus eternas exenciones fiscales? ¿Los trabajadores, desempleados y endeudados? ¿Quiénes se verán afectados por un posible aumento de los impuestos: las clases medias, a través del impuesto sobre la renta, y los pobres, a través del consumo, o los ricos con un impuesto sobre la riqueza, que resolvería en gran medida el nuevo déficit que pesará sobre las cuentas públicas? Tendremos todavía bastante lucha por delante, aunque también está claro que el gobierno brasileño se ha debilitado con su ineptitud e irracionalismo. De hecho, la extrema derecha mundial puede incluso ser golpeada, porque sólo la ciencia y la transparencia democrática, otra vez, pueden minimizar los riesgos, las amenazas y las catástrofes. Keynesianismo de emergencia, capacidades del Estado, precios a pagar y esfuerzos de reconstrucción ante el riesgo y la amenaza. ¿Dormimos en un mundo y despertamos en otro? No exactamente, pero los cambios son claros y la disputa política ya está en otras condiciones y niveles. En qué dirección desarrollar y aplicar estas enormes capacidades estatales, así como vincularlas a la solidaridad social, ocupan un lugar central en la agenda política.

FACSO-Universidad de Chile (25 de marzo, 2020) “Las transformaciones sociales en la vida cotidiana que trae consigo la pandemia del Coronavirus.”

<http://www.facso.uchile.cl/noticias/162122/las-transformaciones-sociales-del-coronavirus-en-la-vida-cotidiana>



Para el académico y director del Departamento de Antropología, Andrés Gómez, sus alcances son también sociales y ha generado ya importantes cambios en las relaciones sociales.

Expandida por gran parte del mundo, la pandemia del Coronavirus cada vez suma más cifras de casos contagiados y personas fallecidas, afectando también a nuestro país. Sus consecuencias han extrapolado el ámbito sanitario, provocando transformaciones en las relaciones interpersonales, vida cotidiana y el actuar político y social. Andrés Gómez, académico y director del Departamento de Antropología, analiza en esta entrevista las diferencias y similitudes de este con otros virus anteriores, así como también las lecturas con las que puede aportar la Antropología al observar las confianzas sociales entregadas a la tecnología, la ciencia, la política y las tensiones que en ellas se desarrollen.

Calificada como una de las mayores pandemias de los últimos 100 años, el Coronavirus originado en la ciudad china de **Wuhan** a mediados del mes de diciembre de 2019, ya suma más de **428.400 casos y supera los 19.600 muertos en todo el mundo**, cuyo epicentro según la **Organización Mundial de la Salud (OMS)** se ha trasladado a Europa, particularmente Italia. En Chile, ya van 1.142 casos testeados positivos (según el Ministerio de Salud con fecha 25 de marzo 2020) y tres personas fallecidas, a causa del COVID-19, una enfermedad infecciosa causada por un nuevo virus que no había sido detectado en humanos hasta la actualidad. Las medidas implementadas por el gobierno de **Sebastián Piñera** han sido ampliamente cuestionadas por expertos(as), parlamentarios(as) y ciudadanos(as) por no ser más severas, tendientes a una cuarentena, ya sea regional o total del país. Para investigadores(as) en Ciencias Sociales como el académico y director del Departamento de Antropología, **Andrés Gómez**, sus alcances son también sociales y -al igual que otras pandemias desarrolladas anteriormente-, ha generado ya importantes cambios en los lazos, relaciones y

acciones no solo de las personas sino que de las instituciones las cuales han debido trabajar de manera más articulada.

-A su juicio, por las repercusiones sociales ¿esta pandemia se parece a otro fenómeno social que haya afectado al mundo, cuál?

Las repercusiones sociales son siempre variables a las **condiciones culturales y formas de gobierno** que existen en el planeta. No obstante, desde prácticamente la Segunda Guerra Mundial que se ha acrecentado la participación de instituciones globales como son la OMS (Organización Mundial de la Salud) o los CDC (Centros para el Control y Prevención de Enfermedades) que tienen un carácter en red y articulan muchos países. Este aspecto se acrecentó con la pandemia anterior AH1N1, donde quedaron instalados los protocolos para una **situación de este tipo**. Los parecidos se deben a los protocolos, las tecnologías de control y las medidas tomadas respecto a la afectación. Y, por supuesto, la característica de ser un vector aerotransportado, lo que lo hace altamente contagiable de persona a persona, situación que incide en su velocidad y que comparte con otras epidemias.

-En estos días, se ha hablado y comparado entre las pandemias del último siglo, como la Gripe española (1918-1919), Gripe asiática (1957-1958), Gripe de Hong Kong (1968-1970), VIH/SIDA (desde 1981 a nuestros días). Por su parte, Las epidemias más conocidas del siglo XXI: SARS (2002-2003), Gripe aviar (2003-2004), Ébola en África occidental (2013-2016), la gripe AH1N1 y el actual Coronavirus. ¿Qué similitudes y diferencias detecta entre ellas?

En sí mismas y como eventos epidémicos son muy disímiles, basta hacer una comparativa del vector infeccioso y de las formas de propagación para comprender de que se trata de afectaciones muy diferentes.

Sin embargo, lo que guardan en común en términos sociológicos a partir de la SARS es la disposición de instituciones globales, protocolos, tecnologías y decisiones articuladas de diferentes países en torno a ellas lo que produce “Panoramas” de comprensión social global de las mismas.

-¿Qué consecuencias para la humanidad han dejado las anteriores pandemias? Las consecuencias son muy diversas desde la transformación en ciertas prácticas sociales a evidentes cambios en la estructura social. Unas deseables como la evolución de los sistemas sanitarios otras no tanto como el cierre de comunidades higiénicas que no permiten a otros la entrada y, por tanto, el acrecentamiento de fronteras internas a la sociedad. Estas pandemias suelen dejar espacios propicios para nuevas formas de gobierno de poblaciones, la sensación de indefección acrecienta o transforma los límites conocidos de la “comunitas”.

-¿Cómo los lazos sociales se ven afectados o dañados ante este tipo de pandemias y fenómenos sociales? Afectados sin lugar a dudas, transformados sería más preciso que dañados. El efecto sociedad se debe a un proceso reflexivo

que involucra acciones para con otros y otras, cuyos significados y las siguientes acciones dependen de un supuesto y una confianza en lo que ocurrirá. Estas circunstancias pandémicas ponen en tensión y atención permanente respecto de lo que el otro u otra hará, es por ello que estamos a expensas de fenómenos sociales emergentes.

-¿Cómo el control social condiciona la vida cotidiana en post de no expandir aún más el contagio? Entiendo en esta pregunta la idea de “control” como algo genérico, pero quisiese hacer la distinción ya instalada en ciertas controversias sociológicas de que estamos en el paso desde unas sociedades que tienden al disciplinamiento de sus poblaciones a unas sociedades que ejercen control, pero en el sentido de monitorear condiciones y actividades a través de la mediación tecnológica.

En este sentido hemos visto a nivel mundial y también en Chile medidas que van en una y otra dirección: disciplinar poblaciones y proponer cuarentenas con recomendaciones muy acotadas de cómo comportarse; y/o poner el esfuerzo en monitorear, diagnosticar y generar sistemas de trazabilidad a infectados por la pandemia. En este último sentido una sociedad de “control” se basa en su capacidad tecnológica de monitorear lo social y sus afectaciones colectivas.

-Finalmente desde la Antropología, ¿qué lectura se puede hacer respecto de los cambios en las dinámicas sociales?

Una lectura atenta a lo que ocurre no puede dejar fuera la afectación que las personas viven y la manera de elaborar significativamente esa afectación en relación a los vínculos que tiene con otros(as). Un aspecto crucial es observar las confianzas entregadas a la tecnología, a la ciencia, a la política y las tensiones que en ellas se desarrollen haciendo comprensible de una manera y no de otra los caminos que se toman como sociedad.

Castellanos, José F, (26 de marzo, 2020) “Efectos sociales del Covid-19” *ContraRéplica*.



El Covid-19 dejará muchas secuelas en la vida, la salud, la economía y otros rubros de miles, quizás millones de mexicanos. Más allá de estas consecuencias, hay otros efectos que el virus dejará en México, los de un mayor distanciamiento entre distintos sectores de la sociedad mexicana. Esta emergencia sanitaria ha aumentado en redes sociales el **discurso de odio** que se reparte entre la relativamente nueva división social de nuestro país: chairros y fifís. Hoy encontramos en redes sociales un discurso de odio —disfrazado de libertad de opinión— que ha dado lugar a una degradación de la dignidad de la ciudadanía relacionado con las posiciones sobre la emergencia sanitaria, la manera en la que el gobierno de la República la está enfrentando y las distintas opiniones y acciones que unas y otras personas— que se auto adscriben o son adscritas como pertenecientes a alguno de los dos grupos— están tomando. Nuestra realidad está social y artificialmente definida bajo dos condiciones polarizantes: Los “fifís”, en su gran mayoría están en un autoconfinamiento voluntario, exigen al resto de la población el aislamiento social para evitar la propagación masiva del virus, llaman irresponsables a quienes no se quedan en casa y critican duramente que el gobierno federal no haya adoptado medidas más drásticas desde mucho antes. Los “chairros” salen a las calles porque viven al día y no pueden detener sus actividades productivas. Atacan a quienes se quedan en la comodidad de sus casas “burguesas”, porque claro, es sencillo aislarse cuando se tienen recursos económicos para aguantar sin ingresos durante meses y apoyan las medidas adoptadas por el gobierno federal. Ambas posiciones se han externado mediante expresiones que atacan directamente la dignidad de otras personas, basadas esencialmente, en motivos de clase social. No solo eso, estamos frente a expresiones de desprecio y odio frente a quienes piensan distinto o toman otras medidas respecto de la realidad que cada uno de esos “grupos” vive con respecto a la pandemia. Cualquier expresión que atente contra la dignidad y la igualdad en el ejercicio de derechos es una forma de discurso de odio que no hace más que dividir más y ahondar aún más en la enorme brecha que existe hoy en México. Las personas en el mundo vivimos distintas realidades. Ante una emergencia sanitaria un gobierno y una sociedad democráticos deben atender con distintos enfoques, acciones y de forma plural e integral las necesidades que cada persona y sector social tienen. Me preocupa mucho que, en medio de esta emergencia, en México sobrevuelen sentimientos fascistas, porque la agresión inspirada en la intolerancia ha destruido a pueblos enteros. El enemigo de nuestro país y de las sociedades del mundo es el Covid-19, ojalá recuperemos algo de cordura y comencemos a unirnos para enfrentarlo juntos.

Dudda, Ricardo (26 de marzo 2020) "Coronavirus: Apuntes desde el futuro" *Letras Libres*.

letraslibres.com/espana-mexico/politica/coronavirus-apuntes-desde-el-futuro



Notas sobre coronavirus, economía, democracia, cambio climático, globalización, privacidad, liderazgo y cómo aprender de los errores de los demás.

Futuro y aprendizaje: Hace tres semanas, leer el *Corriere della Sera* era como leer *El País* de hoy. Hoy leer *El Universal* de México es como leer *El País* hace tres semanas. Hay un aprendizaje pero es muy lento. Los Estados miran a sus vecinos, observan las encuestas, actúan cuando el precio de no actuar ya es demasiado alto. Alberto Penadés se hace varias preguntas en un artículo en *El Diario*:

¿Por qué no somos capaces de aprender, si es que lo hacemos, si no es en carne propia? ¿Por qué la incertidumbre justifica la inacción y no el prudente criterio de intentar mejorar los peores escenarios posibles? ¿Por qué estos sesgos de acentuar lo excepcional de cada caso en lugar de los precedentes y los modelos? ¿Es necesario que el aprendizaje se produzca en lugares del Estado no visibles o más aislados, como el antiterrorismo? ¿Bastaría con un reclutamiento más eficaz de especialistas, o dotarlos de más independencia para que no se encojan de hombros si les preguntan por una manifestación en plena epidemia? ¿Cómo, en definitiva, aprende un Estado?

Estado y economía: En una crisis como la del coronavirus, el análisis clásico ideológico sobre el papel del Estado no aporta mucho. Los países que están interviniendo más la economía no son necesariamente los más progresistas, los países que menos están interviniendo en la economía no son necesariamente los más neoliberales. Como recuerdan a menudo los economistas políticos, el neoliberalismo no es exclusivamente la falta de Estado o de regulación sino también un Estado que interviene más para defender el capital que el trabajo (por usar categorías clásicas).

Hay economistas que sugieren que la crisis del coronavirus no se debería solucionar exclusivamente con políticas monetarias e inyecciones masivas de liquidez (que se centran en el capital financiero aunque tienen también como objetivo, obviamente, que la liquidez llegue a la economía real) sino también con políticas fiscales e incluso con subvenciones o transferencias directas a los colectivos más vulnerables (los trabajadores, las pequeñas empresas, los autónomos). Branko Milanovic ha escrito que “tenemos que olvidarnos de los indicadores financieros y empezar a observar los ingresos familiares”.

Estado de alarma: La vuelta del Estado fuerte coincide con una época de liderazgos y mayorías parlamentarias muy débiles. Esto afecta a la autoridad de los políticos y a su legitimidad a la hora de tomar decisiones de manera contundente y a veces discrecional. También produce desconfianza en la opinión pública y la ciudadanía. En España, por ejemplo, el presidente Pedro Sánchez ha gobernado durante dos años atendiendo solo a las encuestas. Es una de las razones por las que tardó tanto en reaccionar ante la crisis.

Elena Alfaro ha escrito sobre la sensación de desprotección que produce ver cómo un presidente y un gobierno parecen no saber más que los ciudadanos. Los líderes políticos tienen la obligación de saber más que los individuos a los que representan. Una de las mejores muestras de la falta de liderazgo en esta crisis es la frase recurrente “no se podía saber”. Usar la carta de la “incertidumbre” en un momento así solo sirve para escurrir el bulto y no tranquiliza a la población. La debilidad parlamentaria, sin embargo, tiene algo positivo. En principio la rendición de cuentas es más fácil. A los gobiernos les resultará más difícil ampliar innecesariamente los Estados de alarma y la situación de excepcionalidad, que les dan una discrecionalidad enorme.

Estado y cambio climático: Estamos en una economía de guerra. El Estado interviene, nacionaliza, federaliza y centraliza la actividad económica para dirigirla a un único objetivo. Es posible que la crisis climática nos obligue de nuevo, en un futuro cercano, a recurrir a estas estrategias. Volverán el intervencionismo y el Estado “activista” y fuerte. Surgirá lo que Geoff Mann y Joel Wainwright denominan "Leviatán climático". En *El planeta inhóspito. La vida después del calentamiento* (Debate, 2019), David Wallace-Wells aporta datos sobre el daño económico que provocará el calentamiento global: “551 billones de dólares en daños con solo 3,7 grados de calentamiento, una

pérdida del 23 por ciento de la riqueza global potencial para 2100, si no se cambia el rumbo. Un impacto mucho más fuerte que el de la Gran Depresión; diez veces más profundo que el de la más reciente Gran Recesión, que aún nos perturba tanto.”En 2018, un informe del IPCC, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, “comparó la transformación necesaria con la movilización a raíz de la Segunda Guerra Mundial, salvo que en este caso sería global”. La reacción y movilización de los Estados ante el coronavirus es la versión de bolsillo de la guerra contra el cambio climático en el siglo XXI.

Democracia y autoritarismo: Desde hace años existe un debate sobre si la manera de tomar decisiones de China (sin la enorme “molestia” de tener que rendir cuentas electoralmente) es quizá más efectiva para enfrentarse a problemas como el cambio climático o el actual coronavirus. Es una tesis muy cuestionable. China ocultó y censuró los primeros casos de Covid-19. Los analistas que estudian el país se quejan de la escasa fiabilidad de muchas de sus cifras (incluso de PIB o producción industrial). En un [artículo en el *Financial Times*](#) sobre la reacción china al virus, un experto en el país afirma que “el dilema de los gobiernos locales es que un ritmo alto de infecciones puede ser interpretado como algo que debilita directamente a Xi [Jinping, el presidente de China]”. Y, [como recuerda Marta Peirano](#), “el régimen que multa por beber entre semana o cruzar fuera del paso de cebrá y te encarcela por leer el Corán se olvidó de prohibir los mercados de animales salvajes, a pesar de su penosa experiencia con la gripe A en 1957 y el SARS en 2002.”

Privacidad: Las preocupaciones por la privacidad individual bajo Estados de alarma son legítimas. Al mismo tiempo, da la sensación de que a los Estados que hacen uso de casi plenos poderes, que están desplegando todo su poder coercitivo para que la gente no salga a las calles, realmente no les hace falta una monitorización telemática.

Además, la invasión de la privacidad de las apps sobre el coronavirus (que en muchos casos no permiten el anonimato, algo que preocupa más en países como EEUU, donde los seguros de salud privados recopilan información biométrica de usuarios y eso afecta a sus primas, que en países con sanidad pública) no es el precio a pagar por una mejor monitorización del virus. Como [recuerda Carissa Véliz](#), “lo que hacen falta no son más apps intrusivas

sino más pruebas. ¿Por qué no estamos produciendo más pruebas de coronavirus?”

Globalización, nacionalismo, Europa y cambio climático: El coronavirus es un gran nivelador. Es también la versión más ciberpunk de la globalización, que no es solo flujos de capital y cadenas de suministros sino también pandemias. Aunque su efecto es global, las reacciones están siendo locales. La UE no ha actuado unida más allá de en la política monetaria (y ni siquiera). Al principio de la crisis, Alemania incluso llegó a prohibir la exportación de mascarillas a otros países europeos. No existe unión fiscal pero a veces ni siquiera existe mercado único. Si en una crisis global no hay acciones coordinadas, cuando nos enfrentemos a crisis climáticas nos volveremos aún más nacionalistas. ¿Por qué? Porque el coronavirus no tiene tan en cuenta la geografía (aunque algunos científicos especulan con que el calor podría reducir su efecto) como el cambio climático. El calentamiento global afectará de manera desigual y a un ritmo distinto en cada país (a pesar de que acabará afectando a todos). La sequía de España no importará a los alemanes hasta que les toque sufrirla; ayudar a Grecia a reconstruirse tras ese tsunami va en contra de la senda de consolidación fiscal.

Fuentes, Agustín (26 de marzo, 2020) “El fin del apretón de manos: el virus visto desde la antropología” *El País*.

≡ EL PAÍS

Babelia

El antropólogo Agustín Fuentes advierte de la desaparición de rituales y gestos cotidianos que impliquen proximidad física e insta a preservar las relaciones sociales pese al aislamiento³



Joe Biden y Bernie Sanders sustituyeron el habitual apretón de manos por un saludo con el codo en el debate demócrata del 16 de marzo en Washington. KEVIN LAMARQUE/REUTERS

Atravesamos una pandemia. El COVID-19 nos amenaza a todos, pero la enfermedad provocada directamente por este microbio no es el único peligro para nuestra salud y nuestro bienestar. **Los efectos secundarios del distanciamiento social también pueden tener consecuencias devastadoras. Algunas comunidades del planeta se enfrentan a meses de bloqueo casi total.** La mayoría de ciudades y pueblos están restringiendo el movimiento de manera drástica. Aunque no estemos confinados en nuestras casas o nuestros pisos, vamos a tener que mantener dos metros de distancia, saludarnos de lejos y evitar los grupos. Con ello corremos el riesgo de privarnos de una de las principales características de lo que nos hace humanos. Los humanos hemos evolucionado como seres profundamente sociales, cuya

³ Fuentes es antropólogo evolucionista, profesor de la Universidad de Notre Dame (Estados Unidos) y autor de *La chispa creativa. Cómo la imaginación nos hizo humanos* (Ariel). Traducción de News Clips.



necesidad de tocar y ser tocados, de conversar, debatir y reír juntos, de sonreír y coquetear unos con otros, y de interactuar en grupos es fundamental para una vida saludable. El funcionamiento mismo de nuestro sistema biológico, de las hormonas y las enzimas que circulan por nuestras arterias, nuestros intestinos y otros órganos, está ligado a nuestras conexiones y relaciones sociales con los demás. Innumerables experimentos y experiencias reales demuestran que eliminar estas inmersiones diarias en la actividad social debilita las infraestructuras corporales de la salud física y mental. Cuando los seres humanos están aislados, ocurren cosas malas; aparecen depresiones fisiológicas y psicológicas, disminuye la función inmune, se producen dolores intestinales y dificultades cognitivas, entre otros efectos.

"Compartimos una historia evolutiva de densa cooperación, de sortear juntos las dificultades de la vida e imaginar nuevas posibilidades"

Lo que estamos poniendo en peligro no es solo esta tendencia a estar y trabajar juntos fruto de la evolución, sino también milenios de cultura. Ahora todo esto tiene que cambiar, al menos durante un tiempo. Esta perturbación de los aspectos cotidianos más sociales y constantes de nuestra vida está afectando a todas las culturas del planeta. Este estremecedor desplazamiento de lo que significa ser español, italiano, coreano, chino o de cualquier otra nacionalidad también causa estrés a nuestra mente y, por lo tanto, a nuestra salud. Sin embargo, los seres humanos tenemos la capacidad de enfrentarnos a los desafíos mentales, físicos y culturales que se nos presentan. A lo largo de los últimos dos millones de años hemos evolucionado, pasando de ser pequeñas criaturas simiescas desnudas sin colmillos, cuernos ni garras, que disponían solamente de unos cuantos palos y piedras para protegerse, a convertirnos en creadores de ciudades y naciones, economías globales, aviones, ordenadores, procesadores de alimentos, grandes obras de arte y miles de delicias culinarias. Estas hazañas las hemos llevado a cabo apoyándonos los unos en los otros. Compartimos una historia evolutiva de densa cooperación y ayuda mutua, de sortear juntos las dificultades de la vida e imaginar y crear nuevas posibilidades. Llevamos escritas la vida social y la innovación en nuestra neurobiología y nuestra fisiología. Ellas nos brindan la herramienta para resolver los retos que la era del coronavirus plantea a nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra cultura.

Por ejemplo, en el mundo actual la vida social no se limita a las personas que tenemos cerca. Hemos creado la capacidad de llegar al otro lado de la calle y al otro extremo del planeta sin abandonar nuestro aislamiento físico. En estos momentos tenemos que desarrollar usos nuevos e imaginativos de las redes sociales, los teléfonos móviles y otros dispositivos que se puedan conectar a Internet para remodelar y rehacer nuestra vida social. Si bien mucha gente desaprueba la entrada invasiva de la Red en nuestra vida diaria como un factor que altera el contacto social y fomenta el aislamiento, podemos darle la vuelta y utilizarlo a nuestro favor. Tenemos la posibilidad de emplear estas tecnologías, aplicaciones y formas de comunicación para conectarnos, socializar y compartir la empatía, la alegría y el conocimiento necesario. Podemos utilizar estos espacios para celebrar nuestras tradiciones culturales, incluso cuando es imposible hacerlo cara a cara. En compañía de nuestros amigos más queridos podemos disfrutar de una copa, hablar de política y debatir sobre la película que acabamos de ver cada

uno en su portátil, a pesar de encontrarnos en habitaciones de diferentes continentes separadas por miles de kilómetros.

Naturalmente, la vida social electrónica no es lo mismo que estar juntos en persona, pero es diferente del aislamiento. Numerosos estudios demuestran que las actividades sociales virtuales pueden alimentar positivamente nuestros sistemas neurobiológicos y emocionales, al satisfacer nuestra necesidad de conexión social y ayudar a mantener las infraestructuras de nuestro cuerpo, sometido al estrés que nos causan las calamidades que nos trae este nuevo panorama.

"La vida social electrónica no es como estar juntos en persona, pero alimenta nuestros sistemas neurobiológicos y emocionales"

También existe la posibilidad de mantener relaciones sociales a distancia por otros medios además de Internet. Los que tenemos la suerte de estar confinados en un piso podemos saludarnos y darnos serenatas mutuas desde las ventanas y los balcones, anunciando al mundo nuestra lucha por conservar el contacto social, como han hecho muchas personas en España e Italia. Si somos lo bastante afortunados como para estar confinados con nuestra familia, nuestros amigos o nuestros seres queridos, también tenemos la oportunidad de satisfacer nuestra necesidad de conexión cara a cara, fortaleciéndonos por los esfuerzos que hacemos para contactar a través de nuestras comunidades y el mundo a fin de crear y mantener otras interrelaciones sociales cruciales. Pero vivir en sociedad en espacios muy reducidos también tiene sus costes. Recordemos que, aunque todos necesitamos la vida social, a nuestra mente también le suele hacer falta algo de tiempo en soledad. A la hora de crear espacio para todos cuando estamos cerca, debemos hacer alarde de la misma imaginación y la misma empatía que tenemos para llegar al otro extremo de la Red a fin de anular la distancia que nos separa.

Optimismo aparte, la pérdida de algunos rituales importantes, al menos en el futuro próximo, será dolorosa. Mantener un bajo riesgo de transmisión del virus va a ser una prioridad como mínimo para el próximo año. En consecuencia, los apretones de manos, los besos en la mejilla, la palmadita en la espalda, incluso sentarse muy cerca de otros e inclinarse para susurrarles un secreto son gestos que se han terminado, al menos durante 2020. Quizá aparezcan nuevos rituales para sustituirlos. Tal vez veamos más inclinaciones de cabeza, sonrisas y hasta reverencias al saludar. Es probable que se creen nuevas frases y movimientos del cuerpo, y que se difundan por las poblaciones y las sociedades. Los seres humanos somos creativos e imaginativos, y desarrollar nuevas formas de sociabilidad ha sido y seguirá siendo algo que se nos da muy bien. Nuestro carácter social no resolverá todos nuestros problemas, pero mantener relaciones sólidas y seguir con nuestras pautas culturales cotidianas de la mejor manera posible son acciones a nuestro alcance, decisivas para contribuir a seguir física y mentalmente sanos mientras nos esforzamos por privar al coronavirus de lugares donde vivir y propagarse. Para luchar contra la pandemia del COVID-19 podemos, y debemos, mantener viva nuestra faceta social en el distanciamiento. Con ello estaremos poniendo las condiciones para imaginar y crear un futuro mejor.

Corbera, Esteve, Isabelle Anguelovski, Jordi Honey-Rosés e Isabel Ruiz-Mallén (30 de marzo, 2020) “La praxis académica en tiempos del Covid-19: desarrollemos una ética del cuidado”.

<http://estvecorbera.com/la-praxis-academica-en-tiempos-del-covid-19-desarrollemos-una-etica-del-cuidado>



La crisis global del virus Covid-19 está teniendo consecuencias dramáticas para la vida y el trabajo de millones de personas, y los académicos no somos una excepción. Son tiempos de cambio para todos: estamos viviendo una pandemia de un alcance, escala e impacto sin precedentes. No tiene precedentes la velocidad a la que ha viajado por todo el mundo, el número de personas afectadas y las consecuencias previstas a largo plazo en el trabajo, las relaciones sociales, la economía, y el medio ambiente, por mencionar algunos aspectos de nuestra vida y del planeta que se verán alterados en los próximos meses. Ninguna industria o sector económico saldrá ileso, y cada una de nosotras tendrá que aprender nuevas formas de operar, funcionar y comunicarse. No somos artistas, cantantes, poetas o “youtubers”, y por lo tanto tenemos poco entretenimiento que ofrecer para aliviar la carga del confinamiento. Sin embargo, al escribir este artículo de opinión, esperamos alentar reflexiones acerca de cómo los académicos podemos transformar nuestro espíritu laboral ahora y en el futuro. Este momento disruptivo puede convertirse en **una oportunidad para fomentar una cultura del cuidado**, reenfocarse en lo que es más importante, cambiar las expectativas sobre el significado de la calidad en investigación y docencia, y al hacerlo, conseguir que la práctica académica sea más respetuosa y sostenible.

A continuación, desarrollamos este argumento, conscientes de nuestros privilegios. Hoy disfrutamos de buena salud y nuestras familias están bien. Estamos confinadas con nuestros hijos e hijas en una Barcelona densamente poblada. Aunque no tenemos un jardín, tenemos ventanas y balcones desde los cuales podemos respirar aire más limpio y admirar el vacío y la tranquilidad de nuestras calles. Podemos suponer que nuestros trabajos no están en juego, mientras que, por el contrario, muchas amistades y familiares han perdido sus empleos (temporalmente o no) o están luchando por mantenerse a flote. Además, nuestro papel como académicos nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre lo que significa la crisis del Covid-19 para nosotras y cómo podría afectar a la academia en general en el futuro.

Adoptar una ética del cuidado

La pandemia ha llegado en medio de un creciente compromiso a resistir la neo-liberalización de las universidades y abogar por una academia “feminista”.^{1,3} El argumento de que la práctica académica debería valorar el bienestar y el cuidado sobre el rendimiento y la productividad, y apostar por la solidaridad y el pluralismo sobre el individualismo y las normas y prácticas impuestas es más que sugerente. Nuestra pasión como personas que nos dedicamos a la ciencia y a la docencia a menudo nos hace ignorar los altos costes de perseguir la “excelencia”,⁴ o al menos la excelencia tal y como la entienden muchos de nuestros evaluadores y patrocinadores. El confinamiento nos ha permitido pensar más sosegadamente sobre **la ética del cuidado**. Esta crisis ha evidenciado que debemos profundizar nuestro cuidado por los demás, prestando más atención a las emociones y las experiencias de la vida de nuestros estudiantes, doctorandas, coautores y colegas. Todos pueden sentir una gran incertidumbre, estar enfermos, tener un pariente infectado por Covid-19, o tener seres queridos que ya fallecieron. Ahora más que nunca, debemos ser comprensivos con nuestras colegas y flexibles con nuestros compromisos profesionales. Por lo tanto, algunas de nosotras ya estamos estableciendo reuniones en línea, grupales o de supervisión, mientras dure el confinamiento, con el fin de diseñar las mejores estrategias para garantizar un equilibrio saludable y efectivo entre la vida laboral y personal. Estos encuentros digitales pueden también servir para modificar nuestros proyectos de investigación y escritura, si bien éste no debería ser su principal objetivo. En nuestra opinión, **no es momento para mantener un discurso centrado en la productividad académica**. Es cierto que el confinamiento puede ser una oportunidad para concentrarse y escribir más, en particular para aquellas personas sin hijos o parientes que cuidar. Sin embargo, asumir que esto es así para una mayoría sería contrario a la ética del cuidado que ahora necesitamos.

Hay inequidades inherentes en el confinamiento. Sería erróneo suponer que todos los investigadores e investigadoras tienen un entorno de trabajo a domicilio adecuado y de apoyo. Por ejemplo, estudiantes y doctorandos a menudo viven en casas pequeñas o compartidas y pueden necesitar redefinir horarios y espacios de trabajo. ¿Cómo podemos esperar una reflexión o análisis de calidad de alguien que está encerrado en una habitación individual? ¿Y qué podemos esperar de aquéllos que actualmente están perdiendo sus empleos y se encuentran en condiciones financieras precarias? Incluso las y los investigadores principales están haciendo malabarismos. ¿Cómo se puede esperar que aquellos con niños pequeños enseñen en línea, escriban creativamente, supervisen y continúen realizando tareas administrativas mientras educan a sus hijos/as desde el hogar y realizan todas las demás tareas domésticas? Incluso si las condiciones del hogar fueran “favorables”, ¿podría esperarse que alguien mantenga el mismo ritmo de productividad y compromiso con sus tareas laborales en un contexto de pandemia global? Creemos que esto puede ser difícil, si no imposible, y mantener tales expectativas podría ser contraproducente.

Priorizar la importancia sobre la urgencia

El confinamiento nos permite **repensar nuestras prioridades**. Es un momento para concentrarse en lo que más nos importa, puesto que la mayoría de los académicos y académicas disponemos de poco tiempo de calidad. Podemos, por ejemplo, avanzar en aquel proyecto que más nos interesa o reflexionar sobre cuál podría ser nuestra contribución principal en un mundo



post-Covid, tanto en nuestro campo de investigación como desde un punto de vista social más amplio. En este sentido, acogemos con beneplácito los esfuerzos en curso para **frenar el ritmo de la academia**. Algunas revistas científicas, como Antipode o IJURR, han dejado de procesar y revisar nuevos artículos, y algunas universidades han extendido las convocatorias de personal. Muchos financiadores han ampliado los plazos de las convocatorias de investigación abiertas y seguro que muchos/as investigadores/as principales han cancelado o pospuesto las reuniones de sus proyectos hasta nuevo aviso. Inspirados por este tipo de decisiones, abogamos por centrarnos en lo importante sobre lo urgente, lo que a su vez implica **priorizar objetivos colectivos en lugar de individuales**, sin dejar de ser responsables ante nuestras universidades y de avanzar en nuestras investigaciones y prácticas docentes. Dediquemos energía a las tareas clave que se encuentran en el espíritu del trabajo académico, a saber, enseñar, orientar y apoyar a los estudiantes; rediseñar los objetivos de investigación con nuestros equipos y socios de proyectos de manera que no generen más estrés y que puedan ser igual o más gratificantes, y contribuir a iniciativas institucionales destinadas a fomentar la colegialidad y la colectividad.

En este sentido, podemos comunicarnos con colegas “olvidadas ” y con el personal administrativo de nuestras instituciones para preguntarles cómo se sienten, y podemos dejar breves mensajes de audio de WhatsApps o Telegram a nuestros colegas más cercanos. También es momento de organizar reuniones virtuales con nuestras comunidades profesionales para crear un sentido más fuerte de pertenencia institucional y empatía emocional, y de organizar y gestionar las reuniones virtuales de trabajo de un modo que no generen nuevas cargas para los demás. Desde un punto de vista intelectual, si el espacio mental y físico lo permite y cuándo lo permita, podemos contribuir **a los debates públicos sobre Covid-19 desde nuestra propia perspectiva disciplinaria**. Dichas contribuciones pueden ser artículos académicos, evidentemente, pero también **nuestras clases y otras actividades de divulgación** (por ejemplo, blogs, apariciones en televisión y radio, debates dirigidos por estudiantes, etc.). No hemos elegido el confinamiento, pero podemos elegir cómo adaptarnos y responder. Inevitablemente, habrá elementos en nuestra lista de tareas pendientes que no podremos realizar. **No debemos sentirnos culpables**. Algunos proyectos pueden implicar una inversión de tiempo que actualmente no tenemos, o pueden tener consecuencias insoportables para otros. Por ejemplo, puede que no tenga sentido celebrar reuniones virtuales para iniciar nuevas investigaciones o iniciativas departamentales, involucrando a otras personas e instituciones como si las cosas estuvieran funcionando normalmente. Esto puede ser innecesariamente estresante, ya que no podemos saber a priori si algunas de las personas participantes pueden enfrentar circunstancias difíciles como resultado del Covid-19, ni tampoco si no se sienten cómodas revelando tales circunstancias.

Reflexionar sobre lo que se debe considerar importante y en lo que se debe avanzar más, o al contrario, poner en pausa durante el confinamiento, implica también tomar conciencia de las relaciones de poder. Los académicos que tienen más poder que otros, independientemente de si ese poder emana de sus posiciones institucionales o relacionales, deben hacer un “uso” cuidadoso de él. Por ejemplo, los/as investigadores/as principales deben asegurarse de que cualquier sugerencia de mejora hecha a los estudiantes, miembros de sus grupos de investigación u otros colegas se tome de la manera más constructiva posible, y deben a su vez valorar cualquier sugerencia hecha por los demás para mejorar la consecución de las tareas de trabajo y apoyar la colegialidad. Es poco probable que las relaciones desiguales de poder en la academia cambien sustancialmente durante la pandemia, pero es esencial que seamos conscientes de **cómo se ejerce este poder y que su mal uso puede ser más perjudicial y más reprochable que nunca**, dada la mayor fragilidad e incertidumbre que nos rodea. El liderazgo y el contexto institucional en el que trabajamos pueden facilitar la cultura laboral que necesitaremos durante el confinamiento y en

un mundo posterior al Covid-19. Trabajamos en diferentes universidades y contamos con el apoyo de diferentes financiadores, lo que nos permite contrastar cómo estas diferentes instituciones están enfrentando la crisis. **Las expectativas profesionales y su evaluación deben cambiar.** La crisis del Covid-19 puede y debe llevarnos a priorizar aquellas áreas y tareas en las que realmente podemos contribuir de forma más eficaz a la sociedad, lo que tal vez implique escribir menos pero mejor, y participar más decididamente en actividades de transferencia de conocimiento y de soporte al diseño de las políticas públicas.

Ponderar el papel y los valores de la enseñanza en línea

Se le ha pedido a mucho personal académico que se adapte a la enseñanza en línea en cuestión de días. Basado en lo que hemos visto aquí en España, esto se está haciendo bastante satisfactoriamente, con estudiantes agradecidos, receptivos y participativos. Somos conscientes de que la educación en línea es una práctica convencional en las universidades que aplican dicha estrategia desde su fundación, y que puede dar lugar a experiencias muy positivas de formación e intercambio de conocimiento. Sin embargo, esperamos que el “descubrimiento” de la enseñanza en línea por parte de las universidades convencionales como resultado de la pandemia **no se convierta en una excusa para eliminar los puestos de profesorado a largo plazo** ni para reemplazar a los que imparten clase en las aulas por herramientas de enseñanza virtual para cientos de estudiantes. Además, en esta carrera hacia la enseñanza en línea no debemos olvidar que, como se destacó anteriormente, los estudiantes también tienen familias y amistades que pueden enfermar o tener problemas con sus trabajos y sus vidas. Por lo tanto, es importante asegurarse de que el alumnado de las clases en línea tiene la oportunidad de expresar sus pensamientos sobre la crisis y de instar a contactar con sus profesores en privado a aquellos que tienen dificultades, asegurando así formas más flexibles de aprender y participar en las asignaturas correspondientes. Puede ser útil que el alumnado reflexione sobre las conexiones existentes entre la crisis Covid-19 y el tema de estudio, como ya lo han hecho algunos investigadores en blogs y otros medios de comunicación.⁵⁶ También debemos asegurarnos de que los estudiantes que no disponen de conexión a Internet en casa por razones logísticas o financieras puedan seguir con su formación. Un riesgo de la enseñanza en línea es que **profundice las desigualdades en las oportunidades educativas, así como las desigualdades sociales en general.**

Ajustar los objetivos de investigación

Nuestra práctica de investigación también necesitará ajustes. Al no poder realizar trabajo de campo o acceder a laboratorios, es posible que necesitemos **reprogramar actividades durante el confinamiento, bajo un alto grado de incertidumbre.** En nuestro caso, supervisamos proyectos de investigación donde la mayoría de la recolección de datos se lleva a cabo en países donde el impacto del virus en la población y las respuestas sociales y políticas al Covid-19 aún se desconocen. Por lo tanto, aún no podemos imaginar cuándo podremos comenzar o continuar con la recopilación de datos, lo que a su vez podría tener, por ejemplo, un impacto en el desarrollo de tesis doctorales y en las colaboraciones académicas que hemos empezado. En algunos proyectos, dicha incertidumbre podría convertirse en una oportunidad para **replantear los objetivos de la investigación** y recurrir a datos secundarios para abordarlos. Aunque esto está lejos de ser el mejor escenario, vale la pena explorarlo y también puede resultar en conocimiento novedoso. Por supuesto, sabemos que reajustar las preguntas de investigación y el enfoque metodológico probablemente no sea el problema más desafiante que enfrentamos. Desde una perspectiva humana, la clave es y será alentar un movimiento colectivo que convenza a los

financiadores sobre la necesidad de ser flexibles con las ventanas de finalización de los proyectos y las justificaciones presupuestarias. Por ejemplo, si la recopilación de datos se ha retrasado o se retrasará como resultado del Covid-19, no podemos pedir a nuestros equipos de investigación que entreguen resultados más rápidamente en el futuro; **debemos evitar infligirnos daño psicológico y estrés a nosotras mismas y a nuestros equipos de investigación** cuando retomemos el trabajo pendiente después del confinamiento.

Repensar la academia después del Covid-19

Para concluir, esta pandemia mundial en curso nos ha recordado que los humanos y la naturaleza co-evolucionan, y el daño que esta última también puede infligirnos, más allá de las crisis de salud más comunes circunscritas geográfica o temporalmente, y de los eventos climáticos extremos recurrentes que también matan a miles de personas cada año. Todos nos veremos afectadas por el Covid-19 en un período de tiempo bastante corto, directa o indirectamente, y esta afectación tal vez nos cambie para siempre. El confinamiento invita a una profunda reflexión sobre la praxis académica y los riesgos de abrazar la trampa de la academia neoliberal, y a visualizar cómo sería deseable actuar después de la pandemia. Deberíamos cambiar las expectativas sobre nuestro trabajo, la forma en que nos comunicamos entre nosotros, y repensar lo que significa ser profesionales comprometidos, ponderando las implicaciones socio-psicológicas, políticas y ambientales de las actividades académicas y nuestros sistemas de valores. Cuando la crisis de Covid-19 se desvanezca, tenemos la oportunidad de hacer de la academia una profesión más ética, empática y, por lo tanto, gratificante.

Si deseas agregar tu nombre como signatario adicional y ampliar las opiniones e ideas expresadas en nuestro artículo, hazlo [aquí](#). Con tu nombre y contribuciones, trataremos de escribir y diseminar un **Manifiesto Global sobre Praxis Académica durante y después del Covid-19**.

Las opiniones expresadas en el artículo son solo nuestras, y agradecemos las correcciones hechas por Ana Cañizares al último borrador de este. Fotografía: Una calle vacía en Barcelona, 29 de marzo 2020, por Esteve Corbera.

Referencias

1. Berg, M., Seeber, B., 2016. *The Slow Professor: Challenging the Culture of Speed in the Academy*, University of Toronto Press.
2. Cardel et al., 2020. Turning Chutes into Ladders for Women Faculty: A Review and Roadmap for Equity in Academia, *Journal of Women's Health*, ahead of print, <https://doi.org/10.1089/jwh.2019.8027>
3. Caretta, M.A, Faria, C.V., 2020. Time and Care in the “Lab” and the “Field”: Slow Mentoring and Feminist Research in Geography, *Geographical Review*, 110:1-2, 172-182, <https://doi.org/10.1111/gere.12369>
4. Lashuel, H.A., 2020. The busy lives of academics have hidden costs — and universities must take better care of their faculty members, *Nature*, <https://www.nature.com/articles/d41586-020-00661-w>
5. Adams, B., 2020. COVID-19 and Conservation, <https://thinkinglikeahuman.com/2020/03/16/covid-19-and-conservation/>
6. Wong, E., 2020. TB, HIV and COVID-19: urgent questions as three epidemics collide, <https://theconversation.com/tb-hiv-and-covid-19-urgent-questions-as-three-epidemics-collide-134554>
7. Corbera, E., 2020, COVID-19: Confined thoughts, <http://estvecorbera.com/covid-19-confined-thoughts/>

***Deustchewelle* (27 de marzo, 2020) "OMS: el impacto psicológico del COVID-19 en la sociedad no debe ser ignorado"**



ACTUALIDAD MULTIMEDIA TV APRENDER ALEMÁN

AMÉRICA LATINA POLÍTICA ECONOMÍA CULTURA CIENCIA Y ECOLOGÍA

La Organización Mundial de la Salud (OMS) subrayó hoy que la amenaza del COVID-19 y el confinamiento están causando un fuerte impacto psicológico en las sociedades que debe atenderse con "medidas imaginativas".



Chequeo de temperatura en un niño.

"El aislamiento, el distanciamiento físico, el cierre de escuelas y lugares de trabajo, son desafíos que nos afectan, y es natural sentir estrés, ansiedad, miedo y soledad en estos momentos", subrayó este jueves (25.03.2020) al respecto en una rueda de prensa el jefe de la OMS para Europa, Hans Kluge. Uno de los colectivos más afectados son los trabajadores sanitarios, que son también uno de los grupos de mayor riesgo ante la actual pandemia (uno de cada 10 infectados en Europa pertenece a ese sector), por lo que la OMS aconsejó medidas para apoyarles psicológicamente en este momento de dificultad. Entre ellas, cambiar turnos en las posiciones de mayor estrés, incrementar la comunicación entre los equipos de trabajo, contar con personal de equipo psicosocial en los hospitales y asegurarse de que los trabajadores en primera línea tienen amplia experiencia, subrayó la experta en salud mental de la OMS Aiysha Malik.



Coronavirus: un desafío global.

Los niños, especialmente vulnerables

Otros colectivos a tener en cuenta en cuanto a impacto psicológico son las embarazadas, los mayores o los niños, añadió Malik, señalando que los más pequeños "pueden experimentar ansiedad al ver que un familiar fallece o debe recibir tratamiento", por lo que quienes les rodean deben prestarles especial atención y "ser honestos con ellos". La experta también advirtió que el mayor tiempo en casa de algunos niños en hogares en los que existen problemas de convivencia familiar los hace aún más vulnerables. Malik subrayó el riesgo de recaída que estos momentos de aislamiento y estrés producen en personas con adicciones, por lo que transmitió el mensaje de que acudir al alcohol, las drogas o el juego para afrontar estas dificultades "sólo puede empeorar las cosas". Los expertos de la OMS enfatizaron que en general la respuesta a estos desafíos es mostrar afecto y cuidado hacia los demás tomando en cuenta las recomendaciones de distanciamiento social, y proyectando cercanía a través de una llamada telefónica, una postal o una videoconferencia. "Es esencial que afrontemos los retos mentales que esta crisis produce en Europa y el resto del mundo, también diseminando información puntual, comprensible y veraz a todos, incluidos los más jóvenes y los mayores", concluyó el doctor Kluge.

CP (efe, OMS)

Han, Byung-Chui (27 de marzo, 2020) La emergencia viral y el mundo del mañana. *El País*.

elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html

EL PAÍS

ideas

SUSCRIBETE

INICIAR

Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín

Los países asiáticos están gestionando mejor esta crisis que Occidente. Mientras allí se trabaja con datos y mascarillas, aquí se llega tarde y se levantan fronteras ⁴⁸⁹

BYUNG-CHUL HAN 22 MAR 2020 - 13:17 CST

El coronavirus está poniendo a prueba nuestro sistema. Al parecer Asia tiene mejor controlada la pandemia que Europa. En Hong Kong, Taiwán y Singapur hay muy pocos infectados. En Taiwán se registran 108 casos y en Hong Kong 193. En Alemania, por el contrario, tras un período de tiempo mucho más breve hay ya 15.320 casos confirmados, y en España 19.980 (datos del 20 de marzo). También Corea del Sur ha superado ya la peor fase, lo mismo que Japón. [Incluso China, el país de origen de la pandemia, la tiene ya bastante controlada](#). Pero ni en Taiwán ni en Corea se ha decretado la prohibición de salir de casa ni se han cerrado las tiendas y los restaurantes. Entre tanto ha comenzado un éxodo de asiáticos que salen de Europa. Chinos y coreanos quieren regresar a sus países, porque ahí se sienten más seguros. Los precios de los vuelos se han multiplicado. Ya apenas se pueden conseguir billetes de vuelo para China o Corea. Europa está fracasando. Las cifras de infectados aumentan exponencialmente. [Parece que Europa no puede controlar la pandemia](#). En Italia mueren a diario cientos de personas. [Quitan los respiradores a los pacientes ancianos para ayudar a los jóvenes](#). Pero también cabe observar sobreactuaciones inútiles. Los cierres de fronteras son evidentemente una expresión desesperada de soberanía. Nos sentimos de vuelta en la época de la soberanía. El soberano es quien decide sobre el estado de excepción. Es soberano quien cierra fronteras. Pero eso es una huera exhibición de soberanía que no sirve de nada. Serviría de mucha más ayuda cooperar intensamente dentro de la Eurozona que cerrar fronteras a lo loco. Entre tanto también Europa ha decretado la prohibición de entrada a extranjeros: un acto totalmente absurdo en vista del hecho de que Europa es precisamente adonde nadie quiere venir. Como mucho, sería más sensato decretar la prohibición de salidas de europeos, para proteger al mundo de Europa. Después de todo, Europa es en estos momentos el epicentro de la pandemia.

Las ventajas de Asia

En comparación con Europa, ¿qué ventajas ofrece el sistema de Asia que resulten eficientes para combatir la pandemia? Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no solo en China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. Sobre todo, **para enfrentarse al virus los**

asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital.

Sospechan que en el big data podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que **en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos.** Un cambio de paradigma del que Europa todavía no se ha enterado. Los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que el big data salva vidas humanas.



Varios ciudadanos, todos ellos con mascarilla, hacen cola para coger el autobús el pasado 20 de marzo en Pekín. KEVIN FRAYER / GETTY IMAGES

La conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente. Apenas se habla ya de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea. Nadie se enoja por el frenesí de las autoridades para recopilar datos. Entre tanto China ha introducido un sistema de crédito social inimaginable para los europeos, que permite una valoración o una evaluación exhaustiva de los ciudadanos. Cada ciudadano debe ser evaluado consecuentemente en su conducta social. En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales. A quien cruza con el semáforo en rojo, a quien tiene trato con críticos del régimen o a quien pone comentarios críticos en las redes sociales le quitan puntos. Entonces la vida puede llegar a ser muy peligrosa. Por el contrario, a quien compra por Internet alimentos sanos o lee periódicos afines al régimen le dan puntos. Quien tiene suficientes puntos obtiene un visado de viaje o créditos baratos. Por el contrario, quien cae por debajo de un determinado número de puntos podría perder su trabajo. En China es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades. Prácticamente no existe la protección de datos. En el vocabulario de los chinos no aparece el término “esfera privada”.

En China hay **200 millones de cámaras de vigilancia**, muchas de ellas provistas de una técnica muy eficiente de reconocimiento facial. Captan incluso los lunares en el rostro. No es posible escapar de la cámara de vigilancia. Estas cámaras dotadas de inteligencia artificial pueden observar y evaluar a todo ciudadano en los espacios públicos, en las tiendas, en las calles, en las estaciones y en los aeropuertos. Toda la infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora sumamente eficaz para contener la epidemia. Cuando alguien sale de la estación de Pekín es captado automáticamente por una cámara que mide su temperatura corporal. Si la temperatura es preocupante todas las personas que iban sentadas en el mismo vagón reciben una notificación en sus teléfonos móviles. No en vano el sistema sabe quién iba sentado dónde en el tren. Las redes

sociales cuentan que incluso se están usando drones para controlar las cuarentenas. Si uno rompe clandestinamente la cuarentena un dron se dirige volando a él y le ordena regresar a su vivienda. Quizá incluso le imprima una multa y se la deje caer volando, quién sabe. Una situación que para los europeos sería distópica, pero a la que, por lo visto, no se ofrece resistencia en China.

Los Estados asiáticos tienen una mentalidad autoritaria. Y los ciudadanos son más obedientes

Ni en China ni en otros Estados asiáticos como Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán o Japón existe una conciencia crítica ante la vigilancia digital o el *big data*. La digitalización directamente los embriaga. Eso obedece también a un motivo cultural. En Asia impera el colectivismo. No hay un individualismo acentuado. No es lo mismo el individualismo que el egoísmo, que por supuesto también está muy propagado en Asia. Al parecer el *big data* resulta más eficaz para combatir el virus que [los absurdos cierres de fronteras que en estos momentos se están efectuando en Europa](#). Sin embargo, a causa de la protección de datos no es posible en Europa un combate digital del virus comparable al asiático. Los proveedores chinos de telefonía móvil y de Internet comparten los datos sensibles de sus clientes con los servicios de seguridad y con los ministerios de salud. El Estado sabe por tanto dónde estoy, con quién me encuentro, qué hago, qué busco, en qué pienso, qué como, qué compro, adónde me dirijo. Es posible que en el futuro el Estado controle también la temperatura corporal, el peso, el nivel de azúcar en la sangre, etc. Una biopolítica digital que acompaña a la psicopolítica digital que controla activamente a las personas. En Wuhan se han formado miles de equipos de investigación digitales que buscan posibles infectados basándose solo en datos técnicos. Basándose únicamente en análisis de macrodatos averiguan quiénes son potenciales infectados, quiénes tienen que seguir siendo observados y eventualmente ser aislados en cuarentena. También por cuanto respecta a la pandemia el futuro está en la digitalización. A la vista de la epidemia quizá deberíamos redefinir incluso la soberanía. Es soberano quien dispone de datos. Cuando Europa proclama el estado de alarma o cierra fronteras sigue aferrada a viejos modelos de soberanía.

No solo en China, sino también en otros países asiáticos la vigilancia digital se emplea a fondo para contener la epidemia. En Taiwán el Estado envía simultáneamente a todos los ciudadanos un SMS para localizar a las personas que han tenido contacto con infectados o para informar acerca de los lugares y edificios donde ha habido personas contagiadas. Ya en una fase muy temprana, Taiwán empleó una conexión de diversos datos para localizar a posibles infectados en función de los viajes que hubieran hecho. Quien se aproxima en Corea a un edificio en el que ha estado un infectado recibe a través de la ["Corona-app"](#) una señal de alarma. Todos los lugares donde ha habido infectados están registrados en la aplicación. No se tiene muy en cuenta la protección de datos ni la esfera privada. En todos los edificios de Corea hay instaladas cámaras de vigilancia en cada piso, en cada oficina o en cada tienda. Es prácticamente imposible moverse en espacios públicos sin ser filmado por una cámara de vídeo. Con los datos del teléfono móvil y del material filmado por vídeo se puede crear el perfil de movimiento completo de un infectado. Se publican los movimientos de todos los infectados. Puede suceder que se destapen amoríos secretos. En las oficinas del ministerio de salud coreano hay unas personas llamadas "tracker" que día y noche no hacen otra cosa que mirar el material filmado por vídeo para completar el perfil del movimiento de los infectados y localizar a las personas que han tenido contacto con ellos. Una diferencia llamativa entre Asia y Europa son sobre

todo **las mascarillas protectoras**. En Corea no hay prácticamente nadie que vaya por ahí sin mascarillas respiratorias especiales capaces de filtrar el aire de virus. No son las habituales mascarillas quirúrgicas, sino unas mascarillas protectoras especiales con filtros, que también llevan los médicos que tratan a los infectados. Durante las últimas semanas, el tema prioritario en Corea era el suministro de mascarillas para la población. Delante de las farmacias se formaban colas enormes. Los políticos eran valorados en función de la rapidez con la que las suministraban a toda la población. Se construyeron a toda prisa nuevas máquinas para su fabricación. De momento parece que el suministro funciona bien. Hay incluso una aplicación que informa de en qué farmacia cercana se pueden conseguir aún mascarillas. Creo que las mascarillas protectoras, de las que se ha suministrado en Asia a toda la población, han contribuido de forma decisiva a contener la epidemia.

[Los coreanos llevan mascarillas protectoras antiviruses incluso en los puestos de trabajo](#). Hasta los políticos hacen sus apariciones públicas solo con mascarillas protectoras. También el presidente coreano la lleva para dar ejemplo, incluso en las conferencias de prensa. En Corea lo ponen verde a uno si no lleva mascarilla. Por el contrario, en Europa se dice a menudo que no sirven de mucho, lo cual es un disparate. ¿Por qué llevan entonces los médicos las mascarillas protectoras? Pero hay que cambiarse de mascarilla con suficiente frecuencia, porque cuando se humedecen pierden su función filtrante. No obstante, los coreanos ya han desarrollado una “mascarilla para el coronavirus” hecha de nano-filtros que incluso se puede lavar. Se dice que puede proteger a las personas del virus durante un mes. En realidad es muy buena solución mientras no haya vacunas ni medicamentos. En Europa, por el contrario, incluso los médicos tienen que viajar a Rusia para conseguirlas. Macron ha mandado confiscar mascarillas para distribuirlas entre el personal sanitario. Pero lo que recibieron luego fueron mascarillas normales sin filtro con la indicación de que bastarían para proteger del coronavirus, lo cual es una mentira. Europa está fracasando. ¿De qué sirve cerrar tiendas y restaurantes si las personas se siguen aglomerando en el metro o en el autobús durante las horas punta? ¿Cómo guardar ahí la distancia necesaria? Hasta en los supermercados resulta casi imposible. En una situación así, las mascarillas protectoras salvarían realmente vidas humanas. Está surgiendo una sociedad de dos clases. Quien tiene coche propio se expone a menos riesgo. Incluso las mascarillas normales servirían de mucho si las llevaran los infectados, porque entonces no lanzarían los virus afuera.

En los países europeos casi nadie lleva mascarilla. Hay algunos que las llevan, pero son asiáticos. Mis paisanos residentes en Europa se quejan de que los miran con extrañeza cuando las llevan. Tras esto hay una diferencia cultural. En Europa impera un individualismo que trae aparejada la costumbre de llevar la cara descubierta. Los únicos que van enmascarados son los criminales. Pero ahora, viendo imágenes de Corea, me he acostumbrado tanto a ver personas enmascaradas que la faz descubierta de mis conciudadanos europeos me resulta casi obscena. También a mí me gustaría llevar mascarilla protectora, pero aquí ya no se encuentran. En el pasado, la fabricación de mascarillas, igual que la de tantos otros productos, se externalizó a China. Por eso ahora en Europa no se consiguen mascarillas. Los Estados asiáticos están tratando de proveer a toda la población de mascarillas protectoras. En China, cuando también ahí empezaron a ser escasas, incluso reequiparon fábricas para producir mascarillas. En Europa ni siquiera el personal sanitario las consigue. Mientras las personas se sigan aglomerando en los autobuses o en los metros para ir al trabajo sin mascarillas protectoras, la prohibición de salir de casa lógicamente no servirá de mucho. ¿Cómo se puede guardar la distancia necesaria en los autobuses o en el metro en las horas punta?

Y una enseñanza que deberíamos sacar de la pandemia debería ser la conveniencia de volver a traer a Europa la producción de determinados productos, como mascarillas protectoras o productos medicinales y farmacéuticos.

A pesar de todo el riesgo, que no se debe minimizar, el pánico que ha desatado la pandemia de coronavirus es desproporcionado. Ni siquiera la “gripe española”, que fue mucho más letal, tuvo efectos tan devastadores sobre la economía. ¿A qué se debe en realidad esto? ¿Por qué el mundo reacciona con un pánico tan desmesurado a un virus? Emmanuel Macron habla incluso de guerra y del enemigo invisible que tenemos que derrotar. ¿Nos hallamos ante un regreso del enemigo? La “gripe española” se desencadenó en plena Primera Guerra Mundial. En aquel momento todo el mundo estaba rodeado de enemigos. Nadie habría asociado la epidemia con una guerra o con un enemigo. Pero hoy vivimos en una sociedad totalmente distinta. En realidad hemos estado viviendo durante mucho tiempo sin enemigos. La guerra fría terminó hace mucho. Últimamente incluso el terrorismo islámico parecía haberse desplazado a zonas lejanas. Hace exactamente diez años sostuve en mi ensayo *La sociedad del cansancio* la tesis de que vivimos en una época en la que ha perdido su vigencia el paradigma inmunológico, que se basa en la negatividad del enemigo. Como en los tiempos de la guerra fría, la sociedad organizada inmunológicamente se caracteriza por vivir rodeada de fronteras y de vallas, que impiden la circulación acelerada de mercancías y de capital. La globalización suprime todos estos umbrales inmunitarios para dar vía libre al capital. Incluso la promiscuidad y la permisividad generalizadas, que hoy se propagan por todos los ámbitos vitales, eliminan la negatividad del desconocido o del enemigo. Los peligros no acechan hoy desde la negatividad del enemigo, sino desde el exceso de positividad, que se expresa como exceso de rendimiento, exceso de producción y exceso de comunicación. La negatividad del enemigo no tiene cabida en nuestra sociedad ilimitadamente permisiva. La represión a cargo de otros deja paso a la depresión, la explotación por otros deja paso a la autoexplotación voluntaria y a la autooptimización. En la sociedad del rendimiento uno guerrea sobre todo contra sí mismo.

Umbrales inmunológicos y cierre de fronteras.

Pues bien, en medio de esta sociedad tan debilitada inmunológicamente a causa del capitalismo global irrumpe de pronto el virus. Llenos de pánico, volvemos a erigir umbrales inmunológicos y a cerrar fronteras. El enemigo ha vuelto. Ya no guerreamos contra nosotros mismos, sino contra el enemigo invisible que viene de fuera. El pánico desmedido en vista del virus es una reacción inmunitaria social, e incluso global, al nuevo enemigo. La reacción inmunitaria es tan violenta porque hemos vivido durante mucho tiempo en una sociedad sin enemigos, en una sociedad de la positividad, y ahora el virus se percibe como un terror permanente. Pero hay otro motivo para el tremendo pánico. De nuevo tiene que ver con la digitalización. La digitalización elimina la realidad. La realidad se experimenta gracias a la resistencia que ofrece, y que también puede resultar dolorosa. La digitalización, toda la cultura del “me gusta”, suprime la negatividad de la resistencia. Y en la época posfáctica de las *fake news* y los *deepfakes* surge una apatía hacia la realidad. Así pues, aquí es un virus real, y no un virus de ordenador, el que causa una conmoción. La realidad, la resistencia, vuelve a hacerse notar en forma de un virus enemigo. La violenta y exagerada reacción de pánico al virus se explica en función de esta conmoción por la realidad.

[La reacción pánica de los mercados financieros a la epidemia](#) es además la expresión de aquel pánico que ya es inherente a ellos. Las convulsiones extremas en la economía mundial hacen que esta sea muy

vulnerable. A pesar de la curva constantemente creciente del índice bursátil, la arriesgada política monetaria de los bancos emisores ha generado en los últimos años un pánico reprimido que estaba aguardando al estallido. Probablemente el virus no sea más que la pequeña gota que ha colmado el vaso. Lo que se refleja en el pánico del mercado financiero no es tanto el miedo al virus cuanto el miedo a sí mismo. El *crash* se podría haber producido también sin el virus. Quizá el virus solo sea el prelude de un *crash* mucho mayor.

Zizek afirma que el virus asesta un golpe mortal al capitalismo, y evoca un oscuro comunismo. Se equivoca

Žižek afirma que el virus ha asestado al capitalismo un golpe mortal, y evoca un oscuro comunismo. Cree incluso que el virus podría hacer caer el régimen chino. Žižek se equivoca. Nada de eso sucederá. China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo. Y tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza. Y los turistas seguirán pisoteando el planeta. El virus no puede reemplazar a la razón. Es posible que incluso nos llegue además a Occidente el Estado policial digital al estilo chino. Como ya ha dicho Naomi Klein, la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno. También la instauración del neoliberalismo vino precedida a menudo de crisis que causaron conmociones. Es lo que sucedió en Corea o en Grecia. Ojalá que tras la conmoción que ha causado este virus no llegue a Europa un régimen policial digital como el chino. Si llegara a suceder eso, como teme Giorgio Agamben, el estado de excepción pasaría a ser la situación normal. Entonces el virus habría logrado lo que ni siquiera el terrorismo islámico consiguió del todo.

El virus no vencerá al capitalismo. La revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer

la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confiemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta.

Byung-Chul Han es un filósofo y ensayista surcoreano que imparte clases en la Universidad de las Artes de Berlín. Autor, entre otras obras, de 'La sociedad del cansancio', publicó hace un año 'Loa a la tierra', en la editorial Herder.

Preciado, Paul B. (28 de marzo, 2020) Aprendiendo del virus *El País*.



Aprendiendo del virus

Por Paul B. Preciado*

Publicado en El País
28 de marzo, 2020

Si Michel Foucault hubiera sobrevivido al azote del sida y hubiera resistido hasta la invención de la triterapia tendría hoy 93 años: ¿habría aceptado de buen grado haberse encerrado en su piso de la rue Vaugirard? El primer filósofo de la historia en morir de las complicaciones generadas por el virus de inmunodeficiencia adquirida, nos ha legado algunas de las nociones más eficaces para pensar la gestión política de la epidemia que, en medio del pánico y la desinformación, se vuelven tan útiles como una buena mascarilla cognitiva.

Lo más importante que aprendimos de Foucault es que el cuerpo vivo (y por tanto mortal) es el objeto central de

[*] Paul B. Preciado (España, 1970) es un filósofo transgénero, destacado por sus aportes a la teoría queer y la filosofía del género. Ha sido discípulo de Ágnes Heller y Jacques Derrida.



Durante y después de la crisis del sida, numerosos autores ampliaron y radicalizaron las hipótesis de Foucault y sus relaciones con las políticas inmunitarias. El filósofo italiano Roberto Espósito analizó las relaciones entre la noción política de “comunidad” y la noción biomédica y epidemiológica de “inmunidad”. Comunidad e inmunidad comparten una misma raíz, *munus*, en latín el *munus* era el tributo que alguien debía pagar por vivir o formar parte de la comunidad. La comunidad es *cum* (con) *munus* (deber, ley, obligación, pero también ofrenda): un grupo humano religado por una ley y una obligación común, pero también por un regalo, por una ofrenda. El sustantivo *inmunitas*, es un vocablo privativo que deriva de negar el *munus*. En el derecho romano, la *inmunitas* era una dispensa o un privilegio que exoneraba a alguien de los deberes societarios que son comunes a todos. Aquel que había sido exonerado era inmune. Mientras que aquel que estaba *desmunido* era aquel al que se le había retirado todos los privilegios de la vida en comunidad.

Roberto Espósito nos enseña que toda biopolítica es inmunológica: supone una definición de la comunidad y el establecimiento de una jerarquía entre aquellos cuerpos que están exentos de tributos (los que son considerados inmunes) y aquellos que la comunidad percibe como potencialmente peligrosos (los *demuni*) y que serán excluidos en un acto de protección inmunológica. Esa es la paradoja de la biopolítica: todo acto de protección implica una definición inmunitaria de la comunidad según la cual esta se dará a sí misma la autoridad de sacrificar otras vidas, en beneficio de una idea de su propia soberanía. El estado de excepción es la normalización de esta insoportable paradoja.

El virus actúa a nuestra imagen y semejanza, no hace más que replicar y extender a toda la población, las formas dominantes de gestión biopolítica y necropolítica que ya estaban trabajando sobre el territorio nacional

A partir del siglo XIX, con el descubrimiento de la primera vacuna antivariólica y los experimentos de Pasteur y Koch, la noción de inmunidad migra desde el ámbito del derecho y adquiere una significación médica. Las democracias liberales y patriarcoloniales Europeas del siglo XIX construyen el ideal del individuo moderno no solo como agente (masculino, blanco, heterosexual) económico libre, sino también como un cuerpo inmune, radicalmente separado, que no debe nada a la comunidad. Para Espósito, el modo en el que la Alemania nazi caracterizó a una parte de su propia población (los judíos, pero también los gitanos, los homosexuales, los personas con discapacidad) como cuerpos que amenazaban la soberanía de la comunidad aria es un ejemplo paradigmático de los peligros de la gestión inmunitaria. Esta comprensión inmunológica de la sociedad no acabó con el nazismo, sino que, al contrario, ha pervivido en Europa legitimando las políticas neoliberales de gestión de sus minorías racializadas y de las poblaciones migrantes. Es esta comprensión inmunológica la que

ha forjado la comunidad económica europea, el mito de Shengen y las técnicas de Frontex en los últimos años.

En 1994, en *Flexible Bodies*, la antropóloga de la Universidad de Princeton Emily Martin analizó la relación entre inmunidad y política en la cultura americana durante las crisis de la polio y el sida. Martin llegó a algunas conclusiones que resultan pertinentes para analizar la crisis actual. La inmunidad corporal, argumenta Martin, no es solo un mero hecho biológico independiente de variables culturales y políticas. Bien al contrario, lo que entendemos por inmunidad se construye colectivamente a través de criterios sociales y políticos que producen alternativamente soberanía o exclusión, protección o estigma, vida o muerte.

Si volvemos a pensar la historia de algunas de las epidemias mundiales de los cinco últimos siglos bajo el prisma que nos ofrecen Michel Foucault, Roberto Espósito y Emily Martin es posible elaborar una hipótesis que podría tomar la forma de una ecuación: dime cómo tu comunidad construye su soberanía política y te diré qué formas tomarán tus epidemias y cómo las afrontarás.

Las distintas epidemias materializan en el ámbito del cuerpo individual las obsesiones que dominan la gestión política de la vida y de la muerte de las poblaciones en un periodo determinado. Por decirlo con términos de Foucault, una epidemia radicaliza y desplaza las técnicas biopolíticas que se aplican al territorio nacional hasta al nivel de la anatomía política, inscribiéndolas en el cuerpo individual. Al mismo tiempo, una epidemia permite extender a toda la población las medidas de “inmunización” política que habían sido aplicadas hasta ahora de manera violenta frente aquellos que habían sido considerados como “extranjeros” tanto dentro como en los límites del territorio nacional.

La gestión política de las epidemias pone en escena la utopía de comunidad y las fantasías inmunitarias de una sociedad, externalizando sus sueños de omnipotencia (y los fallos estrepitosos) de su soberanía política. La hipótesis de Michel Foucault, Roberto Espósito y de Emily Martin nada tiene que ver con una teoría de complot. No se trata de la idea ridícula de que el virus sea una invención de laboratorio o un plan maquiavélico para extender políticas todavía más autoritarias. Al contrario, el virus actúa a nuestra imagen y semejanza, no hace más que replicar, materializar, intensificar y extender a toda la población, las formas dominantes de gestión biopolítica y necropolítica que ya estaban trabajando sobre el territorio nacional y sus límites. De ahí que cada sociedad pueda definirse por la epidemia que la amenaza y por el modo de organizarse frente a ella.

Pensemos, por ejemplo, en la sífilis. La epidemia golpeó por primera vez a la ciudad de Nápoles en 1494. La empresa colonial europea acababa de iniciarse. La sífilis fue como el pistoletazo de salida de la destrucción colonial y de las políticas raciales que



vendrían con ellas. Los ingleses la llamaron “la enfermedad francesa”, los franceses dijeron que era “el mal napolitano” y los napolitanos que había venido de América: se dijo que había sido traída por los colonizadores que habían sido infectados por los indígenas... El virus, como nos enseñó Derrida, es, por definición, el extranjero, el otro, el extraño. Infección sexualmente transmisible, la sífilis materializó en los cuerpos de los siglos XVI al XIX las formas de represión y exclusión social que dominaban la modernidad patriarcocolonial: la obsesión por la pureza racial, la prohibición de los así llamados “matrimonios mixtos” entre personas de distinta clase y “raza” y las múltiples restricciones que pesaban sobre las relaciones sexuales y extramatrimoniales.

Lo que estará en el centro del debate durante y después de esta crisis es cuáles serán las vidas que estaremos dispuestos a salvar y cuáles serán sacrificadas

La utopía de comunidad y el modelo de inmunidad de la sífilis es el del cuerpo blanco burgués sexualmente confinado en la vida matrimonial como núcleo de la reproducción del cuerpo nacional. De ahí que la prostituta se convirtiera en el cuerpo vivo que condensó todos los significantes políticos abyectos durante la epidemia: mujer obrera y a menudo racializada, cuerpo externo a las regulaciones domésticas y del matrimonio, que hacía de su sexualidad su medio de producción, la trabajadora sexual fue visibilizada, controlada y estigmatizada como vector principal de la propagación del virus. Pero no fue la represión de la prostitución ni la reclusión de las prostitutas en burdeles nacionales (como imaginó Restif de la Bretonne) lo que curó la sífilis. Bien al contrario. La reclusión de las prostitutas solo las hizo más vulnerables a la enfermedad. Lo que curó la sífilis fue el descubrimiento de los antibióticos y especialmente de la penicilina en 1928, precisamente un momento de profundas transformaciones de la política sexual en Europa con los primeros movimientos de descolonización, el acceso de las mujeres blancas al voto, las primeras despenalizaciones de la homosexualidad y una relativa liberalización de la ética matrimonial heterosexual.

Medio siglo después, el sida fue a la sociedad neoliberal heteronormativa del siglo XX lo que la sífilis había sido a la sociedad industrial y colonial. Los primeros casos aparecieron en 1981, precisamente en el momento en el que la homosexualidad dejaba de ser considerada como una enfermedad psiquiátrica, después de que hubiera sido objeto de persecución y discriminación social durante décadas. La primera fase de la epidemia afectó de manera prioritaria a lo que se nombró entonces como las 4 H: homosexuales, *hookers* —trabajadoras o trabajadores sexuales—, hemofílicos y *heroin users* —heroínómanos—. El sida remasterizó y reactualizó la red de control sobre el cuerpo y la sexualidad que había tejido la sífilis y que la penicilina y los movimientos de descolonización, feministas y homosexuales habían desarticulado y

transformado en los años sesenta y setenta. Como en el caso de las prostitutas en la crisis de la sífilis, la represión de la homosexualidad sólo causó más muertes. Lo que está transformando progresivamente el sida en una enfermedad crónica ha sido la despatologización de la homosexualidad, la autonomización farmacológica del Sur, la emancipación sexual de las mujeres, su derecho a decir no a las prácticas sin condón, y el acceso de la población afectada, independientemente de su clase social o su grado de racialización, a las triterapias. El modelo de comunidad/inmunidad del sida tiene que ver con la fantasía de la soberanía sexual masculina entendida como derecho innegociable de penetración, mientras que todo cuerpo penetrado sexualmente (homosexual, mujer, toda forma de analidad) es percibido como carente de soberanía.

Volvamos ahora a nuestra situación actual. Mucho antes de que hubiera aparecido la Covid-19 habíamos ya iniciado un proceso de mutación planetaria. Estábamos atravesando ya, antes del virus, un cambio social y político tan profundo como el que afectó a las sociedades que desarrollaron la sífilis. En el siglo XV, con la invención de la imprenta y la expansión del capitalismo colonial, se pasó de una sociedad oral a una sociedad escrita, de una forma de producción feudal a una forma de producción industrial-esclavista y de una sociedad teocrática a una sociedad regida por acuerdos científicos en el que las nociones de sexo, raza y sexualidad se convertirían en dispositivos de control necro-biopolítico de la población.

Hoy estamos pasando de una sociedad escrita a una sociedad ciberoral, de una sociedad orgánica a una sociedad digital, de una economía industrial a una economía inmaterial, de una forma de control disciplinario y arquitectónico, a formas de control microprotéticas y mediático-cibernéticas. En otros textos he denominado *farmacopornográfica* al tipo de gestión y producción del cuerpo y de la subjetividad sexual dentro de esta nueva configuración política. El cuerpo y la subjetividad contemporáneos ya no son regulados únicamente a través de su paso por las instituciones disciplinarias (escuela, fábrica, caserna, hospital, etcétera) sino y sobre todo a través de un conjunto de tecnologías biomoleculares, microprotéticas, digitales y de transmisión y de información. En el ámbito de la sexualidad, la modificación farmacológica de la conciencia y del comportamiento, la mundialización de la píldora anticonceptiva para todas las “mujeres”, así como la producción de la triterapias, de las terapias preventivas del sida o el viagra son algunos de los índices de la gestión biotecnológica. La extensión planetaria de Internet, la generalización del uso de tecnologías informáticas móviles, el uso de la inteligencia artificial y de algoritmos en el análisis de *big data*, el intercambio de información a gran velocidad y el desarrollo de dispositivos globales de vigilancia informática a través de satélite son índices de esta nueva gestión semiotio-técnica digital. Si las he denominado pornográficas es, en primer lugar, porque estas técnicas de biovigilancia se introducen dentro del cuerpo, atraviesan la piel, nos penetran; y en segundo lugar, porque los dispositivos de biocontrol ya no funcionan a través de la represión de la



sexualidad (masturbatoria o no), sino a través de la incitación al consumo y a la producción constante de un placer regulado y cuantificable. Cuanto más consumimos y más sanos estamos mejor somos controlados.

La mutación que está teniendo lugar podría ser también el paso de un régimen patriarco-colonial y extractivista, de una sociedad antropocéntrica y de una política donde una parte muy pequeña de la comunidad humana planetaria se autoriza a sí misma a llevar a cabo prácticas de predación universal, a una sociedad capaz de redistribuir energía y soberanía. Desde una sociedad de energías fósiles a otra de energías renovables. Está también en cuestión el paso desde un modelo binario de diferencia sexual a un paradigma más abierto en el que la morfología de los órganos genitales y la capacidad reproductiva de un cuerpo no definen su posición social desde el momento del nacimiento; y desde un modelo heteropatriarcal a formas no jerárquicas de reproducción de la vida. Lo que estará en el centro del debate durante y después de esta crisis es cuáles serán las vidas que estaremos dispuestos a salvar y cuáles serán sacrificadas. Es en el contexto de esta mutación, de la transformación de los modos de entender la comunidad (una comunidad que hoy es la totalidad del planeta) y la inmunidad donde el virus opera y se convierte en estrategia política.

Inmunidad y política de la frontera

Lo que ha caracterizado las políticas gubernamentales de los últimos 20 años, desde al menos la caída de las torres gemelas, frente a las ideas aparentes de libertad de circulación que dominaban el neoliberalismo de la era Thatcher, ha sido la redefinición de los estados-nación en términos neocoloniales e identitarios y la vuelta a la idea de frontera física como condición del restablecimiento de la identidad nacional y la soberanía política. Israel, Estados Unidos, Rusia, Turquía y la Comunidad Económica Europea han liderado el diseño de nuevas fronteras que por primera vez después de décadas, no han sido solo vigiladas o custodiadas, sino reinscritas a través de la decisión de elevar muros y construir diques, y defendidas con medidas no biopolíticas, sino necropolíticas, con técnicas de muerte.

La Covid-19 ha legitimado y extendido esas prácticas estatales de biovigilancia y control digital normalizándolas y haciéndolas “necesarias” para mantener una cierta idea de la inmunidad

Como sociedad europea, decidimos construirnos colectivamente como comunidad totalmente inmune, cerrada a Oriente y al Sur, mientras que Oriente y el Sur, desde el punto de vista de los recursos energéticos y de la producción de bienes de consumo, son nuestro almacén. Cerramos la frontera en Grecia, construimos los mayores centros de detención a cielo abierto de la historia en las islas que bordean Turquía y el Mediterráneo y fantaseamos que así conseguiríamos una forma de inmunidad. La

destrucción de Europa comenzó paradójicamente con esta construcción de una comunidad europea inmune, abierta en su interior y totalmente cerrada a los extranjeros y migrantes.

Lo que está siendo ensayado a escala planetaria a través de la gestión del virus es un nuevo modo de entender la soberanía en un contexto en el que la identidad sexual y racial (ejes de la segmentación política del mundo patriarco-colonial hasta ahora) están siendo desarticuladas. La Covid-19 ha desplazado las políticas de la frontera que estaban teniendo lugar en el territorio nacional o en el superterritorio europeo hasta el nivel del cuerpo individual. El cuerpo, tu cuerpo individual, como espacio vivo y como entramado de poder, como centro de producción y consumo de energía, se ha convertido en el nuevo territorio en el que las agresivas políticas de la frontera que llevamos diseñando y ensayando durante años se expresan ahora en forma de barrera y guerra frente al virus. La nueva frontera necropolítica se ha desplazado desde las costas de Grecia hasta la puerta del domicilio privado. Lesbos empieza ahora en la puerta de tu casa. Y la frontera no para de cercarte, empuja hasta acercarse más y más a tu cuerpo. Calais te explota ahora en la cara. La nueva frontera es la mascarilla. El aire que respiras debe ser solo tuyo. La nueva frontera es tu epidermis. El nuevo Lampedusa es tu piel.

Se reproducen ahora sobre los cuerpos individuales las políticas de la frontera y las medidas estrictas de confinamiento e inmovilización que como comunidad hemos aplicado durante estos últimos años a migrantes y refugiados —hasta dejarlos fuera de toda comunidad—. Durante años los tuvimos en el limbo de los centros de retención. Ahora somos nosotros los que vivimos en el limbo del centro de retención de nuestras propias casas.

La biopolítica en la era ‘farmacopornográfica’

Las epidemias, por su llamamiento al estado de excepción y por la inflexible imposición de medidas extremas, son también grandes laboratorios de innovación social, la ocasión de una reconfiguración a gran escala de las técnicas del cuerpo y las tecnologías del poder. Foucault analizó el paso de la gestión de la lepra a la gestión de la peste como el proceso a través del que se desplegaron las técnicas disciplinarias de espacialización del poder de la modernidad. Si la lepra había sido confrontada a través de medidas estrictamente necropolíticas que excluían al leproso condenándolo si no a la muerte al menos a la vida fuera de la comunidad, la reacción frente a la epidemia de la peste inventa la gestión disciplinaria y sus formas de inclusión excluyente: segmentación estricta de la ciudad, confinamiento de cada cuerpo en cada casa.

Nuestra salud no vendrá de la imposición de fronteras o de la separación, sino de un nuevo equilibrio con otros seres vivos del planeta

Las distintas estrategias que los distintos países han tomado frente a la extensión de la Covid-19 muestran dos tipos de tecnologías biopolíticas totalmente distintas. La primera, en funcionamiento sobre todo en Italia, España y Francia, aplica medidas estrictamente disciplinarias que no son, en muchos sentidos, muy distintas a las que se utilizaron contra la peste. Se trata del confinamiento domiciliario de la totalidad de la población. Vale la pena releer el capítulo sobre la gestión de la peste en Europa de *Vigilar y castigar* para darse cuenta que las políticas francesas de gestión de la Covid-19 no han cambiado mucho desde entonces. Aquí funciona la lógica de la frontera arquitectónica y el tratamiento de los casos de infección dentro de enclaves hospitalarios clásicos. Esta técnica no ha mostrado aún pruebas de eficacia total.

La segunda estrategia, puesta en marcha por Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong-Kong, Japón e Israel supone el paso desde técnicas disciplinarias y de control arquitectónico modernas a técnicas *farmacopornográficas* de biovigilancia: aquí el énfasis está puesto en la detección individual del virus a través de la multiplicación de los tests y de la vigilancia digital constante y estricta de los enfermos a través de sus dispositivos informáticos móviles. [Los teléfonos móviles y las tarjetas de crédito se convierten aquí en instrumentos de vigilancia que permiten trazar los movimientos del cuerpo individual](#). No necesitamos brazaletes biométricos: el móvil se ha convertido en el mejor brazalete, nadie se separa de él ni para dormir. Una aplicación de GPS informa a la policía de los movimientos de cualquier cuerpo sospechoso. La temperatura y el movimiento de un cuerpo individual son monitorizados a través de las tecnologías móviles y observados en tiempo real por el ojo digital de un Estado ciberautoritario para el que la comunidad es una comunidad de ciberusuarios y la soberanía es sobre todo transparencia digital y gestión de *big data*.

Pero estas políticas de inmunización política no son nuevas y no han sido sólo desplegadas antes para la búsqueda y captura de los así denominados terroristas: desde principios de la década de 2010, por ejemplo, Taiwán había legalizado el acceso a todos los contactos de los teléfonos móviles en las aplicaciones de encuentro sexual con el objetivo de “prevenir” la expansión del sida y la prostitución en Internet. La Covid-19 ha legitimado y extendido esas prácticas estatales de biovigilancia y control digital normalizándolas y haciéndolas “necesarias” para mantener una cierta idea de la inmunidad. Sin embargo, los mismos Estados que implementan medidas de vigilancia digital extrema no se plantean todavía prohibir el tráfico y el consumo de animales salvajes ni la producción industrial de aves y mamíferos ni la reducción de

las emisiones de CO₂. Lo que ha aumentado no es la inmunidad del cuerpo social, sino la tolerancia ciudadana frente al control cibernético estatal y corporativo.

La gestión política de la Covid-19 como forma de administración de la vida y de la muerte dibuja los contornos de una nueva subjetividad. Lo que se habrá inventado después de la crisis es una nueva utopía de la comunidad inmune y una nueva forma de control del cuerpo. El sujeto del *technopatriarcado* neoliberal que la Covid-19 fabrica no tiene piel, es intocable, no tiene manos. No intercambia bienes físicos, ni toca monedas, paga con tarjeta de crédito. No tiene labios, no tiene lengua. No habla en directo, deja un mensaje de voz. No se reúne ni se colectiviza. Es radicalmente individuo. No tiene rostro, tiene máscara. Su cuerpo orgánico se oculta para poder existir tras una serie indefinida de mediaciones semio-técnicas, una serie de prótesis cibernéticas que le sirven de máscara: la máscara de la dirección de correo electrónico, la máscara de la cuenta Facebook, la máscara de Instagram. No es un agente físico, sino un consumidor digital, un teleproductor, es un código, un pixel, una cuenta bancaria, una puerta con un nombre, un domicilio al que Amazon puede enviar sus pedidos.

La prisión blanda: bienvenido a la telerrepública de tu casa

Uno de los desplazamientos centrales de las técnicas biopolíticas *farmacopornográficas* que caracterizan la crisis de la Covid-19 es que el domicilio personal —y no las instituciones tradicionales de encierro y normalización (hospital, fábrica, prisión, colegio)— aparece ahora como el nuevo centro de producción, consumo y control biopolítico. Ya no se trata solo de que la casa sea el lugar de encierro del cuerpo, como era el caso en la gestión de la peste. El domicilio personal se ha convertido ahora en el centro de la economía del teleconsumo y de la teleproducción. El espacio doméstico existe ahora como un punto en un espacio cibervigilado, un lugar identificable en un mapa google, una casilla reconocible por un dron.

Si yo me interesé en su momento por la Mansión Playboy es porque esta funcionó en plena guerra fría como un laboratorio en el que se estaban inventando los nuevos dispositivos de control *farmacopornográfico* del cuerpo y de la sexualidad que habrían de extenderse a la a partir de principios del siglo XXI y que ahora se amplían a la totalidad de la población mundial con la crisis de la Covid-19. Cuando hice mi investigación sobre *Playboy* me llamó la atención el hecho de que Hugh Hefner, uno de los hombres más ricos del mundo, hubiera pasado casi 40 años sin salir de la Mansión, vestido únicamente con pijama, batín y pantuflas, bebiendo coca-cola y comiendo Butterfingers y que hubiera podido dirigir y producir que la revista más importante de Estados Unidos sin moverse de su casa o incluso, de su cama.



Suplementada con una cámara de video, una línea directa de teléfono, radio e hilo musical, la cama de Hefner era una auténtica plataforma de producción multimedia de la vida de su habitante.

Su biógrafo Steven Watts denominó a Hefner “un recluso voluntario en su propio paraíso.” Adepto de dispositivos de archivo audiovisual de todo tipo, Hefner, mucho antes de que existiera el teléfono móvil, Facebook o WhatsApp enviaba más de una veintena de cintas audio y vídeo con consigas y mensajes, que iban desde entrevistas en directo a directrices de publicación. Hefner había instalado en la mansión, en la que vivían también una docena de *Playmates*, un circuito cerrado de cámaras y podía desde su centro de control acceder a todas las habitaciones en tiempo real. Cubierta de paneles de madera y con espesas cortinas, pero penetrada por miles de cables y repleta de lo que en ese momento se percibía como las más altas tecnologías de telecomunicación (y que hoy nos parecerían tan arcaicas como un tam-tam), era al mismo tiempo totalmente opaca, y totalmente transparente. Los materiales filmados por las cámaras de vigilancia acababan también en las páginas de la revista.

La revolución biopolítica silenciosa que *Playboy* lideró suponía, más allá la transformación de la pornografía heterosexual en cultura de masas, la puesta en cuestión de la división que había fundado la sociedad industrial del siglo XIX: la separación de las esferas de la producción y de la reproducción, la diferencia entre la fábrica y el hogar y con ella la distinción patriarcal entre masculinidad y feminidad. *Playboy* acató esta diferencia proponiendo la creación de un nuevo enclave de vida: el apartamento de soltero totalmente conectado a las nuevas tecnologías de comunicación del que el nuevo productor semiótico no necesita salir ni para trabajar ni para practicar sexo —actividades que, además, se habían vuelto indistinguibles—. Su cama giratoria era al mismo tiempo su mesa de trabajo, una oficina de dirección, un escenario fotográfico y un lugar de cita sexual, además de un plató de televisión desde donde se rodaba el famoso programa *Playboy after dark*. *Playboy* anticipó los discursos contemporáneos sobre el teletrabajo, y la producción inmaterial que la gestión de la crisis de la Covid-19 ha transformado en un deber ciudadano. Hefner llamó a este nuevo productor social el “trabajador horizontal”. El vector de innovación social que *Playboy* puso en marcha era la erosión (por no decir la destrucción) de la distancia entre trabajo y ocio, entre producción y sexo. La vida del playboy, constantemente filmada y difundida a través de los medios de comunicación de la revista y de la televisión, era totalmente pública, aunque el playboy no saliera de su casa o incluso de su cama. En ese sentido, *Playboy* ponía también en cuestión la diferencia entre las esferas masculinas y femeninas, haciendo que el nuevo operario multimedia fuera, lo que parecía un oxímoron en la época, un hombre doméstico. El biógrafo de Hefner nos recuerda que este aislamiento productivo necesitaba un soporte químico: Hefner era un gran consumidor de

Dexedrina, una anfetamina que eliminaba el cansancio y el sueño. Así que paradójicamente, el hombre que no salía de su cama, no dormía nunca. La cama como nuevo centro de operaciones multimedia era una celda *farmacopornográfica*: sólo podría funcionar con la píldora anticonceptiva, drogas que mantuvieran el nivel productivo en alza y un constante flujo de códigos semióticos que se habían convertido en el único y verdadero alimento que nutría al playboy.

¿Les suena ahora familiar todo esto? ¿Se parece todo esto de manera demasiado extraña a sus propias vidas confinadas? Recordemos ahora las consignas del presidente francés Emmanuel Macron: estamos en guerra, no salgan de casa y teletrabajen. Las medidas biopolíticas de gestión del contagio impuestas frente al coronavirus han hecho que cada uno de nosotros nos transformemos en un trabajador horizontal más o menos *playboyesco*. El espacio doméstico de cualquiera de nosotros está hoy diez mil veces más tecnificado que lo estaba la cama giratoria de Hefner en 1968. Los dispositivos de teletrabajo y telecontrol están ahora en la palma de nuestra mano.

En *Vigilar y castigar*, Michel Foucault analizó las celdas religiosas de encierro unipersonal como auténticos vectores que sirvieron para modelizar el paso desde las técnicas soberanas y sangrientas de control del cuerpo y de la subjetividad anteriores al siglo XVIII hacia las arquitecturas disciplinarias y los dispositivos de encierro como nuevas técnicas de gestión de la totalidad de la población. Las arquitecturas disciplinarias fueron versiones secularizada de las células monacales en las que se gesta por primera vez el individuo moderno como alma encerrada en un cuerpo, un espíritu lector capaz de leer las consignas del Estado. Cuando el escritor Tom Wolfe visitó a Hefner dijo que este vivía en una prisión tan blanda como el corazón de una alcachofa. Podríamos decir que la mansión Playboy y la cama giratoria de Hefner, convertidos en objeto de consumo pop, funcionaron durante la guerra fría como espacios de transición en el que se inventa el nuevo sujeto prostético, ultraconectado y las nuevas formas consumo y control *farmacopornográficas* y de biovigilancia que dominan la sociedad contemporánea. Esta mutación se ha extendido y amplificado más durante la gestión de la crisis de la Covid-19: nuestras máquinas portátiles de telecomunicación son nuestros nuevos carceleros y nuestros interiores domésticos se han convertido en la prisión blanda y ultraconectada del futuro.

Mutación o sumisión

Pero todo esto puede ser una mala noticia o una gran oportunidad. Es precisamente porque nuestros cuerpos son los nuevos enclaves del biopoder y nuestros apartamentos las nuevas células de biovigilancia que se vuelve más urgente que nunca

inventar nuevas estrategias de emancipación cognitiva y de resistencia y poner en marcha nuevos procesos antagonistas.

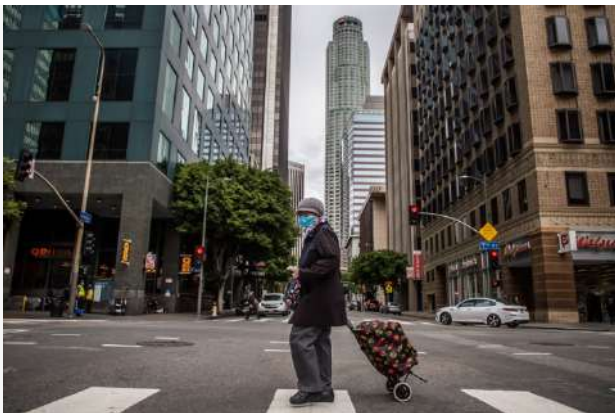
Contrariamente a lo que se podría imaginar, nuestra salud no vendrá de la imposición de fronteras o de la separación, sino de una nueva comprensión de la comunidad con todos los seres vivos, de un nuevo equilibrio con otros seres vivos del planeta. Necesitamos un parlamento de los cuerpos planetario, un parlamento no definido en términos de políticas de identidad ni de nacionalidades, un parlamento de cuerpos vivos (vulnerables) que viven en el planeta Tierra. El evento Covid-19 y sus consecuencias nos llaman a liberarnos de una vez por todas de la violencia con la que hemos definido nuestra inmunidad social. La curación y la recuperación no pueden ser un simple gesto inmunológico negativo de retirada de lo social, de cierre de la comunidad. La curación y el cuidado sólo pueden surgir de un proceso de transformación política. Sanarnos a nosotros mismos como sociedad significaría inventar una nueva comunidad más allá de las políticas de identidad y la frontera con las que hasta ahora hemos producido la soberanía, pero también más allá de la reducción de la vida a su biovigilancia cibernética. Seguir con vida, mantenernos vivo como planeta, frente al virus, pero también frente a lo que pueda suceder, significa poner en marcha formas estructurales de cooperación planetaria. Como el virus muta, si queremos resistir a la sumisión, nosotros también debemos mutar.

Es necesario pasar de una mutación forzada a una mutación deliberada. Debemos reapropiarnos críticamente de las técnicas de biopolíticas y de sus dispositivos *farmacopornográficos*. En primer lugar, es imperativo cambiar la relación de nuestros cuerpos con las máquinas de biovigilancia y biocontrol: estos no son simplemente dispositivos de comunicación. Tenemos que aprender colectivamente a alterarlos. Pero también es preciso desalinearnos. Los Gobiernos llaman al encierro y al teletrabajo. Nosotros sabemos que llaman a la descolectivización y al telecontrol. Utilicemos el tiempo y la fuerza del encierro para estudiar las tradiciones de lucha y resistencia minoritarias que nos han ayudado a sobrevivir hasta aquí. Apaguemos los móviles, desconectemos Internet. Hagamos el gran *blackout* frente a los satélites que nos vigilan e imaginemos juntos en la revolución que viene

Ahmad, Aisha (27 de marzo, 2020) “¿Por qué deberíamos ignorar toda esa presión de extrema productividad inspirada por la crisis del coronavirus? Why You Should Ignore All That Coronavirus-Inspired Productivity Pressure”. *The Chronicle of Higher Education*.

THE CHRONICLE OF HIGHER EDUCATION

<https://www.chronicle.com/article/Why-You-Should-Ignore-All-That/248366>



Entre mis colegas académicos y amigos he observado una respuesta común a la crisis del Covid-19. Luchan valientemente por mantener una sensación de normalidad: se apresuran a ofrecer cursos en línea, mantienen horarios estrictos de escritura y crean escuelas Montessori en las mesas de sus cocinas. Esperan abrocharse el cinturón por un corto período hasta que las cosas vuelvan a la normalidad. Le deseo a cualquiera que siga ese camino la mejor de las suertes, y salud. Sin embargo, como alguien que tiene experiencia en crisis en todo el mundo, lo que veo detrás de esta lucha por la productividad es una suposición peligrosa. La respuesta a la pregunta que todos se hacen: «¿Cuándo terminará esto?» **Es simple y obvia, pero terriblemente difícil de aceptar. La respuesta es nunca.** Las catástrofes globales cambian el mundo, y esta pandemia es muy parecida a una gran guerra. Incluso si contenemos la crisis del Covid-19 dentro de unos meses, el legado de esta pandemia vivirá con nosotros durante años, tal vez décadas por venir. Cambiará la forma en que nos movemos, construimos, aprendemos y nos conectamos. Simplemente no hay forma de que nuestras vidas se reanuden como si esto nunca hubiera sucedido. Y así, aunque puede hacernos sentir bien en este momento, es una tontería sumergirse en un frenesí de actividad u obsesionarse con la productividad en este momento. Eso es negación y autoengaño. La respuesta emocional y espiritualmente sana es prepararse para ser transformados para siempre.

El resto de este artículo es **una ofrenda**. Mis colegas de todo el mundo me han pedido que comparta mis experiencias de adaptación a condiciones de crisis. Por supuesto, solo soy un ser humano, luchando como todos los demás para adaptarse a la pandemia. Sin embargo, he trabajado y vivido en condiciones de guerra, conflictos violentos, pobreza y desastres en muchos lugares del mundo. He experimentado escasez de alimentos y brotes de enfermedades, así como largos

períodos de aislamiento social, movimiento restringido y confinamiento. He realizado investigaciones galardonadas en condiciones físicas y psicológicas intensamente difíciles, y celebro la productividad y el rendimiento en mi propia carrera académica. Comparto aquí los siguientes pensamientos durante este momento difícil con la esperanza de que ayuden a otros a adaptarse a condiciones difíciles. Toma lo que necesites y deja el resto.

Etapa No. 1: Seguridad Los primeros días y semanas en una crisis son cruciales, y debes dejar un amplio espacio para permitir un ajuste mental. Es perfectamente normal y apropiado sentirse mal y perdido durante esta transición inicial. Considera que es bueno que no estés en negación y que te permitas superar la ansiedad. Ninguna persona en su sano juicio se siente bien durante un desastre global, así que agradece la incomodidad como un signo de cordura. En esta etapa, me enfocaré en la comida, la familia, los amigos y, tal vez, en la forma física. (No te convertirás en un atleta olímpico en las próximas dos semanas, así que no pongas expectativas ridículas sobre tu cuerpo). A continuación, ignora a todos los que publican esa incesante muestra de súper productividad en las redes sociales en este momento. Está bien que sigas despertándote a las 3 a.m., está bien que te hayas olvidado de almorzar y no puedas hacer una clase de yoga a través de Zoom. Está bien que no hayas tocado esa revisión ni su reenvío en tres semanas. Ignora a las personas que publican que están escribiendo documentos y a las personas que se quejan de que no pueden escribir documentos. Están en su propio viaje. Corta el ruido. Sabe que no estás fallando. Deja de lado todas las ideas profundamente tontas que tienes sobre lo que deberías estar haciendo en este momento. En cambio, concéntrate intensamente en tu seguridad física y psicológica. Tu primera prioridad durante este período temprano debe ser asegurar tu hogar. Obtener lo esencial para tu despensa, limpiar la casa y hacer un plan familiar coordinado. Ten conversaciones razonables con tus seres queridos sobre la preparación necesaria para emergencias. Si tienes un ser querido que trabaja en la sanidad o en la policía o es un trabajador esencial, redirige tus energías y apoya a esa persona como tu principal prioridad. Identifica las necesidades y atiéndelas. **No importa cómo sea tu unidad familiar, necesitarán un equipo en las próximas semanas y meses. Diseña una estrategia para la conexión social con un pequeño grupo de familiares, amigos y/o vecinos, mientras mantienes el distanciamiento físico de acuerdo con las pautas de salud pública. Identifica a los más vulnerables y asegúrate de que estén incluidos y de que se sientan protegidos.** La mejor manera de formar un equipo es ser un buen compañero de equipo, así que toma la iniciativa para asegurarte de que no estás solo. Si no implementas esta infraestructura psicológica, el desafío de las medidas necesarias de distanciamiento físico será aplastante. Construye un sistema sostenible y seguro ahora.

Etapa No. 2: El cambio mental Una vez que te hayas asegurado a ti mismo y a tu equipo, te sentirás más estable, tu mente y tu cuerpo se ajustarán, y anhelarás desafíos que sean más exigentes. Con el tiempo, tu cerebro podrá y se restablecerá a las nuevas condiciones de crisis, y reanudará su capacidad para realizar trabajos de alto nivel. Este cambio mental te permitirá volver a tener un alto rendimiento, incluso en condiciones extremas. Sin embargo, no te apresures ni prejuzgues tu cambio mental, especialmente si nunca antes has experimentado un desastre. Una de las publicaciones más relevantes que vi en Twitter (del escritor Troy Johnson) fue: «Día 1 de Cuarentena: Voy a meditar y hacer entrenamiento corporal. Día 4: *simplemente verteré el helado en el pasta*.» Es divertido, pero también habla claramente del problema. Ahora más que nunca, debemos abandonar lo

performativo y adoptar lo auténtico. Nuestros cambios mentales esenciales requieren humildad y paciencia. Centrarse en el cambio interno real. Estas transformaciones humanas serán honestas, crudas, desagradables, esperanzadoras, frustrantes, hermosas y divinas. Y serán más lentas de lo que esperamos. **Sé lento. Deja que esto te distraiga. Deja que cambie tu forma de pensar y cómo ves el mundo.** Porque el mundo es nuestro trabajo. Y así, que esta tragedia derribe todos nuestros supuestos erróneos y nos dé el coraje de tener nuevas y audaces ideas.

Etapa 3: Abraza una nueva normalidad Al otro lado de este cambio, tu cerebro maravilloso, creativo y resistente te estará esperando. Cuando tus cimientos sean sólidos, crea un cronograma semanal que priorice la seguridad de su equipo local y luego forje bloques de tiempo para las diferentes categorías de trabajo: enseñanza, administración e investigación. Realiza primero las tareas fáciles y avanza en el trabajo pesado. Levántate temprano. El yoga en línea y el crossfit serán algo más fáciles en esta etapa. Las cosas comenzarán a sentirse como más naturales. El trabajo también tendrá más sentido y te sentirás más cómodo al cambiar o deshacer lo que ya está en movimiento. Surgirán nuevas ideas que no se te habrían ocurrido si hubieras permanecido en la negación. Continúa abrazando tu cambio mental. Ten fe en el proceso. Y apoya a tu equipo. Comprende que esto es como una maratón. Si corres demasiado al principio, vomitarás en tus zapatos a final de mes. Prepárate emocionalmente para que esta crisis continúe durante 12 a 18 meses, seguida de una recuperación lenta. Si termina antes, te sorprenderá gratamente. En este momento, trabaja para establecer tu serenidad, productividad y bienestar en situaciones de alerta sostenida. Ninguno de nosotros sabe cuánto durará esta crisis. Todos queremos que nuestras tropas estén en casa antes de Navidad. La incertidumbre nos está volviendo un poco locos a todos. Por supuesto, habrá un día en que termine la pandemia. Abrazaremos a nuestros familiares y amigos. Regresaremos a nuestras aulas y a las cafeterías. Nuestras fronteras se abrirán de nuevo a un movimiento más libre. Nuestras economías algún día se recuperarán de la recesión. Sin embargo, ahora estamos justo al comienzo de este viaje. Para la mayoría de las personas, nuestras mentes no han aceptado el hecho de que el mundo ya ha cambiado. Algunos se sienten distraídos y culpables por no poder escribir lo suficiente o impartir cursos en línea. Otros están usando su tiempo en casa para escribir y reportar una explosión de productividad en la investigación. Todo eso es ruido: negación y autoengaño. Y en este momento, **la negación solo sirve para retrasar el proceso esencial de aceptación que nos permitirá reinventarnos en esta nueva realidad.** Al otro lado de este viaje de aceptación están la esperanza y la resistencia. Sabremos que podemos hacer esto, incluso si nuestras luchas continúan durante años. Seremos creativos y receptivos, y encontraremos luz en todos los rincones. Aprenderemos nuevas recetas y haremos nuevos amigos. Tendremos proyectos que no podemos imaginar hoy e inspiraremos a personas que aún no hemos conocido. Y nos ayudaremos los unos a los otros. No importa lo que suceda después, juntos lo conseguiremos. Para terminar, doy gracias a aquellos amigos que vienen de lugares difíciles, que vivieron este sentimiento de desastre en sus propios huesos. En los últimos días, nos hemos reído de las heridas de nuestra infancia y nos hemos regocijado en nuestras profundas tribulaciones. Dimos gracias y aprovechamos la resistencia de nuestras viejas heridas de guerra. Gracias por ser guerreros de la luz y por compartir la sabiduría nacida de su sufrimiento. Porque las crisis siempre son grandes maestras.⁴

⁴ Aisha Ahmad is an assistant professor of political science at the University of Toronto and the author of the award-winning book *Jihad & Co: Black Markets and Islamist Power* (Oxford University Press, 2017). Her Twitter is @ProfAishaAhmad.

Graham-Harrison, Emma Angela Giuffrida, Helena Smith y Liz Ford (28 de marzo, 2020) “Lockdowns around the world bring rise in domestic violence” *The Guardian*.

Activists say pattern of increasing abuse is repeated in countries from Brazil to Germany, China to Greece

Domestic violence⁵



A woman wears a mask in McLeod Ganj near Dharamshala, India. Photograph: Sajjad Hussain/AFP via Getty Images A woman crosses an empty street in Paris during the nationwide confinement. Photograph: Thibault Camus/AP

Around the world, as cities have gone into lockdown to stop the spread of coronavirus, the mass efforts to save lives have put one vulnerable group more at risk. Women and children who live with domestic violence have no escape from their abusers during quarantine, and from [Brazil](#) to Germany, Italy to China, activists and survivors say they are already seeing an alarming rise in abuse. In Hubei province, the heart of the initial coronavirus outbreak, domestic violence reports to police more than tripled in one county alone during the lockdown in February, from 47 last year to 162 this year, activists told local media. “The epidemic has had a huge impact on domestic violence,” Wan Fei, a retired police officer who founded a charity campaigning against abuse, told [Sixth Tone website](#). “According to our statistics, 90% of the causes of violence [in this period] are related to the Covid-19 epidemic.” It is a pattern being repeated globally. In Brazil a state-run drop-in centre has already seen a surge in cases it attributes to coronavirus isolation, the Brazilian broadcaster Globo said.

“We think there has been a rise of 40% or 50%, and there was already really big demand,” said Adriana Mello, a Rio de Janeiro judge specialising in domestic violence. “We need to stay calm in order to tackle this difficulty we are now facing.” The Catalan regional government said that calls to its helpline had risen by

⁵ Kate Connolly in Berlin, Sam Jones in Madrid, Tom Phillips in São Paulo, Lily Kuo in Beijing and Annie Kelly also contributed reportin

20% in the first few days of the confinement period; in Cyprus, calls to a similar hotline rose 30% in the week after 9 March, when the island had its first confirmed case of coronavirus.

“It’s been a dramatic rise and it has only gone up,” said Annita Draka, of the association for the prevention of domestic violence, which is based in Nicosia, the island’s capital. “It’s a 24-hour helpline and the calls come in all the time.” Those alarming figures log only cases where women are able to seek help; many cannot make calls because they fear being overheard by abusive partners, or are stopped from leaving home.

In [Italy](#) activists said calls to helplines had dropped sharply, but instead they were receiving desperate text messages and emails. “One message was from a woman who had locked herself in the bathroom and wrote to ask for help,” said Lella Palladino, from [EVA Cooperativa](#), an activists’ group for the prevention of violence against women. “For sure there is an overwhelming emergency right now. There is more desperation as women can’t go out.” Palladino said she expected to see an “explosive increase” in the number of reports of domestic abuse once the lockdown restrictions eased. Mara Bevilaqua, an activist for the Casa Lucha y Siesta shelter in Rome, said all shelters were open and they were looking out for women trying to get in touch by any means. “We’re all ensuring that channels of communication are kept open,” she said. “Our mobile phone is active all the time and women can also contact us by email and Facebook.”

In [Spain](#) – where lockdown rules are extremely strict, and many people are being fined for breaking them – the government has told women they will not be fined if they leave home to report abuse. But on 19 March, the country saw the first domestic violence fatality since the lockdown began five days earlier, when a woman was murdered by her husband in front of their children in the coastal province of Valencia. The increased threat to women and children was a predictable side effect of the coronavirus lockdowns, said activists. Increased abuse is a pattern repeated in many emergencies, whether conflict, economic crisis or during disease outbreaks, although the quarantine rules pose a particularly grave challenge. “It happens in all crisis situations,” said Marcy Hersh, a senior manager for humanitarian advocacy at [Women Deliver](#). “What we worry about is just as rates of violence are on the rise, the accessibility of services and the ability of women to access these services will decrease. This is a real challenge.”

In many countries there have been calls for legal or policy changes to reflect the increased risk to women and children in quarantine. In the UK, Mandu Reid, leader of the Women’s Equality party, has [called for special police powers](#) to evict perpetrators from homes for the duration of the lockdown, and for authorities to waive court fees for the protection orders. A prosecutor in Trento, Italy, has ruled that in situations of domestic violence the abuser must leave the family home and not the victim, a decision hailed as “fundamental” by the trade union CGIL. “Being confined to home because of coronavirus is difficult for everyone, but it becomes a real nightmare for female victims of gender-based violence,” the union said in a

statement. In Germany the Green party's parliamentary leader, Katrin Göring-Eckardt, said this week she feared for the lives of thousands of women trapped with violent partners, and called on the government to free up money for safe houses. "The spaces in safe houses for women are tight even during normal times," she told German media, and urged authorities to consider transforming empty hotels and guest houses, and lift conditions on leaving home for women who are vulnerable.



A residential building in Wuhan, China, during the lockdown there. Photograph: Reuters; A woman wearing a face mask in Barcelona. Photograph: Pau Barrena/AFP via Getty Images

Her deputy, Katja Dörner, said house visits should continue in cases where there was suspicion that children were being maltreated, despite rules banning contact. Police in India's Uttar Pradesh state, which has one of the worst track records on violence against women in the country, have [launched a new domestic violence helpline](#) as cases surge. "Suppress corona, not your voice," read an advertisement on the front page of one newspaper. Police promised a female officer would handle each case, and police could arrest the perpetrator of any violence.

In [Greece](#), officials said they were stepping up a campaign to help women deal with problems clearly emerging from the issue of confinement. "Recognising that, generally, in times of crisis this is a problem, we are working around the clock to get the word out," said Maria Syrengela, who heads the general secretariat for family policy and gender equality. "Once official figures are released next week, and we know the true scale of the problem, we'll be enlisting TV channels as well as social media and the mainstream press. There is no question in my mind that with the economic impact of the crisis this will get worse."

Martinovich, Viviana (29 de marzo, 2020) "Covid-19 y dependencia científica. *Cohete en la Luna*.

elcoheteealaluna.com/covid-19-y-dependencia-cientifica/?fbclid=IwAR09HLIALQriW9Zwo6hFIAjS0P-9RABImUcxDTI-fluLuxyPzL3YeGI7Plo



INICIO

HORACIO VERBITSKY

NUESTRA TRIPULACIÓN

EDICIONES ANTERIORES

La dependencia cultural, tal como se refleja en las publicaciones científicas



La pandemia del virus SARS-CoV-2 responsable del Covid-19 pone en evidencia la necesidad de que cada país cuente con datos, análisis e investigaciones científicas confiables, producidas desde distintas áreas del conocimiento, y que circulen con rapidez por los espacios de toma de decisiones, para contextualizar las políticas.

Pero esta necesidad de autonomía en el proceso de publicación y distribución de las investigaciones científicas cristaliza el efecto nocivo de los incentivos simbólicos y económicos por parte de los Estados para que esas investigaciones se publiquen en inglés, en revistas con alto "factor de impacto", gestionadas, editadas y distribuidas por las grandes cadenas comerciales de la industria científica. Estas empresas multinacionales no financian las investigaciones, ni pagan regalías a quienes participan de la cadena productiva, sino todo lo contrario: cobran importantes sumas por la edición y publicación de un artículo (que llegan a superar los U\$S 3.000 dólares) para luego cobrar el acceso a ese contenido. Por lo tanto, los Estados financian las investigaciones, destinan fondos para pagar los cánones de publicación y compran el acceso a la programación completa de cada una de estas compañías. Las cifras publicadas en algunas investigaciones sobre las estimaciones de los montos gastados por los países industrializados muestran que Alemania, por

ejemplo, en 2013 habría gastado \$ 140 millones de euros en cargos de procesamiento editorial de artículos o *article processing charges* (APC) y más de \$ 200 millones de euros por el acceso a ese contenido, es decir, 340 millones de euros solo en el proceso de edición y distribución de investigaciones que ya fueron financiadas previamente por el Estado alemán.

¿Y por qué sería nocivo que desde el Estado argentino se incentive y se financie ese modelo de publicación? En primer lugar, porque al comercializar la distribución, estas grandes cadenas restringen el acceso a las investigaciones. Utilizando una metáfora futbolera, la disputa internacional en el terreno de la comercialización del acceso a los contenidos científicos es similar a la disputa entre el fútbol codificado y el modelo de *Fútbol para todos*, que sería el equivalente al movimiento de acceso abierto a la información científica, que cuenta con gran apoyo a nivel internacional. Pero el gran problema del modelo de negocios de las cadenas de distribución de contenidos científicos es que concentra y monopoliza mucho más el mercado: es como si en vez de pagar una cuota mensual a un proveedor local para poder ver los partidos nacionales, tuviéramos que pagar más de U\$S 30 dólares (que es lo que sale descargar un solo artículo científico) a una distribuidora internacional para poder ver un solo partido, y que los clubes no recibieran un peso en calidad de regalías. Los clubes nacionales se desfinanciarían mientras la distribuidora internacional aumentaría significativamente sus ganancias. (Cualquier similitud con la realidad es pura coincidencia.) Este modelo de comercialización del acceso ha sido muy criticado por los medios de comunicación y la comunidad científica, incluso de los países más industrializados. Hace casi diez años ya que George Monbiot ironizaba en el periódico inglés The Guardian: “¿Quiénes son los capitalistas más despiadados del mundo occidental? ¿De quiénes son las prácticas monopólicas que hacen que Walmart parezca la tienda de la esquina y que Rupert Murdoch sea un socialista? Y proseguía: “Si bien hay muchos candidatos, mi voto no va para los bancos, las compañías petroleras, ni los seguros de salud, sino para las editoriales científicas”. Frente a la necesidad actual de circulación de información científica sin restricciones, el 31 de enero, al día siguiente de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara al Covid-19 como emergencia de salud pública de interés internacional, Wellcome, uno de los grandes fondos de financiamiento de las investigaciones en salud, que mantiene un fuerte compromiso por el acceso libre a la información científica, publicó un llamamiento público a la comunidad científica, a las revistas y a los patrocinadores “para garantizar que los resultados de investigaciones y los datos relevantes sobre esta epidemia se compartan rápida y abiertamente”. Y continuaba: “Específicamente, nos comprometemos a trabajar juntos para ayudar a garantizar que todas las publicaciones de investigación revisadas por pares relevantes para la epidemia tengan acceso abierto inmediato, o estén disponibles gratuitamente al menos durante la duración de la epidemia”. A pesar de este llamamiento internacional, algunas grandes editoriales científicas seguían comercializando el acceso a investigaciones de gran relevancia para la toma de decisiones. La multinacional Sage, por ejemplo, abrió el acceso al material publicado sobre Covid-19 el 12 de febrero, pero otras grandes multinacionales seguían comercializándolo. Ante la gravedad de la situación, la Biblioteca Nacional de Medicina de Estados Unidos, una de las entidades públicas estadounidenses más

combativas por el libre acceso a la información científica, reunió a los organismos nacionales de ciencia y tecnología de una docena de países, y el 13 de marzo de 2020, cuando la pandemia ya había alcanzado a 122 países, anunciaron la “*Public Health Emergency COVID-19 Initiative*” en la que instaban específicamente a las editoriales científicas a que aceptaran voluntariamente la petición de dar acceso inmediato a las publicaciones relacionadas con el Covid-19 para que estén disponibles gratuitamente a través de la base de datos PubMed Central (PMC) y otros repositorios públicos que pudieran colaborar con la emergencia de salud pública. Recién el 16 de marzo Elsevier liberó el acceso exclusivamente al contenido sobre el Covid-19 y Wellcome difundió el listado de más de 30 editoriales científicas que se comprometían a liberar el contenido relacionado con el nuevo virus.

Si bien la comercialización del acceso a las investigaciones es una de las grandes batallas que se están librando al interior del campo científico, que el Estado incentive y financie este modelo de publicación es nocivo y perjudicial para el propio país por una razón más compleja: porque comienza a moldear los intereses de investigación, a relegar y desvalorizar los problemas nacionales, los temas innovadores o poco trabajados, para alistarse dentro de áreas que ya están altamente pobladas, para asegurar una alta citación. De este modo, la agenda de investigación se alinea con otros intereses. Un destacado doctor en Química de nuestro país afirmó públicamente que “las revistas de América Latina tienen bajo impacto porque reciben artículos de segunda, tercera o cuarta selección. Lo que no pudimos publicar en Nature tratamos de publicarlo en Elsevier, y lo que no, intentamos publicarlo en la Argentina”. Estas afirmaciones, plagadas de ideología y ausentes de un análisis profundo acerca de los procesos de estratificación mundial de ciencia, suelen escucharse en “charlas de café” que reproducen y retroalimentan el sentido común de una argentinidad que pareciera haberse quedado anclada en las “zonceras argentinas” de Arturo Jauretche, o peor aún, en la dicotomía “civilización y barbarie” de mediados del siglo XIX. Lo grave es que se traducen en normativas. En los hospitales públicos de nuestro país, las y los profesionales que se postulan para concursar un cargo reciben más puntaje por publicar su investigación en una mala revista de la industria editorial científica que por publicar en una buena revista editada en la Argentina.

La propia definición de la OMS sobre enfermedades “desatendidas” o “postergadas” (como el dengue, la rabia, la leishmaniasis, la enfermedad de Chagas, entre otras), es un claro ejemplo de esta distorsión. Si bien se trata de enfermedades que “reducen de manera permanente el potencial humano, manteniendo a más de mil millones de personas sumidas en la pobreza, y suponen por tanto una enorme carga económica para los países endémicos”, tal como menciona la OMS “reciben poca atención y se ven postergadas en las prioridades de la salud pública porque los afectados carecen de influencia política”. “No causan brotes que capten la atención del público y los medios de comunicación. No viajan de un país a otro, ni afectan a los países ricos”. En síntesis, no forman parte de la agenda de investigación de los países industrializados y, por ende, no son investigaciones de interés para la industria editorial científica, por lo que el padecimiento de las personas afectadas termina siendo relegado e invisibilizado por los propios países afectados. ¿Y por qué el propio sistema de evaluación de la producción científica está incentivando que la comunidad científica mire hacia afuera? El matemático Oscar Varsavsky, en su libro *Ciencia, política y científicismo*, publicado en 1969, ya cuestionaba esa



“dependencia cultural que la mayoría acepta con orgullo, creyendo incluso que así está por encima de ‘mezquinos nacionalismos’”. Pasaron más de 50 años de las palabras de Varsavsky y el escenario no solo no ha cambiado, sino que ha recrudecido. La dependencia científica hacia el modelo de publicación y distribución comercializado por la industria editorial llevó a modificar las agendas nacionales de investigación y a desfinanciar el sistema de publicación y distribución de la producción científica a través de las revistas editadas en el país.

Pero este no es un problema que se circunscriba a la Argentina o a los países de América Latina. Según [la doctora Jie Xu, de la Universidad de Wuhan](#), el gobierno chino viene realizando grandes esfuerzos por revertir los incentivos para publicar en revistas editadas por la industria editorial científica, dado que han provocado el aumento de la producción de artículos de dudosa calidad, convertido a las y los investigadores en esclavos de las métricas de citación y propiciado la mala conducta de investigación. La crisis generada por el Covid-19 dentro del sistema chino de investigación puso el eje en generar políticas científicas que se sustenten en las necesidades reales del país, y en privilegiar la publicación en revistas científicas chinas, antes que en revistas de la industria editorial.

El gran salto tecnológico que se produjo en la edición científica a nivel internacional en la última década, no se vio reflejado en la Argentina. La falta de financiamiento y de incentivos provocó una gran disminución del número de revistas con capacidad de dialogar con el escenario internacional. Por ejemplo, en el área de ciencias de la salud, de las 588 revistas argentinas registradas en el directorio de revistas Latindex, [solo 7 han sido aceptadas en PubMed](#), la biblioteca electrónica más relevante dentro del campo de ciencias de la salud. Y esto no significa que el resto de las revistas publiquen artículos “de cuarta”, como expresaría el sentido común. Se trata de un proceso complejo, similar a la apertura de las importaciones: se desfinancia la industria local, se pierden capacidades y experticias que sí existían en décadas anteriores y se produce una gran desvalorización de la producción nacional. Apostar a fortalecer canales propios de circulación de la ciencia que estimulen la investigación de los problemas nacionales y aseguren, a su vez, la inserción en el diálogo internacional es aún una deuda pendiente. La crisis actual debería funcionar como un catalizador para un cambio necesario, que requeriría de al menos dos apuestas: por un lado, para las áreas que ya cuenten con revistas científicas, mejorar los desarrollos de sistemas integrados de publicación electrónica con capacidad de dialogar de forma automatizada con sistemas de validación de datos y de distribución de contenidos, de manera de agilizar la circulación de las investigaciones; y por otro, para aquellas áreas que cuenten con pocas revistas de escasa circulación, diseñar un sistema de publicación que integre esas áreas en una sola plataforma de publicación. Ante la crisis generada por la pandemia, la autonomía cobró una renovada importancia, no solo en las prácticas científicas, sino en diversos niveles de la economía y de la industria. Pero para comenzar a revertir la dependencia necesitamos no solo generar estructuras ágiles que den respuesta a las necesidades actuales, sino tener en cuenta que, como decía Varsavsky, la dependencia es “cultural”, por lo que la gran batalla se da en el plano simbólico de las representaciones, en la deconstrucción de un relato contaminado de frases construidas en realidades que no nos pertenecen.

***Aristegui Noticias* (30 de marzo, 2020) “El impacto del coronavirus en América Latina”.**

<https://aristeguinoticias.com/3003/mundo/el-impacto-del-coronavirus-en-america-latina/>



El continente americano -que concentra actualmente más de 30% del coronavirus a nivel mundial- se ha venido confinando gradualmente, cerrando sus fronteras y desacelerando la actividad económica. Pero lo peor aún no ha llegado para América Latina. En las próximas semanas y meses el coronavirus nos impactará con ferocidad en múltiples ámbitos.

(Fotos: Reuters) Redacción / AG Sergio Bitar, Vicepresidente del Consejo Asesor, IDEA Internacional Daniel Zovatto, Director Regional, IDEA Internacional marzo 30, 2020 4:27 pm

En diversos artículos de principios de año (“Tiempos Nublados para América Latina”, *La Nación*, 11 de enero de 2020; “Democracia Asediada”, *Wall Street Magazine*, 30 de enero de 2020), alertamos que Latinoamérica debía prepararse para vivir un 2020 igual o incluso más convulso que el 2019. El pronóstico -pesimista en ese momento-, quedó brutalmente superado con la llegada del COVID-19; pandemia que vino a sumar mayor complejidad, incertidumbre y volatilidad a un cuadro regional bastante turbulento e inestable. Nuestro análisis anterior se sustentaba en una premisa principal: vivíamos en un mundo de cambios graduales. Pero, en cuestión de pocas semanas, este supuesto se desplomó, y ahora atravesamos un período caracterizado por una gigantesca disrupción difícil de comprender y, menos aún, prever. El COVID-19, que surgió en Asia (más específicamente en Wuhan, capital de la provincia de Hubei, China), y cuyo epicentro en este momento es Europa (con 60% de las personas infectadas a nivel global), ya está impactando con fuerza a Estados Unidos e ingresado aceleradamente a nuestra región. EU contiene actualmente el mayor número de contagiados; situación que entró en expansión exponencial. Según el epidemiólogo de la Casa Blanca, Anthony Fauci, Estados Unidos probablemente acabará registrando “millones de casos” y entre “100,000 y 200,000 muertes”, si bien el experto pidió manejar estos números con mucha prudencia, ya que la pandemia es un “objetivo tan móvil que es posible equivocarse fácilmente” (Entrevista en CNN, citada por *El País*, 29 de marzo de 2020).

El continente americano -que concentra actualmente más de 30% del coronavirus a nivel mundial- se ha venido confinando gradualmente, cerrando sus fronteras y desacelerando la actividad económica. Pero lo peor aún no ha llegado para América Latina. En las próximas semanas y meses el coronavirus nos impactará con ferocidad en múltiples ámbitos. Es una disrupción que se extiende de la salud, a la economía y al

sistema financiero, de lo nacional a lo global y, para colmo, en medio de un cambio climático que se acelera.



Los efectos en la economía, tanto a nivel global como regional, serán devastadores, ya que es una crisis que afecta tanto a la oferta como a la demanda. Además, a diferencia de otras anteriores, esta crisis se caracteriza por un alto grado de incertidumbre (sobre su impacto y duración), lo que hace muy difícil realizar pronósticos y esbozar escenarios plausibles. El entorno económico y financiero de América Latina continuará deteriorándose rápidamente. Según la CEPAL, el crecimiento promedio regional latinoamericano caerá 1.8%. Otras proyecciones son más pesimistas. Goldman Sachs anticipa un 3.8% de crecimiento negativo y la Unidad de Inteligencia de *The Economist* prevé una caída de 4.8%. De confirmarse estas cifras, sería la recesión más profunda que la región sufriría desde la Segunda Guerra Mundial. No obstante, estas proyecciones pueden sufrir nuevas correcciones según se despliegue la pandemia y la recesión global en nuestra región. Las dos principales economías regionales se verán muy afectadas, mientras la tercera, Argentina, enfrenta una situación extremadamente compleja que podría aumentar las posibilidades de hacerla caer en default. Goldman Sachs proyecta que Brasil caería 3.4%, México 4.3% y Argentina 5.4%. La economía chilena enfrenta igualmente un panorama muy complicado, con una caída proyectada de 3%. El consumo sufrirá una fuerte contracción. Los precios de las materias primas ya se han desplomado. El turismo y el comercio se verán igualmente afectados. Las bolsas muestran fuertes pérdidas, las monedas se han depreciado frente al dólar y los capitales han comenzado a abandonar la región. En Brasil, en los últimos dos meses, casi 12 mil millones de dólares se transfirieron al exterior.

El desempleo crecerá y aumentará el número de familias bajo la línea de pobreza. De acuerdo con estimaciones recientes de la CEPAL (marzo de 2020), la pobreza aumentaría de 185 a 220 millones, la pobreza extrema pasaría de 77.4 millones a 90.7 millones de personas y el desempleo subiría a 10%, mientras que la reducción de la desigualdad seguirá estancada o, incluso, retrocedería en algunos países.

A nivel global, las noticias son igualmente inquietantes. El FMI acaba de anunciar que la economía mundial entró en recesión como consecuencia de las drásticas medidas adoptadas para limitar la propagación del coronavirus. Su directora, Kristalina Georgieva, dijo que la recuperación en 2021 dependerá de si el virus puede contenerse y si se evita que los problemas de liquidez se conviertan en problemas de solvencia. Esta recesión, podría a su vez provocar quiebras masivas de empresas, un aumento importante del desempleo y una aguda crisis financiera. La estimación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de hace apenas unas pocas semanas, que señalaba que hasta 25 millones de personas podrían quedarse sin empleo y que

la pérdida de ingresos laborales podría llegar a los 3.4 billones de dólares estadounidenses, como advierte su Director, Guy Ryder, ha quedado desactualizada debido a la profundidad y la velocidad de la crisis (*El País*, 28 de marzo de 2020). En Estados Unidos, la Reserva Federal de Saint Louis advierte que el desempleo podría subir a cifras entre 10 y 40%. De confirmarse estas proyecciones, sólo en este país se podrían perder 50 millones de empleos (*La Tercera*, Rodrigo Cárdenas, 26 de marzo de 2020).

Por todo lo anterior, y como bien apunta la economista de Harvard, Carmen Reinhart, “esta vez (la crisis) es realmente diferente” ya que, desde los años treinta, las economías avanzadas y emergentes no experimentaban la combinación letal de una caída del comercio global, precios de materias primas globales deprimidos y una recesión económica sincronizada (Carmen Reinhart, “Esta vez es realmente diferente”, *El País*, 26 de marzo de 2020). Esta es la tormenta perfecta que todos los países deben evitar. El cierre de las fronteras, necesario para luchar en el campo sanitario, además de sus consecuencias económicas negativas, está generando roces entre algunos países y podría despertar sentimientos xenófobos, debilitando aún más la frágil integración regional. Las proyecciones de contagio y de letalidad son difíciles de precisar. Si 20% de la humanidad se contagiara ($7,500 \times 0.2 = 1,500$ millones) y la letalidad fuera 1% de los contaminados, la cifra de fallecimientos se elevaría a 15 millones de personas.

De momento, las restricciones impuestas por los gobiernos para hacer frente a la pandemia parecieran haber puesto también en cuarentena a las protestas sociales. Esta posibilidad debe analizarse con cautela. A corto plazo, la carencia de ingresos por falta de trabajo puede acarrear hambre y reacciones violentas. Y a largo plazo, mientras no se solucionen las causas principales que están originando las mismas, es muy probable que las protestas masivas retornen o incluso se intensifiquen una vez superada la pandemia.



Si bien el virus es el mismo, los Estados latinoamericanos no son iguales. Y tampoco es idéntica la manera en que los gobiernos de la región vienen reaccionando frente a la pandemia. Algunos han actuado desde el inicio acertada y oportunamente. Otros, en cambio, lo han hecho de manera errática y con preocupante retraso. Un último grupo reúne a tres presidentes que minimizaron irresponsablemente el peligro del coronavirus. En México, AMLO dijo: “hay que abrazarse, que no pasa nada con el coronavirus”, si bien en los últimos días ha venido aceptando la necesidad de poner en marcha medidas restrictivas, entre ellas, el cierre del gobierno, la suspensión de todas las actividades no esenciales y la recomendación de no salir de casa. En Brasil, Bolsonaro continúa banalizando la crisis. Recientemente dijo: “Hay que acabar con esta

crisis de histeria. Brasil no va a parar (...) Algunos van a morir. Lo lamento. Esa es la vida". Y en Nicaragua, Ortega organizó una marcha bajo el lema "Amor en tiempos del COVID 19" y, de momento, sigue subestimándolo -pese a que ya a fin de marzo se había producido la primera muerte asociada al coronavirus-, y haciendo un manejo poco transparente de la información, con censura y secretismo. Esta pandemia del coronavirus constituye una prueba de fuego para el liderazgo latinoamericano. Un mal manejo podría llegar a tener consecuencias políticas muy serias para los mandatarios así como para la democracia. En Brasil, 65% desaprueba la gestión de Bolsonaro para combatir la pandemia; está enfrentado con la mayoría de los gobernadores quienes rechazan su posición; ya hay sectores solicitando su renuncia y tres peticiones de juicio político llegaron al Congreso. En México, las encuestas muestran una importante caída de la popularidad de AMLO.

Pero, al mismo tiempo, en aquellos países en que la respuesta ha sido correcta y oportuna, los presidentes ven aumentar sus niveles de apoyo ciudadano (Vizcarra en Perú y Bukele en El Salvador para citar tan sólo dos ejemplos). En un segundo grupo de países, las medidas adoptadas por los presidentes han ayudado a bajar el nivel de polarización y facilitar acuerdos entre el gobierno y la oposición, que hasta hace poco parecían imposibles de alcanzar (Fernández y la oposición en Argentina). Y en un tercer grupo, la pandemia podría ofrecer a los gobiernos, si actúan con eficacia y sensibilidad, la oportunidad de superar la crisis social y política que enfrentan, reconectar con la ciudadanía, buscar acuerdos y cambiar programas (Piñera en Chile). Obviamente, todas estas evaluaciones pueden cambiar rápidamente.

Las consecuencias también serán importantes en la relación entre el Estado y el mercado. De esta pandemia el Estado saldrá fortalecido. Habrá más demanda por un Estado con músculo, fiscalidad, celeridad y eficacia a la hora de brindar sus servicios y ofrecer garantía a las crecientes demandas sociales. Se podrá organizar un Estado distinto, convocante, orientador de la acción conjunta de organizaciones sociales, empresas y universidades. El Estado deberá disponer de capacidades para crecer y cambiar la estructura productiva frente al cambio climático. Otro aspecto que demanda atención es el papel de los militares y de las fuerzas de seguridad, así como el conjunto de medidas que los gobiernos vienen adoptando –toques de queda, estados de sitio y de emergencia, restricciones a las libertades de movimiento y reunión, etc.- y el impacto que las mismas pueden llegar a tener en materia de derechos humanos. Si bien en este momento muchas de estas medidas tienen justificación, las mismas deben ejecutarse con sumo cuidado y supervisión parlamentaria para evitar cualquier tipo de abuso y garantizar que las mismas cesen, de inmediato, una vez que la situación vuelva a la normalidad. El combate al COVID-19 no justifica, en ningún caso, poderes de emergencia ilimitados y exentos de control.

En una región como la nuestra, con tantos antecedentes de hiperpresidencialismo y abuso de poder, hay que estar alertas para evitar que, durante esta crisis, el miedo de los ciudadanos sea manipulado por líderes con fuerte apetito autoritario. Si en el origen del estado hobbesiano, la humanidad estuvo dispuesta a sacrificar su libertad por seguridad pareciera que, frente al coronavirus, la humanidad esta dispuesta a sacrificar parte de su libertad y privacidad por mayor salud. Pero como bien apunta Yuval Harari, poner a los ciudadanos a elegir entre privacidad y seguridad es una falsa dicotomía. Y agrega "Podemos elegir proteger nuestra salud y detener la epidemia del coronavirus

no instituyendo regímenes de vigilancia totalitaria, sino educando y empoderando a los ciudadanos”. La solución no pasa por instaurar un régimen autoritario. Por el contrario, lo que debemos hacer es “reconstruir la confianza en la ciencia, en los medios, en las instituciones y en las autoridades públicas” (Yuval Noah Harari, “The world after the coronavirus”, *Financial Times*, 20 de marzo de 2020). El coronavirus ha impactado igualmente el normal desarrollo del calendario electoral latinoamericano de los próximos meses. Paraguay fue el primero en aplazar las elecciones internas de los partidos políticos y las municipales. Chile pospuso el plebiscito constitucional del 26 de abril al 25 de octubre. Uruguay piensa hacer lo mismo con sus elecciones municipales del 10 de mayo. En Bolivia la justicia electoral ha dicho que las elecciones presidenciales y congresuales que estaban previstas para el 3 de mayo serán celebradas más adelante –en principio entre junio y septiembre de 2020–, pero sin fijar aún la nueva fecha. En cambio, la República Dominicana mantiene, de momento, el 17 de mayo como fecha de sus elecciones presidenciales y congresuales.

Riesgos de polarización y apoyo al multilateralismo

Otro ángulo que es importante analizar es la pugna geopolítica que vienen librando Estados Unidos y China en relación con el COVID-19 y su impacto y consecuencias en nuestra región. En el mundo pre coronavirus ya había un alto grado de fuertes tensiones que la pandemia vino a profundizar. El mundo post coronavirus vendrá acompañado de una importante reconfiguración geopolítica que podría conducir a un nuevo orden mundial. Si en el origen de esta pandemia se pensaba que la misma debilitaría a China frente a Estados Unidos, hoy podríamos estar ante un resultado inverso. Ambos escenarios están abiertos. El COVID-19, que como dijimos al inicio, se originó en China, abrió un nuevo capítulo de acusaciones cruzadas y de confrontación en la guerra fría china-estadounidense; capítulo que se suma a la guerra comercial y a la tecnológica (5G) que existe entre ambas súper potencias.

Ambas potencias compiten asimismo en su intento de demostrarle al resto del mundo no sólo quién es más eficaz para hacer frente a la pandemia, sino también en relación con la producción de una vacuna en contra del virus, similar a la carrera espacial que en plena guerra fría libraron EU y la ex URSS durante el siglo pasado. Hay que evitar que este enfrentamiento impida o dificulte, en este momento tan crítico, poner en marcha la urgente y necesaria coordinación y cooperación internacional, como ocurrió en la reunión del G7 de marzo de 2020, en la que no fue posible adoptar una declaración final debido a que EU insistieron en incluir en la misma el término “virus de Wuhan”; petición que no fue apoyada por los otros países miembros del grupo. El proyecto reeleccionista de Trump necesita, por un lado, echarle la culpa a China de la pandemia, para de esa manera disimular el manejo caótico que ha venido dando a la misma y, por el otro lado, tratar de reabrir la economía a la mayor brevedad para mitigar el impacto que la recesión y el elevado desempleo pudiesen tener en su imagen.



Durante los últimos días hubo algunos signos alentadores, entre ellos una conversación entre Trump y Xi, con el objetivo de superar las diferencias y ahondar la cooperación en la lucha contra la pandemia. Esperemos que esta cooperación se fortalezca. La humanidad la necesita desesperadamente.

Por otra parte, y a diferencia de crisis anteriores (ébola, crash financiero de 2008-2009), hasta ahora EEUU no ejerció su liderazgo para coordinar una respuesta global a la pandemia. Por el contrario, Trump –que ha tenido una conducta errática frente a la pandemia- guiado por su mantra de “América primero”, se ha concentrado en combatir al coronavirus al interior de EEUU, con el objetivo de evitar que éste acabe con su proyecto reeleccionista. La falta de liderazgo y de solidaridad de Trump no sólo se da a nivel global sino también en nuestra región. Salvo el acuerdo con AMLO para mantener –de momento- abiertas las fronteras entre ambos países, y sus reuniones con Bolsonaro, en Miami, y con Duque, en Washington –en la cuales del coronavirus se habló poco- no ha habido hasta ahora ningún plan estadounidense de gran escala dirigido a ayudar a la región a combatir el coronavirus. Esta falta de iniciativa y solidaridad de parte de EEUU, de continuar, podría abrirle a China, si lo sabe aprovechar, nuevas oportunidades para ampliar su presencia y protagonismo y estrechar sus lazos con varios países de la región. Pero lo que podría llegar a producir resultados adversos en el plano internacional y regional pareciera estarle funcionando, de momento, a Trump en el ámbito interno. Su popularidad (según encuesta Gallup de esta semana) ha vuelto a subir a 49%, el mismo nivel que había alcanzado después de salir absuelto del “impeachment”. Entre ayudar a salvar al mundo o a nuestra región del coronavirus, o salvar su presidencia, todo parece indicar que Trump ha escogido la segunda.

No hay tiempo que perder

El mundo nunca enfrentó una crisis de esta envergadura que no sólo pone bajo inmenso estrés a los gobiernos y los sistemas de salud, sino también a la economía, el empleo y muchos de nuestros hábitos de vida y convivencia. Estamos ante uno de los mayores fenómenos disruptivos de nuestra historia. Para Yuval Harari hemos entrado en “un agujero de gusano histórico”, es decir un momento en que “las leyes normales de la historia están suspendidas”; en otras palabras, en cuestión de pocas semanas “lo imposible se convirtió en ordinario” (Yuval Noah Harari, La crisis del COVID-19 se perfila como el momento decisivo de nuestra era, LT Tendencias, *La Tercera*, 28 de marzo de 2020).

Para nuestra región, el desafío es colosal debido a la combinación letal de Estados débiles y sistemas de salud frágiles, con altos niveles de pobreza, desigualdad e

informalidad. Amplios sectores de la población que trabajan por cuenta propia (53%), que carecen de seguro de desempleo (vigente en sólo 6 países de la región), que no cuentan con seguro médico (43% de la población), son muy vulnerables frente a la pandemia y seguramente vivirán momentos muy difíciles. América Latina combina ventajas y vulnerabilidades para enfrentar al COVID-19. Entre las primeras, hay que aprovechar la llegada tardía del virus a nuestra región para adoptar las buenas prácticas de otros países y evitar cometer los mismos errores. Respecto de las segundas, destacan la existencia de Estados débiles, sistemas de salud frágiles, presupuestos públicos limitados, crecimiento económico mediocre y sociedades con altos niveles de pobreza, desigualdad e informalidad.

Momentos excepcionales exigen respuestas excepcionales

Frente a esta inédita y grave pandemia, los gobiernos deben adoptar, con urgencia, medidas de contención y no tan sólo de mitigación del virus, para tratar de impedir un crecimiento exponencial del número de contagiados -aplanar la curva- y evitar un colapso de los servicios de salud. Obligar a los gobiernos, asimismo, a ejecutar políticas económicas contra cíclicas, inyectar grandes sumas de dinero y poner en marcha programas fiscales de apoyo a las personas, los hogares y las empresas, con el objetivo de impedir una cadena incontrolable de bancarrotas y despidos.

La prioridad de esta “crisis sin culpables”, como correctamente la ha denominado Nora Lustig, son las personas. De ahí la importancia de reducir al máximo el número de muertes evitando, al mismo tiempo y hasta donde se pueda, una crisis económica, financiera y social devastadora. En este sentido, las medidas que varios gobiernos han comenzado a aplicar, de dentro y fuera de la región -según *The Economist*, el paquete promedio de estímulos de las principales economías del mundo es cercano a 20% de su PIB-, deben ser acompañadas de apoyo financiero, abundante y flexible de parte de los organismos multilaterales financieros y de una mayor coordinación entre los países. La crisis exige actuar simultáneamente tanto a nivel local como global. Para decirlo en palabras de Moisés Naim “Hace falta actuar tanto localmente al nivel más individual posible como globalmente al nivel más multilateral posible”. Y agrega “En la crisis que estamos viviendo el aislamiento individual salva vidas. Pero, entre países, el aislamiento hará que los costos de la crisis sean aún mayores” (Moisés Naím, “Sin precedentes”, *El País*, 29 de marzo de 2020). Y, en el caso específico de América Latina se requiere, como recomienda Rebeca Grynspan Mayufis, “líneas inmediatas y flexibles de crédito de los bancos de desarrollo y unas reglas del juego que les permitan tomar las medidas necesarias y suficientes para proteger adecuadamente a su población y sus economías” (“La crisis económica y su respuesta”, *El País*, 29 de marzo de 2020). Lamentablemente, hasta ahora, la coordinación y la cooperación regional ha sido limitada a excepción de la Cumbre virtual Presidencial de PROSUR, algunas medidas puestas en marcha por la Organización Panamericana de la Salud y de ciertas iniciativas adoptadas en el ámbito del SICA. Demasiado poco para hacer frente a semejante pandemia.

Una pandemia global demanda respuestas y soluciones también globales. Necesitamos de un liderazgo global que esté a la altura del desafío que enfrentamos y de un plan de acción global, pero esto aún no ha sucedido. Es urgente poner en marcha una respuesta

internacional coordinada. La reunión del G20 del 26 de marzo, es un paso en la dirección correcta. También lo es la reciente conversación que sostuvieron Trump y Xi. Pero, para hacer frente a esta gravísima pandemia, es necesaria mucha más cooperación y solidaridad, tanto a nivel intra como inter regional. La salida de esta crisis no pasa por respuestas nacionalistas de corte aislacionista sino mediante una mayor coordinación a nivel global acompañada de una arquitectura internacional multilateral renovada y fortalecida con capacidad para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Pero seamos claros, el COVID-19 no sólo constituye un desafío para los gobiernos sino también para la sociedad en su conjunto y para cada uno de nosotros como individuos. Los gobiernos no pueden ganar esta batalla por sí solos. Como bien señala Martin Wolf, esta crisis, además de sus consecuencias en el ámbito de la salud y la economía, presenta importantes desafíos éticos, tanto a nivel individual como colectivo.



Cómo fortalecer la democracia

Los efectos sobre el sistema democrático tampoco serán uniformes. Mientras en algunos países, el mal manejo de la crisis podría facilitar la llegada de nuevos líderes populistas autoritarios, en otros, en cambio, podría producir un debilitamiento de los líderes populistas que ya están en el poder al quedar en evidencia su incapacidad e irresponsabilidad. Es preciso impedir que líderes autoritarios lleguen a los gobiernos o que aquellos que ya están consoliden su poder. Debemos hacer el máximo esfuerzo para evitar que la democracia se convierta en una víctima más del coronavirus. Esta crisis impulsará a las sociedades a demandar políticas enérgicas de inclusión social. Luego de guerras y catástrofes la historia demuestra que la desigualdad se ha combatido con resolución. Así lo señala el historiador de Stanford Walter Scheidel: “sólo las plagas catastróficas y las guerras han impulsado a las sociedades en el pasado a fundamentalmente enderezar la desigualdad social (*El Gran Nivelador: Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*, 2018).

Su magnitud desatará gran presión por una gran reforma del sistema de salud pública. La vulnerabilidad de la vejez torna más urgente una gran reforma de las pensiones. Y también terminar con el hacinamiento, y proveer servicios básicos universales, priorizando a los más pobres. La pandemia elevará la prioridad de la protección social. La aceleración de la digitalización acarreará destrucción de empleos y también creará nuevos. Se impondrá a los países un gran plan de alfabetización y formación digital. El llamado “dividendo digital”, fruto de un aumento de productividad por digitalización, debería distribuirse e implantar progresivamente

un ingreso básico universal. Esta crisis también nos muestra la posibilidad de reducir el CO2, consumir menos productos superfluos y conspicuos, reciclar, usar menos recursos. También se acelerará el cambio de valores y de comportamientos. Y puede conformarse un escenario esperanzador, donde amaine el individualismo y florezca la solidaridad. Nuestro comportamiento, responsable y solidario, es un factor indispensable para ayudar a derrotar esta pandemia. Como bien dice Albert Camus en *La Peste*, "(...) en medio de las plagas hay en los seres humanos más cosas dignas de admiración que de desprecio".

La democracia estará amenazada. Hay que estar alertas para evitar el regreso a formas autoritarias o la anomia. El temor y la vulnerabilidad pueden predisponer a las personas a transar libertad por seguridad. La expansión de la digitalización, la medición personal de los indicadores de salud, el seguimiento y trazabilidad de cada persona, el apoyo directo de los gobiernos a desempleados y pobres para que sobrevivan pueden abrir paso a sistemas de vigilancia y control social desconocidos. Las fuerzas armadas que supervisan cuarentenas y toques de queda pueden tornarse habituales. Existe un riesgo de autoritarismo y de control social.

Ello obliga a avanzar por otro camino. Esta pandemia hará sufrir, pero también hará viables reformas institucionales que amplíen la participación ciudadana y el diálogo social, que empoderen a las personas, que corrijan las desigualdades, que impulsen la innovación y la educación, para recuperar el crecimiento. Se abrirá una oportunidad transformadora para alcanzar una democracia mejor y contener el riesgo de nuevos autoritarismos. Dependerá de nosotros, de la colaboración nacional e internacional, del liderazgo político y de la vitalidad de la sociedad civil.

Badiou, Alain (31 de marzo, 2020) Sobre la situación epidémica. *Noticieros Televisa (México)*.



Alain Badiou es probablemente el filósofo vivo más importante de Europa. Alumno de Althusser, Sartre, de Beauvoir, Lacan y maestro de Slavoj Žižek, Badiou nos comparte, desde su propio confinamiento en casa obligado por la crisis del coronavirus, un breve análisis filosófico-político de la situación epidémica actual, desde una perspectiva europea y mundial.⁶

Siempre he considerado que la situación actual, marcada por la pandemia viral, no tenía nada verdaderamente excepcional. Desde la pandemia (también viral) del SIDA, pasando por la gripe aviar, el virus del Ébola, el virus SARS 1 – sin mencionar numerosas gripes, incluso el regreso del sarampión o tipos de tuberculosis que los antibióticos ya no pueden curar–, sabemos que el mercado mundial, combinado con la existencia de vastas zonas submedicalizadas y de la insuficiencia de disciplina mundial en las vacunaciones necesarias, produce inevitablemente epidemias serias y devastadoras (en el caso del SIDA, varios millones de muertos). Excepto por el hecho de que, esta vez, la situación de la pandemia actual impacta a gran escala al tan comfortable mundo llamado occidental – hecho en sí mismo desprovisto de un significado innovador y que llama, más bien, a lamentos

⁶ Agradecemos a Isabelle Vodoz y a Alain Badiou por facilitar el manuscrito original de este texto para su publicación en español autorizada

sospechosos y estupideces revueltas en las redes sociales –, yo no veía que hiciera falta exagerar demasiado las cosas, más allá de las medidas de protección evidentes y del tiempo que tomará para que el virus desaparezca en la ausencia de nuevas víctimas.

Por lo demás, el verdadero nombre de la epidemia en turno debería indicar que ésta, en un sentido, se refiere a que “no hay nada nuevo bajo el sol contemporáneo”. Este nombre verdadero es: SARS 2, o sea, “Severe Acute Respiratory Syndrome 2”, denominación que inscribe, de hecho, una identificación “en un segundo momento”, posterior a la epidemia del SARS 1, que se había propagado en el mundo en la primavera de 2003. Esta enfermedad había sido llamada en aquellos días: “la primera enfermedad desconocida del siglo XXI”. Está claro entonces que la epidemia actual no es, de ningún modo, el surgimiento de algo radicalmente nuevo ni inédito. Se trata de la segunda de este siglo en su género, ubicable según su filiación. Al punto que la única crítica sería de hoy contra las autoridades, en materia de predicción, es la de no haber apoyado seriamente, después del SARS 1, la investigación que habría puesto a disposición del mundo de la Medicina los verdaderos medios de acción contra el SARS 2. Y es, de hecho, una crítica grave que muestra la carencia que tiene el Estado frente a la ciencia, una relación esencial en la situación actual. Pero esto es pasado...No veía entonces que se pudiera hacer otra cosa más que intentar, como todo mundo, secuestrarme en mi propio hogar, y no tenía nada más que decir más que exhortar a todo el mundo a hacer lo mismo. En lo que a esto se refiere, respetar una estricta disciplina es aún más necesario, puesto que constituye un apoyo y una protección fundamental para quienes se encuentran bajo mayor riesgo: por supuesto, todo el personal médico, que se encuentra directamente en el frente, y que deben guardar una disciplina estricta, e incluso las personas infectadas, pero también las personas más débiles como los adultos mayores, particularmente aquellos en casas de retiro, y asimismo quienes salen a trabajar y corren el riesgo de contagio. Esta disciplina de quienes pueden obedecer el imperativo “quédate en casa”, debe también encontrar y proponer los medios para que quienes apenas tienen un hogar o incluso no tienen ninguno puedan, a pesar de esto, encontrar un refugio seguro. Podemos pensar, en este caso, en la expropiación de ciertos hoteles y la creación de “brigadas” de jóvenes voluntarios que puedan encargarse del abastecimiento de comida, como se hizo, por ejemplo, en Niza. Estas obligaciones, es cierto, son cada vez más imperiosas, pero no implican, al

menos en un primer examen, grandes esfuerzos de análisis o de constitución de un pensamiento nuevo. Son similares a lo que fue creado bajo el nombre de “Rescate Popular”.

Pero heme aquí, en verdad, leyendo demasiadas cosas, escuchando demasiadas cosas, incluso en mi entorno próximo, que me desconciertan por el desconcierto que estas cosas manifiestan, y por su total inadecuación a la situación, en realidad simple, en la cual nos encontramos. Muchas personas, como lo notó Elisabeth Roudinesco, piensan más en gozar la tragedia que en combatirla eficientemente. Estas declaraciones concluyentes, estos llamados patéticos, estas acusaciones enfáticas, aunque son de distinta especie, tienen en común, sin excepción, un curioso desprecio de la temible simplicidad y la ausencia de novedad, propias de la situación epidémica actual. O bien, son inútilmente serviles ante los poderes que hacen únicamente lo que están obligados a hacer, conforme a la naturaleza del fenómeno. O bien, vuelven a evocar al Planeta y su mística, lo cual no nos aporta nada. O bien, ponen todo sobre las espaldas del pobre Macron, quien solo hace, no peor que cualquier otro, el trabajo de un jefe de Estado en tiempos de guerra o epidemia. O bien, llaman al acontecimiento fundador de una revolución inédita, cuya relación con la erradicación del virus no se ve, y para la cual, además, nuestros “revolucionarios” no disponen de ningún medio nuevo. O bien, se ensombrecen en un pesimismo sobre el fin del mundo. O bien, se desesperan porque el “Yo primero”, regla de oro de la ideología contemporánea, no es de ningún interés, ni de ninguna ayuda, y puede incluso aparecer como cómplice de una continuación indefinida del mal.

Se diría que la prueba epidémica disuelve, en todos lados, la actividad intrínseca de la Razón, y obliga a los sujetos a volver a los tristes afectos – misticismo, fabulaciones, rezos, profecías y maldiciones –, que eran costumbre de la Edad Media cuando la peste barría los territorios. De hecho, me siento un poco obligado a reunir algunas ideas simples, que con gusto llamaría: cartesianas. Convengamos en comenzar por definir el problema, por lo demás tan mal definido y, por tanto, tan mal abordado.

Una epidemia es tan compleja porque es, siempre, un punto de articulación entre determinaciones naturales y determinaciones sociales. Su análisis completo es transversal: hay que comprender los puntos donde las dos determinaciones se cruzan, y extraer las consecuencias. Por ejemplo, el punto inicial de la actual epidemia se sitúa muy probablemente en los mercados de la provincia de Wuhan. Los mercados chinos son conocidos todavía hoy por su peligrosa suciedad y por su incontenible gusto por la venta al aire libre de todo tipo de animales vivos amontonados. De ahí que en un momento dado el virus se haya hecho presente, bajo una forma animal proveniente ella misma de murciélagos, en un medio popular muy denso y con una higiene rudimentaria. La propagación natural de un virus de una especie a otra transita entonces hacia la especie humana. ¿Cómo exactamente? Aún no lo sabemos, solo los procesos científicos nos lo enseñarán. Estigmaticemos, de paso, a quienes lanzan, en las redes de Internet, fábulas típicamente racistas, apoyadas con imágenes manipuladas, según las cuales todo proviene de que los chinos coman murciélagos casi vivos... Este tránsito local entre especies animales hasta el hombre constituye el punto de origen de todo el asunto. Después de lo cual opera solamente un dato fundamental del mundo contemporáneo: el acceso del capitalismo de Estado chino a un rango imperial, una presencia intensa y universal en el mercado mundial. De ahí las innumerables redes de propagación, antes de que el gobierno chino estuviera en condición de confinar totalmente el punto de origen – de hecho, una provincia entera, cuarenta millones de personas –, lo cual terminaría empero por hacer con éxito, pero demasiado tarde para impedir que la epidemia tome los caminos – y aviones y barcos – de la existencia mundial. Un detalle revelador de lo que llamo la doble articulación de una epidemia: actualmente el SARS 2 se encuentra frenado en Wuhan, pero hay muchísimos casos en Shanghai de personas, chinos en su mayoría, que llegaron del extranjero. China es entonces un lugar donde se observa el anudamiento – por una razón arcaica, luego moderna –, de un cruce naturaleza-sociedad entre los mercados con mal mantenimiento, de forma antigua, causa de la aparición de la infección, y la difusión planetaria de este punto de origen, llevada a cabo por el mercado mundial capitalista y sus desplazamientos tan rápidos como incesantes.

Después de lo cual, entramos en la etapa en la cual los Estados intentan frenar, localmente, esta difusión. Apuntemos, de paso, que esta determinación permanece fundamentalmente local, mientras que la epidemia es transversal. A pesar de la existencia de algunas autoridades transnacionales, está claro que son los Estados burgueses locales los que están a la defensiva. Nos aproximamos aquí a una contradicción mayor del mundo contemporáneo: la economía, incluido el proceso de producción en masa de objetos manufacturados, depende del mercado mundial. Sabemos que la simple fabricación de un teléfono móvil moviliza trabajo y recursos, incluso minerales, en al menos siete estados distintos. Pero, por otro lado, los poderes políticos permanecen esencialmente nacionales. Y la rivalidad de los imperialismos, antiguos (Europa y Estados Unidos) y nuevos (China, Japón...), impide todo proceso de un Estado capitalista mundial. La epidemia es también un momento en el que esta contradicción entre economía y política es patente. Frente al virus, ni siquiera los países europeos consiguen ajustar a tiempo sus políticas.

Presas ellos mismos de esta contradicción, los Estados nacionales intentan hacer frente a la situación epidémica, respetando en la medida de lo posible los mecanismos del Capital, aunque la naturaleza del riesgo les obligue a modificar el estilo y los actos de poder. Sabemos desde hace tiempo que, en casos de guerra entre países, el Estado debe imponer medidas considerables, no solo a las masas populares, sino también a los burgueses mismos, esto para salvar el capitalismo local. Hay industrias que son casi nacionalizadas en beneficio de una producción desenfrenada de armamentos, pero que por el momento no produce una plusvalía monetizable. Hay cantidad de burgueses que son movilizados como oficiales y expuestos a la muerte. Los científicos buscan día y noche inventar nuevas armas. Numerosos intelectuales y artistas son requeridos para alimentar la propaganda nacional, etc.

Frente a una epidemia, este tipo de reflejos estatales es inevitable. Es por esto que, contrario a lo que se dice, las declaraciones de Macron o de Philippe respecto al Estado, reconvertido de repente en “Estado-Providencia” (un gasto de apoyo a las personas desempleadas o trabajadores independientes que tienen que cerrar sus tiendas comprende miles de millones del dinero del Estado, el anuncio mismo de “nacionalizaciones”): todo esto no tiene nada sorprendente o paradójico. Y de esto se sigue que la metáfora de Macron “estamos en guerra” sea correcta: guerra o epidemia, el Estado está obligado a poner en marcha prácticas más autoritarias y, a la vez, con una destinación más global, sobrepasando a veces el juego normal de su naturaleza de clase,

para evitar una catástrofe estratégica. De ahí que utilice el léxico arcaico de la “nación”, en una especie de regreso caricaturesco a De Gaulle, que hoy es peligroso por la cercanía del nacionalismo con una extrema derecha vengativa. Todas estas retóricas son una consecuencia completamente lógica de la situación, cuyo objetivo es frenar la epidemia – ganar la guerra, por retomar la metáfora de Macron – del modo más seguro posible, permaneciendo en el orden social establecido. No es, de ningún modo, una puesta en escena, sino una necesidad impuesta por la difusión de un proceso mortal que entrecruza la naturaleza (de ahí el papel eminente de los científicos en este asunto) y el orden social (de ahí la intervención autoritaria del Estado que no puede ser de otra manera).

Es inevitable que en este esfuerzo aparezcan grandes carencias. Es el caso de la falta de máscaras protectoras o de la falta de preparación respecto a la magnitud del confinamiento hospitalizado. ¿Pero quién puede realmente presumir haber “previsto” este tipo de cosas? En ciertos aspectos, el Estado no había previsto la situación actual, es cierto. Puede decirse que al debilitar, desde hace décadas, el aparato nacional de salud, y en realidad todos los sectores del Estado que estaban al servicio del interés general, el Estado había actuado, más bien, como si nada semejante a una epidemia devastadora pudiera afectar nuestro país. De lo cual el Estado es culpable, no solamente bajo la encarnación de Macron, sino bajo la encarnación de todos aquellos que le precedieron desde hace al menos treinta años. Y es posible que la discusión sobre el desmantelamiento y la privatización de los servicios públicos -que es también una discusión sobre la propiedad privada y, entonces, del comunismo- se vea renovada, en la opinión pública, por la crisis epidémica.

Sin embargo, también es correcto decir aquí, a pesar de todo, que nadie había previsto, ni siquiera imaginado, el desarrollo en Francia de una pandemia de este tipo, excepto quizás algunos expertos aislados. Muchos pensaban probablemente que este tipo de historias era adecuada para el África tenebrosa o la China totalitaria, pero no para la Europa democrática. Y la izquierda – o los chalecos amarillos, o incluso los sindicatos – no puede tener un derecho particular de formular críticas sobre este punto y de continuar armando escándalos contra Macron, el blanco de sus burlas desde siempre. Tampoco ellos contemplaron nada de este tipo. Muy por el contrario, mientras

que la epidemia ya estaba propagándose en China, ellos multiplicaron, hasta hace muy poco, las reuniones descontroladas y las manifestaciones escandalosas, lo cual hoy debería impedirles pavonearse, sean quienes sean, frente a los retrasos de parte del poder en la toma de medidas correspondientes a lo que sucedía. Ninguna fuerza política en Francia, en realidad, tomó antes estas medidas, antes del Estado macroniano y su establecimiento de un confinamiento autoritario.

Por su parte, en lo que respecta a este Estado, la situación es que el Estado burgués debe, explícitamente, públicamente, hacer que prevalezcan intereses de alguna forma más generales que aquellos propios de la burguesía, preservando estratégicamente, para el porvenir, el primado de los intereses de clase que representa este Estado de manera general. Dicho de otro modo, la coyuntura obliga al Estado a únicamente poder gestionar la situación mediante la integración de los intereses de la clase para la cual es el fundamento de poder, con intereses más generales, y esto a razón de la existencia interna de un “enemigo”, él mismo general, que puede ser, en tiempos de guerra, el invasor extranjero, y que es, en la situación presente, el virus SARS 2.

Este tipo de situación (guerra mundial o epidemia mundial) es particularmente “neutra” en el plano político. Las guerras del pasado han provocado una revolución solo en dos casos excéntricos, si puede decirse, frente a lo que significaban las potencias imperialistas: Rusia y China. En el caso ruso, fue porque el poder zarista era, en todos los aspectos y desde hacía mucho tiempo, atrasado, incluso como poder posiblemente ajustado al nacimiento de un verdadero capitalismo en aquel inmenso país. Y con los bolcheviques existía, además, una vanguardia política moderna, fuertemente estructurada por dirigentes notables. En el caso chino, la guerra revolucionaria interior precedió a la guerra mundial, y el Partido Comunista encabezaba ya, en 1937, cuando fue la invasión japonesa, un ejército popular que ya se había puesto a prueba. Por el contrario, en ninguna de las potencias occidentales la guerra provocó una revolución victoriosa. Incluso en el país derrotado en 1918, en Alemania, la insurrección espartaquista fue rápidamente reprimida. Es un sueño inconsistente y peligroso pensar que el capitalismo contemporáneo, que goza de la caída en todas partes de la hipótesis comunista, y que puede presentarse, entonces, como la única forma histórica posible para una sociedad de clases contemporánea, esté seriamente amenazado por lo que sucede actualmente. La lección de todo esto es evidente: la epidemia actual no

tendrá, en tanto tal, en tanto epidemia, ninguna consecuencia política notable en un país como Francia. Incluso bajo la suposición de que nuestra burguesía piense, por el aumento de tantos gruñidos deformes y eslóganes inconsistentes, pero extendidos, que le momento ha llegado de deshacerse de Macron, eso no representará en lo absoluto ningún cambio notable. Los candidatos “políticamente correctos” se encuentra ya tras bambalinas, como los detentores de las formas más enmohecidas de un “nacionalismo” tan obsoleto como repugnante.

En cuanto a nosotros, quienes deseamos un cambio real de la organización política en este país, debemos aprovechar el interludio epidémico e incluso el confinamiento – completamente necesario –, para trabajar mentalmente, por escrito y por correspondencia, en nuevas figuras política, en el proyecto de nuevos lugares políticos y en el progreso transnacional de una tercera etapa del comunismo, después de aquella, brillante, de su invención, y de aquella otra, fuerte y compleja, pero finalmente derrotada, de su experimentación estatal. Habremos de pasar también por una crítica aguda de toda idea según la cual fenómenos como el de una epidemia inauguran, por sí solos, algo políticamente innovador. Además de la transmisión general de datos científicos sobre la epidemia, solo tendrán una fuerza política aquellas nuevas afirmaciones y convicciones con respecto a los hospitales y la salud pública, las escuelas y la educación igualitaria, el acogimiento de personas de la tercera edad, y otras cuestiones del mismo tipo. Estas son las únicas que podremos eventualmente articular como un balance de las debilidades peligrosas del estado burgués, puestas en evidencia por la situación actual.

De paso, mostraremos valientemente, públicamente, que las pretendidas “redes sociales” muestran una vez más que son – más allá de que enriquecen a los más grandes millonarios del momento–, primero, un lugar de propagación de la parálisis mental bravucona, de rumores incontrolables, del descubrimiento de “novedades” antediluvianas, cuando no se trata de un oscurantismo fascistoide. No demos crédito, incluso y sobre todo durante el confinamiento, más que a las verdades controlables de la ciencia y a las perspectivas fundamentadas de una nueva política, de sus experiencias localizadas -sobre todo las que se enfocan en la organización de las clases más vulnerables, singularmente, del proletariado nómada extranjero-, así como de su dirección estratégica.

Bercito, Diogo (31 de marzo, 2020) “La pandemia democratiza el poder de matar. Entrevista al filósofo camerunés Achille Mbembe”. *Gauchazh*.

<https://www.elindependiente.sv/2020/04/02/necropolitica-la-pandemia-democratiza-el-poder-de-matar/>

GAUÇHAZH
POLÍTICA



Coronavirus está cambiando la forma en que pensamos sobre el cuerpo humano. Se convirtió en un arma, dice el filósofo camerunés **Achille Mbembe**. Después de salir de casa, después de todo, podremos contraer el virus o transmitirlo a otros. Ya hay más de 783.000 casos confirmados y 37.000 muertes en todo el mundo. “Ahora todos tenemos el poder de matar”, dice Mbembe. “El aislamiento es solo una forma de regular ese poder”. Mbembe, de 62 años, acuñó el término «necropolítica» en 2003. Investiga, en su trabajo, la forma en que los gobiernos deciden quién vivirá y quién morirá, y cómo vivirán y morirán. Enseña en la Universidad de Witwatersrand en Johannesburgo. El pasado viernes (27 de marzo), Sudáfrica registró las primeras muertes por el coronavirus. La necropolítica también aparece en el hecho de que el virus no afecta a todos por igual. Existe un debate acerca de priorizar el tratamiento de los jóvenes y dejar morir a las personas mayores. Todavía hay quienes, como el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, insisten en que la economía no puede detenerse incluso si parte de la población necesita morir para garantizar esta productividad. “¿Van a morir algunos? Van a morir. Lo siento, así es la vida”, dijo recientemente el mandatario brasileño. “El sistema capitalista se basa en la distribución desigual de la oportunidad de vivir y morir”, explica Mbembe. “Esta lógica de sacrificio siempre ha estado en el corazón del neoliberalismo, que deberíamos llamar necroliberalismo. Este sistema siempre ha funcionado con la idea de que alguien vale más que otros. Los que no tienen valor pueden ser descartados «.

PREGUNTA: ¿Cuáles son sus primeras impresiones de esta pandemia? **ACHILLE MBEMBE** – Por ahora, estoy abrumado por la magnitud de esta calamidad. El coronavirus es realmente una calamidad y nos trae una serie de preguntas incómodas. Este es un virus que afecta nuestra capacidad de respirar.

— **Y obliga a los gobiernos y hospitales a decidir quién continuará respirando.** Sí. La pregunta es cómo encontrar una manera de asegurar que cada

individuo pueda respirar. Esa debería ser nuestra prioridad política. También me parece que nuestro miedo al aislamiento, a la cuarentena, está relacionado con nuestro miedo a enfrentar nuestro propio fin. Este miedo tiene que ver con no poder delegar nuestra propia muerte a otros.

— **¿El aislamiento social nos da algún poder sobre la muerte?** Sí, un poder relativo. Podemos escapar de la muerte o posponerla. Contener la muerte está en el corazón de estas políticas de contención. Este es un poder. Pero no es un poder absoluto porque depende de otras personas.

— **¿Depende de otras personas aislarse también?** Sí. Otra cosa es que muchas de las personas que han muerto hasta ahora no han tenido tiempo de decir adiós. Varios de ellos fueron incinerados o enterrados inmediatamente, sin demora. Como si fueran basura de las que debemos deshacernos lo antes posible. Esta lógica de eliminación ocurre precisamente en un momento en que necesitamos, al menos en teoría, a nuestra comunidad. Y no hay comunidad sin poder despedirse de los que se fueron, organizar funerales. La pregunta es: **¿cómo crear comunidades en tiempos de calamidad?**

— **¿Qué consecuencias dejará la pandemia en la sociedad?** **La pandemia cambiará la forma en que nos relacionamos con nuestros cuerpos. Nuestro cuerpo se ha convertido en una amenaza para nosotros mismos.** La segunda consecuencia es la transformación de la forma en que pensamos sobre el futuro, nuestra conciencia del tiempo. De repente, no sabemos cómo será el mañana.

— **Nuestro cuerpo también es una amenaza para los demás si no nos quedamos en casa...** Sí. Ahora todos tenemos el poder de matar. El poder de matar ha sido completamente democratizado. El aislamiento es precisamente una forma de regular ese poder.

— **Otro debate que evoca la necropolítica es la pregunta sobre cuál debería ser la prioridad política en este punto, salvar la economía o salvar a la población. El gobierno brasileño ha estado haciendo señas para que se priorice el ahorro de la economía.** Esta es la lógica del sacrificio que siempre ha estado en el corazón del neoliberalismo, que deberíamos llamar necroliberalismo. Este sistema siempre ha funcionado con un aparato de cálculo. **La idea de que alguien vale más que otros. Los que no tienen valor pueden ser descartados.** La pregunta es qué hacer con aquellos que hemos decidido que no valen nada. Esta pregunta, por

supuesto, siempre afecta a las mismas razas, las mismas clases sociales y los mismos géneros.

— **Como en la epidemia del VIH, en la que los gobiernos se demoraron en actuar porque las víctimas estaban al margen: ¿negros, homosexuales, consumidores de drogas?** En teoría, el coronavirus puede matar a todos. Todos están amenazados. Pero una cosa es estar confinado en un suburbio, en una segunda residencia en una zona rural. Otra cosa es estar en primera línea. Trabajar en un centro de salud sin máscara. Hay una escala en cómo se distribuyen los riesgos hoy.

— **Varios presidentes se han referido a la lucha contra el coronavirus como una guerra. ¿Importa la elección de palabras en este momento? Usted escribió en su trabajo que la guerra es un ejercicio claro en necropolítica.** Es difícil dar un nombre a lo que está sucediendo en el mundo. No es solo un virus. No saber lo que está por venir es lo que hace que los estados de todo el mundo reanuden las viejas terminologías utilizadas en las guerras. Además, las personas se están retirando dentro de las fronteras de sus estados nacionales.

— **¿Hay un mayor nacionalismo durante esta pandemia?** Sí. La gente está volviendo a «chez-soi», como dicen en francés. A su hogar. Como si morir fuera de casa fuera lo peor que podía pasar en la vida de una persona. Las fronteras se están cerrando. No estoy diciendo que deberían estar abiertas. Pero los gobiernos responden a esta pandemia con gestos nacionalistas, con esta imagen de la frontera, del muro.

— **Después de esta crisis, ¿volveremos a ser como antes?** La próxima vez, seremos golpeados aún más fuerte que durante esta pandemia. La humanidad está en juego. Lo que revela esta pandemia, si lo tomamos en serio, es que nuestra historia aquí en la tierra no está garantizada. No hay garantía de que estaremos aquí para siempre. El hecho de que sea plausible que la vida continúe sin nosotros es el tema clave de este siglo.

Conde, Paula (31 de marzo, 2020) “Es del siglo XXI, pero se combate como en la Edad Media ¿Vivimos un momento único en la Historia? Qué tiene de especial el coronavirus”. *El Clarín* (Buenos Aires).

https://www.clarin.com/cultura/siglo-xxi-combate-edad-media-coronavirus-historia-pandemias_0_Rp6pb_8rn.html?fbclid=IwAR0c49ZL_poaPa0MWUH-yWXd7gHV3LWEhgd6coD2fsfJnzn1BBsSOB780o

Pese a la tecnología y al exceso de información, la enfermedad se contrarresta con cuarentena. Opinan Maristella Svampa, Luis Alberto Romero, Karina Ramacciotti y Raúl Fradkin.



Luis Alberto Romero, Maristella Svampa, Raúl Fradkin y Karina Ramacciotti.



Paula Conde 31/03/2020 - 20:01

Pestes hubo siempre. Y el aislamiento como método algo drástico para combatirlas data de, al menos, 3.000 años. Lepra, peste negra o bubónica, fiebre amarilla, cólera, tífus, gripe española y más acá en el tiempo gripe asiática, gripe de Hong Kong, el VIH-Sida, Sars (coronavirus 2003 o neumonía asiática), gripe A, ébola, Mers (coronavirus 2015) y, estos días, Covid-19 o coronavirus. Pero **¿se vivió alguna vez una situación similar** a la actual en la historia de la humanidad? ¿Qué particularidades tiene este coronavirus y qué lo diferencia de otras pandemias que azotaron el planeta? ¿Es posible repensar el concepto de globalización? ¿Se trata de un momento histórico? Clarín consultó sobre el tema a historiadores y sociólogos.



La "viralización" de la pandemia

A las 15.40 del miércoles 25 de marzo, en el mundo hay 392.331 infectados por COVID-19 o coronavirus (301 son argentinos), de los cuales 17.157 murieron (8 argentinos) y 102.925 pudieron recuperarse (4 argentinos). A la misma hora del viernes 27, las cifras son: 542.788 casos (589 argentinos), 24.361 muertos (13 argentinos) y 123.346 recuperados (4 argentinos). El lunes 30 de marzo, los números son: 720.192 casos (820 argentinos); 33.927 muertos (23 argentinos); 145.883 recuperados (4 argentinos). Así es **el mapa en "tiempo real"**, creado por la [Organización Mundial de la Salud](#), de la pandemia de coronavirus que tiene en cuarentena al mundo. Para cuando el lector lea esta nota, las cifras ya serán otras. ([Acá el mapa actualizado](#)). Es esta situación, la de contar con información en tiempo real, **una de las características específicas de esta enfermedad**. A esta altura, ya es posible hablar de "infodemia", neologismo acuñado por la RAE para hablar de la sobreabundancia de información (que hasta puede ser falsa). O lo que en términos de redes sociales sería **una "viralización" de la pandemia**.

Propagación del nuevo coronavirus

• Muertos • Casos confirmados



Países y territorios con casos confirmados del nuevo coronavirus, al 27 de marzo / AFP

“**Lo novedoso es la información al instante.** En el mundo del siglo XV, la gente entiende lo que pasa en las cercanías, pero no puede saber hasta qué punto eso está difundido. Hoy es más fácil saber cómo es el mapa. Lo que tiene esta pandemia de ‘mundial’ tiene que ver con las noticias y la posibilidad de ver al instante cuánta gente murió en **Italia** y cuántos se infectaron en **Nueva York**. Y de paso también con toda la posibilidad de prevenirlo, como es el caso de **Argentina**, que sin tenerlo muy desarrollado reaccionó como si fuera un peligro muy grave. Y está bien porque no se sabe cómo va a terminar”, considera el historiador **Luis Alberto Romero**. El historiador **Raúl Fradkin** habla de **una paradoja de la historia**: “Gracias a las condiciones tecnológicas del siglo XXI, estamos viendo en vivo cómo se expande una pandemia, mientras que la única solución efectiva para combatirla por ahora es con un método que viene de la Edad Media o antes, que es la cuarentena”.



El historiador Luis Alberto Romero dice que una de las principales características de esta pandemia es la de contar con información al instante. / Lucía Merle

Un Leviatán sanitario

Para la doctora en Sociología **Maristella Svampa**, autora de la novela *El muro*, donde indaga ciertas formas de fronteras, “nunca vivimos esta asociación entre pandemia y cuarentena, que implica la instalación de un Estado de excepción transitorio, **un Leviatán sanitario a nivel global**. Se

cierran fronteras externas, se instalan controles internos, se expande el paradigma de la seguridad y el control, se exige el aislamiento y el distanciamiento social. Estamos en una situación inédita, cuyo desenlace todavía no podemos ver, pero que debemos leer en términos más generales, porque **la pandemia asienta un punto de inflexión civilizatorio**”.



Escritora, socióloga e investigadora, Maristella Svampa habla de un "Leviatán sanitario" por el coronavirus. / Guillermo Adami

Dos características: extremo individualismo y solidaridad social

Entre las características de los comportamientos sociales vinculados a la epidemia, la historiadora y doctora en Ciencias Sociales **Karina Ramacciotti** destaca por un lado el **extremo individualismo** y por el otro **la solidaridad social**, rasgos que esta pandemia tiene en común con otras: “Siempre está el ‘yo me salvo sin importar el costo’, que se ve en **la necesidad compulsiva de comprar bienes ‘por las dudas’**, como papel higiénico, barbijos o alcohol en gel. Y también conductas de aislarse en lugares alejados, que se vio en la movilización de gente que se fue de sus casas aun sabiendo que era un riesgo. Esto me hizo recordar lo que **pasó durante la fiebre amarilla** (que se dio entre 1852 y 1871) cuando los sectores acaudalados de la **Ciudad de Buenos Aires** se retiran a la zona de Belgrano, la parte opulenta, alejándose del foco de contagio, que en ese momento eran **San Telmo** y **La Boca**”. Ramacciotti rescata **las situaciones de solidaridad social**, que se ven en el fortalecimiento de algunos lazos, en los relatos vinculados al heroísmo de los médicos, enfermeros o policías. Y cita el ejemplo de **la enfermera inglesa Florence Nightingale**, quien propuso un método de aislamiento y limpieza a fines

del siglo XIX, que permitió bajar la mortalidad en los soldados de guerra. Nightingale es recordada hoy como el modelo de la enfermera moderna.



La historiadora Karina Ramacciotti destaca la solidaridad social. / Foto de su perfil de Conicet.

¿Cuán mortífera es esta pandemia?

Aunque no hay acuerdo en las cifras, se calcula que, durante la llamada **gripe española de 1918**, posterior a la **Primera Guerra Mundial**, perdieron la vida entre 40 y 100 millones de personas en el mundo en apenas un año. **Fue una de las epidemias más mortíferas de la historia.** Algunos siglos antes, con la **peste negra**, **Europa** perdió unos 25 millones de habitantes (un tercio de su población) en una década. Fue a mediados del siglo XIV. ¿Es entonces el coronavirus una de las enfermedades más letales a nivel mundial y en la historia de la humanidad? Hasta ahora, fines de marzo, habiéndose detectado los primeros casos en noviembre pasado y comparando cifras con otras pandemias históricas, **no. No obstante, todavía no se sabe el final.** Y queda por verse si esto es recién el principio de una larga epidemia con graves consecuencias o un hecho “menor” en la historia de la humanidad. Mientras que **para Romero todas las grandes pestes “se expandieron como reguero de pólvora”**, **Ramacciotti explica que una de las particularidades de este coronavirus es “la velocidad de contagio”**: “Es único y excepcional, el contagio es tan veloz que no hay medidas que alcancen y siempre están por detrás. Y el problema central es la imposibilidad de los sistemas de salud de dar respuesta a las poblaciones concentradas en las grandes urbes. Por eso, se busca aplanar la curva, para que los sistemas sanitarios puedan enfrentar la situación”.

Virus sin fronteras

No es la primera vez que un virus se propaga de un continente a otro: **durante la llamada “conquista de América”, a fines del siglo XV, el continente americano vio diezmada su población a partir no solo de las matanzas perpetradas por los colonizadores, sino también por la llegada de microbios ajenos a estas tierras** que, en mayor o menor medida, afectaron la salud de los pueblos autóctonos: gripe, viruela, tuberculosis, malaria, fiebre amarilla, tífus, sarampión, todas enfermedades que llegaron con los barcos europeos que también traían esclavos de África y que **mataron de 30 a 90 millones de personas** (no hay acuerdo por las cifras entre los historiadores). Tal como ahora, **la gripe fue devastadora en aquellos tiempos**. “Lo que muestra esta secuencia es que no es una ola que pasa, sino que son varias olas que se van replicando en el tiempo, hasta que las sociedades incorporan esos virus a su vida, como la típica gripe, que igual provoca muchas muertes”, dice **Fradkin**, profesor en la materia Historia de América en la UBA y en la Universidad de Luján. “Si lo comparás con la conquista europea de América –expresa este docente– hubo una gran cantidad de epidemias que afectaron enormemente a las poblaciones, aunque no a todas de la misma manera, ni al mismo tiempo, ni con los mismos efectos. Se expandía más lento que ahora. Algunos pueblos se extinguieron, como en zonas más tropicales o costeras, cercanas al Caribe. Pero no fue de un día para el otro. En cambio, en las tierras más altas y frías, las poblaciones lo enfrentaron mejor”.



Para el historiador Raúl Fradkin resulta paradójico que con tanta tecnología sea la cuarentena el método más eficaz para disminuir la propagación del coronavirus. / Gerardo Dell'Oro

“Hasta donde se sabe, este coronavirus es una enfermedad que se transmitió en Argentina de afuera hacia adentro, que viene de los que viajan; si ves a la sociedad como una pirámide, el virus se transmite de arriba hacia abajo, de los más ricos a los más pobres. **Cuando la transmisión cruce las fronteras de clase, los efectos van a ser espantosos**”, aventura Fradkin.

El enemigo invisible

Además de estar al frente del destino de sus países, [Alberto Fernández](#), Emmanuel Macron y [Donald Trump](#), entre otros mandatarios del mundo, han repetido estos últimos días casi las mismas palabras: **“Pelemos contra un enemigo invisible. Estamos en guerra”**. ¿Reaparecen los discursos bélicos en la política? **“Preocupa la emergencia de discursos bélicos, aún si éstos buscan desarrollar un sentimiento de ‘comunidad amenazada’**, para generar y fortalecer así lazos colectivos. **El enemigo no es el virus en sí mismo, sino aquello que lo ha causado**. En todo caso, el enemigo es este tipo de globalización y de relación instaurada entre capitalismo y naturaleza”, reflexiona Svampa.



Donald Trump uno de los mandatarios que le declaró "la guerra" al coronavirus, ese "enemigo invisible". No fue el único que habló en estos términos. También lo hicieron Emmanuel Macron y Alberto Fernández. / DPA

“Son metáforas —expresa Romero—. **Lo que se quiere decir es que en esta pelea estamos todos juntos**. Y en el caso argentino es un dato político importante: todos coinciden en que el Gobierno tiene que encabezar esto y que hasta ahora lo está haciendo bien. Eso es bastante novedoso”. “En el ámbito de la medicina —detalla Ramacciotti— **el discurso bélico es una constante**. Hasta en la estructura hospitalaria es recurrente la metáfora bélica. Lo que está pasando es que los políticos toman estas metáforas para

usarlos con una misión política. **Son discursos efectivos**, fuertes, que acentúan el nacionalismo, la idea de ‘vamos a poder sobrellevar la situación, vamos a combatir al mal’, en tiempos de crisis. **Esto calma las ansiedades sociales, porque es una mirada optimista frente a algo inesperado. Pero también hay una delgada línea en la que puede virar hacia un discurso nacionalista-chauvinista”.**

La otra pandemia: la ruina económica

Aunque **no se sabe cómo va a terminar esta pandemia**, todos los especialistas consultados coinciden en que **el descalabro económico será nefasto y que afectará tanto a los países más ricos como a los más pobres. Y con mayor o menor optimismo, piensan que esto puede dar lugar a una nueva configuración del mundo político, social y económico.** “Es como una foto en pleno proceso de revelado, primero se ve medio borroso y de a poco se va viendo nítidamente cómo son las cosas”, metaforiza **Fradkin**. “Siempre pensé que el Leviatán sería climático, pero en realidad éste tomó la vía sanitaria, aún si su trasfondo es ambiental y económico”, alude **Svampa**.



Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Todos los mercados del mundo se desplomaron. / Xinhua/Martín Zabala"Beneficios" de la gripe A: instaló el uso del alcohol en gel y divulgó la importancia del correcto lavado de manos.

“Los historiadores sabemos que los que somos contemporáneos nunca sabemos cuándo es el momento histórico. Si las muertes quedan en este nivel, no va a ser muy trascendente, pero aún no lo sabemos. Quizá **va a ser más trascendente el descalabro y el derrumbamiento simultáneo de todos los mercados del mundo**”, sostiene **Romero** y agrega: “Lo que

me llamó la atención es esta emergencia de la figura presidencial en Argentina, que hasta ahora no se había hecho notar mucho”.

“Me parece que hay un quiebre. Ya se ven cambios en gobiernos considerados liberales que primero tuvieron una mirada de darle prioridad a la economía y no a la salud y rápidamente tuvieron que cambiar porque era más rápido el contagio. Creo que va a haber un cambio en cómo los gobiernos apoyan o no los sistemas de salud y la ciencia”, se muestra esperanzada **Ramacciotti**, que repasa los “beneficios” que trajeron otros virus: con la gripe A se instaló el uso del alcohol en gel y la importancia del lavado de manos, y el Sida obligó a cambiar y mejorar todos los mecanismos de higiene de la vida hospitalaria con la incorporación del material descartable.

Según **Fradkin**: “Las ideas de la sociedad occidental que no se debaten hace 40 años van a entrar en discusión. Mientras fue un problema de **China**, no nos preocupaba. En África hay epidemias tremendas como el ébola y tampoco nos preocupan. Lo que pasa es que **esta epidemia llegó a los lugares del mundo ‘seguros y preservados’, como Barcelona, Milán y Nueva York; llegó al ‘centro del mundo’. Y los efectos económicos van a ser tremendos**”. “Ignoro cómo saldremos –pondera **Svampa**–, pero sí creo que estamos en una encrucijada. Y que **la crisis no solo abre a escenarios peores, sino también a una oportunidad**. Así, una gran parte de los analistas considera que vamos hacia una globalización neoliberal más autoritaria; un paso más hacia el paradigma de la sociedad del control y la vigilancia. Otros, como yo, sin caer en una visión naif, **consideramos que la crisis puede dejarnos un gran aprendizaje y conducirnos a la construcción de una globalización más democrática**, ligada al ‘paradigma relacional del cuidado’. No es solo la globalización neoliberal la que es cuestionada; es la relación entre capitalismo y naturaleza, entre humanos y no humanos”.

Basile, Gustavo. (Marzo, 2020) Coronavirus en América Latina y Caribe: Entre la terapia de shock de la enfermología pública y la respuesta de la salud colectiva/salud internacional Sur Sur. *CLACSO IV Dossier de Salud Internacional Sur Sur (fragmento)*.

<https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/04/IV-DOSSIER-SISS-CLACSO-CORONAVIRUS-ALyC-Marzo2020-1.pdf>

“Una revisión comparada del diseño, gestión e implementación de los Comités Operativos de Emergencia de Salud Pública ante el Covid-19 y otras emergencias sanitarias para la preparación y respuesta; los países latinoamericanos y caribeños parecen repetir patrones, lógicas y cultura institucional. Sólo recordar la crisis epidemiológica del 2009 sobre la influenza H1N1 quizás permita revisar algunas políticas, marcos metodológicos y prácticas implantadas. Como es descripto más adelante, a su vez la conformación de comités de crisis basados en “expertos” puso como política de Estado la epistemología clínica individual infectológica sobre una epidemia/pandemia, alimento la demostración de una débil rectoría, comunicación y gobernanza pública en la respuesta a las emergencias de salud pública, fragilizo la toma de decisiones centralizadas, y la lista pudiera continuar. Un eje importante para resaltar es la **dependencia** que también en la respuesta mostraron los gobiernos y sociedades latinoamericanas en la compra e importación para aprovisionamiento de los insumos, medicación, material de protección y de pruebas diagnósticas desde el mercado global de la enfermedad hacia la periferia. Teniendo que en muchos casos negociar con un mercado sobredemandado, especulativo y con una curva “exponencial” de ganancias. La soberanía sanitaria regional nuevamente demuestra que tan sólo no es un concepto, sino que se plasma en estas crisis y emergencias de salud pública (Basile, 2019). De la **revisión sistemática y análisis de los decretos, resoluciones, medidas y anuncios de 20 países de Latinoamérica y Caribe**, además del seguimiento de la respuesta a la emergencia en varios de ellos, se realizó una breve sistematización de marco de análisis sobre el modelo de Respuesta a la Emergencia de Covid-19” (p.46-48):

Cuadro 1 - Modelo de Respuesta a la Emergencia de Covid-19 en América Latina y Caribe / Año: 2020

Campo	Marco conceptual	Metodología	Acciones-Prácticas
<i>Modelo de Atención</i>	Biomedicina con preeminencia de la Infectología	Atención clínica-curativa. Aparece cuestión clínica deformada (deshumanización) de la persona como objeto de intervención normativa.	Asistencial intra muros en Establecimientos de Salud y/o Unidades para la Emergencia. Aprovechamiento de insumos, camas y tecnología.
<i>Gestión de la Emergencia</i>	De los "expertos" de la ciencia clínica. La "guerra" o "combate" al Covid-19	En algunos países Centralizada y otros Descentralizada en multiplicidad de Actores públicos y privados. Medidas de prevención clínica individual a la Sociedad.	Comportamientos individuales, pautas y medidas de higiene y aislamiento
<i>Modelo de Organización de la Respuesta</i>	Desastre "natural": La enfermedad(naturaleza) afecta a la Sociedad. Control poblacional y punitivo	Militarización y securitización de la respuesta a la Emergencia	Retenes y controles policiales y militares. Detenciones. Persecución y culpabilización a la Sociedad. No se habla de los Sistemas de Salud
<i>Promoción de Salud /Protección</i>	Estilos de Vida - Comunicación de Riesgo	Abordaje y responsabilización individual. Policía Médica. Centralidad en cambios de comportamientos, conductas y hábitos individuales. Grupos de riesgo	Campañas de sensibilización masivas, materiales gráficos informativos clásicos, otros. Sin entrega de kits de protección e higiene.
<i>Participación ciudadana</i>	Modelo de "movilización" pasiva. Transferencia de conocimientos biomédicos (dimensión clínica de la enfermedad, medidas de protección individual, etc)	Convocatoria al distanciamiento social desde Estado. En general modelo "vertical". Puede existir formación transferencial de información.	Videos, Fotos, #Hastag a través de redes sociales y medios de comunicación. Redes de desinformación/Sobreinformación y pánico colectivo.
<i>Epidemiología de Covid-19</i>	Descriptiva. Instrumental. Enfocada a los eventos de morbilidad y mortalidad (enfermedad).	Registro y notificación de 19 sobre criterios de confirmación clínica y/o sospechosos según Definición de caso	Boletines epidemiológicos y Sala de Situación nivel nacional. A nivel local información fragmentada y desarticulada según actores gubernamentales. Circulación de información mala calidad en la sociedad.

<i>Redes (Integradas e Integrales) de Salud</i>	No se encuentran conceptualización referida a Redes y Covid-19.	Sólo articulación y coordinación de acciones intersectoriales	Actividades exclusivamente de rutas de referencia-contrareferencia tradicionales de la salud pública sobre "enfermos". En algunos países la APS fue cerrada. Cada organismo gubernamental planifica y ejecuta sus acciones
<i>Perspectiva de Género</i>	No se encuentran conceptualización referida a Género, Salud y Covid-19. En la práctica se refuerzan estereotipos patriarcales de biomedicalización.	No se encontraron	Sobrecarga en la "mujer" como cuidadora en la práctica en el hogar, la limpieza y los servicios
<i>Protección Social</i>	Gerenciamiento del riesgo social	Asistencialismo focalizado y prueba de medios	Transferencias de ingresos. Entrega alimentaria directa. Plazos y condonaciones impuestos y fiscalidad
<i>Interculturalidad</i>	Multiculturalismo	Traductores multiculturales	Traducción de mensajes individuales en idiomas indígenas

A modo de **aportes y conclusiones:**

1. El Covid-19 es un proceso salud enfermedad determinado por el metabolismo Sociedad-Naturaleza. Donde el **antropocentrismo** implica una cada vez más acelerada destrucción, manipulación, mercantilización de la sociedad sobre lo natural (madre tierra, ecosistemas), generando consecuentes impactos en la salud y la vida.
2. La terapia de shock sobre la pandemia, pero en especial sobre las sociedades, puede llevar a escenarios aún de mayor desigualdad, emergencia social y sanitaria.
3. Los abordajes en China y Corea del Sur y en general en mundo no occidental, tuvieron un impacto rápido en la curva senoidal y en la respuesta a la emergencia de Covid-19. Aunque posiblemente se subestiman las capacidades de control poblacional vertical (cultura autoritaria para mundo occidental) y especialmente la vasta experiencia aplicada en anteriores riesgos epidémicos de enfermedades respiratorias (Ej: SARS) en sociedades con alto stress de contaminación del aire e infecciones respiratorias prevalentes.
4. Cuba en comparación con el resto de los países de América Latina y Caribe, es de los pocos que tomó medidas de vigilancia y respuesta a Covid-19, pero buscando mantener procesos de la vida cotidiana. Será pertinente evaluar la respuesta del Sistema de Salud de Cuba en comparación con el resto de la región.
5. Ha primado una matriz y lógica de diseño y gestión de la Emergencia Covid-19 que deberá seguir siendo estudiada, especialmente por sus **características de militarización, punitivismo, individualización del riesgo, transferencia de responsabilidades a la Sociedad.** Repensar las Emergencias y Desastres como tarea regional.
6. El temor de no “interferir” con las respuestas gubernamentales de biomedicalización de la pandemia y patologización con militarización de la sociedad, implicó en la práctica que la microbiología hoy gobierna las políticas, estrategias y acciones sanitarias en el Sur global sobre la respuesta a Covid-19. Muchas personalidades biomédicas que fueron y son aplaudidas actualmente, posterior a la emergencia será momento de revisar sus roles, opiniones y puesta en escena pública.
7. La agenda, geopolítica y acciones de salud a nivel internacional, regional y sus impactos nacionales y locales tienen implicancias en un nuevo carácter de la dependencia en el campo de salud pública y la epidemiología. La dependencia financiera-tecnológica, la importación acrítica de innovaciones de medicamentos, de tecnologías sanitarias, de conocimientos y tratamientos biomédicos, transnacionalización de modelos hospitalarios y de atención médica, de respuesta a emergencias sanitarias, de políticas basadas en evidencias de ese Norte global son sólo algunos de los procesos generadores de dependencia sanitaria.
8. Más que aceptar la colonización de la ciencia del individuo, de la terapia de shock y el capitalismo del desastre, enhebrar encuentros en y con la sociedad para producir cuidado (despatriarcalizado) empieza a ser una premisa de multiplicidad de actores subalternos. Donde urge repolitizar un diálogo sin intermediarios con el Estado para responder de forma prudente, efectiva, justa,

poniendo en el centro a la salud de la sociedad. Más que medidas individuales, medidas de salud colectiva y protección para y con la sociedad.

9. La curva ascendente de militarización, policía médica, control poblacional, persecución social y medidas sobre comportamientos individuales ponen en la cuarentena social su mayor expresión en sociedades desiguales y excluyentes. Mantener y proponer una vitalidad cuestionadora y una conexión permanente con las colectividades afectadas permite no sólo pensar la salud colectiva desde el Estado, sino en y con la Sociedad.

10. Recuperar las mejores tradiciones del pensamiento crítico latinoamericano y caribeño en salud y la cuestión social (Granda, 2004), como en las dimensiones teóricas y prácticas de la reactualización de la teoría de la dependencia (Dos Santos, 2000); quizás sea prioritario para repensar la geopolítica sanitaria del SARS-CoV-2. Basándonos en relecturas que trabajen a partir de una autonomía y soberanía sanitaria regional en la vigente crisis epidemiológica internacional. Esta crisis, en definitiva, pone al descubierto una vez más que dependencia no es tan sólo un fenómeno externo. Se manifiesta también a formas y estructuras internas (sociales, ideológicas, políticas, de gobierno). Preguntas incómodas sobre los modos de vivir, enfermar y morir.

11. La crisis y fragilización de los sistemas de salud pública fue invisibilizada en la emergencia del Covid-19 en varios países. La teoría crítica latinoamericana sanitaria asume que un sistema de organización, redes y gestión de salud colectiva que se construya a partir de la universalidad, integralidad e interdependencia es desde donde más eficazmente se desmercantiliza la salud y la vida, y se responde de forma más eficiente a las necesidades y emergencias sanitarias de las sociedades complejas e inequitativas que aún se reproducen en Latinoamérica y Caribe. Sistemas universales e integrales de carácter público es lo más “seguro” para la salud colectiva de la sociedad. Retomar este análisis sobre la pandemia Covid-19 parece clave en un momento que las sociedades están observando las capacidades de sus Sistemas de Salud.

12. La necesidad de una salud internacional desde una geopolítica Sur Sur y decolonial (Basile, 2018) nuevamente aparece en el horizonte de aprendizajes post-Covid 19. La dependencia al panamericanismo sanitario una vez más demostró que los países de la región por momentos somos importadores de medidas de repetición y copia, de paquetes prediseñados. Repensar, conceptualizar y operacionalizar la Soberanía Sanitaria: buscando maximizar la capacidad de decisión en el contexto global imperante y contrarrestar las lógicas hegemónicas del panamericanismo y salud global liberal es quizás una premisa sustancial que permita una genuina capacidad regional de formular políticas, metas, estrategias, respuestas a emergencias de salud y crisis epidemiológicas basadas en nuestros propios actores y decisiones.

13. A decir de Wallerstein (1976) “es importante mirar de un nuevo modo no sólo cómo funciona el mundo en qué vivimos, sino como hemos llegado a pensar acerca de este mundo”. Analizar los modos en que hemos pensado conocíamos el mundo, también implica los modos en que creíamos conocer y hemos pensado la salud internacional. Es un camino de emancipación epistémica que plantea la nueva salud internacional sur sur (Basile 2018). 14. Las epidemias a veces también pueden servir para repensar y recordar las deudas pendientes a nuestras sociedades y Estados. Es momento de llamar a la tranquilidad, a enredarnos y solidarizarnos, pero para nada a quedarse paralizadas y paralizados ni calladas y callados. Es momento de la salud “colectiva”.

Referencias y Bibliografía consultada:

Almeida, C. (2001). "Reforma del Estado y reforma de sistemas de salud. "Cuadernos Médico-Sociales 79 (2001): 27-58.

Bacigalupe, A., Martín, U., Font, R., González-Rábago, Y., & Bergantiños, N. (2016). Austeridad y privatización sanitaria en época de crisis: ¿existen diferencias entre las comunidades autónomas?. *Gaceta Sanitaria*, 30(1), 47-51.

Basile, G. (2018). Salud Internacional Sur Sur: hacia un giro decolonial y epistemológico. En *II Dossier de Salud Internacional Sur Sur*, Ediciones GT Salud Internacional CLACSO. Diciembre, 2018.

Basile, G. (2019) La Salud del proceso de integración regional: el caso UNASUR Salud ¿soberanía o dependencia sanitaria?. En *III Dossier de Salud Internacional Sur Sur*, Ediciones GT Salud Internacional CLACSO. Mayo, 2019.

Basile, G; Peidro, R; Rodríguez, E. Angriman, A. (2019). "Caracterización del Complejo Médico Industrial Farmacéutico Financiero en siglo XXI: concentración de mercado, fusiones nacional-multinacional y su impacto en el acceso a medicamentos y en las fuentes de trabajo del Sector". Ediciones GT Salud Internacional y Soberanía Sanitaria CLACSO, Agosto 2019.

Batthyány, K. (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales. Birn, A. E., & Richter, J. (2018). El filantropocapitalismo de los EUA y la agenda mundial de salud: las Fundaciones Rockefeller y Gates, pasado y presente. *Medicina Social*, 11(3), 135-152.

Bishop, M., & Green, M. F. (2009). *Filantropocapitalismo: cómo los ricos pueden cambiar el mundo*. Tendencias Editores.

Breilh, J. (2013). "Las tres 'S' de la determinación de la vida: 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud."

Breilh, J. (2010). *Epidemiología: economía política y salud. Bases estructurales de la determinación social de la salud* Editores: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional. Año: 2010.

Breilh, J. (2012). *Ciencia crítica por la vida en tiempos de una sociedad de la muerte*. Bronfman, M. (2001). *Como se vive se muere: familia, redes sociales y muerte infantil* (No. 233). Lugar.

Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso Ediciones SL. CC.OO. *El impacto de la crisis en las condiciones de vida de las personas mayores*. Fundación 1o de mayo. Colección informes, 2012. Núm.: 56. Disponible en: www.1mayo.ccoo.es [Links] CDC. (2020).

FLUVIEW: Informe semanal de vigilancia de la influenza en los EE. UU. Recuperado de: <https://espanol.cdc.gov/enes/flu/weekly/index.htm> (última visita 17 de marzo)

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, revisión de 2019 y Naciones Unidas, *World Population Prospects 2019* [base de datos en línea] <https://population.un.org/wpp/>. 44

Center Johns Hopkins for Health Security. (2019). Evento 201. Recuperado en: <http://www.centerforhealthsecurity.org/event201/> (última visita en 18 de marzo del 2020)

Centro Europeo para el Control y la Prevención de Enfermedades (ECDC). (2020). Distribución geográfica mundial de Covid-19. Recuperado de: <https://www.ecdc.europa.eu/en/publications-data/download-todays-data-geographic-distribution-covid-19-cases-worldwide> (última visita 22 de Marzo 2020)

Chinese Journal of Epidemiology. (2020). Grupo de trabajo de epidemiología para la respuesta epidémica de NCIP. Las características epidemiológicas de un brote de nuevas enfermedades por coronavirus de 2019 (COVID-19) en China. 2020, 41 (2): 145-151.

Comblin, J. (1988). Doctrina de seguridad nacional (Vol. 1). Editorial Nueva Década. Dirección de Estadística e Información en Salud (DEIS-Ministerio de Salud de Argentina). Estadísticas Vitales 2017 y 2018. Recuperado en: <http://www.deis.msal.gov.ar/wp-content/uploads/2020/01/Serie5Nro62.pdf> y <http://www.deis.msal.gov.ar/index.php/anuario-2017/>

Dos Santos, T, . "La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas." (2000). Epicentro- Istituto Superiore di Sanità della Italia. (2020, 24 de febrero).

FluNews: Mortalidad por influenza en Italia. Recuperado de: <https://www.epicentro.iss.it/influenza/sorveglianza-mortalita-influenza> (última visita 17 de marzo 2020)

Foucault, M. (1966). El Nacimiento de la Clínica. México: Siglo XXI, 1966, p. 276.

Espinel Vallejo, Manuel. (2020). Notas rápidas sobre la epidemia de Covid-19 en España. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Universidad Complutense de Madrid.

Esteban Herrera, L., & Rodríguez Gómez, J. Á. (2015). Situaciones de dependencia en personas mayores en las residencias de ancianos en España. Ene, 9(2), 0-0.

Granda, E. (2004). A qué llamamos salud colectiva, hoy. Revista cubana de salud pública, 30(2), 0-0.

Habibzadeh, P. y Stoneman, E. K. (2020). The Novel Coronavirus: A Bird's Eye View. Int. j. Occup. Environ. Med., 11, pp. 65–71.

INE. (2019). Cifras de Población. Provisionales a 1 de julio de 2019. Recuperado en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176951&menu=ultiDatos&idp=1254735572981

Instituto de Salud Carlos III. (2019). Sistema de Vigilancia de la Gripe en España. Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica. Recuperado en: <http://vgripe.isciii.es/inicio.do>

Iriart, C., Waitzkin, H., Breilh, J., Estrada, A., & Merhy, E. (2002). Medicina social latinoamericana: aportes y desafíos. Revista Panamericana de Salud Pública, 12, 128-136.

Istituto Superiore di Sanità. (2020) Report sulle caratteristiche dei pazienti deceduti positivi a COVID-19 in Italia. Aggiornato al 17 Marzo 2020.

Karanikolos et al. (2013). Crisis financiera, austeridad y salud en Europa. KCDC (2020, 24 de Marzo). Updates on COVID-19 in Republic of Korea(as of 24 March). Recuperado de: <https://www.cdc.gov/board/board.es?mid=&bid=0030> (última visita 24 de marzo 2020) 45 Salud Internacional Sur Sur

Kim, J. Y., Choe, P. G., Oh, Y., Oh, K. J., Kim, J., Park, S. J., Park, J. H., Na, H. K. y Oh, M.-d. (2020). The First Case of 2019 Novel Coronavirus Pneumonia Imported into Korea from Wuhan, China: Implication for Infection, Prevention and Control Measures. *J. Korean Med. Sci.*, 35(5): e61.

Klein, N (2017). *La Doctrina del Shock: el Auge del Capitalismo*. Buenos Aires, Paidós Editorial. Empiria. Laurell, A. C. (1986). El estudio social del proceso salud-enfermedad en América Latina. *Cuadernos Médico Sociales*, 37, p. 1-10.

Laurell, A. C. (2013). Impacto del seguro popular en el sistema de salud mexicano. CLACSO. Lavell, A. (2001). Sobre la gestión del riesgo: apuntes hacia una definición. *Biblioteca Virtual en Salud de Desastres-OPS*, 4, 1-22.

Lazzerini, M. y Putoto, G. (2020). COVID-19 en Italia: decisiones trascendentales y muchas incertidumbres. *The Lancet Global Health*.

Llano-Ortiz, J. C. (2016). El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España 2009-2018. Madrid: EAPN. <https://www.eapn.es/estadodepobreza/capitulos-2019.php> Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105-117.

Lukács, G., & Roces, W. (1972). *El asalto a la razón: la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Barcelona: Grijalbo.

Matus, C. (1995). *Planificación estratégica situacional*. PES, Editorial Fundación Altadir. Méndez, J. A. B. (2010). El miedo colectivo: el paso de la experiencia individual a la experiencia colectiva. *El cotidiano*, (159), 5-10.

Menéndez, E. L. (1998). Modelo médico hegemónico: reproducción técnica y cultural. *Natura Medicatrix: Revista médica para el estudio y difusión de las medicinas alternativas*, (51), 17-22.

Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social de España. (2020). Actualización nº 54. Enfermedad por el coronavirus (COVID-19). 24.03.2020. Recuperado de: https://www.msbs.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov-China/documentos/Actualizacion_54_COVID-19.pdf (última visita 24 de marzo 2020)

Ministerio della Salute de Italia. (2020). Covid-19: los casos en Italia a las 6 de la tarde del 24 de marzo. Recuperado de: http://www.salute.gov.it/imgs/C_17_pagineAree_5351_32_file.pdf (última visita 24 de marzo 2020)

Navarro, V. (2020). Las consecuencias del neoliberalismo en la pandemia actual. Recuperado de: <https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2020/03/17/las-consecuencias-del-neoliberalismo-en-la-pandemia-actual/> (última visita el 18 de marzo)

Nouzeilles, G. (1997). Ficciones paranoicas de fin de siglo: naturalismo argentino y policía médica. *MLN*, 232-252.

- Osservatorio su Ila Salute Italia. (2019). AAA in Italia cercasi medici disperatamente.
- OMS (2018, 6 de noviembre). Influenza (seasonal).
- OMS (2020c, 18 de marzo). Novel Coronavirus (2019-nCoV). Situation report – 58.
- OMS. (2020). Palabras de apertura del Director General de la OMS en la conferencia de prensa sobre COVID-19 - 18 de marzo de 2020.
- OMS. (2020). Report of the WHO-China Joint Mission on Coronavirus Disease 2019 (COVID-19).
- OPS. (2020). Presentación: prevención y control de infecciones y nuevo coronavirus (COVID-19): precauciones estándares y uso de equipos de protección personal. Febrero, 2020.
- Paim, J. S., & Almeida Filho, N. M. D. (1999). La crisis de la salud pública y el movimiento de la salud colectiva en Latinoamérica. Preciado, Jaime. (2008). "América Latina no sistema-mundo: cuestionamientos e alianças centro-periferia." Caderno CRH21.53 (2008).
- Qun Li, M., et al. (2020). Dinámica de transmisión temprana en Wuhan, China, de neumonía infectada por coronavirus novedoso. The New England Journal of Medicine, 29 de Enero del 2020.
- Rapoport, M. (2008). UNASUR, contracara del panamericanismo. América Latina en Movimiento. Quito, jun.
- Revista dsalud (2006). El Tamiflú, Donald Rumsfeld y el negocio del miedo — DSalud N° 81. Marzo, 2006
- Rico, M (2018). España tiene casi 5.000 camas hospitalarias públicas menos que en 2010. Infolibre. Publicada el 24/09/2018.
- Shultz, JM, Espinel, Z., Espinola, M. y Rechkemmer, A. (2016). Distinción de las características epidemiológicas del brote de la enfermedad por el virus del Ébola en África occidental 2013-2016 . Salud ante desastres , 3 (3), 78-88.
- Stolkiner, A., & Ardila Gómez, S. (2012). Conceptualizando la Salud Mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas.
- Vertex, 28, 57-67. Toledo, V. y Gonzáles, M. (2005). "El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza", en Francisco Garrido, et. al., edit, El paradigma ecológico en las Ciencias Sociales, cap. 3, Barcelona, Prensa, 2005, p. 4
- Ugalde, A., & Homedes, N. (2009). Medicamentos para lucrar: La transformación de la industria farmacéutica. Salud colectiva, 5, 305-322.
- Vargas, J (2019): La Sanidad pública madrileña cerrará más de 2.000 camas en los hospitales este verano. Público, Madrid 16/06/2019.

Arnau Navarro, Juan (1 de abril, 2020) “La hora de la filosofía” *El País* (Madrid) Babelia.

elpais.com/cultura/2020/03/31/babelia/1585676259_109937.html

≡ EL PAÍS

Las preguntas que despierta el coronavirus son innumerables. El pensamiento tiene el deber de formularlas para la que la ciencia las pueda investigar



Una mujer protegida por una mascarilla conduce una moto en Wuhan (China). NOEL CELIS/AFP

JUAN ARNAU NAVARRO 1 ABR 2020 - 00:53 CST

En [un artículo reciente](#) publicado en EL PAÍS, Juan Luis Cebrián reclama que, tras los estragos de la pandemia (y por mucho que protesten los populistas), será [“la hora de los filósofos”](#). A continuación citaba a un profesor italiano que llamaba a erigir un “constitucionalismo planetario”, una conciencia general de nuestro destino común y un sistema que garantice nuestros derechos como especie. La llamada a la uniformidad, a cerrar filas, clásica ante las grandes amenazas, no se ha hecho esperar. El cine y la literatura la avanzaron. Ante el ataque de los extraterrestres, los enemigos históricos se transforman en aliados. Aunque, paradójicamente, la amenaza del virus ha hecho que los países cierren fronteras y expulsen a los extranjeros. Cualquier excusa es buena para el nacionalismo.

En otra línea, que corre en paralelo a la anterior, Muñoz Molina celebraba la llegada de la hora de los expertos, del reconocimiento [“del conocimiento sólido y preciso”](#) y de que, en medio del barullo de la opinión, se escuchara la voz de profesionales

cualificados, como si ese conocimiento fuera uno y uniforme, como si hubiera una lectura científica unificada de lo que está ocurriendo. Ambas propuestas tienden a la generalización de las conductas y las reacciones, a cierta “uniformización” del pensamiento, como decía Hannah Arendt. Una amenaza única, una reacción única. Este modo de pensar, útil en las ciencias que recurren con frecuencia a abstracciones y generalizaciones, es el caballo de batalla contra el que ha luchado la antropología y el pluralismo epistemológico.

En una tercera línea, afín a las anteriores, [Byung-Chul Han](#), filósofo surcoreano afincado en Berlín, explica por qué los países asiáticos están gestionando mejor la crisis. La herencia confuciana de Japón, Corea, China y Hong Kong, hace que la ciudadanía tienda a respetar más la autoridad y sea más obediente que en Europa. Para Han esa reacción eficaz se debe además a la tecnología, la multitud de cámaras que registran lo que sucede en las calles y el uso del *big data*. La propuesta del surcoreano es la menos filosófica de todas y se muestra tan inane como la de [Yuval Noah Harari](#). De nuevo es una agente externo, en este caso tecnológico, el que nos sacará las castañas del fuego. La interpretación de Zizek de que el virus asestará el golpe definitivo al capitalismo parece una broma. El virus no hará la revolución, pero debería al menos restringir radicalmente la lógica capitalista de la aceleración productiva.

Los sueños van por delante. El culto a lo viral se ha convertido en una macabra realidad. El COVID-19 no sólo está poniendo a prueba el capitalismo moderno (suicida, parcheado, invertido, deficiente, huyendo continuamente hacia adelante), también está cuestionando nuestra forma de vida y valores. Cuando [el terrible terremoto que asoló Lisboa en 1755](#), con los cadáveres todavía frescos, Rousseau lamentaba el espíritu de colmena que lleva a los hombres a vivir hacinados en ciudades, en altos apartamentos lejos de suelo. Hoy se podría plantear algo parecido. ¿Son excesivos los niveles de tráfico aéreo? ¿No habría que poner freno al turismo depredador que ya no contempla el arte o el paisaje, sino el modo efectivo de hacer una instantánea para subirla a las redes? ¿Es lícito que dejemos a los ancianos

arrumbados en residencias? ¿Es necesario prolongar la vida hasta límites inhumanos? Nuestro planeta ya ha dado muestras de no soportar la lógica acelerada del mercado global. Sabemos que no todas las familias pueden tener el número de automóviles que tiene las familias alemanas, pero hacemos como si no lo supiéramos.

"La mejor recomendación es dejar de pensar en el virus y seguir trabajando. El miedo baja las defensas y el atracón de informativos da cuerda a la enfermedad"

Probablemente nunca lleguemos a conocer cuál fue el origen del patógeno, si tuvo un origen natural, si escapó accidentalmente de un laboratorio, si lo difundió una mano negra ansiosa de acelerar la selección natural o si es consecuencia de la excesiva exposición de los seres vivos a campos electromagnéticos (Wuhan es [uno de los centros de la tecnología 5G](#)). Pero hay un aspecto de la pandemia que sí es posible asumir. A todos nos han dicho en alguna ocasión en tono admonitorio: “confundes la causa con la circunstancia”. Eso es precisamente lo que hicieron, de modo consciente, algunos pensadores budistas. Difuminar el concepto de causa en el de circunstancia, algo que hace de continuo la física-matemática. En general, las ecuaciones no distinguen entre causa y efecto. Mantienen un sano escepticismo sobre quién golpeó y quién recibió el golpe. Matemáticamente, la gallina y el huevo son intercambiables y la flecha del tiempo desaparece. La circunstancia difumina el protagonismo de la causa. Cuando las causas se multiplican, pasamos a hablar de circunstancias. Algunos filósofos budistas llegaron al extremo de afirmar que nada es causa de nada, que sólo hay circunstancia. El problema estaría entonces en nuestra circunstancia actual a nivel global, dado que el virus participa de esa globalidad tan buscada.

En este punto no está de más recordar que, sin un sentimiento de pertenencia al orden natural, la ciencia desvaría. Hace ya mucho tiempo que la naturaleza ha dejado de ser la madre bienhechora que nos acoge en su seno para convertirse en enemiga. “Torturar a la naturaleza hasta que escupa sus secretos”, decía Bacon. Ese sentimiento hostil del hombre hacia la naturaleza es antiguo y no sólo ha creado un delirio ontológico, afianzando la soledad de nuestra especie, sino que ha desatado la indiferencia hacia el

planeta. La ciencia del futuro tendrá que tener en cuenta esta circunstancia. A nivel personal, creo que la mejor recomendación es dejar de pensar en el virus y seguir trabajando. El miedo baja las defensas y en este sentido el atracón de informativos no es inocuo y da cuerda a la enfermedad. La cultura mental en este punto es decisiva. La vida y la muerte pueden decidirse en el ámbito de la imaginación.

David Hume decía que la filosofía era la costumbre de alimentar un humor inquisitivo que nunca quedará satisfecho. Se me ocurren muchas preguntas y me gustaría dejar constancia de algunas. ¿Por qué este virus tiene un comportamiento poliédrico? En la ecuación del virus, el comportamiento de éste no depende exclusivamente de sí mismo, sino que las condiciones de contorno. Sabemos que un virus es una entidad fronteriza entre la vida y lo inerte. En cierto sentido es la presencia de la muerte en la vida. No tiene capacidad de reproducirse como la vida y, para hacerlo, entra en la célula como en una madre de alquiler y replica su ADN gracias a la maquinaria de la propia célula. Para atravesar la membrana celular requiere de cierta afinidad química. Al parecer el virus afecta a los mayores y respeta a los niños. ¿Detecta el cansancio celular? ¿Qué podemos aprender de esta circunstancia? Las preguntas son innumerables. La filosofía tiene el deber de ofrecerlas para la que la ciencia las investigue.

Boichat, Gabriel (1 de abril, 2020) "Hay que aprovechar esta pandemia para hacer un cambio social radical. Entrevista a Joan Benach". *Sin permiso*.

<http://www.sinpermiso.info/textos/hay-que-aprovechar-esta-pandemia-para-hacer-un-cambio-social-radical-entrevista-a-joan-benach>



El coronavirus es un problema de salud y desigualdad global que nos debe hacer comprender la crisis ecosocial actual que nos lleva al abismo. Quería empezar preguntándote sobre los conceptos de salud, sanidad y salud pública, sobre los que creo a menudo hay cierta confusión. ¿Podrías explicarlos?

El concepto de salud abarca muchas dimensiones e indicadores: la calidad de vida, el bienestar y sentirse sano, la ausencia de enfermedad, los trastornos de salud mental o la muerte prematura son algunas de las más conocidas, pero también puede incluir el no sufrir abandono, la soledad o falta de cuidados, el sentirse feliz, la alegría de vivir, el sentido de la vida, o la ausencia de alienación por citar algunas otras más más difíciles de estudiar. Hace ya casi medio siglo el médico catalán Jordi Gol propuso una definición interesante al decir que la salud es «aquella manera de vivir que es autónoma, solidaria y gozosa». Hoy deberíamos enfatizar también nuestra interdependencia de los demás y del entorno ecosocial y político. Quizás podríamos completar esa definición diciendo entonces que la salud es "*una forma de vivir, autónoma e interdependiente, solidaria y gozosa que debe desarrollarse en un mundo habitable, sostenible y justo.*" Hay tres maneras básicas de entender la salud. La **salud individual**, con la que estamos más familiarizados y que relacionamos con la enfermedad, la medicina y la sanidad, ya que, bien sea personalmente, con el cuidado de familiares o amigos, o la asistencia de profesionales sociosanitarios, todas las personas enfermamos y necesitamos ayuda. La **salud pública**, es decir, aquella disciplina que fomenta la salud colectiva con los conocimientos, tecnologías e intervenciones necesarias para proteger y promover la salud, prevenir y vigilar la enfermedad y los factores de riesgo, o ayudar a morir humana y dignamente. Y tercero, la **salud de los grupos sociales**, una visión

que se relaciona con la estratificación de colectivos según su clase social, género, etnicidad, situación migratoria, edad, territorio, identidad sexual o cultural, o distintas formas de discapacidad, todo lo cual nos conecta con las desigualdades de salud. De hecho, a menudo puede ocurrir que la salud promedio de una población determinada mejore, pero a la vez las desigualdades aumenten. Por tanto, en la salud pública debemos tratar de conseguir tres cosas: **mejorar la salud colectiva y aumentar la equidad en todas las dimensiones de salud que sea posible.**

¿Cuáles son las causas de la salud colectiva y las inequidades?

Dejando de lado todo aquello que hace referencia a la «mala suerte», a la «voluntad divina» y otras razones pseudocientíficas, lo cierto es que **es muy difícil conocer con exactitud las causas del porqué una determinada persona puede sufrir un trastorno de salud.** Hay demasiadas causas en juego y los riesgos no se traducen necesariamente en enfermedades. Valorar las causas de la salud colectiva tampoco es sencillo, pero para ello debemos comprender las distintas y cambiantes **teorías de causalidad o explicaciones de la salud y la enfermedad** que han sido más o menos hegemónicas durante la historia. Muchas personas, incluidos médicos y científicos, piensan que las principales causas obedecen a los **factores biológicos o genéticos**, a los llamados «**estilos de vida**», o al tipo de **atención sanitaria o a las tecnologías** de que disponemos. Todas tienen su importancia y es evidente que cuando enfermamos necesitamos y queremos una atención social y sanitaria que sea humana y de calidad, a la vez que técnicamente efectiva sin que nos cause daños innecesarios. Eso sólo ha sucedido recientemente en la historia, de forma limitada y para un escaso número de países. La colectivización de la asistencia sanitaria se inició en Gran Bretaña tras la Segunda Guerra Mundial basándose en el *Beveridge Report* que en 1942 propuso crear un Servicio Nacional de Salud (el *National Health Service*) para ofrecer asistencia preventiva y curativa completa para toda la ciudadanía. Un desarrollo así no se debe a la riqueza del país sino a condiciones históricas y políticas. Estados Unidos, con un sistema de salud que cabe caracterizar -en palabras de Fernández Buey- de “plétora miserable”, y Cuba, un país de renta baja con un bloqueo económico de ya seis décadas, pero con un sistema de salud de “escasez solidaria”, son dos casos extremos. Aún hoy, se estima que **al menos la mitad de la población**

mundial no tiene acceso a servicios sanitarios básicos. En cualquier caso, cuando visitamos un centro de atención primaria o un hospital casi siempre es porque tenemos un problema de salud o un factor de riesgo que nos preocupa. Pero la pregunta entonces es: **¿por qué enfermamos colectivamente?**

Entonces, ¿por qué enfermamos o tenemos mala salud colectiva?

Aunque los factores que he citado son importantes, hoy sabemos que todos ellos están relacionados con los **determinantes sociales de la salud y la equidad**. Es decir, la producción y distribución de riqueza, el desempleo y la precarización laboral, las políticas de vivienda y los desahucios, el entorno ambiental y la degradación ecológica, la violencia estructural contra las mujeres, la ausencia de una red de cuidados, o factores culturales como la falta de educación y de oportunidades. Y algo también muy esencial, **la política y las relaciones de poder**, así como con los diferentes intereses e ideologías que condicionan las decisiones políticas. Además, todo ello convive en el interior de un sistema socioeconómico y una forma de vida que, genéricamente, llamamos **capitalismo** basado en el egoísmo, el lucro y la destrucción ecológica. El conjunto de estos factores explica la generación de **desigualdades sociales que a su vez ocasionan desigualdades de salud** en casi todos los indicadores que consideremos, de modo tal que **cuanto peor es la situación social casi siempre peor es la salud**. Por ejemplo, sabemos que las mujeres de las clases sociales populares tienen más obesidad y sobrepeso, lo cual genera distintas enfermedades, pero también sabemos que están más explotadas y sufren de mayor discriminación de distinto tipo por razones sociales e históricas. En realidad, deberíamos tratar de integrarlas todas, pero **la investigación científica a menudo no sabe muy bien cómo integrarlas y analizarlas de forma sistemática**. En todo caso, aunque todas las causas son importantes, las más esenciales para entender por qué estamos sanos, enfermamos o morimos prematuramente y cómo se crean las desigualdades en salud son las políticas. **La salud es política.**

¿Cómo actúan estas causas de forma integrada?

Esta integración de causas tiene lugar mediante una especie de “cascada causal” o, por mejor decir, por una **red causal sistémica** en un complejo

proceso que llamamos **incorporación** (*embodiment*). Pensemos en el ejemplo de la obesidad que he mencionado. Una mujer es diagnosticada de diabetes y necesita tratamiento. Esa enfermedad puede tener que ver con la obesidad que arrastra desde hace años, y que está relacionada con sus malos hábitos de alimentación. Esa conducta a su vez tiene también que ver con el hecho de no tener tiempo para cuidarse y hacer ejercicio, por su falta de opciones educativas y culturales, por sus malas condiciones de vida y trabajo, por las preocupaciones familiares y el estrés económico y cotidiano que sufre al cuidar a su hija, etc. Todo ello dificulta sobremanera que pueda adoptar buenas pautas de alimentación ya que vive en un entorno «*obesogénico*», donde, además, puede serle difícil comprar alimentos sanos a un precio asequible. Vale la pena recordar que desde hace años la industria agroalimentaria añade azúcares a multitud de productos para hacer que éstos sean más apetitosos, y con ello conseguir más ventas y obtener más ganancias. Conviene resaltar que prácticamente todo lo que podemos comprar en un supermercado está en manos de un puñado de transnacionales (*Big Food*), unos oligopolios que a menudo destruyen el medio ambiente: destruyen ecosistemas y seres vivos, emiten muchos gases contaminantes, tienen un alto consumo de energía y agua, y utilizan masivamente fertilizantes, antibióticos y pesticidas en un mercado supuestamente libre. En definitiva, **lo político y el resto de factores citados «entra» dentro de nuestros cuerpos y mentes “expresándose” en forma de daño psicobiológico con enfermedades, sufrimiento y mortalidad prematura.**

Pero este análisis y conocimiento integrado que comentas no es el que habitualmente se practica en el ámbito científico, ¿verdad?

En los últimos decenios se han hecho grandes avances en muchos campos científicos y se han creado tecnologías formidables que, sin embargo, tienen muy a menudo efectos ambivalentes, positivos y negativos al mismo tiempo. Sin embargo, en el mundo global actual hay **dos importantes consideraciones que debemos plantear y que están relacionadas con el conocimiento científico y la acción política.** Gran parte de la investigación que hoy se realiza es enormemente hiperespecializada y reduccionista, un enfoque muy útil para analizar y entender muchos problemas, pero a menudo enormemente limitado para comprender y actuar ante muchos problemas ecológicos, financieros, sociales o de salud pública, globales o no, para los que

precisamos utilizar un enfoque de tipo sistémico e histórico. Como dijo Marx, *"cada vez sabemos más de menos hasta que lo sabemos todo de nada."* A menudo se insiste –a veces retóricamente– en la necesidad de realizar estudios con enfoques multidisciplinares o interdisciplinares, y es verdad que existen valiosas reflexiones teóricas, pero sin embargo el mundo académico penaliza ese enfoque (en la enseñanza, el tipo de publicaciones y la financiación), en favor de una especialización a menudo vacua. Por ello, son escasos los científicos y centros de investigación que tienen como objetivo efectuar análisis que sean a la vez **integrales**, desde la política y la ecología hasta la epigenética y los procesos moleculares, pasando por la sociología y la psicología u otras), y a la vez también **integrados**, utilizando un enfoque realmente transdisciplinar, con lo mejor de cada disciplina para alcanzar un conocimiento nuevo. **El desarrollo de ese conocimiento, más integrado, complejo e histórico**, como Marx lo entendió y practicó en gran parte hace siglo y medio, permitiría conseguir **avanzar en la comprensión del capitalismo y en la crisis civilizatoria que enfrentamos**. Por ejemplo, facilitaría la evaluación profunda del impacto de las políticas y las tecnologías en la vida cotidiana, o también la explotación, discriminación y alienación que sufren muchas mujeres de las clases populares, así como las nuevas formas de autoexplotación y precarización laboral que se diseminan por doquier, o la violencia silente y oculta que sufren tantas y tantas mujeres en casa y fuera de ella, y desde luego comprender mejor la atroz crisis ecológica y climática en que nos hallamos; tan dramática que, si seguimos como hasta ahora, probablemente la humanidad tenga muy poco futuro. **La otra consideración de importancia a constatar tiene que ver con las incertidumbres y dificultades propias del conocimiento científico y de la acción política que pueda derivarse del mismo, en un mundo donde hay grandes amenazas que pueden presentarse súbitamente**. La ciencia necesita procesos de trabajo de extremado rigor y precisión, que requieren habitualmente de mucho tiempo de preparación, análisis, revisión y supervisión. Eso quiere decir que los resultados obtenidos en artículos y libros científicos se realizan durante un largo periodo de tiempo de meses o años, que las incertidumbres existentes suelen ser grandes, y que habitualmente se requiere de la confirmación de lo obtenido con otros muchos estudios. Por ejemplo, entender con certeza que fumar perjudica la salud comportó cuando menos de 15 años de estudios y, aun así, el problema de salud pública está lejos de estar solucionado ya que se estima que en este siglo morirán debido al tabaco nada menos que 1.000 millones de personas.

¿Cómo aunar entonces el necesario rigor científico y la necesidad de resolver problemas? ¿Qué hacer en el caso de situaciones que requieren respuestas rápidas o en situaciones de emergencia?

Me parece que debemos acercarnos a **estudios capaces de sintetizar de la mejor manera posible la calidad, la rapidez, la participación comunitaria y la acción política**. Hace tres décadas se dio un paso adelante con la aparición de "*arXiv*", un repositorio de estudios científicos que no han pasado la revisión por pares (*peer review*). Seguramente sería necesario entonces desarrollar una investigación científica que aúne una síntesis de estudios "rápidos e imperfectos" (*quick and dirty*), la llamada "ciencia comunitaria" (*community science* o *citizen science*) y los estudios de "acción participativa" (*participatory action research* o *community-based participatory research*). ¿Por qué no se actuó en el caso de la pandemia del coronavirus de la que ya teníamos aviso meses antes de su expansión mundial? Además de las científicas, las razones probablemente incluyen una compleja mezcla de intereses económicos, ideologías reaccionarias y sesgos cognitivos: una amalgama de creencias que incluyen lo que sabemos, lo que esperamos, lo que creemos y lo que necesitamos. Hace una década hubo la pandemia de la gripe A H1N1 y **el regreso de otra pandemia fue vacunada por científicos y expertos**. ¡Incluso Bill Gates advirtió que no estábamos preparados ante una nueva pandemia que podría ser catastrófica! Y sin embargo, la inacción ha sido total; el sistema se ha mostrado incapaz de romper la lógica de anteponer los intereses económicos y el beneficio privado de las elites al de las personas comunes. Como ha señalado el periodista y ensayista David Wallace-Wells, una de las razones clave de la inacción es que **las elites están convencidas de que el mundo es de ellos, de los "ganadores", de los más aptos**, y que los otros, los "perdedores", si no sobreviven, es por su culpa y se lo merecen. Al igual que en otros muchos ejemplos de salud pública, la pandemia del coronavirus muestra que **cuando hay grandes amenazas, aun y no disponiendo del conocimiento científico apropiado, debemos sentirnos "alarmados" y actuar aplicando radicalmente el principio de precaución y así evitar males mayores**. Sin embargo, como ha apuntado Yayo Herrero, ese principio parece de casi imposible aplicación en una sociedad que apenas si es consciente de la vulnerabilidad de la vida y del ser humano.

La actual crisis del coronavirus puede seguramente ayudar a entender mejor algunas de las causas y procesos que mencionas. ¿Por qué se ha convertido en un problema de salud pública tan serio a corto plazo?

La pandemia del coronavirus viene marcada a corto plazo por su **letalidad, transmisibilidad y por su impacto sociosanitario**. La letalidad no es muy alta, pero el virus es muy contagioso y al afectar a mucha gente (sobre todo personas mayores y enfermas, y menos en los jóvenes), el número global de muertes puede llegar a ser muy elevado. Se están haciendo ingentes esfuerzos para hacer frente a la pandemia por parte de políticos, centros sanitarios y miles de profesionales –un ejemplo de ello lo tenemos en la ciudad de Barcelona, pero también en otras partes-, ahora bien pero un gran número de trabajadores sanitarios y de los servicios sociales están al límite de sus fuerzas, o ya han rebasado una situación de colapso, en un sistema sanitario público recortado y mercantilizado durante muchos años por las políticas de austeridad neoliberales con los recortes de Artur Mas en Catalunya, o la desastrosa gestión sanitaria de los gobiernos del PP en Madrid. La realidad es que nos encontramos en una **situación temporal de tercermundización de la sanidad pública**. Es vergonzoso y escandaloso escuchar a muchos políticos reaccionarios y neoliberales predicar calma y confianza ante la crisis y llamar “héroes” a quienes hace apenas tres semanas habían despreciado, extendiendo y profundizando la falta de recursos y la precarización laboral. Desde el **punto de vista sanitario**, además de su impacto directo en la mortalidad (especialmente grave en las residencias de ancianos) y morbilidad, la pandemia está obligando a retrasar pruebas diagnósticas y operaciones quirúrgicas de cientos de miles de enfermos crónicos o con trastornos de salud mental, a la vez que demora o dificulta poder tratar los procesos sociosanitarios de carácter grave o muy grave. Desde el **punto de vista ético**, además del elevado estrés e impacto psicológico y emocional en profesionales y enfermos, aparecen dilemas éticos sobre cómo, cuándo y en quién actuar, quién puede vivir o morir, tal y como ocurre con gran frecuencia en los países pobres. Desde el **punto de vista psicológico**, no cabe duda que el impacto emocional y psicológico de la pandemia es también enorme. Los familiares no se pueden despedir ni hacer el duelo de los seres queridos fallecidos que, en muchos casos, no pueden ni ser enterrados o incinerados. Y todo indica que el proceso de confinamiento social de muchas personas ancianas recluidas en sus casas o en centros geriátricos, o de la población general, va para

largo. En el futuro habrá que analizar y valorar detenidamente los efectos de unos impactos que pueden llegar a ser enormes. El aspecto más positivo es el **encomiable compromiso, valentía y brutal esfuerzo que están haciendo los profesionales sociosanitarios y muchísimos otros trabajadores de todo tipo, generándose un enorme caudal de muestras de solidaridad y trabajo comunitario, de orgullo y de esperanza.**

Y a medio y largo plazo, ¿cuáles serían los principales problemas?

El coronavirus genera muchas fuentes de preocupación e incertidumbre a medio y largo plazo. Primero, porque el número de personas contagiadas que no conocemos puede ser muy elevado y, como todo parece indicar que será una pandemia de larga duración, se pondrá aún más a prueba **la capacidad del sistema sociosanitario y la resistencia de los profesionales y de la sociedad** en su conjunto. Parece claro que un largo confinamiento repercutirá negativamente en la salud mental y emocional de la población, con la más que probable generación de brotes de violencia relacionados con la inseguridad y los cambios sociales. Un ejemplo es el caso de las personas que deben confinarse junto a sus maltratadores. Segundo, porque es probable que el virus permanezca entre nosotros, mute, sea recurrente o incluso se vuelva más virulento, además de **que pueden aparecer pandemias similares incluso más graves.** Ya hay indicios de ello en China donde, con la aceleración socioeconómica que ahora sigue a la parada del país es posible que produzca un nuevo brote epidémico. Tercero, porque **muchos países no tienen sistemas de sanidad pública** apropiados para hacer frente al coronavirus ni desde luego a muchas enfermedades cotidianas, **y tampoco existe un sistema de salud pública mundial adecuado** que pueda hacer frente a amenazas sistémicas globales similares al coronavirus. Un último punto, es que **no sabemos cuándo podremos disponer de una vacuna efectiva y sin efectos secundarios** (quizás uno o dos años), pero sí que las grandes empresas farmacéuticas (el *Big Pharma*) están centradas en obtener grandes beneficios con enfermedades rentables relacionadas con enfermedades del corazón, la salud mental, la disfunción sexual, etc., y no en infecciones tropicales o la gripe. Dado que podría haber una lucha por el monopolio de la vacuna, el problema entonces sería si las naciones más pobres podrían tener acceso a la misma. Así pues, necesitamos una infraestructura de servicios e investigación orientada a las necesidades de salud de la población y al bien común. Iván Zahinos, coordinador de la organización *Medicus Mundi Mediterránea*, y con una

larga experiencia de trabajo en África y Centroamérica, lo ha dicho con las mejores palabras: *"pongamos límites a los vampiros que meten sus sucias manos en nuestros sistemas de salud y construyamos unas leyes planetarias que blinden este regalo que tenemos como humanos, el don de curarnos unos a otros sin pedir dinero a cambio. Sí, eso es lo más divino que tenemos, y sin duda lo más diabólico, ponerle precio a la vida."*

¿Y la pandemia del coronavirus debe ser también considerado como un problema de desigualdad?

Sí, desde luego, **el virus no genera en sí mismo desigualdades de salud, pero la desigualdad social sí.** Habrá que esperar a tener análisis elaborados y conocer con detalle ese impacto, pero la pandemia del coronavirus es un problema serio de salud pública que no afecta igualmente a todos, como a veces se dice, sino que presenta grandes desigualdades según la clase, el género, la situación migratoria y otros ejes de desigualdad. **A nivel global,** ya he comentado los problemas que se producirán en los países con sistemas de salud más débiles, cuya población muere cotidianamente de todo tipo de enfermedades infecciosas evitables, y que no están preparados para hacer frente a una crisis de esta magnitud. Aunque en este momento lo desconocemos (y los medios apenas si hablan de ello), **la pandemia constituye una enorme amenaza para los grupos de población y los barrios más pobres y vulnerables de muchos países,** con determinantes sociales de la salud frágiles e incluso calamitosos: vivienda, pobreza, precarización, falta de servicios básicos, agua y alimentación, contaminantes ambientales, etc. Eso afecta al África subsahariana, Irán o la India que, aunque relativamente protegidos por tener una población joven, enfrentan un desastre de salud pública; o Cisjordania y la franja de Gaza con gravísimos problemas al tener que hacer frente a un apartheid homicida; o a la población y barrios pobres en un país como Estados Unidos donde las políticas criminales de Trump podrían generar una catástrofe social llevándose por delante a un número enorme de población empobrecida. **En nuestro entorno,** también hay desigualdades muy diversas relacionadas con la pandemia, si bien deberemos esperar a tener los estudios adecuados para conocer en detalle ese impacto. En relación al **sector sanitario,** destaca el mayor riesgo que enfrentan unos profesionales sanitarios y de los servicios sociales que muchas veces trabajan con medios escasos o inadecuados, o el tipo de atención que se puede ofrecer a quienes atienden a las ancianas y ancianos en residencias. En cuanto al **medio laboral,**

pensemos en quienes son despedidos de sus empleos, los sectores laborales y los trabajadores y trabajadoras precarizados que tienen que ir al tajo exponiéndose al dilema de perder el trabajo o enfermar. El teletrabajo sólo emplea a algunas profesiones, pero no a limpiadoras, camareras de piso, trabajadoras de cuidados, cajeras, y a otras muchas ocupaciones en gran parte precarizadas y feminizadas, que tienen peores determinantes sociales, ambientales y laborales de la salud, todo lo cual empeorará aún más sus condiciones de confinamiento y más que probablemente su salud mental. En el hogar, la crisis se manifiesta sobre todo en las mujeres que son quienes afrontan la mayor carga: salidas para hacer la compra de las personas mayores, enfermas o con discapacidad, cuidado y atención de enfermos y de niños y niñas que no pueden ir al colegio, etc. Así pues, el Covid-19 tiene todas las características para que la consideremos no solo una pandemia vírica sino una “pandemia de la desigualdad” en salud según la clase, género, edad, situación migratoria y lugar donde se vive. Y eso se añade a un medio social precarizado en Catalunya y España desde hace años ...

Sí, dado que buena parte de la población ya estaba en muy malas condiciones antes de la pandemia, aquí hay que decir que llueve sobre mojado. Las políticas neoliberales mercantilizadoras de lo público (que gobiernos, instituciones y agencias internacionales y los que sustentan el poder económico han generado), han deteriorado durante décadas los servicios sociales y sanitarios afectando sobremanera a las clases populares: altos niveles de pobreza, desempleo y desigualdad, precarización laboral, desahucios, servicios mercantilizados, exclusión social, servicios sociales deficientes, etc. Según determinados parámetros económicos de uso habitual, como el PIB por ejemplo, parecería que hubiéramos salido de “la crisis”, pero desde luego eso no es cierto: desde el punto de vista social, la sociedad ha seguido en crisis. Pensemos que, en España y en Catalunya, una de cada cuatro personas está en situación de riesgo de pobreza y de exclusión, que más de la mitad de la población tiene dificultades para llegar a fin de mes, y que ahora el gasto público está muy por debajo de lo que se necesita en materia de protección y servicios sociales. Philip Alston, relator de Naciones Unidas, ha dicho recientemente que España es un «país roto», que ha abandonado a las personas en situación de pobreza y no toma en serio los derechos sociales, para añadir que hay asentamientos cuyas condiciones «rivalizan con las peores que ha visto en cualquier parte del mundo», y también áreas que, por su escasez de

servicios, centros de salud, empleo, carreteras o electricidad, *“muchos españoles no reconocerían como partes de su propio país.”* Si lo miramos globalmente, **todo hace pensar como he apuntado que el coronavirus producirá un desastre en los países empobrecidos del mundo**, tanto en la población general como especialmente en aquella con más alta vulnerabilidad. Seamos conscientes de que **en el mundo rico la pandemia y otras amenazas pueden hacernos alcanzar colapsos específicos o globales, pero también que gran parte de la población del mundo ya vive cotidianamente en el colapso.**

En un artículo reciente has señalado que los medios de información hegemónicos ocultan las causas profundas de la pandemia. ¿Qué quieres decir con ello?

Es lógico que los medios hablen de los datos, de quién está afectado y de qué hay que hacer para salir cuanto antes de esta crisis. Pero creo que es importante que, al menos en la medida que podamos, debemos **empezar también a reflexionar sobre muchas de las profundas y complejas interrelaciones de la pandemia** (crisis ecológica, económica, la psicología y cultura del miedo, el desempleo, la precarización, etc.), en gran medida tapadas por el relato oficial de los medios hegemónicos demasiado obsesionados con el “presentismo” del minuto a minuto que les conduce a tratar la crisis de forma aislada y emocional, cuando no tóxica. Una de las omisiones de los grandes medios es sobre las causas ya que, implícitamente y a menudo, se refieren al coronavirus como si se tratara de una «maldición» venida del exterior, que se ha convertido en una «guerra», que hay que pasar como sea, y que una vez pase, más tarde o más temprano, volveremos a la «normalidad» de la vida cotidiana. Pero no es así, **tras la pandemia nada será igual. Parece que tenga que ocurrir una pandemia para ayudarnos a abrir los ojos y comprender un poco** (aunque sólo sea un poco) la realidad que vivimos. Al margen del coronavirus, la «normalidad» es que la gripe común causa cada año entre 6.000 y 15.000 muertes, muchas de las cuales se podrían evitar; que casi la mitad de enfermos de cáncer tienen problemas de acceso a tratamiento oncológicos; que hay amplias desigualdades en la esperanza de vida al nacer por clase social y barrio según su riqueza, que los ricos se mueren en casa y los pobres en el hospital. Y la «normalidad» en el mundo es que dos terceras partes de la población sobrevive con menos de 5 dólares al día, que 2.500 millones de personas no tienen un hogar para vivir en condiciones, que beben agua potable

contaminada, y que mucha gente respira, bebe y se alimenta con tóxicos que dañan la vida y la salud. **¿Qué pensaríamos y sentiríamos si habláramos de todos estos temas en los medios de comunicación con la suficiente profundidad y durante todo el día, durante semanas?** Y, naturalmente, más allá de saber qué ocurre, es crucial comprender por qué pasan las cosas y tratar de cambiarlas. **Con esta pandemia ha sucedido lo impensable en el mundo rico y en las clases sociales privilegiadas: sentir que no somos invulnerables. El virus, el miedo y la enfermedad también pueden afectarnos. Somos humanos.**

¿Cuál es el origen de la pandemia?

La razón de fondo de la pandemia hay que encontrarla en el capitalismo. Esto no es un exabrupto o un eslogan de un anticapitalista radical, es lo que nos muestran los mejores estudios científicos cuando somos capaces de integrarlos con una visión transdisciplinar e interpretarlos de forma crítica. En el caso del coronavirus, los factores más relevantes tienen que ver con la alteración global de ecosistemas asociada a la crisis ecosocial y climática que vivimos. La deforestación del Sudeste Asiático y los cambios masivos en los usos de la tierra; la fragmentación de hábitats y la urbanización desmedida; el crecimiento de una agroindustria masiva; la transmisión de enfermedades entre muchas especies en estrecho contacto entre sí, que luego pasan a los humanos como este virus zoonótico que es el coronavirus SARS-CoV-2; la alimentación tradicional que incluye animales salvajes en países como China; la destrucción de la biodiversidad; el crecimiento masivo del turismo y los viajes en avión; la debilidad y mercantilización de los sistemas de salud pública, son seguramente los más importantes. Si lo integramos e interpretamos todo, vemos que **lo que hay detrás es el capitalismo y su lógica consustancial de acumulación, crecimiento económico, beneficio y desigualdad**, chocando contra los límites biofísicos planetarios en un mundo “lleno”; y que es más que probable que, como ocurre con los huracanes asociados a la crisis climática, las epidemias globales se vuelvan más frecuentes y destructivas. En definitiva, **las circunstancias en las que las mutaciones víricas pueden amenazar la salud y la vida dependen de la sociedad y en definitiva de la lógica capitalista más extractiva y de predatora.** De este modo, todo apunta a pensar que ésta no será la última pandemia, sino que otras, y quizás más virulentas, están por venir.

Y ¿qué nos enseña esta pandemia en relación al sistema capitalista en el que vivimos?

Esta pandemia nos puede enseñar muchas lecciones sobre las que creo debemos empezar a reflexionar cuanto antes. Mencionaré con algún detalle cinco de ellas. **Un primer aspecto a destacar tiene que ver con la valoración de qué hacer ante las emergencias**, tanto para acometer la urgente situación actual, como también a más largo plazo. A corto plazo es evidente que en una situación de urgencia hay que generar todos los recursos y esfuerzos para reducir como sea la mortalidad y el sufrimiento. Se trata sobre todo de salvar vidas, de proteger a las familias y trabajadores/as y de salvaguardar a las empresas en una economía casi “parada”. Ese es el orden de prioridad, y no el gestionado durante semanas en el Reino Unido, Estados Unidos o Brasil, que ha priorizado los intereses de los negocios y de los más poderosos. A diferencia de los servicios privados que sólo pueden organizar planes de emergencia muy limitados, **una planificación pública puede planificar y organizar planes sociales de emergencia en momentos de “normalidad”**, como en el caso de un incendio, un terremoto, o una pandemia. Ante una emergencia no hay apenas tiempo para pensar en la falta de previsión, insuficiencias y errores cometidos –y creo que ha habido bastantes-, sino que se trata de **aplicar el máximo de esfuerzo para frenar la pandemia con medidas masivas y contundentes**: coordinar las acciones de emergencia, descongestionar las urgencias con el mayor número de recursos posible, aumentar la capacidad de las UCI, y utilizar los hospitales privados, vergonzosamente infrautilizados. Entre otras medidas, hay que evitar los despidos en las empresas, subsidiar a los empleados, ofrecer una moratoria en el pago de alquileres. Al tiempo, deben también fortalecerse los servicios públicos, aumentar la inversión en un sistema de salud pública integral e integrado, realizar subsidios y transferencias en vez de créditos a personas y empresas, poner en práctica una renta básica de confinamiento que se pueda convertir en renta básica universal, reorientar los sectores económicos de muchas empresas, y que las capacidades privadas sean puestas al servicio de lo público. Esas propuestas generales deberán concretarse en cada momento valorando de forma flexible las incertidumbres sociosanitarias, económicas y políticas que existan.

Una segunda lección es **valorar cuidadosamente la gravedad de la pandemia**. No cabe duda de que estamos ante una pandemia seria, que puede llegar a tener una elevada mortalidad y morbilidad. No es cuestión de restarle ni un ápice de importancia y más aún en un momento de emergencia como el que vivimos. Sin embargo, **todo hace pensar que, tanto desde el punto de vista histórico como de la situación actual, no estamos ante el problema de salud pública más importante**. Hasta el momento (28 de marzo) han muerto ya unas 30.000 personas en el mundo, y el número potencial de muertes podría alcanzar los cientos de miles, o incluso mucho más si la epidemia se extendiera sin control. Sin embargo, conviene que contextualicemos la situación. Si la actual pandemia tuviera un nivel de letalidad equivalente a la mal llamada “gripe española” de 1918, en España morirían cerca de 500.000 personas y quizás entre 200 y 400 millones en todo el mundo. Además, recordemos algo de lo que no se habla o que olvidamos, ya que **esta pandemia refleja también nuestra ignorancia y capacidad de amnesia**. La gripe habitual de cada año mata entre 250.000 y medio millón de personas en el mundo, y hace apenas una década, en 2009, la pandemia de la gripe A H1N1 (virus H1N1pdm09) infectó a más de 1.000 millones de personas en el mundo matando a más de medio millón de personas (en España hubo miles de casos y unos cientos de muertes). La diferencia es que ahora la pandemia nos está afectando más directamente a nosotros, habitantes de un país rico, y que ha paralizado la economía global. Además, pensemos también que **en el mundo los problemas de salud pública graves son abundantes**. Por ejemplo, las 100.000 muertes anuales a causa de una enfermedad evitable y con una vacuna barata y muy efectiva como el sarampión, o en el millón y medio de infantes que mueren cada año por enfermedades causadas por la diarrea. De hecho, sabemos que **la mayor de las pandemias es la desigualdad social que crea desigualdades de salud**. Por otra parte, conviene destacar otra paradoja. A pesar de los efectos negativos sobre la salud y la economía generados por el coronavirus, el frenazo económico tiene ciertos efectos beneficiosos para la crisis climática y ecológica y otros fenómenos de salud. Por ejemplo, al frenar la actividad industrial y transporte se reduce la morbilidad y mortalidad asociada con los accidentes laborales y de tráfico, así como las enfermedades respiratorias relacionadas con la contaminación ambiental. En China, se estima que la reducción de contaminación debido a la frenada económica podría ya haber evitado la muerte de 50 a 75.000 personas. Esta aparente paradoja se aclara al **comprender la perversa lógica de una economía de crecimiento sin fin que al crecer destruye las bases materiales**



que sostienen la vida, y al decrecer mejora los indicadores biogeofísicos y varios indicadores de salud colectiva. Como ha señalado un especialista en contaminación ambiental como Xavier Querol, parece más que probable que con la recuperación económica las cosas vuelvan a la “normalidad”, ya que en las salidas de la crisis se prioriza el desarrollismo con un intenso auge de las emisiones en detrimento de las políticas de legislación y control ambiental; además, tras la pandemia mucha gente podría tener un mayor temor a usar el transporte público volviendo a utilizar el vehículo privado.

Una tercera lección a extraer es **la necesidad de tener un conocimiento diferente** que permita entender procesos históricos complejos. Esto permite comprender la salud pública y las paradojas creadas por el capitalismo. Una paradoja es que estamos mejor preparados que nunca para hacer frente a una pandemia grave. En el siglo XIV la peste negra quizás mató hasta el 60 por ciento de la población europea sin que en ese momento se conociera nada de sus causas. Hoy tenemos mucho conocimiento genómico, virológico, pruebas diagnósticas, creación de vacunas, epidemiología, ecología, y muchos otros saberes de orden psicológico, sociológico y político, pero poco conocimiento sistémico, histórico y político integrado. **Al mismo tiempo, la civilización actual ha creado una enorme variedad de factores destructivos que hay que entender y modificar.** Vivimos en un “mundo lleno» (en extralimitación ecológica), con casi 8.000 millones de seres humanos, con mucha población y en un movimiento dinámico. Pensemos que en la peste del siglo XIV la pandemia se movió de China a Inglaterra en quizás una década, ahora la “pandemia” turística hace que mucha población se mueva de un lado a otro del planeta en cuestión de unas pocas horas. Los humanos somos animales sociales que necesitan estar en contacto entre sí para cooperar, trabajar, relacionarnos, divertirnos o cuidar de los demás. De hecho, muchas personas comentan que una de las cosas más tristes de esta pandemia es que ya no nos podemos tocar ni abrazar, no podemos despedirnos de los enfermos a punto de morir. Las pandemias se podrán tratar con nuevos medicamentos y prevenir con vacunas, pero la especie humana es como es y, afortunadamente, nos seguiremos necesitando unos a otros. Por lo tanto, aparte del necesario aislamiento actual, **hay que prevenir la generación de nuevas epidemias globales evitando la transmisión de otros virus (o “supergermenes”, bacterias resistentes a antibióticos) hacia los humanos y, sobre todo, entender las causas que facilitan la transmisión de nuevos virus**

que puedan poner en peligro a toda la humanidad. Esto significa, sobre todo, **evitar la destrucción ecológica y la desigualdad social que estamos produciendo aceleradamente bajo el capitalismo.**

La cuarta lección es **la de la humildad y tiene que ver con hacernos una nueva pregunta.** ¿Cómo puede ser que un agente infeccioso minúsculo pueda generar un descalabro y una crisis global y económica de tal magnitud? Algunas personas se imaginan que somos casi dioses, con conocimientos y nuevas tecnologías omnipotentes, que nos permiten controlar casi todo y alcanzar un progreso prácticamente infinito. No es así. Ya Friedrich Engels decía: *«No nos vanagloriemos demasiado por nuestras victorias sobre la naturaleza. La naturaleza se venga de cada victoria nuestra... no dominamos la naturaleza... sino que le pertenecemos con carne y sangre y cerebro y vivimos en su seno»*. **No somos dioses, ni somos invulnerables, sino seres humanos, frágiles, intradependientes, interdependientes y ecodependientes.** Somos seres intrínsecamente dependientes de nuestra propia psicobiología, necesidades fisiológicas y entorno cultural; somos dependientes de los demás desde antes de nacer hasta el momento de morir; y somos seres dependientes de la naturaleza, de la cual formamos parte y sin la cual no podemos sobrevivir. Desde 2008, bastantes economistas críticos han señalado que estamos en una situación económica de «respiración asistida», con una estructura financiera inestable y una gran deuda, en una economía que no entró en crisis debido al crecimiento de la economía china, a la inyección masiva de dinero por los bancos centrales y a las mercantilizaciones de servicios realizadas. **No es que no haya dinero, hay mucho, pero la realidad es que no se sabe dónde reproducir el capital y obtener beneficios.** De hecho, la estabilidad económica no podía durar demasiado, pero ahora la crisis se agravará, con cierre de empresas y comercios, empeoran sectores como el turístico y se producirá un fuerte crecimiento del paro lo que, a su vez, servirá de excusa para justificar la nueva crisis. Como era predecible, una Unión Europea, basada en la libre circulación de capitales, bienes, servicios y personas, ha dejado que cada país haga lo que pueda para solucionar su propia emergencia. Tal y como lo ha resumido un analista político tan destacado como Manuel Monereo, la UE *“despolitizó la economía pública, homogeneizó a la clase política, neutralizó el conflicto social y constitucionalizó el neoliberalismo como el horizonte insuperable de nuestra época.”* Y todo indica que cuando regresemos a la «normalidad», esta crisis podría servir para seguir expropiando a las clases populares y



medias en favor de los superricos, a base de recortes y de conversión de deuda privada en deuda pública, pasando la factura a las clases medias y populares. Si no lo evitamos, podríamos pasar de un “socialismo de la emergencia” a un “socialismo de los ricos” y la “culpa” de todo recaerá en un “bichito” minúsculo.

Una última lección a considerar es **de orden práctico y de tipo político. Hay que cambiar y hay que cambiar radicalmente.** La crisis actual nos debería servir de espejo para comprender una crisis sistémica que nos enfrenta a un más que probable colapso. ¿Por qué? Porque vivimos bajo un capitalismo fosilista con un crecimiento exponencial de producción y consumo, basado en gastar ingentes y baratas cantidades de combustibles fósiles y de materiales que se están agotando. Esto quiere decir que **nos enfrentamos no sólo a la emergencia climática sino también a una crisis ecológica de grandes proporciones** en la que, como tan bien ha argumentado Antonio Turiel en su excelente blog *The Oil Crash* (y en su libro de divulgación *Petrocalipsis*, que está en imprenta), es fundamental comprender la crisis de la energía. Habrá un antes y un después de esta crisis, y esto debería llevarnos a hacer un cambio de rumbo total o la humanidad tiene poco futuro. Parafraseando a Naomi Klein al hablar de la crisis climática, podemos decir que **esta pandemia lo cambia todo, y que es fundamental que la aprovechemos para hacer un cambio social radical.** O cambiamos para transformar el mundo o la transformación del mundo nos cambiará a nosotros situándonos al borde del abismo. Klein señaló que el coronavirus puede llegar a ser «*el desastre perfecto para el capitalismo del desastre*» ya que las élites tratarán de beneficiarse de esta crisis aplicando *la doctrina del shock*: salvar a las elites mientras la población, ocupada intentando sobrevivir, delega en la autoridad cualquier salida. **El relato para justificar la crisis es muy evidente: la causa del shock es el virus, él es el “enemigo” a batir en una guerra cuyos desastrosos efectos, inevitablemente, deberemos pagar entre todos y todas.** Pero también hay la oportunidad de ampliar y profundizar una ola solidaria y conscientemente politizada y movilizadora que fuerce a los gobiernos a un cambio en favor del bien común, la solidaridad y ayuda mutua. No sólo se trata de revitalizar servicios sociales golpeados por las políticas neoliberales mercantilistas, sino también de poner en marcha un proceso de cambio radical que permita hacer frente a la crisis ecosocial y climática que vivimos y, al mismo tiempo, cambiar nuestras vidas individuales y cotidianas para avanzar hacia un mundo más humano y realmente

sostenible creando una economía homeostática, que gaste mucha menos energía primaria y adapte el metabolismo ecosocial a los límites biofísicos de la Tierra.

¿Qué grandes retos nos plantea a medio o a largo plazo la crisis del coronavirus?

Lo más importante es que **hay que salir cuanto antes de la lógica económica y cultural del capitalismo**. Quizás seremos capaces de hacer frente -mejor o peor- a esta pandemia, o a las condiciones de fondo de la crisis social y económica que se avecina. Quizás podremos mejorar la equidad, el entorno, la vivienda o los factores sociales que crean desigualdad y precarización. Hacer todo esto es muy importante, no hace falta decirlo, pero si seguimos con el actual modelo, seguiremos fomentando cada vez más las grandes amenazas de tipo ecológico, nuclear, biológico y político que acabarán con la civilización (y quizá incluso en el peor de los casos, con la especie humana). Por ello, creo esencial que la población más crítica y politizada capte profunda y ampliamente que lo que está en juego es el colapso de la humanidad. **Ante lo impensable, no nos queda otra que, como dice el filósofo, poeta, ensayista y activista Jorge Riechmann, "hacer lo imposible."** Con ello no quiero decir que las reformas sociales de todo tipo no sean imprescindibles, lo son, son importantes; pero creo que sólo con un **cambio de reglas que elimine la lógica del crecimiento exponencial, de la circulación y acumulación del capital y su espiral de expansión infinita, la creciente desigualdad social y la destrucción de la naturaleza y el ser humano**, la humanidad podrá salvarse y evitar un colapso genocida y ecocida. El periodista e historiador Rafael Poch lo ha señalado de forma sintética al decir que la única manera de evitar nuevas epidemias de todo tipo es *«matar esta economía capitalista.»* Eso significa que **hay muchos retos sobre los que debemos reflexionar y trabajar**. Citaré cuatro. Uno de ellos es **el valor de lo común**. Esta pandemia nos sitúa en una «economía de guerra» donde el valor de lo público y lo común, lo comunitario, son una esperanza de cambio. Es reconfortante y emocionante darnos cuenta de hasta qué punto la población siente eso, cómo se organiza, cómo colabora, cómo ayuda a los demás. En tiempos de insostenibilidad y exterminio, en tiempos de *"condición póstuma"*, ha escrito la filósofa Marina Garcés, sólo cabe cuidarse, debemos cuidarnos. Otro reto clave es **generar una cultura de esperanza, de alegría y de vida**. Hay que desarrollar desde todos los



ángulos posibles el cómo vivir bien, cómo podemos vivir mejor con mucho menos y más juntos como ha dicho la profesora, ecofeminista, y activista Yayo Herrero, con más empatía emocional, solidaridad y fraternidad. Fomentar eso es fomentar una cultura anticapitalista, ecofeminista y anticolonial. Otro reto esencial, entre otros que podríamos citar, tiene que ver con **la manera de comprender y transformar lo global y lo local al mismo tiempo**. Es un reto descomunal para el que quizás aún no estemos bien preparados, pero que hay que impulsar creando o reconvirtiendo organismos e instituciones globales que realmente prioricen la salud pública, la ecología y la equidad social. Los movimientos sociales y críticos tratan temas concretos en general a nivel local. Esto es fundamental, pero también insuficiente en el mundo de hoy. **Precisamos políticas sistémicas, lo cual incluye el análisis, un programa, la organización y la gestión**. Y un último reto es el de **entender al enemigo y al adversario**, ser estratégicos, entender que estamos en un proceso de lucha de clases brutal. Y que no será nada fácil hacer frente a todo tipo de adversarios y opositores de aquellos que se enfrenten contra "*el orden criminal del mundo*", por usar las palabras del sociólogo suizo y gran analista del hambre y la pobreza, Jean Ziegler.

¿Qué salidas políticas ves ante las amenazas que has comentado?

Quizás lo voy a decir de forma demasiado simple, pero a largo plazo sólo veo dos grandes tipos de vías, que pueden tener distintas variantes, desde luego: o bien **la lógica de una transformación hacia el bien común, o bien la lógica de la barbarie y el exterminismo**. Si lo decimos con Jorge Riechmann modificando la conocida expresión de Rosa Luxemburg, hoy nos enfrentamos "*al ecosocialismo o a la barbarie*." A pesar de toda la energía social y la ola de solidaridad comunitaria generada, tras la crisis la situación general será peor. "*El virus no vencerá al capitalismo*" ha dicho el filósofo coreano Byun-Chul Han, deberá ser el poder popular quien trate de hacerlo. Por el momento, sólo tenemos un pequeño aperitivo de las reacciones que pueden venir desde el establishment por preservar su status quo. Por ejemplo, la de Dominic Cummings, estratega mayor de Boris de Johnson, cuando, bajo una fórmula técnica, justificó la política del Reino Unido para favorecer a los negocios al coste de que muera mucha gente (el 23 de marzo Johnson cambió parcialmente, recomendando quedarse en casa entre otras medidas restrictivas y control, contagiándose

él también). En Estados Unidos, las declaraciones de Donald Trump mostrando su intención de comprar los derechos de una potencial vacuna para uso exclusivo de estadounidenses; el senador de Wisconsin Ron Johnson al sugerir que no debemos preocuparnos por millones de muertes que puedan ocurrir sino por quienes sobrevivan; o las palabras de Dan Patrick, vicegobernador republicano de Texas, al señalar que las personas mayores deberían estar dispuestas a sacrificarse por el futuro del país. En Brasil, Jair Bolsonaro ha dicho que el Covid-19 es una "gripecita", que niños y jóvenes no corren peligro, que los colegios no deben cerrar y la economía debe seguir tal cual. ¡Todo con tal de no tocar el *business as usual*! **Tras el shock de la crisis vendrá el shock económico de la post-pandemia, y las decisiones políticas a tomar serán el "laboratorio social" donde se va a jugar el futuro de la humanidad.** Será un tiempo de creciente miedo e inseguridad, un caldo de cultivo perfecto para demagogos y neofascistas. El escritor alemán Carl Amery escribió en un libro esencial (*Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI?: Hitler como precursor*), planteando que la lucha por los recursos escasos en una tierra finita era el tema crucial del siglo, un mundo en el que un grupo superior neofascista querría imponer su forma de vida a uno inferior que sería esclavizado. Los "supervivientes" (*preppers*) preparan sus refugios, los científicos trabajan, los Estados mayores planifican. El Pentágono y las grandes potencias invierten miles de millones de dólares en sistemas autónomos avanzados, robótica e inteligencia artificial para intentar asegurar su supremacía militar en una especie de hiperguerra, con armas robóticas guiadas por inteligencia artificial. Pero todo eso puede prepararse en forma silente. Ya lo dijo Steve Bannon, estratega de Trump en las elecciones de 2016: *"la política es una guerra y los generales no anuncian sus planes de batalla."* Por ello, **un posible camino es la senda autoritaria de control total de la población.** Una sociedad militarizada donde sería más fácil implantar el control social, la represión y el racismo. Una sociedad tecno-digital autoritaria que nos acerque a la vigilancia y control implantados en China y otros países asiáticos. La otra vía general que debemos imaginar e impulsar es **luchar por una sociedad mucho más democrática que cuide la vida en todos los órdenes.** La Covid-19 nos enseña la importancia de la salud pública y la equidad, así como la necesidad de cuidar a las personas, a la vida y a nuestro entorno, y cuán fundamental es crear una economía que se organice en torno al bienestar humano el cuidado de la vida y la estabilidad ecológica en lugar de la acumulación incesante de capital. Los grupos más poderosos y las élites no renunciarán ni al poder que tienen, ni a sus privilegios, nunca



lo han hecho. **Es realmente conmovedor ver las numerosas iniciativas sociales y cooperativas en marcha.** Con redes vecinales de asistencia a las comunidades, grupos de ayuda y colaboración, o “mapas cooperativos” donde se ofrece ayuda, se identifican necesidades y voluntarios para ayudar a personas con riesgo, personas mayores o con discapacidad, las compras de alimentos a las vecinas y vecinos que no pueden salir al exterior, o a las personas vulnerables debido a su pobreza o condiciones de vida. Pero cuando pase la pandemia aguda y **emerja una “pandemia crónica”, entonces será esencial haber construido una marea organizada y consciente** que haga frente a una crisis sistémica que se manifestará con toda su amplitud y profundidad. **La lucha colectiva deberá ser unitaria, persistente, inteligente y muy decidida.**

Y en ese contexto, y en el marco de una post-crisis, ¿qué cabe hacer? ¿Qué líneas políticas son las más importantes para las izquierdas o los movimientos progresistas?

Bueno, seguramente es la pregunta más difícil de responder. En los debates sobre qué políticas hacer, a menudo se confunden niveles distintos, lo cual genera confusiones y debates estériles. En forma esquemática, creo que deberíamos distinguir entre los **valores y objetivos finales** a alcanzar, las políticas que **ideal o teóricamente** sería posible realizar, aquellas que se pueden poner en marcha **en la práctica**, y aquellas que se pueden aplicar **en un momento histórico concreto** dada la correlación de fuerzas políticas existente. Teniendo eso presente, intentaré responder de forma muy breve **atendiendo a cuatro líneas: el conocimiento, la experimentación, las estrategias y la acción política**, pero una respuesta adecuada merecería una larga reflexión y debate. Siempre pienso que, si quieres cambiar algo y tienes el tiempo de hacerlo, lo primero es analizar con mucha precisión cada situación en sus diversos contextos y detalles. De lo contrario, puede que pongas «parches» pero los problemas seguirán, se harán peores, o regresarán. Por eso, creo que **lo primero es ayudar a comprender en profundidad el complejo mundo en que vivimos.** El modelo de crecimiento capitalista es insostenible y eso nos lleva al abismo. Es crucial que **mucha más gente comprenda y tenga una consciencia profunda** de ese hecho, pero también que es posible vivir bien de otra manera, con mucho menos consumo y con una vida realmente sostenible, más saludable y más humana. Esto pasa por **realizar una reflexión profunda y lenta, crítica y consciente de la realidad evitando la desinformación ruidosa y los bulos**

tóxicos. Esto significa también que necesitamos conseguir una reeducación de tipo político y cultural de la ciudadanía, que sea tan grande y tan rápida como sea posible. Hace muchos años Manuel Sacristán nos decía que para lograr un ser humano *“que no sea ni opresor de la mujer, ni violento culturalmente, ni destructor de la naturaleza”* necesitábamos **una conversión, un cambio radical y muy profundo**. Es posible vivir de otra manera, pero tenemos que cambiar muchas cosas. Aparte de la necesidad imperiosa de cubrir las necesidades básicas humanas, como también nos han enseñado durante muchos años personas tan valiosas y comprometidas como Joaquim Sempere, Jorge Riechmann o Yayo Herrero, u otras que ya no están con nosotros como Ramón Fernández Durán, Antoni Domènech y Francisco Fernández Buey, entre muchos otros, debemos reeducarnos; hay que aprender a desarrollar relaciones sociales fraternales, a tener empatía y a saber cuidar a los demás, ver el entorno como algo casi sagrado y no como algo que tiene un precio y, por tanto, que se puede vender, explotar o destruir, hay que pensar en el crecimiento personal, en aprender el sentido de vivir, y muchas cosas más. Por difícil que sea, y aun y teniendo la urgencia de cambiar, este es un punto crucial.

La segunda cuestión es que **hay que seguir experimentando de forma práctica cómo podemos vivir de una forma diferente**. Debemos visibilizar, explicar, y hacer entender que podemos vivir mejor con menos consumo, sin crecimiento, pero también con más solidaridad, con más cooperación, con más actividades comunitarias, etc. Vivir bien con menos. Ya hay muchas iniciativas de este tipo: cooperativas de producción, consumos colectivos, generando nuevas formas de vida, de relacionarnos, de sentipensar decía Eduardo Galeano citando a Fals Borda, de compartir las cosas en una vida que valga la pena de ser vivida. No quiero idealizar estas iniciativas como si fueran “la solución”, pero **hay que imaginar y experimentar hasta el punto máximo que se pueda otra forma de vida, que nos lleve a vivir bien con menos**.

Un tercer punto que también me parece esencial, es que, para comprender, experimentar, y tener estrategias y tácticas efectivas, es **necesario con urgencia crear y desarrollar grupos de análisis y experiencias (think tanks) potentes que hagan propuestas estratégicas y tácticas**, tal y como hacen las derechas, los institutos conservadores o las corporaciones, para entender mejor lo que pasa y para pensar lo que hay que hacer. Si existen iniciativas políticas que las apoyen y apliquen, esos grupos podrían amplificar su potencia y efectividad. Hemos de aprender a aunar lo radical



y lo reformista, lo defensivo y lo ofensivo, lo cultural y lo práctico, lo institucional y lo comunitario. La necesidad de conservar aquello que nos hace mejores y de cambiar aquello que nos envilece o perjudica. Hay que hacer frente a todas las fuerzas reaccionarias y neofascistas. **Aquellos quienes creen en ideologías legitimadoras de la desigualdad, el racismo o el fascismo no renunciarán a sus privilegios.** Debemos arrinconarlos y dismantelar su ideología y su poder, pero también debemos proteger a la población. Por ejemplo, una de las medidas que cada vez suena con más fuerza y que puede ayudar a evitar las peores situaciones de precariedad y shock emocional y cotidiano es la renta básica universal; aunque quizás de entrada sea sólo como mecanismo de emergencia, como una “renta de cuarentena”, que garantice unos ingresos mínimos a toda la población en tiempos de post-pandemia. **Debemos poner en marcha un “plan Marshall sociosanitario” en favor del bien común.** Un plan, ambicioso y de largo recorrido, que transforme la salud pública y la política fiscal, que expanda los servicios públicos, que condone la deuda pública generada por las políticas de la UE al tener que recurrir a la financiación bancaria privada impuesta por el BCE, que cree un proceso real y profundo de transición ecológica dirigido a un decrecimiento selectivo, y que, en gran medida nacionalice los servicios estratégicos fundamentales (energía, transporte, telecomunicaciones, banca), para así reducir la pobreza, la precarización, la desigualdad y la exclusión social. Una primera y urgente medida por parte de la UE es que el BCE ponga directamente a disposición de los Estados europeos que lo requieran todo el dinero necesario para hacer frente a la actual emergencia, sin que ésta esté sujeta a ningún condicionamiento de devolución posterior, ni se añada a las deudas existentes.

Un último punto aún es más importante si cabe. ¿Cómo se hace todo lo anterior? **Debemos juntarnos, ganar fuerzas, movilizarnos sostenidamente. Hacen falta movimientos a la vez locales y globales,** con sensibilidades diferentes pero coordinados transversalmente, descentralizados, pero con un nivel apropiado de coordinación y una sinergia efectiva entre la sociedad civil y el poder político. Y que sean ágiles, resistentes, capaces de adaptarse a los cambios y al mismo tiempo con una mirada larga. Esta pandemia lo cambia todo, habrá muchos cambios, pero la dirección del cambio, como siempre, **dependerá de la correlación de fuerzas, y de la capacidad de pensar y de construir un poder político alternativo** que debe ser radical en su objetivo, aunque contenga numerosos elementos reformistas parciales. La pandemia puede ser una oportunidad para

unirnos, pero habrá que hacerlo. En mis oídos resuenan unas palabras que recobran actualidad y deberíamos cuanto antes poner en práctica: *"Agrupémonos todos en la lucha final. El género humano es la internacional."*

(Versión revisada y ampliada de la entrevista realizada por Gabriel Boichat titulada "El coronavirus és una amenaça molt forta per als barris més pobres" y publicada originalmente en catalán en la revista Crític, 26-03-2020. Accesible en: <https://www.elcritic.cat/entrevistes/joan-benach-el-coronavirus-es-una-amenaca-molt-forta-per-als-barris-mes-pobres-52834>. Agradezco la lectura de versiones previas del texto a Núria Benach, Jordi Guiu, Yayo Herrero, Pere Jódar, Eliana Martínez, Jordi Mir, Juan Manuel Pericàs, Albert Recio, Jorge Riechmann, Víctor Rios, Joaquim Sempere, Luis Carlos Silva y Christos Zografos. En esta época de delirios agitados, solidaridad sin abrazos y esperanzas sin tiempo, sus fraternales observaciones, comentarios y sugerencias ayudaron a mejorar sus ideas y su redactado.)

Fanjul, Gonzalo y Oriana Ramírez (1 de abril, 2020) "Cinco reflexiones sobre la crisis de la COVID-19 y el impacto en países pobres" *El País*.

Expertos de la red SDSN ofrecen elementos para evitar una catástrofe humanitaria sin precedentes

elpais.com/elpais/2020/04/01/3500_millones/1585735224_937880.html

≡ **EL PAÍS**



Para 60 millones de brasileños que viven por debajo del umbral de pobreza, el confinamiento es un lujo que no se pueden permitir RAIMUNDO PACCÓ EFE

Es difícil calibrar ahora hasta qué punto [la COVID-19](#) va a transformar los fundamentos con los que hemos venido operando hasta este momento. Lo que sí sabemos es que la devastación de la epidemia es cierta, que la respuesta implicará un esfuerzo de envergadura posbélica y que el impacto será percibido de manera muy diferente de acuerdo con el lugar geográfico y social que ocupamos cada uno. Precisamente para considerar estos elementos y estimular una respuesta a la altura del desafío, la [Red por las Soluciones para el Desarrollo Sostenible](#) (SDSN, por sus siglas en inglés) celebró esta semana un masivo *evento* online en el que se compartió información actualizada y se debatieron posibles respuestas a la situación actual. La versión completa está disponible [aquí](#), pero estas son cinco cuestiones que nos llamaron la atención y que hemos recogido para ustedes:

La **lista de prioridades** es muy similar para regiones ricas y pobres. O eso al menos lo que piensa el economista [Jeffrey Sachs](#), que vino a trasladar una idea fundamental: las regiones más ricas del planeta son hoy el foco del problema, pero no hay solución común sin una intervención equiparable en los países en desarrollo. Su hoja de ruta tiene siete componentes:

Detener la epidemia.

Reforzar los sistemas hospitalarios.

Apuntalar/construir sistemas de salud pública.

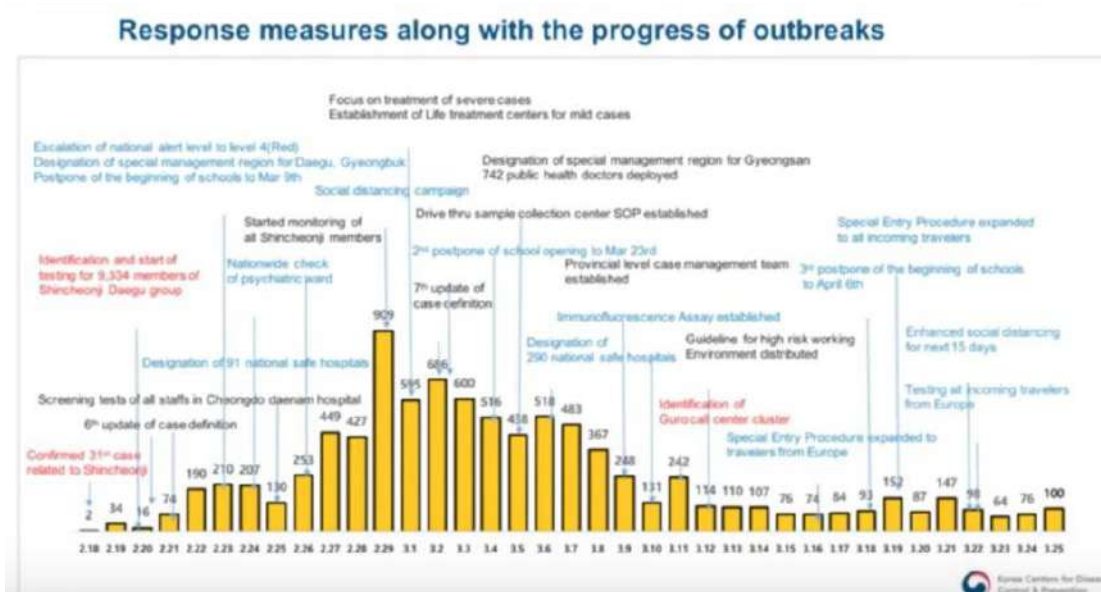
Proteger a las poblaciones vulnerables (por edad, situación social u otros).

Financiar la respuesta de emergencia.

Restaurar la actividad económica en cuanto sea posible.

Desarrollar nuevos tratamientos y vacunas.

La sesión incluyó unas estupendas y didácticas presentaciones de [ISGlobal](#) (España) y otros centros de análisis de Corea, Estados Unidos, China e Italia donde se puso de manifiesto las diferencias en la estrategia y envergadura de la respuesta. Para muestra, esta impresionante imagen que resume la respuesta coreana.



2. Los países más pobres sufrirán más los efectos indirectos de la crisis, pero los de renta media no van a salir mejor parados. Brasil es un ejemplo. La presentación de los investigadores del centro de análisis [Fiocruz](#) describió un panorama inquietante

en el que la debilidad fiscal, institucional y de los sistemas de salud se conjurarán contra poblaciones muy agrupadas y con un alto grado de vulnerabilidad por su edad o condiciones previas. Para 60 millones de brasileños que viven por debajo del umbral de pobreza, el confinamiento es un lujo que, sencillamente, no se pueden permitir.

3. Refugiados y migrantes constituyen uno de los grupos sociales más vulnerables a la crisis de la COVID-19. A las dificultades propias de la pobreza, en el caso de este grupo se une el hacinamiento en condiciones insalubres. Los campos de refugiados y desplazados son el peor contexto para garantizar medidas básicas como el aislamiento y la higiene. La previsible disminución de la ayuda y la impermeabilización de las fronteras en muchos países van a disparar las carencias e incertidumbre de las poblaciones en movimiento. Para millones de migrantes sin papeles, su condición administrativa puede determinar el acceso a servicios de salud esenciales en los países donde residen.

4. La magnitud del shock económico no tiene precedentes; tampoco debería tenerla la respuesta. Las previsiones ofrecen cifras mareantes, como una caída del PIB global de entre el 10% y el 15% y una pérdida del 50% de los ingresos fiscales. Para los países pobres, especialmente los que ya arrastran niveles de deuda poco sostenibles, [el golpe puede ser definitivo](#). La envergadura de la respuesta debe ir dirigida a evitar el colapso financiero y económico del mundo en desarrollo, a través de una caja de herramientas que incluye: préstamos al sector público; financiación del [FMI](#) y bancos multilaterales; congelación de la deuda; y refinanciación por la vía de los bancos centrales para evitar crisis de liquidez y de reserva de divisas.

El representante del FMI describió un nuevo fondo fiduciario destinado a atender la crisis, pero advirtió que los recursos son escasos y la crisis se prevé muy larga. Ninguna mención o compromiso con respecto a la congelación del servicio de la deuda para orientarlo a gasto sanitario y protección. Referencias vagas a la posibilidad de que economías como China intenten modelos más verdes de crecimiento en la nueva etapa.

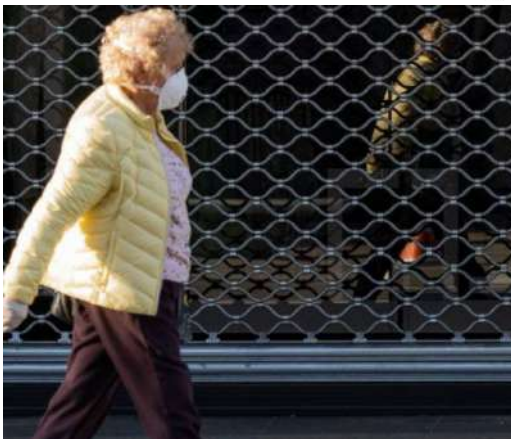
5. No esperen un milagro científico y actúen en consecuencia. Las vacunas llegarán, pero no antes de 12-18 meses. Incluso con una involucración activa de sectores público y privado, la ruptura del confinamiento [deberá ser progresiva](#) y basada en principios básicos de precaución y equidad. La crisis ofrece lecciones fundamentales acerca de la importancia de la cobertura universal de salud y de los mecanismos cooperativos como respuesta a las siguientes fases de la crisis. Las innovaciones médicas y científicas deben estar abiertas para facilitar que sean replicadas y llevadas a escala, también en los países pobres. La imprescindible introducción de mecanismos tecnológicos de seguimiento individual y comunitario debe estar condicionada para garantizar libertades fundamentales y evitar abusos.

Chaparro, Laura (2 de abril, 2020) “La medicina no basta: por qué necesitamos ciencias sociales para frenar esta pandemia”. *SINC*.

https://www.agenciasinc.es/Reportajes/La-medicina-no-basta-por-que-necesitamos-ciencias-sociales-para-frenar-esta-pandemia?fbclid=IwAR1SKqKr2C2zLntPCinQMAJ6rvvGPmNf1qs1BPb5NedG4r3OYDv_3YzDAv8



La medicina no basta: por qué necesitamos ciencias sociales para frenar esta pandemia



Junto a epidemiólogos, matemáticos o informáticos que analizan sin descanso el movimiento del coronavirus, otros expertos empujan para evitar que se expanda. Son los antropólogos, psicólogos o sociólogos, cuyo trabajo no ocupa titulares pero ha sido clave para frenar epidemias tan devastadoras como la del ébola. [Laura Chaparro](#) 2/4/2020 09:30 CEST

Las medidas de distancia social y confinamiento afectan más a sectores vulnerables y las políticas deben tratar de compensar esas desigualdades para evitar repercusiones duraderas, advierten los científicos sociales. / Adobe Stock Por muy duras que sean, las medidas de confinamiento para evitar el contagio funcionan. Así se desprende de [una investigación](#) publicada en *The Lancet Infectious Diseases* en la que los autores concluyen que la cuarentena de personas con COVID-19, junto al cierre de centros educativos y el distanciamiento en el lugar de trabajo son medidas efectivas para reducir el número de casos de la enfermedad.

El estudio evalúa el efecto potencial de estas acciones en **Singapur**, uno de los primeros lugares que informó de casos importados. [En un análisis](#) publicado en la misma revista, los investigadores Joseph A. Lewnard y Nathan C. Lo de la Universidad de California (EEUU) ponen el foco en la **dimensión ética** de este confinamiento.

“Para superar este virus necesitaremos la experiencia de una amplia gama de disciplinas, desde las ciencias sociales y las humanidades hasta la medicina, la biología y la ingeniería”, dice Shah

“Es importante destacar que los líderes políticos deben promulgar políticas de cuarentena y distanciamiento social que no supongan sesgos contra ningún grupo de población. Los legados de las injusticias sociales y económicas perpetradas en nombre de la salud pública tienen repercusiones duraderas”, advierten. Los científicos hacen referencia a las posibles reducciones de ingresos y pérdidas de empleo que afectan de forma desproporcionada a las poblaciones más desfavorecidas y piden políticas para reducir estos daños. Entre estos colectivos más vulnerables destacan las personas sin hogar, los reclusos, los mayores, las personas con discapacidad o los migrantes en situación irregular. En emergencias sanitarias como la que estamos viviendo, los expertos en ciencias sociales se esfuerzan para que este tipo de medidas no dejen a nadie atrás. “Si queremos superar este virus necesitaremos la experiencia y los conocimientos de una amplia gama de disciplinas, desde las ciencias sociales y las humanidades hasta la medicina, la biología y la ingeniería”, indica a SINC [Hetan Shah](#), director ejecutivo de la Academia Británica.

Medidas más humanas

[En un artículo](#) publicado en *Nature* a mediados de enero, cuando el coronavirus SARS-CoV-2 aún no había llegado al rango de pandemia, Shah recordaba que las epidemias son fenómenos biológicos, pero también sociales y destacaba el papel de la antropóloga [Melissa Leach](#) en su lucha contra el ébola. Para disminuir el riesgo de contagio y respetando todo lo posible las tradiciones de las comunidades, Leach propuso [sustituir los rituales de entierro](#) por otros más seguros, en lugar de eliminar las ceremonias por completo. ¿Cómo lo hizo? Ella y su equipo de la **Plataforma de Antropología de Respuesta al Ébola** reconocieron en Sierra Leona la importancia social de este ritual y hablaron con los líderes locales para sustituir las ceremonias físicas

por otras no presenciales, logrando un acuerdo para retrasar algunas visitas tradicionales hasta después de la crisis.

Durante la crisis del ébola, el equipo de la antropóloga Melissa Leach fue crucial para reducir el riesgo de contagio: propuso sustituir los rituales de entierro por otros más seguros, en lugar de eliminar las ceremonias por completo

“Las medidas de salud pública se tambaleaban, a menudo, por razones sociales y culturales”, recordaba la antropóloga una vez superada la epidemia. “Fuimos capaces de nutrir las medidas de emergencia con las ciencias sociales ayudando a que fueran más efectivas”, resaltaba Leach, que dirige el Instituto de Estudios para el Desarrollo (Reino Unido). En el caso de la pandemia actual, como recoge [un editorial](#) del *LSE Impact Blog* –un espacio de debate impulsado por la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres– las **medidas de salud pública** llevadas a cabo para prevenir la propagación del virus, desde el **lavado de manos**, al **autoaislamiento** o el **cierre de ciudades**, requieren de la **investigación social** para que sean efectivas. “Las ciencias sociales tienen un papel fundamental para responder a esta pandemia”, asegura Shah, y resalta los perfiles de dos profesionales de estas ciencias: los **psicólogos** y los **economistas**. Los primeros saben cómo fomentar comportamientos sociales que reduzcan la propagación del virus, mientras que los segundos pueden asesorar a la administración y a las empresas para encarar este bache económico. Y no solo eso. En esta pandemia que lleva aparejada una [oleada de bulos y desinformación](#), los psicólogos explican los mecanismos que están detrás de estas acciones y cómo nuestro cerebro está influido por los sesgos y por el miedo, lo que puede provocar que bajemos la guardia ante bulos o que procesemos mal los contenidos verídicos.

Lecciones aprendidas de epidemias anteriores

Para afrontar la crisis actual, los científicos recomiendan analizar lo que se hizo en epidemias pasadas. [Un documento](#) publicado por la plataforma Ciencias Sociales en Acción Humanitaria –promovida por UNICEF y el Instituto de Estudios para el Desarrollo– recoge 15 lecciones aprendidas de epidemias de gripes y el [SARS](#) (una enfermedad respiratoria causada por otro coronavirus en 2003). Muchas de ellas se pueden aplicar en estos momentos, como

la **transparencia informativa**. Retener la información al público puede ser muy perjudicial puesto que si las personas no consiguen estos datos de las fuentes oficiales, confiarán en **medios no fiables**. En la pandemia de gripe A (H1N1) de 2009 se cuestionó la neutralidad de la Organización Mundial de la Salud (OMS) porque el público pensó que se había exagerado el riesgo en beneficio de las compañías farmacéuticas, que se beneficiarían con la acumulación de las vacunas.

“En estos momentos debería haber científicos sociales que aconsejen a los gobiernos y a las agencias sobre sus estrategias, como está ocurriendo dentro de la OMS”, señala Annie Wilkinson

Para evitarlo, los expertos que han elaborado el documento recomiendan a las autoridades ser transparentes sobre lo que se sabe de la epidemia y, también, sobre las **limitaciones de los datos**. “Las instituciones, los gobiernos nacionales o la OMS deben ser transparentes sobre su compromiso con los expertos y la industria farmacéutica para explicar cómo manejan los conflictos de intereses”, plantean. “En estos momentos hay o debería haber científicos sociales que aconsejen a los gobiernos y a las agencias sobre sus estrategias, como está ocurriendo dentro de la OMS, por ejemplo”, señala a SINC [Annie Wilkinson](#), coautora del informe y antropóloga del Instituto de Estudios para el Desarrollo. Otro aspecto es evitar estigmatizar a determinados colectivos, como ocurrió con los españoles en la gripe de 1918, denominada comúnmente como ‘gripe española’. En el caso de esta pandemia cuyo origen tuvo lugar en la provincia de Hubei (China), las autoridades y los medios de comunicación han conseguido no etiquetar a esa población, al utilizar los nombres promovidos por la comunidad científica: la COVID-19 para hablar de la enfermedad y el SARS-CoV-2 para referirse al virus.

La pobreza dificulta el confinamiento

Como hemos visto, y tal y como analizaba [en un artículo de opinión](#) Manuel Franco, profesor de Epidemiología de la Universidad de Alcalá en Madrid y de la Escuela de Salud Pública Johns Hopkins (EEUU), las diferentes medidas para contener la expansión del virus no afectan igual a toda la población y

pueden **aumentar las desigualdades**. En este sentido, a las autoridades sanitarias y a los antropólogos les preocupa la incidencia de esta pandemia en países en vías de desarrollo, especialmente en África, donde abundan países con sistemas sanitarios débiles y sin protección social.

A las autoridades sanitarias y a los antropólogos les preocupa la incidencia de esta pandemia en África, donde abundan países con sistemas sanitarios débiles y sin protección social

“Los desafíos de manejar esta pandemia son enormes en el continente africano, al incluir a algunos de los **países de ingresos más bajos del planeta** y donde las desigualdades globales de riqueza son más pronunciadas”, declara a SINC [Tamara Giles-Vernick](#), jefa de la Unidad de Investigación de Antropología de la Emergencia de Enfermedades del Instituto Pasteur (Francia) y coordinadora de [Sonar-Global](#). A un posible aumento de los casos en los centros hospitalarios que ponga en peligro su funcionamiento, como está ocurriendo en algunos puntos de Europa, se suma [la falta de agua](#) en algunas regiones y núcleos rurales. Tampoco ayuda la carencia de sistemas de **alcantarillado**, de **recogida de residuos** o de limpieza urbana de la que adolecen determinadas zonas. A pesar de estas limitaciones, Giles-Vernick recalca que es un error referirse a África como un único ente sin reconocer su diversidad, y pide **evitar los prejuicios**. “Veo algunos artículos en la prensa que apuntan a la ‘cultura africana’ como una barrera para el confinamiento efectivo, pero debemos ser extremadamente cuidadosos al atribuir a la ‘cultura’ lo que, sobre todo, puede ser un problema de pobreza y de sus consecuencias”, sostiene. **Las ciencias sociales muestran que no es la cultura, sino la pobreza, la principal barrera para lograr que se cumplan las medidas preventivas**. Y eso es algo que aprovechan los virus.

Issa, Ali. (2 de abril, 2020) “En los países sin cobertura sanitaria universal, el impacto del coronavirus va a ser mayor”. *Noticias ONU*.

<https://news.un.org/es/interview/2020/04/1472292>



Noticias ONU



Mirada global
Historias humanas

REGIONES			TEMAS		A LA CARTA
África	América	Asia y el Pacífico	Europa	Oriente Medio	



Un buque hospital llega a la ciudad de Nueva York, una de las más afectadas en el mundo por el coronavirus COVID-19.

El coronavirus ha puesto de rodillas a los países con mejores sistemas sanitarios y va a ser peor en aquellos donde la sanidad privada juega un papel muy importante, explica María Neira, especialista de la agencia de la ONU encargada de velar por la salud pública mundial. La doctora asegura que tras la pandemia los países van a tener que dedicar al menos el doble del porcentaje del PIB que ahora destinan a la sanidad.

La doctora María Neira es la directora del Programa de Salud Pública y Medio Ambiente de la [Organización Mundial de la Salud](#) y una convencida defensora de la sanidad pública universal. En una entrevista con Noticias ONU, explica las debilidades y desigualdades que la pandemia del [coronavirus COVID-19](#) ha dejado al descubierto. También comenta las principales lecciones sobre las que tenemos que reflexionar, entre ellas que la inversión en sanidad nunca es motivo de arrepentimiento.

Desde hacía tiempo, la Organización Mundial de la Salud advertía de la posibilidad de una pandemia como la que estamos viviendo. Sin embargo, pese a esos avisos, el COVID-19 nos ha puesto delante de una realidad: la de que nuestros sistemas sanitarios no están preparados para hacer frente a este desafío.

¿Por qué esa falta de preparación incluso en los países más ricos del planeta?

Es una pregunta sobre la que tendremos que reflexionar mucho y espero que saquemos muchas lecciones también después de esta crisis tan excepcional, tan sin precedentes y tan histórica. Es cierto que hemos tenido muchas llamadas de atención sobre salud pública. Hemos tenido el SARS, hemos tenido el H1N1, donde se reaccionó, se alertó y se avanzó mucho con el Reglamento Sanitario Internacional y **hay que reconocer que eso fue un gran paso adelante**. Pero, después creo que volvimos a perder un poco esa sensación de inminencia, esa sensación de vulnerabilidad y otra vez volvimos a nuestra vida, y se prepararon ciertos países para un cierto tipo de emergencias, pero **nunca la preparación fue al nivel de poder responder a una pandemia** como la que tenemos ahora.

Sobre todo, algo que todos hemos olvidado es que la inversión en salud pública y en sistemas sanitarios es una inversión de la que no hay que arrepentirse, pase lo que pase, haya o no haya una epidemia, haya o no haya una alerta, siempre va a ser una inversión sin arrepentimiento, siempre va a ser una inversión rentable. Y creo que la inversión en prevención primaria, en prepararse para que no haya los factores de riesgo que tenemos alrededor de nosotros, **tendría que ser también una prioridad absoluta**. Veremos, después de esto, si efectivamente hemos aprendido las lecciones y reforzamos nuestros sistemas sanitarios y los blindamos lo más posible.

¿La pandemia también ha puesto de relieve la gran desigualdad en los sistemas sanitarios?

Irónicamente, si se me permite la expresión, esta pandemia está poniendo de rodillas a los países a los que se considera que tienen los sistemas sanitarios más fuertes y apreciados, como lo países europeos, los países ricos, y ahora ya se está desplazándose el epicentro a Estados Unidos... Son países que ahora mismo están sintiendo la pandemia de forma muy dura en sus sistemas sanitarios (...) En los países del hemisferio sur y en países con sistemas sanitarios mucho más débiles, ahí **vamos a ver efectivamente el impacto mucho mayor**. Con lo cual va a haber que reflexionar sobre qué porcentaje del PIB de un país tiene que destinarse a su sistema sanitario y a dar protección a la salud de sus ciudadanos, y a dónde va la prioridad de los presupuestos en cada país. Van a notarse muchísimo las desigualdades sobre todo **en esos países donde no hay una cobertura sanitaria universal**, donde la salud privada juega un papel muy importante; ahí se va a notar de forma brutal sin ninguna duda.

¿Cuánto haría falta invertir en el capítulo de sanidad para tener una cobertura de salud universal?

Esa es una pregunta que nunca hay que hacerle a un convencido de la salud pública universal, porque nunca va a encontrar ese límite, ese porcentaje adecuado, y siempre va a apuntar a un número muy, muy alto. Pero si es cierto que, incluso en aquellos países en los que el gasto en sanidad es aceptable en este momento o en los que tienen un sistema sanitario entre los mejores

del mundo, incluso aunque doblaran el porcentaje de su PIB para invertir en salud, **todavía esa inversión ni siquiera sería probablemente la adecuada.**

Como digo, de todas maneras, sería una inversión sin ningún tipo de remordimiento. Son inversiones que funcionan. **Invertir en educación y en salud siempre tienen un retorno positivo, siempre.** Y, además, muy importante: de 1 a 10 por lo menos (por cada dólar de inversión se recuperan diez). Por lo tanto, es fundamental que al menos los países doblen el porcentaje del PIB que ahora dedican a su salud. Algunos países van a tener que hacer mucho más que eso, porque tienen un porcentaje importante de la población que no tienen ningún tipo de cobertura sanitaria.

¿Qué se puede hacer para convencer a los Estados de que adopten la cobertura sanitaria universal?

Aparte del argumento de la equidad, aparte del argumento de que es una buena inversión, aparte del argumento de que la cobertura sanitaria es un derecho universal, hay otro argumento para los países a los que no les convenzan esos argumentos que es muy poderoso: **el argumento económico.** Un país que no da cobertura sanitaria universal **puede encontrarse con grandísimas dificultades económicas**, en el desarrollo económico, en el éxito económico y creo que esta pandemia nos lo va a demostrar. Si realmente va a haber un porcentaje de ciudadanos que no tiene acceso, desde el punto de vista económico, si ese es el argumento que más peso político tienen algunos gobernantes, van a ver que el no invertir en sanidad tiene una incidencia muy negativa en la economía y en el desarrollo socioeconómico del país. Creo que ese sería el último argumento, pero desde luego puede que en algunos países sea el más fuerte y el que más convenza.

¿Qué mensaje de esperanza nos da para sobrellevar esta pandemia?

Primero de todo, decirle a la gente que vamos a salir de esta y vamos a salir bien y que **las sociedades están demostrando que quieren proteger a sus mayores**, que no hay duda sobre eso. Una sociedad que no protege a sus mayores, es una sociedad que necesita replantearse toda su ética y las bases de su civilización y de su progreso. Ese sería un mensaje, que vamos a salir sin ninguna duda. Luego, efectivamente, intentar pensar que estamos viviendo un momento histórico y **qué podemos sacar de este momento histórico** en términos de qué vamos a aprender, qué vamos a hacer mejor, cómo va a reforzar los lazos con nuestras familias y cómo vamos a valorar lo positivo. Todo esto tiene una parte muy fea, feísima, dolorosísima, económicamente tremenda, demoledora para muchísima gente, con consecuencias socioeconómicas que van a durar mucho tiempo, pero si somos capaces de adaptarnos, y dicen que **la inteligencia es la capacidad de adaptarse**, si somos una sociedad inteligente, cohesionada y solidaria, intentaremos dejar atrás lo antes posible la parte mala de todo esto, que la tiene, y quedarnos solo con la buena

Gómez, Andrés (3 de abril, 2020) “Filosofía y coronavirus: intelectuales chilenos confrontan las tesis de Zizek y Byung-Chul Han” *La Tercera* (Santiago).

<https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/filosofia-y-coronavirus-intelectuales-chilenos-confrontan-las-tesis-de-zizek-y-byung-chul-han/SSHCUMC6HVHLNAKGJRODQLU7FU/>



El rector de la UDP y doctor en filosofía, Carlos Peña.

La crisis global provocada por el covid-19 ha motivado un debate entre filósofos e intelectuales. Carlos Peña, rector de la UDP; Agustín Squella, premio Nacional de Humanidades; Diana Aurenque, filósofa y académica de la Usach, y el filósofo de la Universidad de Chile Pablo Dyarzún, intervienen en la reflexión y comentan las tesis de Slavoj Zizek, quien pronosticó el shock mortal del modelo capitalista, y Byung-Chul Han.

El mundo atraviesa una crisis sanitaria acaso sin precedentes en los años más recientes. Mientras la ciencia despliega esfuerzos para combatir la pandemia, filósofos e intelectuales han compartido sus reflexiones en torno a la emergencia y a la vida post coronavirus. Así como el esloveno Slavoj Zizek pronosticó que el virus equivale a un golpe mortal al sistema capitalista, el pensador sudcoreano Byung-Chul Han estima que ello no ocurrirá. Si Zizek cree que el virus provocará una explosión de solidaridad, Byung-Chul subraya que el covid-19 más bien nos aísla.

Doctor en filosofía, el rector de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña, toma distancia y pone paños fríos a la discusión.

“No cabe duda que estamos en presencia de un momento excepcional”, dice Carlos Peña, “pero no vale la pena exagerar. Es propio de la cultura humana que irrumpa de pronto en ella un acontecimiento que parece desafiar todas las regularidades en medio de las que, hasta ese momento, se desenvolvía la vida. Es lo que Lacan llama el Real, eso que no puede ser simbolizado. Lo excepcional hoy día es quizá el carácter global que proviene no tanto de la extensión del contagio, como de la extensión del miedo que la mayor cantidad de información provoca. Todas las épocas han tenido momentos de congoja y se han asomado a lo que creen es un abismo. La nuestra no es una excepción. En el siglo XX fue el totalitarismo, la amenaza nuclear más tarde, el calentamiento global, hoy la peste y así. Cada época necesita de sus fantasmas aterradores. Ya se disipará este y vendrá otro que lo sustituya”.

Se ha hablado que después del coronavirus, la vida ya no será la misma. ¿Está de acuerdo?

Será la misma, por supuesto, pasará este momento excepcional y volveremos a las fantasías y las ilusiones de siempre ¿Acaso alguien cree de veras que la naturaleza humana se modificará como consecuencia de una peste? No cambió con el holocausto (como lo prueba el hecho que ya muchos lo relativizan), no cambió con los totalitarismos del siglo XX y su estela de muertes y sacrificios, no cambió con la peste negra (salvo que dio origen a algunas obras de arte perdurables) ¿por qué iba a cambiar ahora? Nos ocurrirá lo que al enfermo que hace promesas para cuando sane, y pasadas dos o tres semanas se las arregla para olvidarlas. Es verdad que el coronavirus muestra la fragilidad de la vida; pero la cultura es el esfuerzo por olvidar esa condición insoportable. Eso no cambiará. Seguiremos viviendo en la ilusión que todo perdura.

El filósofo Slavoj Zizek ha postulado que el coronavirus asestará un golpe mortal al capitalismo. Su colega Byung-Chul Han cree que se equivoca y que tras la crisis, el capitalismo continuará más pujante.

Zizek ha sostenido una tesis más bien débil: ha dicho que la actual crisis enseña la necesidad de contar con una coordinación global de los mercados y de límites a los estados nacionales. Obsérvese que no dice que la crisis producirá eso. Sólo afirma que enseña o muestra la necesidad de hacerlo. Pero esa tesis no es nueva. Sí, es cierto que el mundo sería mejor si los mercados y los estados se coordinaran en una especie de república a escala global. Esa tesis la sostuvo Kant antes que el coronavirus apareciera (en su escrito sobre la Paz Perpetua). Así que eso ya lo sabíamos: sólo que no sabemos, tampoco lo sabe Zizek, cómo llevar adelante eso. Así que, al margen de los deseos, creo que Byung-Chul Han acabará teniendo la razón.

En el mismo sentido, Zizek cree que la salida a la crisis se encuentra en un nuevo comunismo: comunismo o barbarie, dice en su tono provocador.

De nuevo Zizek tiene una tesis más matizada. Cuando habla de comunismo se refiere en verdad a un liberalismo más consciente de los requisitos que lo hacen posible. Un comunista de hoy, dice Zizek, es alguien que sabe qué es lo que amenaza a los valores liberales y se esfuerza por luchar contra esas amenazas y así preservarlos. Como se ve, al margen de lo pintoresco de la frase, no hay nada escandaloso en ella. En realidad lo que Zizek dice es: o cultivamos un liberalismo preocupado de las condiciones que lo hacen posible o tendremos la barbarie. Y no puedo estar más de acuerdo en eso. El liberalismo no es dejar a los seres humanos a sus anchas, sino regular sus interacciones en condiciones de igual libertad. Y eso requiere la ley, no un estado de naturaleza. Es eso o la barbarie.

¿La eficaz gestión de la crisis en China podría arrojar sombras respecto de la eficiencia de las democracias occidentales?

No sabemos, en verdad, cuán eficiente ha sido China. Una de las características del régimen chino es la opacidad, el control de la información, la cultura del colectivismo y el gobierno central. Pero incluso si hubiera sido más eficiente en el control de la peste que todas las democracias ¿sería esa una razón para preferir el sacrificio de las libertades? ¿Renunciarían los ciudadanos de hoy a sus libertades básicas y a su autonomía para minimizar las consecuencias de una epidemia? No lo creo. Se ha perdido más vidas y sacrificado mucho más cuando se descrea de la democracia con todos sus defectos.

Ante las crisis algunos -como el mismo Zizek- piensan que la epidemia esparcirá un nuevo espíritu de solidaridad; otros -como el mencionado Byung-

Chul- cree que los gestos de solidaridad, que consisten en mantener la distancia con el otro, no son suficientes para promover una sociedad más justa.

Como dije denantes, no creo que lo que está ocurriendo vaya a cambiar un ápice la naturaleza humana. Y no creo que haya nadie que lo piense en serio. En vez de solidaridad y cooperación lo que este tipo de fenómenos desgraciadamente desatan es el egoísmo, la preocupación ante todo por si mismo y el cálculo utilitario de cuántas vidas merece la pena hacer esfuerzos para salvarlas. Así que no creo que esto que estamos viviendo estimule la justicia o la solidaridad. Lo desearía, pero no creo que vaya a ocurrir.

Una cosa son los deseos, otra la realidad. Y hoy se confunden ambas cosas: el miedo despierta los deseos de un mundo sin maldad e injusticia, pero apenas pasa la tosca realidad sigue estando allí.

¿No será, más bien, que muchos intelectuales interpretan estos hechos como una revelación casi religiosa, como un acontecimiento que despierta la buena naturaleza humana, esa que habría estado escondida tras el consumismo y la búsqueda del bienestar? No sería raro. Si algo producen las pestes como el corona virus es un renacimiento del temor de Dios y la lectura religiosa de la realidad, sólo que en clave más laica. En la Edad Media, durante las pestes brotaron como callampas los profetas del fin del mundo que llamaban a la gente a convertirse. Hoy la cosa es distinta; pero el fondo es el mismo. La peste nos enseñaría que tenemos que alejarnos de los defectos -el individualismo, el consumismo y cosas así. No es muy distinto a los profetas medievales (estos sí más imaginativos) que veían en el pecado la causa de los males. El contenido del pecado es lo único que ha cambiado.

¿Qué lecciones personales saca de esta crisis?

Ninguna en especial. Que la vida humana es frágil y que en cualquier momento se desarma al menor soplo de la desgracia, como un castillo de naipes, es algo que todos alguna vez ya habíamos aprendido; aunque nos esmeremos en olvidarlo.

Agustín Squella: “Volveremos a ser el amasijo de virtudes y defectos que somos todos”

Para el abogado y Premio Nacional de Humanidades Agustín Squella resulta difícil dimensionar la crisis que atravesamos, pero no duda de que se trata de un hecho de largo alcance. “Lo que pescamos será mayúsculo, lo mismo que un pescador siente en las manos, antes de verlas, las grandes piezas que han mordido su anzuelo. Y lo estoy viviendo como todos: con estupefacción, con dolor, con temor, con ese malestar y ansiedad que se sienten cuando la normalidad se interrumpe brusca y prolongadamente”, dice.



El Premio Nacional de Humanidades Agustín Squella.

¿Cambiará la vida después del coronavirus?

Algunos pensadores andan muy nerviosos, sobreexcitados, pronosticando todo tipo de desmesuras, tanto buenas como malas. Se habla incluso de que surgirá un hombre nuevo y un tipo completamente mejor de sociedad, y la verdad es que me cuesta imaginar algo así.

Después de la crisis volveremos a ser el amasijo de virtudes y defectos que somos todos los individuos, y los gobernantes de las grandes naciones van a continuar pensando en estas y no en el conjunto del planeta.

¿Qué piensa de las tesis de Zizek y Byung-Chul Han?

Ahí tiene usted dos ejemplos de sobreexcitados, especialmente Zizek. Este anda hace rato en la lógica de algunos intelectuales: no termina de acontecer algo y ellos corren a notificarnos por los medios cómo tenemos que entenderlo. Pura ansiedad no más. Más ímpetu expresivo que auténtica reflexión. Byung-Chul Han, otro pensador potente, peca a veces de lo mismo.

¿Será la salida un nuevo comunismo, como dice Zizek?

¡No, por favor! Antes de hablar de un nuevo comunismo el viejo tendría que hacerse cargo de su biografía, en la que hay más víctimas que las del coronavirus. Zizek podría estar aprovechando la pesadilla que estamos viviendo para retomar el sueño comunista que alguna vez pudo tener y que hoy es una pieza de arqueología.

¿La gestión de China en la emergencia podría opacar a las democracias occidentales?

Pero China fue el país de origen de la pandemia y su gobierno le bajó inicialmente el perfil y hasta sancionó a los primeros médicos que alertaron de ella. Típico. Los dictadores nunca quieren malas noticias. ¿Más eficaces en el control? Claro, como todas las dictaduras lo son también en el control de la delincuencia y el orden público. Pero yo no cambio la democracia por la moneda de una mayor seguridad de ese tipo. **¿Cree que el virus traerá consigo un contagio de solidaridad, como dice Zizek?**

Dios oiga a Zizek, en serio, pero que no se trate del tipo de solidaridad en cuyo nombre el comunismo sofocó la libertad y redujo la solidaridad al círculo muy estrecho y secreto de sus jerarcas. Con palabras de Octavio Paz, para nada sospechoso de izquierdismo: la fraternidad es la gran ausente de las sociedades capitalistas contemporáneas, y nuestro deber es redescubrirla y ejercitarla. ¿Lo haremos esta vez?

¿Qué lecciones rescata de esta crisis?

Que las rutinas son muy valiosas. Rutinas domésticas, de trabajo, de personas, de calles, de cafés, de bares, de cines, de parques, de hipódromos, de librerías. Las he perdido, pero sustituido por otras, si bien más limitadas y menos atractivas, pero rutinas al fin: esas benévolas esclavitudes que nos dispensan del esfuerzo de pensar y de la fatiga de decidir.

Diana Aurenque: “El capitalismo tiene formas de adaptarse más rápidas que las especies”

Especialista en filosofía y bioética, Dina Aurenque no se olvida de otras crisis al momento de referirse al coronavirus: la crisis migratoria y la climática. La académica de la Usach piensa que es imprescindible encontrar las respuestas científicas a la pandemia y consensuar formas de vida social antes de hablar de la vida post emergencia: “El después de la pandemia dependerá en gran parte de cómo asumimos esta fase, donde generaremos una pseudo-normalidad”.

¿El capitalismo sufrirá un golpe mortal, como piensa Zizek, o continuará más pujante, como plantea Byung-Chul Han?

El capitalismo tiene formas de adaptarse y mutar mucho más rápidas que las especies. Como Han, no creo que esta pandemia haga colapsar al capitalismo, sino más bien, le permitirá transformarse. Pero esa transformación bien podría tomar por base, y aquí sí concuerdo con Zizek, valores más comunitarios y por ello, solidarios. Han parece no aceptar que la solidaridad que se desprende de la actual pandemia no es ni ingenua ni utópica -como dice también Zizek. Se trata de una, por así decirlo, *solidaridad cívica*.

Zizek cree que la salida a la crisis se encuentra en un nuevo comunismo: comunismo o barbarie, dice. ¿Cuál es su perspectiva?

Zizek ve en la pandemia dos salidas: una amoral, natural, que se oriente a la lucha vitalista donde sobrevive el más fuerte y mueren los más débiles (los enfermos y más viejos, por ej.), que denomina barbarie; o bien la salida que denomina comunismo orientada a la solidaridad y cooperación de los pueblos. Me inclino por ésta última, por pensar que la situación exige a los Estados ser fuertes, a fijar precios y acceso a servicios, a controlar a los bancos y obligar a empleadores a cumplir deberes; además de determinar acciones que controlen el contagio, pero también que aseguren a las personas un mínimo de calidad de vida. Si gracias a este nuevo comunismo, las personas en Chile, por ejemplo, podrán cumplir el requerimiento sanitario de quedarse en casa, recibiendo remuneraciones y/o un sueldo básico que les permita vivir y no endeudarse ni enfermar, ¿quién rechazaría esta solución?

En algunos sectores han aparecido brotes de xenofobia, así como reacciones populistas contra la globalización, ¿son síntomas pasajeros o deberían preocuparnos?

En sociedades complejas habitamos una tensión: Por un lado, vivimos en una sociedad que demanda leyes en pos de asegurar libertades individuales (de credo, de identidad de género, de pertenencia cultural, etc.), pero, por otro lado, paralelo a este liberalismo legal, aumentan los actos de intolerancia religiosa, los delitos por violencia de género, étnica, etc. ¿Cómo entender esto? Probablemente por una falta de educación política y ciudadana. Educar para la democracia, comprendiendo su fragilidad, debería ser interés de primer orden para cualquier gobierno.

¿Podría la epidemia contagiar un nuevo espíritu de solidaridad, como piensa Zizek, o el gesto de mantener la distancia social no es suficiente, como plantea Byung-Chul Han?

Me acerco más a Zizek. La pandemia ha generado de facto una solidaridad, como llamé antes, cívica. Y creo que aquí es importante precisar conceptualmente: Solidaridad no debe confundirse con altruismo, con el cuidar al otro por el bien del otro. Lo interesante de esta solidaridad naciente, a mi juicio, es que reconoce que *el bien propio está ligado al bien del otro, y viceversa*. En ese sentido, la solidaridad es un sentir sano, como diría Nietzsche, libre de resentimiento, porque trae ventajas al individuo. La solidaridad es posible cuando una colectividad coopera y se apoya mutuamente en pos de un bien individual y común.

¿Qué lecciones personales saca de esta crisis?

Que la idea de normalidad es una utopía y que la crisis será, posiblemente, el estado permanente de un mundo hiperconectado, hiperpoblado, hipocondríaco e hiperfrágil.

Pablo Oyarzún: “Siempre estamos al borde de algo”



Académico, ensayista e investigador, el filósofo Pablo Oyarzún dice que ha vivido esta crisis con algo de asombro, sobrecogimiento e incertidumbre. Y luego matiza: “Pero suponer que este evento pudiera ser considerado el mayor desafío humanitario de nuestra época sería olvidar la catástrofe humanitaria que se vive cotidianamente, en todas las poblaciones y grupos marginados, discriminados, humillados y constantemente violentados, empujados al borde de la extrema penuria y de la aniquilación. La pandemia, alterando tan agudamente nuestras vidas y mostrándonos que al fin y al cabo son esencialmente vulnerables, debería hacernos reparar en esta vulneración y este horror continuos”, dice.

Tras la epidemia, ¿la vida será la misma?

Por una parte, la vida nunca es la misma. Por otra, aun después de catástrofes de gran magnitud y de sus primeros embates y réplicas, la resiliencia de los seres humanos los hace adaptarse a circunstancias dramáticamente alteradas y producir una suerte de nueva "normalidad". Y se habla de "normalidad", de "volver a la normalidad" cuando se producen grandes trastornos. En todo el tiempo que el "estallido social" estuvo en el centro de atención del país, el tema de la "normalidad" y de volver a ella fue una retórica dominante, compartida por el gobierno, los medios y gran parte de las fuerzas políticas de distinto signo. Sin embargo, uno de los puntos críticos del estallido consistía en denunciar la radical anomalía de esa "normalidad", era una protesta contra la "normalidad" de la cotidianidad disciplinada, el cautiverio del consumo, la marginación y discriminación, el cierre de los horizontes de vida para grandes sectores de la infancia y la juventud, la inequidad y la desigualdad escandalosa, los privilegios exorbitantes. Ahora pareciéramos adaptarnos a la "normalidad" del confinamiento. Pero no hay tal "normalidad", solo una sorda resistencia a admitir que siempre estamos al borde de algo, quizá porque saberlo y sentirlo en todo momento sería intolerable.

¿Qué piensa de las tesis de Žižek y Byung-Chul Han?

Me parece que cualquiera de los dos juicios es apresurado y, por eso mismo, prematuro. La situación es de una ambigüedad tal que ni el más afinado cálculo de probabilidades podría señalar una tendencia dominante. En las hipótesis, los diagnósticos y pronósticos que circulan dos extremos parecen perfilarse como salidas o bien resultados de la catástrofe: o bien ciudadanía empoderada hasta el punto de la autogestión o bien Estado totalitario y vigilante del tipo *big brother*. Supongamos que eso es una alternativa que tiene algún asidero en términos meramente teóricos. La ambigüedad obligaría a pensar qué es lo que hay entre esos dos extremos, es decir, qué combinaciones no previsibles aún de lo que esos extremos implican serían posibles, podrían llegar a tener lugar y dónde, con qué impacto geopolítico, con qué insospechadas consecuencias para la organización de la vida. Pero creo que es preciso situar todo esto en un contexto más amplio, de mayor amplitud histórica. Es, me parece, lo que de un modo u otro se perfila en muchos de los artículos, comentarios y opiniones que han circulado en el último tiempo a propósito de la pandemia. Es la sensación de estar al final de un gran ciclo histórico, que se podría describir como una época de la configuración de lo social y de la vida humana misma, caracterizada por la relación contractual. Se puede llamar a esa época "moderna", pero no para sostener que estamos, como se supone que estamos, en tantas otras cosas, en una especie de "post". Es algo mucho más radical que eso. Para pensarlo necesitamos poner en cuarentena -en cuarentena, precisamente- las categorías que solemos aplicar para entender lo que pasa y no confiar que ya sabemos, de un modo u otro, de qué se trata.

¿En esta crisis, las democracias occidentales podrían ser opacadas por China?

En cierto sentido, da la impresión de que lo que se confronta aquí como capacidades para hacerse cargo de la pandemia es neoliberalismo versus capitalismo de Estado. Pero estas son dos formas de capitalismo, dos modelos de estado. Sospecho que el capitalismo, la pandemia más destructiva que conocemos, buscará modos de negociar entre esas dos formas, entre esos dos modelos.

En algunos sectores han aparecido brotes de xenofobia, así como reacciones populistas contra la globalización, ¿son síntomas pasajeros o deberían preocuparnos?

Me parece oportuno recordar las imprudentes palabras de Sebastián Piñera, la noche del domingo 20 de octubre: "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso e implacable" - es el discurso de la alterofobia, del odio (el miedo, el miedodidio) a todo lo ajeno, otro, extraño y extranjero, siendo su extrañeza la intransitable distancia a la que ese "enemigo interno" se encuentra en algo que, a fin de cuentas y a pesar de todo, es un mismo espacio social. Hace unas semanas, el presidente Macron anunció a todo el país "estamos en guerra contra un enemigo invisible", queriendo significar con eso que el Estado entero entraba en movilización total frente a la epidemia y para la adopción de medidas extraordinarias a contracorriente de las reformas neoliberales. Esta retórica de la guerra es frecuente, es usual. Convierte a lo que se siente o se ve como otro llanamente en enemigo. Pero estos son dos tipos de enemigo muy distintos, así como su invisibilidad es esencialmente diversa. En todo caso, la "guerra" en que hoy nos encontraríamos es perfectamente rara. Sí, se puede entender que es una "movilización total del Estado" (que incluso se ve obligado a extender su radio de acción mucho más allá de lo que el neoliberalismo en curso considera aceptable), pero es un inmovilización total de la población. Concebir esta paradoja me parece ser una cuestión que no debiéramos pasar por alto.

¿Qué lecciones saca de esta crisis?

Eso toma su tiempo. Aún estamos en medio y ni siquiera en medio, en los inicios de una experiencia que nos desborda. Quizá podría decir que vuelvo a aprender la profundidad que tiene en uno la necesidad de las otras y los otros, del contacto, la cercanía, la mirada, la viva voz. Y vuelvo a sentir, aunque suene paradójico, la urgencia de darme tiempo para pensar lo que estamos viviendo, pensar, digo, no como lo que se entiende por ocupación únicamente intelectual, sino pensar, también, con los afectos, en el cuerpo, en la necesidad que mi cuerpo tiene de los otros cuerpos

Habermas, Jürgen (3 de abril, 2020) "Nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia". *Pulsos SLP*.

<https://pulsoslp.com.mx/cultura/nunca-habiamos-sabido-tanto-de-nuestra-ignorancia-dice-el-filosofo-jurgen-habermas/1093427>

Por **EFE** Sábado, 04 abril 2020 10:23 a.m.

ksta.de/kultur/interview-mit-juergen-habermas--so-viel-wissen-ueber-unser-nichtwissen-gab-es-noch-nie--36507420

06.04.2020 NEWSLETTER WIR HELFEN SHOP SERVICE LESERREISEN RHEINLANDCARD SPECIALS]

Kölner Stadt-Anzeiger Aktuelle Na

HOME KÖLN REGION CORONA RATGEBER 1.FC KÖLN SPORT ANZEIGEN E-PAPER ABO ARENA

Direkt in Ihre Heimat Leverkusen | Rhein-Berg | Oberberg | Rhein-Erft | Euskirchen-Eifel | Rhein-Sieg-Bonn



Interview mit Jürgen Habermas „So viel Wissen über unser Nichtwissen gab es noch nie“

Von  Markus Schwering 03.04.20 13:02

BERLÍN, Alemania (EFE).- El filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas dijo, en declaraciones que publica este sábado el diario Kölner Stadt-Anzeiger, que "nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia", como ahora ante la crisis del coronavirus. "Una cosa se puede decir: nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia ni sobre la presión de actuar en medio de la inseguridad", dijo Habermas. Según Habermas en nuestras sociedades complejas nos enfrentamos permanentemente a grandes inseguridades "pero estas aparecen de forma local y no simultánea y son resueltas en uno u otro

subsistemas de la sociedad por expertos". "Ahora en cambio la inseguridad existencial es global y simultánea y está incluso en la cabeza los individuos conectados a las redes de comunicación", dijo.

"Cada individuo aislado es informado de los riesgos de la pandemia porque para luchar contra ella el autoaislamiento del individuo es la variable más importante en consideración de los sistemas sanitarios saturados", agregó. Además la inseguridad no sólo se refiere a la lucha contra la pandemia también a las consecuencias económicas y sociales que son impredecibles. A diferencia de lo que ocurre con el virus, en lo relativo a las consecuencias económicas hay expertos que puedan estimarlas con seguridad. "Los economistas y los sociólogos tienen que tener cuidado con pronósticos imprudentes", advirtió.

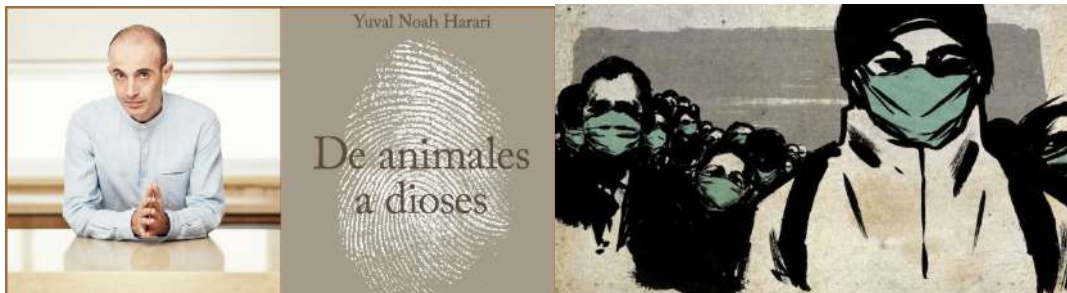
Habermas, de noventa años, es uno de los filósofos más destacados de Alemania y es considerado como un heredero de la llamada Escuela de Fráncfort, cuyos principales representantes eran Theodor W. Adorno y Max Horkheimer. El último libro de Habermas, "También una historia de la filosofía", gira alrededor de las relaciones entre las creencias y el conocimiento. Habermas, en la entrevista, sostiene que su libro puede arrojar luces a uno de los dilemas de la actual crisis que es tratar de compaginar la lucha contra la pandemia con el esfuerzo de minimizar las consecuencias económicas de las medidas restrictivas. La historia de la filosofía, según como la interpreta Habermas, lleva a la idea de la dignidad de cada individuo de la especie humana y a la igualdad de derechos entre todo ellos. "Eso es algo que no tiene nada de trivial como lo muestra la actual crisis", dijo el filósofo. "En el desarrollo de la crisis se ha visto algunos políticos que vacilan en basar su estrategia en el principio de que el esfuerzo del estado por salvar la vida de todos sus ciudadanos debe tener prioridad frente al cálculo utilitarista de las consecuencias económicas que puede tener esa estrategia", agregó.

Noah Harari, Yuval (4 de abril, 2020). "El mundo después del coronavirus" Sin Embargo.

<https://www.sinembargo.mx/04-04-2020/3760721>



En la actual crisis global, la humanidad enfrenta dos opciones importantísimas: elegir entre la vigilancia totalitaria o el empoderamiento ciudadano y entre el aislamiento nacionalista o la solidaridad global. Las decisiones que gobiernos y ciudadanos tomen estos días podrían moldear el mundo los siguientes años, tanto en el sector salud, como el económico, político y cultural. ¿Tomaremos el camino de la desunión o el de la solidaridad global? El primero además de prolongar la crisis, daría lugar a catástrofes aún peores en el futuro. La solidaridad sería una gran victoria, contra el coronavirus y contra todas las futuras crisis que asalten a la humanidad en el siglo XXI.



Ciudad de México, 4 de abril (LangostaLiteraria).- La humanidad ahora se enfrenta a una **crisis global**. Quizás la mayor crisis de nuestra generación. Las decisiones que las personas y los gobiernos tomen en las próximas semanas probablemente darán forma al mundo en los próximos años. Darán forma no solo a nuestros **sistemas de salud**, sino también a nuestra **economía, política y cultura**.

Muchas medidas de emergencia a corto plazo se convertirán en un elemento vital. Esa es la naturaleza de las emergencias. Avanzan rápidamente los procesos históricos. Las decisiones que en tiempos normales podrían llevar años de deliberación se aprueban en cuestión de horas. Se ponen en servicio tecnologías inmaduras e incluso peligrosas, porque los riesgos de no hacer nada son mayores.

Países enteros sirven como conejillos de indias en experimentos sociales a gran escala. ¿Qué sucede cuando todos trabajan desde casa y se comunican solo a distancia? ¿Qué sucede cuando escuelas y universidades enteras se conectan? En tiempos normales, los gobiernos, las empresas y las juntas educativas nunca aceptarían realizar tales experimentos. Pero estos no son tiempos normales. En este momento de crisis, enfrentamos dos opciones particularmente importantes. El primero es entre la vigilancia totalitaria y el empoderamiento ciudadano. El segundo es entre el aislamiento nacionalista y la solidaridad global.

VIGILANCIA BAJO LA PIEL

Para detener la epidemia, poblaciones enteras deben cumplir con ciertas pautas. Hay dos formas principales de lograr esto. Un método es que el gobierno monitoree a las personas y castigue a quienes infringen las reglas. Hoy, por primera vez en la historia humana, la tecnología hace posible monitorear a todos todo el tiempo. Hace cincuenta años, el KGB no podía seguir a 240 millones de ciudadanos soviéticos las 24 horas del día, ni podía esperar procesar efectivamente toda la información reunida. La KGB dependía de agentes y analistas humanos, y simplemente no podía ubicar a un agente humano para seguir a todos los ciudadanos. Pero ahora los gobiernos pueden confiar en sensores ubicuos y algoritmos poderosos en lugar de fantasmas de carne y hueso.



Foto: Ilustración de Peerapat Chatjutamane, de Khon Kaen, Tailandia

En su batalla contra la **epidemia de coronavirus**, varios gobiernos ya han implementado las nuevas herramientas de vigilancia. El caso más notable es China. Al monitorear de cerca los teléfonos inteligentes de las personas, hacer uso de cientos de millones de cámaras que reconocen la cara y obligar a las personas a verificar e informar sobre su temperatura corporal y condición médica, las autoridades chinas no solo pueden identificar rápidamente portadores sospechosos de coronavirus, sino también rastrear sus movimientos e identificar a cualquiera con quien hayan entrado en contacto. Una variedad de aplicaciones móviles advierten a los ciudadanos sobre su proximidad a los pacientes infectados. Este tipo de tecnología no se limita al este de Asia. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, recientemente autorizó a la Agencia de Seguridad de Israel a desplegar tecnología de vigilancia normalmente reservada para combatir terroristas para rastrear a pacientes con coronavirus. Cuando el subcomité parlamentario pertinente se negó a autorizar la medida, Netanyahu la aplicó con un “decreto de emergencia”. Hasta ahora, cuando su dedo tocaba la pantalla de su teléfono inteligente y hacía clic en un enlace, el gobierno quería saber exactamente en qué estaba haciendo clic. Pero con el coronavirus, el foco de interés cambia. Ahora el gobierno quiere saber la temperatura de su dedo y la presión arterial debajo de su piel.

EL PUDIN DE EMERGENCIA

Uno de los problemas que enfrentamos al determinar dónde estamos parados en la vigilancia es que ninguno de nosotros sabe exactamente cómo estamos siendo vigilados y lo que pueden traer los próximos años. La tecnología de vigilancia se está desarrollando a una velocidad vertiginosa, y lo que parecía ciencia ficción hace 10 años son hoy viejas noticias.



Foto: Ilustración de Marta Signori, de Milán, Italia

Como experimento mental, considere un gobierno hipotético que exige que cada ciudadano use un brazalete biométrico que monitorea la temperatura corporal y la frecuencia cardíaca las 24 horas del día. Los datos resultantes son atesorados y analizados por algoritmos gubernamentales. Los algoritmos sabrán que estás enfermo incluso antes de que lo sepas, y también sabrán dónde has estado y a quién has conocido. Las cadenas de infección podrían acortarse drásticamente e incluso cortarse por completo. Tal sistema podría detener la epidemia en cuestión de días. Suena maravilloso, ¿verdad? La desventaja es, por supuesto, que esto le daría legitimidad a un **nuevo y aterrador sistema de vigilancia**. Si sabe, por ejemplo, que hice clic en un enlace de *Fox News* en lugar de un enlace de *CNN*, eso puede enseñarle algo sobre mis puntos de vista políticos y tal vez incluso mi personalidad. Pero si puede controlar lo que sucede con la temperatura de mi cuerpo, la presión arterial y la frecuencia cardíaca mientras veo el video clip, puede aprender qué me hace reír, qué me hace llorar y qué me enoja mucho. El monitoreo biométrico haría que las tácticas de piratería de datos de Cambridge Analytica parecieran algo de la Edad de Piedra. Imagine a Corea del Norte en 2030, cuando cada ciudadano tiene que usar un brazalete biométrico las 24 horas del día. Si escuchas un discurso del Gran Líder y el brazalete recoge los signos reveladores de ira, estás listo. Podría, por supuesto, defender la vigilancia biométrica como una medida temporal tomada durante un estado de emergencia. Se iría una vez que termine la emergencia. Pero las medidas temporales tienen la desagradable costumbre de durar tras las emergencias, especialmente porque siempre hay una nueva emergencia al acecho en el horizonte.

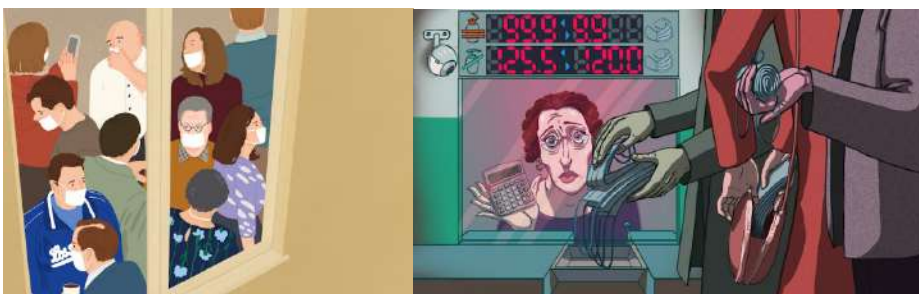


Foto: Ilustración de Kang Sujung, de Seoul, Corea del Sur

Foto: Ilustración de Nika Kobaidze, de Tbilisi, Georgia

Mi país de origen, Israel, por ejemplo, declaró un estado de emergencia durante su Guerra de Independencia de 1948, lo que justificó una serie de medidas temporales, desde la censura de la prensa y la confiscación de tierras hasta regulaciones especiales para hacer budines (no es broma). La Guerra de la Independencia se ganó hace mucho tiempo, pero Israel nunca declaró que la emergencia había terminado y no había abolido muchas de las medidas “temporales” de 1948 (el decreto de pudín de emergencia fue abolida misericordiosamente en 2011). Incluso cuando las infecciones por coronavirus se reducen a cero, algunos gobiernos hambrientos de datos podrían argumentar que necesitan mantener los sistemas de vigilancia biométrica en su lugar porque temen una segunda ola de coronavirus, o porque hay una nueva cepa de Ébola en África central, o porque... entiendes la idea. Se ha librado una gran batalla en los últimos años por nuestra privacidad. La crisis del coronavirus podría ser el punto de inflexión de la batalla. Para cuando las personas tienen la opción de elegir entre privacidad y salud, generalmente elegirán la salud.

LA POLICÍA DE JABÓN

Pedirle a la gente que elija entre privacidad y salud es, de hecho, la raíz del problema. Porque esta es una elección falsa. Podemos y debemos disfrutar tanto de la privacidad como de la salud. Podemos elegir proteger nuestra salud y detener la epidemia de coronavirus no instituyendo regímenes de vigilancia totalitaria, sino empoderando a los ciudadanos. En las últimas semanas, Corea del Sur, Taiwán y Singapur organizaron algunos de los esfuerzos más exitosos para contener la epidemia de coronavirus. Si bien estos países han utilizado algunas aplicaciones de seguimiento, se han basado mucho más en pruebas exhaustivas, en informes honestos y en la cooperación voluntaria de un público bien informado. Considere, por ejemplo, lavarse las manos con jabón. Este ha sido uno de los mayores avances en la higiene humana. Esta simple acción salva millones de vidas cada año. Si bien lo damos por sentado, recién en el siglo XIX los científicos descubrieron la importancia de lavarse las manos con jabón. Anteriormente, incluso los médicos y enfermeras procedían de una operación quirúrgica a la siguiente sin lavarse las manos. Hoy, miles de millones de personas se lavan las manos todos los días, no porque tengan miedo de la policía de jabón, sino porque entienden los hechos. “Me lavo las manos con jabón porque he oído hablar de virus y

bacterias, entiendo que estos pequeños organismos causan enfermedades y sé que el jabón puede eliminarlos”.

Pero para lograr ese nivel de cumplimiento y cooperación, necesita confianza. La gente necesita confiar en la ciencia, confiar en las autoridades públicas y confiar en los medios de comunicación. En los últimos años, los políticos irresponsables han socavado deliberadamente la confianza en la ciencia, en las autoridades públicas y en los medios de comunicación. Ahora, estos mismos políticos irresponsables podrían verse tentados a tomar el camino al autoritarismo, argumentando que simplemente no se puede confiar en que el público haga lo correcto.

Normalmente, la confianza que se ha erosionado durante años no se puede reconstruir de la noche a la mañana. Pero estos no son tiempos normales. En un momento de crisis, las mentes también pueden cambiar rápidamente. Puede tener discusiones amargas con sus hermanos durante años, pero cuando ocurre alguna emergencia, de repente descubre un depósito oculto de confianza y amistad, y se apresura a ayudarse mutuamente. Estoy totalmente a favor de controlar la temperatura de mi cuerpo y mi presión arterial, pero esos datos no deberían usarse para crear un gobierno todopoderoso. Más bien, esos datos deberían permitirme tomar decisiones personales más informadas, Si pudiera rastrear mi propia condición médica las 24 horas del día, aprendería no solo si me he convertido en un peligro para la salud de otras personas, sino también qué hábitos contribuyen a mi salud. Y si pudiera acceder y analizar estadísticas confiables sobre la propagación del coronavirus, podría juzgar si el gobierno me está diciendo la verdad y si está adoptando las políticas adecuadas para combatir la epidemia. Siempre que la gente hable de vigilancia, recuerde que la misma tecnología de vigilancia generalmente puede ser utilizada no solo por los gobiernos para monitorear a las personas, sino también por las personas para monitorear a los gobiernos.

URGE UN PLAN GLOBAL La segunda opción importante que enfrentamos es entre el aislamiento nacionalista y la solidaridad global. Tanto la epidemia como la crisis económica resultante son problemas mundiales. Solo se pueden resolver de manera efectiva mediante la cooperación global. En primer lugar, para vencer al virus, necesitamos compartir información a nivel mundial. Esa es la gran ventaja de los humanos sobre los virus. Un coronavirus

en China y un coronavirus en los Estados Unidos no pueden intercambiar consejos sobre cómo infectar a los humanos. Pero China puede enseñar a los Estados Unidos muchas lecciones valiosas sobre el coronavirus y cómo tratarlo. Lo que un médico italiano descubre en Milán a primera hora de la mañana bien podría salvar vidas en Teherán al anochecer. Cuando el gobierno del Reino Unido duda entre varias políticas, puede recibir consejos de los coreanos que ya se han enfrentado a un dilema similar hace un mes. Pero para que esto suceda, necesitamos un espíritu de cooperación y confianza global.



Foto: Ilustración Getty Images



Los países deberían estar dispuestos a compartir información abiertamente y buscar consejo humildemente, y deberían poder confiar en los datos y las percepciones que reciben. También necesitamos un esfuerzo global para producir y distribuir equipos médicos, especialmente kits de prueba y máquinas respiratorias. En lugar de que cada país intente hacerlo localmente y atesore cualquier equipo que pueda obtener, un esfuerzo global coordinado podría acelerar en gran medida la producción y garantizar que el equipo que salva vidas se distribuya de manera más justa.

Podríamos considerar un esfuerzo global similar para agrupar al personal médico. Los países menos afectados actualmente podrían enviar personal médico a las regiones más afectadas del mundo, tanto para ayudarlos en su momento de necesidad como para adquirir una valiosa experiencia. Si más tarde en el foco de los cambios epidémicos, la ayuda podría comenzar a fluir en la dirección opuesta. Otro requisito es llegar a un acuerdo global sobre viajes. Suspender todos los viajes internacionales durante meses causará enormes dificultades y obstaculizará la guerra contra el coronavirus. Los países deben cooperar para permitir que al menos un goteo de viajeros esenciales continúen cruzando fronteras: científicos, médicos, periodistas, políticos, empresarios. Esto puede hacerse alcanzando un acuerdo global sobre la preselección de los viajeros por su país de origen. Si sabe que solo los viajeros cuidadosamente seleccionados fueron permitidos en un avión, estaría más dispuesto a aceptarlos en su país.



Foto: Ilustración de <http://www.escambray.cu/>

De pandemias, miedos y crisis

Desafortunadamente, actualmente los países hacen ninguna de estas cosas. **Una parálisis colectiva se ha apoderado de la comunidad internacional. Parece que no hay adultos en la habitación.** Uno esperaría ver hace unas semanas una reunión de emergencia de líderes mundiales para elaborar un plan de acción común. Los líderes del G7 lograron organizar una videoconferencia solo esta semana, y no resultó en ningún plan de este tipo. Esta administración ha abandonado incluso a sus aliados más cercanos. Cuando prohibió todos los viajes desde la UE, no se molestó en darle a la UE un aviso previo, y mucho menos consultar con la UE sobre esa drástica medida. Escandalizó a Alemania al ofrecer supuestamente mil millones de dólares a una compañía farmacéutica alemana para comprar los derechos de monopolio de una nueva vacuna Covid-19. Incluso si la administración actual eventualmente cambia de táctica y elabora un plan de acción global, pocos seguirían a un líder que nunca se responsabiliza, que nunca admite errores y que habitualmente toma todo el crédito para sí mismo mientras deja toda la culpa a los demás. Si el vacío dejado por EU no lo llenan otros países, no solo será mucho más difícil detener la epidemia actual, sino que su legado continuará envenenando las relaciones internacionales en los próximos años. Sin embargo, cada crisis es también una oportunidad. Debemos esperar que la epidemia actual ayude a la humanidad a darse cuenta del grave peligro que representa la desunión global. La humanidad necesita tomar una decisión. ¿Recorreremos el camino de la desunión, o adoptaremos el camino de la solidaridad global? Si elegimos la desunión, esto no solo prolongará la crisis, sino que probablemente dará lugar a catástrofes aún peores en el futuro. Si elegimos la solidaridad global, será una victoria no solo contra el coronavirus, sino contra todas las futuras epidemias y crisis que podrían asaltar a la humanidad en el siglo XXI.

HispanTv (5 de abril de 2020) “Noam Chomsky: Crisis del COVID-19 se agravó por traición de EEUU”.

- → ↻ hispantv.com/noticias/ee-uu-/463087/chomsky-coronavirus-trump



HispanTV 😞



El reconocido politólogo Noam Chomsky culpa a Estados Unidos de la grave crisis global desatada por el brote del nuevo coronavirus, conocido como COVID-19.

“Esta pandemia del coronavirus podría haberse evitado, la información estaba allí para prevenirla. De hecho, era bien conocida. En octubre de 2019, justo antes del brote, hubo un simulacro a gran escala en Estados Unidos, sobre una posible pandemia de este tipo”, indicó el viernes Chomsky en alusión a un ejercicio titulado ‘Evento 201’, un simulacro sobre los riesgos y efectos de un eventual brote epidémico global, organizado por el Centro Johns Hopkins para la Seguridad de la Salud en asociación con el Foro Económico Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates, que se llevó a cabo en Nueva York (EE.UU.). Los organismos y actores que formaron parte del evento advirtieron de que la próxima pandemia causaría grandes enfermedades, muertes, “y podría desencadenar importantes consecuencias económicas y sociales” a nivel mundial. No obstante, el politólogo de 91 años denuncia la falta de acciones para reducir los riesgos de la pandemia. “No se hizo nada. La crisis empeoró por la traición de los sistemas políticos que no prestaron atención a la información de la que estaban al tanto”, condenó Chomsky. Repudió además las medidas y políticas egoístas adoptadas por Washington y diferentes países europeos respecto a la pandemia, y sindicó a Estados Unidos y el Reino Unido como los países que tomaron la peor posición al respecto.



“Un día, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump) dice: ‘no hay crisis, es como la gripe’. Al día siguiente, dice: ‘es una crisis terrible y lo supe todo el tiempo’. Otro día señala: ‘tenemos que volver al negocio, porque tengo que ganar las elecciones’. La idea de que el mundo está en estas manos es impactante”, subrayó Chomsky. Tras calificar a Trump de un “bufón sociópata”, Chomsky aseveró que el presidente estadounidense y sus secuaces están liderando un plan que conduce hacia el “abismo”. En otro momento de sus declaraciones, el politólogo denunció que Washington siga imponiendo sanciones ilegales a Irán, en momentos en que el país persa está luchando contra el nuevo coronavirus.

Hasta el momento, el nuevo coronavirus ha infectado a más de 1,1 millones de personas en todo el mundo, la mayoría en Estados Unidos, con más de 300 000 casos diagnosticados. La cifra de decesos en todo el mundo supera los 64 000. Diferentes expertos y analistas internacionales, así como varios gobiernos a lo largo del mundo, han aseverado que la pandemia es un arma biológica creada por EE.UU. para dañar a países como China e Irán. Una de estas figuras es Philip Giraldi, exfuncionario de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, quien no ha descartado que EE.UU. podría haber “creado” al temido virus, en colaboración con Israel, en un intento por interrumpir el crecimiento económico y el poder militar de China. E Irán, como “enemigo” de EE.UU. e Israel, es otro país más afectado por el COVID-19, ha deducido.